

COMECHINGONIA

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA

21

uno



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS "Prof. Carlos S. A. Segreti"

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (IEH)

Unidad Ejecutora de CONICET

CÓRDOBA - ARGENTINA

PRIMER SEMESTRE DE 2017

COMECHINGONIA

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA

21
uno



Publicación semestral del
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS "Prof. Carlos S. A. Segreti"
INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (IEH)
Unidad Ejecutora del CONICET

CÓRDOBA - ARGENTINA
PRIMER SEMESTRE DE 2017



COMECHINGONIA. **Revista de Arqueología** ha sido incluida en Fuente Académica™ Premier database de EBSCO, en el nivel 1 de la Base de Datos Latindex Catálogo y en el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET.

Fragmento de artefacto óseo con decoración ornitomorfa, obtenida con técnicas de grabado, calado y pintado. Procede del sitio Huaycondo (valle de Punilla, Córdoba) y es asignado al Período Prehispánico Tardío (*ca.* 900-1550 d.C.). Se conserva en el Museo Arqueológico Numba Charava de Villa Carlos Paz.

COMITÉ EDITORIAL

EDITOR-DIRECTOR

EDUARDO BERBERIÁN (CEH-CONICET-Córdoba)

CO-EDITOR

SEBASTIÁN PASTOR (CITCA-CONICET-Catamarca)

CONSEJO ASESOR

JESÚS ADÁNEZ PAVÓN (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE-Madrid)

J. ROBERTO BÁRCENA (INCIHUSA-CONICET-UNCU-Mendoza)

LUIS F. BATE (ENAH-México)

LUIS BORRERO (IMHICIHU-CONICET-Buenos Aires)

FELIPE CRIADO BOADO (INCIPIIT-CSIC-Santiago de Compostela)

LEONARDO GARCÍA SANJÚAN (U. DE SEVILLA-Sevilla)

GUILLERMO MENGONI GOÑALONS (ICA-UBA-CONICET-Buenos Aires)

AXEL NIELSEN (INAPL-CONICET-Buenos Aires)

GUSTAVO POLITIS (INCUAPA-CONICET-UNCPB-Olavarría)

MYRIAM TARRAGÓ (M. ETNOGRÁFICO-UBA-CONICET-Buenos Aires)

HUGO YACOBACCIO (ICA-UBA-CONICET-Buenos Aires)

EVALUADORES PARA ESTE NÚMERO

Benjamín Alberti (Framingham State University, Massachusetts, EEUU); Verónica Aldazábal (IMHICIHU-CONICET); Mara Basile (IDECU-CONICET-Museo Etnográfico-UBA); Pablo Cahiza (INCIHUSA-CONICET, UNCu); Mario Caria (INGEMA-CONICET-UNT); Sebastián Carosio (CONICET-Dpto. de Geología, UNSL); M. Eugenia De Feo (CONICET-FCNyM-UNLP); M. Magdalena Frère (FFyL-UBA);

Alejandra Korstanje (ISES-CONICET-UNT); Florencia Kusch (UBA); Sonia Lanzelotti (IDECU-CONICET-Museo Etnográfico-UBA); Rossana Ledesma (ICSOH-CCT-CONICET, Salta); Juan B. Leoni (CONICET-UNR); Jorge Martínez (ISES-CONICET-UNT); Pablo Mercolli (IIT-FFyL-UBA); Gustavo Neme (IANIGLA-CONICET); Lucas Pereyra Domingorena (IDECU-CONICET-Museo Etnográfico-UBA); M. Clara Rivolta (IIT-FFyL-UBA); M. Andrea Recalde (IEH-CEH-CONICET-UNC); Jorge Tomasi (CONICET-IIT-FFyL-UBA); José Vaquer (CONICET-IdA-FFyL-UBA); M. Amalia Zaburlin (FHycS-UNJu); Miguel A. Zubimendi (CONICET-FCNyM-UNLP)

Dirección postal: Miguel C. del Corro 308. CP: (5000). Córdoba - Argentina

Correo electrónico: revistacomechingonia@gmail.com

Web: <http://www.comechingonia.com>

Índice

Presentación 3

Dossier: "Historias locales y signos de época: sujetos, objetos y prácticas durante el primer milenio AD en el Noroeste Argentino"

1. *Presentación.* 5

Por: *Romina Spano y Julián Salazar*

2. El tema de la cabeza antropomorfa en la producción plástica de las sociedades que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio D.C. 19

Por: *M. Paula Costas*

3. Ollas como urnas, casas como tumbas: reflexiones en torno a las prácticas de entierro de infantes y niños pequeños en tiempos tempranos (Andalhuala Banda, sur de Yocavil). 39

Por: *Alina Álvarez Larrain, Romina Spano y M. Solange Grimoldi*

4. El Chañarcito: arquitectura, materialidad y consumo de un espacio residencial aldeano de la Sierra de Velasco, La Rioja. 71

Por: *Pablo Cahiza, Jorge García Llorca, M. Lourdes Iniesta y Enrique Garate*

5. Espacialidad y materialidad de un conjunto de unidades domésticas tempranas -ca. 300-600 d.C.- de Anillaco (La Rioja, Argentina). 99

Por: *Gabriela Sabatini y Enrique Garate*

6. Estudio comparativo de dos sitios aldeanos del primer milenio d.C. en Tucumán, Argentina. 123

Por: *Julián Salazar y Rocío Molar*

7. Procesos locales, miradas regionales, conceptos globales. Aportes hacia la historia de formación de paisajes campesinos. 149

Por: *Enrique Moreno y Maximiliano Ahumada*

8. El pastoreo contado en primera persona: entrevista a Sabino Fidel Díaz, último habitante de Quebrada de los Corrales. 179

Por: *Eugenia Di Lullo*

9. Las aldeas "Patrón Tafí" del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del sistema del Aconquija. 205

Por: *Nurit Oliszewski*

Artículos

1. Registro de moluscos marinos entre cazadores-recolectores del norte de la región Pampeana. 233

Por: *Alejandro Acosta, Guido Pastorino y Daniel Loponte*

2. Propuesta para el análisis a nivel macroscópico de cerámicas arqueológicas: un abordaje desde el centro-este de Argentina. 261

Por: *Violeta Di Prado*

3. Cazadores-recolectores en el sistema lagunar Hinojo-Las Tunas (Región Pampeana - Área Oeste) durante el Holoceno temprano/medio y tardío. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas. Por: <i>Nahuel Scheifler, Pablo Messineo y Ailén Antiñir</i>	287
--	-----

<i>Normas Editoriales</i>	315
----------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

Con esta entrega correspondiente al primer semestre de 2017 *COMECHINGONIA, Revista de Arqueología*, continúa su desarrollo como medio de difusión de los resultados de investigaciones en el campo disciplinar en Argentina y en el ámbito del sur de Sudamérica. En la primera parte del volumen se incluye un *dossier* titulado “*Historias locales y signos de época: sujetos, objetos y prácticas durante el primer milenio AD en el Noroeste Argentino*”, que contó con la coordinación de Romina Spano y Julián Salazar. Allí se reúnen ocho contribuciones originalmente presentadas como ponencias en un simposio del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en San Miguel de Tucumán en agosto de 2016. En forma especial para esta compilación, las presentaciones fueron escritas como artículos, y luego sometidas a un proceso habitual de referato externo. Como se puede apreciar en la introducción preparada por los coordinadores, y asimismo través de la lectura de los diferentes aportes, el conjunto resultante constituye una actualización sobre la problemática de las sociedades del primer milenio AD en diferentes áreas del NOA, en un vasto espacio geográfico que abarca desde la sierra de Velasco (La Rioja) hasta los valles de Yocavil, Tafí y zonas aledañas, en las actuales provincias de Catamarca y Tucumán. Las diversas temáticas abordadas brindan elementos para la discusión de variados aspectos como la subsistencia, organización social, procesos identitarios, variaciones locales, configuración de los paisajes socioculturales, arquitectura, funebria, arte e iconografía, etc. De este modo, se espera que la compilación resulte significativa para lectores vinculados a la región o bien a estos problemas en diferentes regiones y períodos.

A continuación de este *dossier*, la sección de temas abiertos incorpora tres artículos que desarrollan problemáticas diversas, relativas a la arqueología de la región pampeana de Argentina. En la primera contribución Alejandro Acosta, Guido Pastorino y Daniel Loponte realizan un repaso de los hallazgos de gasterópodos y bivalvos marinos asociados a contextos arqueológicos del sector norte de esta región durante el Holoceno tardío. Se consideran aspectos de la organización socio-económica, del intercambio y la movilidad, a partir de estos objetos recuperados en bajas frecuencias y con modificaciones antrópicas que señalan su uso como ornamentos.

El segundo artículo, preparado por Violeta Di Prado, se basa en una parte de su tesis doctoral y sintetiza los criterios metodológicos empleados para el análisis del material cerámico característico de la región pampeana y del sector este de Norpatagonia. En tal sentido, considera el análisis de las formas y tamaños de las vasijas, las técnicas de manufactura, de cocción y decoración, a partir de observaciones realizadas a nivel macroscópico. Se persigue una reflexión sobre las categorías y unidades de análisis, empleadas por la investigación de este tipo de materiales a través de diferentes períodos y a lo largo de la macrorregión, en su necesaria articulación con las aproximaciones arqueométricas.

Por su parte el tercer artículo, firmado por Nahuel Scheifler, Pablo Messineo y Ailén Antiñir presenta los resultados de las investigaciones en el sistema lagunar Hinojo-Las Tunas, en el sector oeste de la región. En concreto se resumen las perspectivas derivadas de líneas como la tecnología, movilidad, subsistencia o cronología en los sitios La Susana 1 (con ocupaciones del Holoceno temprano-medio) y Huencú Nazar (con ocupaciones del Holoceno tardío).

COMECHINGONIA, *Revista de Arqueología* renueva el agradecimiento a los miembros de su Consejo Asesor, y reconoce asimismo la confianza depositada por los autores y coordinadores de *dossier*. Por último, aprovecha este espacio para agradecer a los evaluadores externos, por su labor y compromiso resultantes en una mejora formal y cualitativa de los manuscritos originales.

DOSSIER**HISTORIAS LOCALES Y SIGNOS DE ÉPOCA: SUJETOS, OBJETOS Y PRÁCTICAS DURANTE EL PRIMER MILENIO AD EN EL NOROESTE ARGENTINO.****LOCAL HISTORIES AND EPOCH SIGNS: PEOPLE, OBJECTS, AND PRACTICES DURING THE FIRST MILLENNIUM AD IN NORTHWEST ARGENTINA.**

Romina Spano¹ y Julián Salazar²

¹Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires. Moreno 350, (1091) Buenos Aires, Argentina, romina.spano@gmail.com;

²CEH-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba. M. C. del Corro 308, (5000) Córdoba, Argentina, jsalba@hotmail.com

Presentado: 26/05/2017 - Aceptado: 29/06/2017

Introducción

El primer milenio AD constituye para la arqueología del noroeste argentino (NOA) un largo periodo marcado por transformaciones sustanciales en la vida humana. Consolidación de la vida aldeana, diversificación tecnológica, intensificación productiva, complejización de identidades, emergencia de desigualdades, ampliación de la escala de los colectivos, integración, entre otros, fueron fenómenos recurrentemente problematizados e incorporados en distintos marcos interpretativos y en intensos debates desde mediados del siglo XX.

En consecuencia, discutir Formativo (Núñez Regueiro 1974; Olivera 2001; Tarragó 1999), Período Temprano (González 1963; Muscio 2009), Modo de Vida Comunitario Agrocéntrico (Delfino *et al.* 2009) u otras denominaciones, no es transitar un terreno llano y amable, sino que implica poner en tensión supuestos cristalizados, muchas veces sustentados por criterios de autoridad.

Este *dossier* se originó en el contexto del Simposio homónimo desarrollado en el marco del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en San Miguel de Tucumán en agosto de 2016. Nos interesaba entonces propiciar un espacio de intercambio

de experiencias desde distintas perspectivas, áreas geográficas y temporalidades, con una constante que es el juego entre lo que llamamos “historias locales” y “signos de época”: lo particular y lo general, la micro escala y la visión macro, los datos que surgen de las investigaciones propias y los supuestos y conocimientos generados por colegas contemporáneos o de otros tiempos, incluyendo los actores sociales que participaron en tanto agentes de los procesos estudiados.

La propuesta aspiraba a generar un espacio de socialización de experiencias de investigación sobre las comunidades que habitaron el NOA en este segmento temporal, en tanto instancia necesaria del proceso colectivo de producción de conocimiento en el que estamos inmersos, con el deseo de contribuir a la circulación de información e interpretaciones vertidas, y en última instancia, a un intercambio de ideas que resultara un insumo para nutrir, evaluar o relativizar los planteos que concebimos desde las áreas en las cuales los participantes desarrollamos nuestros estudios.

Los trabajos presentados en el simposio, y su versión en formato de artículos aquí compilados, han caminado por distintas sendas que permiten profundizar las reflexiones críticas sobre las categorías teóricas que utilizamos para interpretar los procesos históricos vividos por las sociedades aldeanas tempranas del NOA, rescatar la práctica de los actantes que constituyeron los colectivos sociales, explorar las múltiples historias locales que acaecieron en el pasado, acceder a un panorama de las distintas expresiones materiales del periodo y, eventualmente, revisar las construcciones cronológicas tradicionales a la luz tanto de nuevos aportes empíricos como de la revisión teórica de los presupuestos conceptuales que las sostenían.

Primer milenio AD: sujetos, objetos y prácticas

Las características distintivas de las sociedades que, desde las disciplinas humanísticas, son consideradas signos de época, constituyen interpretaciones de hechos, clasificadas y sistematizadas en base a parámetros arbitrarios que varían según los paradigmas y corrientes teóricas en auge. Es así como se erigen categorías analíticas que adquieren un peso y dinámica propios. Sin dudas este ha sido el caso del concepto de Formativo o Agroalfarero Temprano en arqueología.

Las sociedades que habitaron piedemontes, valles, quebradas y bolsones puneños del NOA durante el primer milenio AD articularon estructuras sociales, económicas, políticas y religiosas que posibilitaron incorporar a numerosos y diversos agentes en la vida aldeana. Algunos indicadores arqueológicos compartidos por gran cantidad de ellas (i.e. patrones de asentamiento con distintos grados de sedentarismo, evidencias de

producción agropastoril y nuevas tecnologías, como la cerámica) han sido la base para la propuesta de una serie de categorías teóricas universalistas, que constituyen distintas versiones y actualizaciones del concepto de “Formativo”, cuya aspiración era dar cuenta del sistema adaptativo o de la estructura social subyacente a sus diversas manifestaciones en casos particulares.

La discusión de supuestos instalados académicamente, a su vez, conlleva cierta incomodidad al momento de interpretar los contextos arqueológicos por fuera de los límites de la definición tradicional y “segura” del Formativo (v.g. Núñez Regueiro 1974; Olivera 2001). Aquella serie de atributos que décadas atrás hubo de adquirir la forma conceptual de “paquete de rasgos” que debían poseer las poblaciones formativas puede re-pensarse como una multiplicidad de situaciones locales, enlazadas por semejantes estrategias, tecnologías y fisonomías de la materialidad.

En los últimos tres lustros, la diversificación de los proyectos de investigación (e.g. Caria 2004; De Feo 2014; Delfino *et al.* 2009; Korstanje 2005; Ledesma y Subelza 2014; Leoni y Hernández Llosas 2015; Muscio 2009; Oliszewski 2011; Olivera *et al.* 2015; Ortiz *et al.* 2015; Palamarczuk *et al.* 2007; Quesada *et al.* 2012; Ratto *et al.* 2015; Salazar y Franco Salvi 2015; Spano *et al.* 2015; Scattolin 2007), tanto en términos de áreas de estudio analizadas como de perspectivas teóricas involucradas, ha permitido comenzar a deconstruir críticamente las categorías tradicionalmente propuestas, fundamentalmente en lo que respecta a la utilización de modelos subsuncionistas, la consecuente reducción analítica de la diversidad de procesos sociales involucrados en distintos espacios, y la variación de sujetos y agentes históricos vinculados en las dinámicas de los colectivos.

Esta multiplicidad de investigaciones posibilitó un acrecentamiento del registro arqueológico conocido para el lapso involucrado, producto de las distintas situaciones particulares. Esperamos que este *dossier* constituya una contribución más a esta compleja discusión tanto por la empiria de los casos de estudio, que emana de espacios tradicionalmente considerados marginales para el desarrollo de la vida aldeana y agrícola, como por las variadas perspectivas y enfoques teóricos aplicados al análisis de los mismos.

Las contribuciones del *dossier*: historias locales...

Un recorrido transversal sobre los artículos del *dossier* nos permite identificar la recurrencia de tres tópicos:

- el paisaje como marco teórico-práctico para el tratamiento de las historias locales.
- la unidad doméstica o la comunidad como niveles de agregación de la práctica dominantes.

- el protagonismo de la región valliserrana.

A continuación veremos las particularidades de cada contribución.

El trabajo de Costas, que abre el *dossier*, posee dos particularidades. La primera es la formación académica de la autora, la Historia del Arte. La segunda se relaciona con la índole de la base empírica de la propuesta: a diferencia del resto de los trabajos, que de un modo u otro presentan información arqueológica o etnográfica a partir de registros propios, en este caso se trata de piezas de colecciones (Colección Cancillería Argentina, Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán y Museo Histórico Provincial “Julio Marc”), a las cuales la autora tuvo acceso de primera mano.

El objeto de estudio son las imágenes de las clásicamente llamadas “cabezas trofeo” del Noroeste Argentino, para abordar una temática transitada en la arqueología surandina: la representación del ancestro en distintos soportes materiales y su vinculación con el mundo ritual y funerario. La autora realiza una síntesis de antecedentes de investigaciones arqueológicas sobre el tema y pone en juego el análisis iconográfico de las piezas relevadas: morteros y hachas de piedra, pipas y recipientes cerámicos. Si bien se trata de un trabajo preliminar, el propósito de contribuir a los abordajes interdisciplinarios en el estudio de la representación visual, y la elección de integrar un *dossier* de una revista especializada en arqueología como marco de difusión, no dejan de contener cierta audacia en tiempos de creciente especialización disciplinar, así como una invitación a revisar o reafirmar nociones largamente recorridas en la literatura. Por otra parte, el acceso directo a las colecciones de museos suele ser un camino con escollos, por lo cual el trabajo ofrece un *corpus* documental y visual valioso.

Álvarez Larrain, Spano y Grimoldi reflexionan sobre las prácticas relacionadas al evento de la muerte temprana en la Mesada de Andalhuala Banda, en el valle de Yocavil. A partir de los hallazgos excepcionales de entierros de infantes en urnas en contextos residenciales de los sitios Soria 2 y Soria 3, las autoras proponen una original y provocativa interpretación sobre la identidad social de los difuntos, la materialidad que constituye el entorno de los entierros y la significancia de la muerte de infantes para la reproducción de las sociedades aldeanas tempranas.

Siguiendo la propuesta de Browne Ribeiro (2010) y Tringham (1994), se presenta una aproximación a la intencionalidad y los significados desde la perspectiva de las personas actuantes en base a la evidencia arqueológica. La piedra angular de la reflexión es la imbricación material entre lo doméstico y lo funerario que se registra recurrentemente en

los sitios tempranos de la localidad, los que a su vez demuestran una compleja historia ocupacional en la cual se suceden uso residencial, abandono y entierro de infantes.

Esta particular relación entre personas, tiempos y materialidades lleva a generar una serie de preguntas que se abordan a través de tres ejes fundamentales: los actores, los eventos y los lugares. En una lectura que incluye una relación balanceada y recursiva entre empiria y reflexión teórica, evento local y estructuras amplias, este trabajo expone una serie de fenómenos sustanciales para la constitución y reproducción del mundo social en el temprano, especialmente la casa, la vida y la muerte.

El trabajo de Cahiza, García Lorca, Iniesta y Garate se aproxima a un eje fundamental para comprender a las sociedades del primer milenio: la escala de las unidades sociales constituidas en el proceso de consolidación de la vida aldeana. Específicamente problematizan el surgimiento de mecanismos comunitarios de reproducción e interacción a partir del caso de El Chañarcito, sitio emplazado en el piedemonte oriental de la Sierra de Velasco.

En el contexto de un paisaje social integrado por arquitectura doméstica y comunitaria de diferentes categorías, tamaño y complejidad, campos aterrizados y artefactos de molienda, construido y habitado entre 300 y 800 d.C., El Chañarcito se destaca por su configuración espacial y su relación con el resto de los asentamientos. Partiendo de la conceptualización de comunidad propuesta por Yaeger y Canuto (2000), los autores construyen su objeto de estudio a partir de la estructuración del espacio público y el consumo diferencial de objetos cerámicos y recursos faunísticos. Además del claro y novedoso planteo teórico, se preocupan por diseñar herramientas metodológicas específicas para aproximarse al registro arqueológico, lo cual redundará en una sólida interpretación, tanto del caso puntual como del contexto social en el cual se articuló.

Sabatini y Garate nos acercan otra historia local para el área de la sierra de Velasco, en este caso a través del estudio de la estructuración de los espacios domésticos del sitio Uchuquita. Se presentan los resultados de los relevamientos planimétricos y de las excavaciones realizadas: arquitectura, cerámica y restos faunísticos. Se caracterizan los conjuntos de las series de alfarería ordinaria y fina, cuantificando los fragmentos por el método de Número Mínimo de Vasijas, y se efectúa el análisis arqueofaunístico logrando reconocer patrones de uso y consumo de animales. Este *corpus* de información se complementa con el empleo de la técnica geoestadística de interpolación *Kriging*, mediante el cual se evalúa la distribución espacial de los materiales, a fin de intentar una aproximación a las prácticas desarrolladas en las unidades residenciales.

Se trata de un aporte valioso en cuanto a la provisión de datos inéditos sobre la ocupación aldeana temprana del área, y, considerado en conjunto con el artículo de Cahiza y colegas, un material basal para la construcción de una narración arqueológica sobre las comunidades agropastoriles de la sierra de Velasco.

El artículo de Molar y Salazar nos muestra comparativamente dos asentamientos aldeanos del piedemonte tucumano: La Bolsa 1, en el valle de Tafí, conocido en profundidad como resultado de varios años de investigación, y Mortero Quebrado, en la cuenca alta del río Anfama, el cual ha comenzado a ser objeto de estudio sistemático por parte de este equipo recientemente. Los datos presentados se estructuran bajo el recorrido de tres ejes, que a la vez corresponden a distintas escalas de interacción de los agentes: configuración del paisaje, vivienda y prácticas alimentarias. De manera muy pertinente, la descripción de las materialidades de los sitios se ofrece en una suerte de diálogo a lo largo del escrito. Es decir, no se trata de una mera enumeración de las diferencias y semejanzas reconocidas en cuanto a rasgos arquitectónicos, organización del espacio habitado y evidencias de los contextos de producción de alimentos (alfarería, instrumental lítico, restos vegetales), sino que el recorrido posee como “nota de fondo” el interés de los autores por rastrear las lógicas que dichas divergencias y similitudes expresan. Las escalas espaciales bajo cuya lente se evalúan los casos de estudio, lejos de equipararse a cantidades de unidades de superficie, integran elementos relativos a la experiencia humana tales como las percepciones de los sujetos, las trayectorias históricas de los lugares y las actividades que componen la cotidianidad.

Diseño de ámbitos residenciales, objetos significativos, parentesco, vivos y ancestros, son los elementos que se articulan en el análisis con el propósito de comprender las relaciones entre estructuras sociales y prácticas, así como el rol activo y mediador de la materialidad. Este esquema de interpretación, que cuenta con el sostén empírico de una larga trayectoria de investigaciones en el valle de Tafí, suma aquí con la inclusión de Mortero Quebrado el desafío de poner en juego evidencia obtenida en un ámbito de estudio incipiente como lo es el bosque montano de las yungas de la cuenca de Anfama. Una “nueva” y prometedora historia local.

El relato arqueológico sobre la ocupación humana del primer milenio de la era en la sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca, fue construido entre pinturas, cuevas y jaguares. Dicho de otro modo, este ámbito fue conceptualizado en tanto espacio ritual asociado al denominado “fenómeno Aguada”, y abordado en el marco de una mirada regional. El trabajo de Moreno y Ahumada incluido en este volumen dirige el foco hacia una unidad doméstica de las tierras altas de la sierra como escala de análisis -la denominada ET19 -, y en el estudio de los materiales líticos y faunísticos hallados en la misma como líneas de

evidencia, en tanto vías de aproximación y comprensión de la configuración local del paisaje campesino.

El artículo, por un lado, provee de nuevos datos empíricos sobre un área de estudio con escasez de investigaciones específicas. Por otro, puestos en juego con información contextual, fundamentalmente en relación a fuentes de materias primas y al aprovechamiento de los recursos animales, dichos datos son interpretados en términos de prácticas cotidianas y reproducción agropastoril en la serranía, proponiendo de este modo la construcción de una historia local más allá del lugar de periferia en el cual quedó instalada conceptualmente la zona de El Alto-Ancasti, interpretada habitualmente en relación a centros político-económico-religiosos.

El trabajo de Di Lullo constituye un esfuerzo por reflexionar las estrategias de los pastores de camélidos desde la práctica y experiencia de agentes extrapuneños. Repensando un aspecto económico fundamental de las sociedades del primer milenio, el pastoreo, la autora destaca el problema de haber proyectado repetidamente los modelos etnográficos construidos en las tierras altas andinas al resto de los pisos ecológicos, donde las prácticas sociales y las especificidades ambientales variaron.

La propuesta para superar esta limitación se basa fundamentalmente en la aproximación a las experiencias de pastores locales recientes. En este trabajo, que transcurre incipientemente dicha senda, se presentan diversas reflexiones generadas a partir de dos entrevistas realizadas a Don Sabino Fidel *Chicho* Díaz, un pastor que habitó la Quebrada de los Corrales, al igual que varias generaciones de su familia. A partir de estos encuentros se propone una serie de puntos en común y divergencias entre el pastoreo puneño y el caso particular de las prácticas de las familias que habitaron este lugar hasta que fueron expulsados por la última dictadura militar que sufrió nuestro país. Las preguntas que se formulan constituyen un marco de investigación a futuro sumamente productivo, el cual tiene la potencialidad de reproducirse en torno al diálogo entre lecturas etnográficas y registro arqueológico.

Oliszewski propone un análisis integral del patrón Tafí, un modo de configuración muy particular del espacio residencial que se registra durante el primer milenio en un área específica que comprende al extremo norte del Aconquija, la porción meridional de las Cumbres Calchaquíes, la Quebrada de los Corrales, el Valle de Tafí y la Ciénega.

Ubicando su punto de observación en la localidad arqueológica a la cual ha destinado varios años de su carrera, la autora ofrece una reflexión integral del patrón Tafí y sus implicancias sociales, mediante una síntesis analítica que reúne una cantidad importante

de aportes heterogéneos de diversos autores, generados en las últimas cuatro décadas. Esta tarea constituyó un desafío que la arqueología regional necesitaba encarar y que aún presenta múltiples potencialidades.

Dos ejes fundamentales en torno a los cuales gira el trabajo son la duración y las implicancias sociales del modo de asentamiento. En cuanto a los aspectos temporales, el trabajo destaca la particularidad, ya propuesta de manera incipiente en algunas reflexiones locales, de la continuidad que se observa en la reproducción del patrón Tafí a lo largo de casi todo el primer milenio, lo que distingue a estas trayectorias de las observadas en regiones próximas, donde distintos rasgos de la materialidad fueron variando con ritmos mucho más acelerados. En segundo lugar el aporte invita a pensar en los vínculos sociales tejidos a través de la materialidad, los cuales desde su perspectiva posibilitan concebir un mundo social amplio que involucra a todos estos espacios.

...Y signos de época

Visto en su conjunto, el *dossier* se trata de una suerte de “colección” o compilado de historias locales que ofrece un abanico de situaciones posibles desde el Valle de Tafí hasta la Sierra de Velasco, resultando una puesta al día sobre los estudios de las sociedades agropastoriles tempranas. Estas historias se encuentran enlazadas entre sí, a su vez, por los elementos que habitualmente han caracterizado a estos colectivos, tales como la estabilidad en el tiempo del espacio residencial, la producción de alimentos y de tecnologías, la modificación del entorno mediante arquitecturas perdurables, entre otros.

Como referimos en el acápite anterior, vemos al menos tres recurrencias en los artículos presentados.

La primera es un concepto de paisaje como categoría teórico-práctica para el tratamiento de las historias locales en tanto producto social, entendido como una trama de prácticas, lugares y seres vivos enlazados en el tiempo (Ingold 1993), el cual constituye una tendencia ya consolidada en los últimos lustros (Haber 2006). Este carácter dinámico del paisaje, por un lado constituye un cristal a través del cual se observan e integran los espacios construidos por las personas, el entorno físico y la mediación simbólica por la cual se percibe y se entiende el mundo que nos rodea; es decir, se trata de un espacio humanizado. Y por otro lado, resulta una perspectiva que se imbrica con la medida de alcance para la observación del espacio que utilizan los autores, independientemente de la escala empleada en cada caso.

En segundo lugar, identificamos que las unidades de análisis enfatizadas como el ámbito en el cual se toman decisiones y se resuelven problemas han sido, en la mayoría de las contribuciones, la unidad doméstica, pensada como segmento social relativamente autónomo, o la comunidad, considerada como colectivo mayor constituido por grupos no necesariamente continuos en el espacio. Ya sea en uno u otro caso, lo que se evidencia es la preocupación por rescatar las prácticas situadas de los actantes que constituyeron los colectivos sociales durante el primer milenio de la era como eje de la reproducción social en todos sus aspectos - superando la visión reduccionista del “agricultor formativo” como un sujeto social que desarrolla su existencia en función de la mera adaptación -, y teniendo en consideración a la vida comunitaria, las negociaciones y los conflictos políticos, así como la construcción histórica y contextual de categorías de personas sociales, sujetos y objetos.

Estos dos temas que circulan por las producciones del *dossier* cumplen con creces las expectativas que nos planteamos al momento de iniciar esta convocatoria, cuyos objetivos incluían la prosecución de la reflexión crítica acerca de las categorías teórico-prácticas utilizadas para interpretar los procesos históricos vividos por las sociedades aldeanas tempranas del NOA, y explorar la multiplicidad de historias locales, tanto en aspectos referidos a las condiciones objetivas como a las estrategias y prácticas que permitieron articular cuestiones como las modalidades de aprovisionamiento de alimentos, las relaciones sociales, las estructuras políticas y la esfera trascendental.

Encontramos, por último, que la totalidad de los artículos - incluso el de Costas, cuya referencia arqueológica para la interpretación de las piezas de colecciones son los sitios Alamito y La Rinconada- se centran en el espacio de la región valliserrana del NOA, aunque de todos modos el trabajo de Molar y Salazar incluye en su estudio comparativo a Mortero Quebrado, que técnicamente se encuentra emplazado en la zona de Yungas. La Quebrada de Los Corrales, los valles de Tafí, Yocavil y Ambato, así como las sierras de El Alto-Ancasti y de Velasco, son los espacios incluidos, y cuyos investigadores se sintieron interpelados por la propuesta del *dossier*.

No creemos que sea mera casualidad que los intereses declarados en la convocatoria hayan coincidido con la agenda de problemáticas que inspiran la investigación en el área referida. Resulta una muestra muy reducida y sesgada como para posibilitar una interpretación acabada de esta eventualidad, así como de la “ausencia” de las otras dos grandes regiones del NOA. Lo que podemos aventurar es que este compilado resultó, sin que nos lo hayamos propuesto, una suerte de “estado de la cuestión” de la arqueología valliserrana del primer milenio de la era, en cuanto a marcos teóricos en circulación, problemáticas consideradas de interés, tipos y escalas de abordaje.

A modo de cierre, podemos decir que el *corpus* que aquí se presenta nos brinda una imagen del bloque temporal que nos convoca en la que coexisten una multiplicidad de situaciones locales, enlazadas por semejantes estrategias, tecnologías y fisonomías de la materialidad. En este rico y complejo escenario, echamos a rodar nuestras propias historias locales.

Bibliografía citada

Browne Ribeiro, A.

2010 Viviendo en el pasado: elaboración de una biografía multisensorial de la gente y los lugares en Amazonia Central. En *Biografías de Paisajes y Seres: Visiones desde la Arqueología Sudamericana*, D. Hermo y L. Miotti (eds.), pp. 37-45. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Caria, M.

2004 Arqueología del paisaje en la cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Tucumán-Argentina). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

De Feo, M.

2014 Paisajes aldeanos de la Quebrada del Toro, Salta, durante el período Formativo Tardío (s. V al IX d.C.). *Revista de la Escuela de Historia* 13(2). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412014000200003&lng=es&nrm=iso>.

Delfino, D.; Espiro, V. y R. Díaz

2009 Modos de vida situados: el Formativo en Laguna Blanca. *Andes* 20(2): 111-134.

Haber, A.

2006 *Una Arqueología de los Oasis Puneños*. Sarmiento Editor, Córdoba.

Ingold, T.

1993 The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.

Korstanje, A.

2005 La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Ledesma, R. y C. Subelza

2014 *Arqueología de Cafayate (Salta). Un Enfoque a través de su Cerámica y Arte Rupestre*. UNSa, Salta.

Leoni, J. y M. Hernández Llosas

2015 La ocupación humana de las nacientes de la quebrada de Humahuaca en el rango 3000-1000 AP: evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 151-182. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Muscio, H.

2009 El Formativo es una unidad de análisis inadecuada en la Arqueología del NOA. En *Arqueología y Evolución. Teoría, Metodología y Casos de Estudio*, G. López y M. Cardillo (eds.), pp. 197-213. Editorial SB, Buenos Aires.

Núñez Regueiro, V.

1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología V*: 169-190.

Oliszewski, N.

2011 Ocupaciones prehispánicas en la quebrada De Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 años AP). *Comechingonia 14*: 155-172.

Olivera, D.

2001 Sociedades agropastoriles tempranas: el Formativo Inferior en el Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, E. Berberían y A. Nielsen (eds.), tomo I, pp. 83-125. Editorial Brujas, Córdoba.

Olivera, D.; Escola, P.; Elías, A.; Pérez, S.; Tchilinguirian, P.; Salminci, P.; Pérez, M.; Grana, L.; Grant, J.; Vidal, A.; Killian Galván, V. y P. Miranda

2015 El Formativo en la Puna meridional: de la opción productiva a las sociedades agropastoriles plenas. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 663-694. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Ortiz, G.; Heit Lanart, C.; Nieva, L.; Zamora, F.; Batallanos, N. y F. Chapur
2015 Pensando al Formativo desde la región pedemontana de las yungas de Jujuy. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 695-720. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Palamarczuk, V.; Spano, R.; Weber, F.; Magnifico, D.; López, S. y M. Manasiewicz
2007 Soria 2. Apuntes sobre un sitio Formativo en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8: 121-135.

Quesada, M.; Gastaldi, M. y G. Granizo
2012 Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII(2): 435-456.

Ratto, N.; Basile, M.; Feely, A.; Lantos, I.; Coll, L.; Carniglia, D. y J. Miyano
2015 La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste tinogasteño en los siglos I a XIII D.C. (Catamarca, Argentina). En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 215-246. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Salazar, J. y V. Franco Salvi
2015 Producción y reproducción social durante el primer milenio en el valle de Tafí. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 81-110. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Scattolin, M.
2007 Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ámbito de los Andes Centro-Sur*, V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), pp. 203-219. Edición de los Autores, Buenos Aires.

Spano, R.; Grimoldi, M.; Palamarczuk, V. y A. Álvarez Larrain
2015 Entre muros y vasijas: entierros y memoria en Soria 2, valle de Yocavil. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 485-517. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Tarragó, M.

1999 El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino. En *Formativo Sudamericano, una Reevaluación*, P. Ledergerber-Crespo (ed.), pp. 302-313. Abya-Yala, Quito.

Tringham, R.

1994 Engendered places in Prehistory. *Gender, Place and Culture* 1(2): 169-203.

Yaeger, J. y M. Canuto

2000 Introducing an archaeology of communities. En *The Archaeology of Communities. A New World Perspective*, M. Canuto y J. Yaeger (ed.), pp. 1-15. Routledge, Londres.

**EL TEMA DE LA CABEZA ANTROPOMORFA EN LA PRODUCCIÓN
PLÁSTICA DE LAS SOCIEDADES QUE HABITARON EL
NOROESTE ARGENTINO DURANTE EL PRIMER MILENIO D.C.**

**THE THEME OF ANTHROPOMORPHIC HEAD IN THE
PLASTIC PRODUCTION OF SOCIETIES THAT HABITATED
THE NORTHWEST ARGENTINA DURING THE FIRST MILLENNIUM AD.**

María Paula Costas¹

¹Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Ciudad de La Paz 2211, (1428) Buenos Aires, Argentina, mpaulacostas@hotmail.com

Presentado: 29/09/2016 - Aceptado: 23/05/2017

Resumen

Partiendo de la hipótesis de que una de las funciones de las imágenes plásticas producidas por las sociedades que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio AD (destinadas a usos rituales y/o funerarios en contextos ceremoniales y/o domésticos) habría sido como entidades sagradas (wakas), materialización de los ancestros, nos proponemos analizar la representación iconográfica de cabezas y rostros antropomorfos (sin cuerpos) a partir de una muestra de 24 casos relevados por el equipo de investigación UBACyT 2013-2016 20020120200079BA provenientes de las colecciones de Cancillería Argentina (C.A.B.A.), Instituto de Arqueología y Museo (San Miguel de Tucumán), y Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc" (Rosario). A tal fin, confrontaremos el registro iconográfico con la evidencia arqueológica de los sitios "Alamito" y "La Rinconada" a fin de establecer los rasgos diagnósticos que permitan identificar en esta iconografía los motivos de la cabeza "trofeo" o "suelta" y su potencial vinculación con el culto a la cabeza del antepasado.

Palabras clave: wakas/ancestros, cabeza "trofeo", cabeza "suelta", iconografía

Abstract

Assuming that one of the functions of the images produced by the societies that inhabited Northwestern Argentina during the first millennium AD (intended for ritual and/or funeral uses in ceremonial and/or domestic contexts) would have been as sacred entities (wakas), materialization of the ancestors, we propose to analyze the iconographic representation of anthropomorphic heads and faces (without bodies) from a sample of 24 cases surveyed by the

UBACyT 2013-2016 20020120200079BA research team from the Argentine Ministry of Foreign Affairs (CABA), Institute of Archeology and Museum (San Miguel de Tucumán), and Provincial Historical Museum "Dr. Julio Marc" (Rosario). To this goal, we will compare the iconographic record with the archaeological evidence from "Alamito" and "La Rinconada" sites in order to establish the diagnostic features that would allow us to identify in this iconography the "trophy" or "loose" heads motifs and their potential linkage with the head of the ancestor cult.

Keywords: *wakas/ancestors, "trophy" head, "loose" head, iconography*

Propuesta

El culto andino a las *wakas*, sobre el que se fundó un determinado orden sociopolítico, implicó al ancestro fundador del linaje y del *ayllu* concebido como antepasado tanto en términos de relaciones de parentesco como de territorialidad. De este modo, los antepasados, aun cuando ya no formaban parte del mundo de los vivos, permanecían o volvían de múltiples maneras para orientar las acciones del presente (Nielsen 2006, 2008, 2010; Ramos 2008, 2010).

Asumiendo como punto de partida que la muerte en el mundo prehispánico andino (y considerando al Noroeste Argentino como participante activo de esta esfera de intercambio cultural) fue concebida como un cambio de estado de los sujetos que no se daba en un ámbito separado de los vivos sino en un plano desde el cual seguían teniendo una incidencia en sus comunidades de origen e implicaba necesariamente una materialidad, nos planteamos retomar sintéticamente la evidencia arqueológica más relevante que prueba la existencia de cabezas/cráneos sin cuerpo y cuerpos sin cabeza/cráneos en los sitios "Alamito" y "La Rinconada" (como ejemplo de la variedad de prácticas en torno a la cabeza que existieron extendidas en tiempo y espacio en toda la región andina) en aras de indagar la problemática de su representación a partir del análisis de los casos de las colecciones Cancillería Argentina, Instituto de Arqueología y Museo (IAM), y Museo Histórico Provincial de Rosario "Julio A. Marc".

El interés que anima este trabajo introductorio (aún en proceso de relevamiento, análisis y ampliación del *corpus* a partir del estudio de las colecciones del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" de C.A.B.A., Museo de La Plata, Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Museo "Adán Quiroga" de Catamarca, Museo Arqueológico "Condorhuasi" de Belén y Museo Arqueológico "Eric Boman" de Santa María) como doctoranda en Teoría e Historia de las Artes, es contribuir al desarrollo de un abordaje interdisciplinario en los estudios sobre la producción plástica prehispánica del Noroeste Argentino a partir del caso de la iconografía de las cabezas y rostros antropomorfos y su posible definición como cabezas "trofeo" o "suelta", para explorar

críticamente las posibilidades de interpretación que ese registro ofrece sobre los comportamientos sociales vinculados con la muerte, la cabeza antropomorfa y su representación iconográfica. Dado que el abordaje de nuestra población de interés en su totalidad excede los alcances de este trabajo, nos concentraremos en el estudio de piezas a las que tuvimos acceso directo, pudimos fotografiar y comprobar datos museográficos en libros/libretas de expediciones. Por tanto, somos conscientes de que nuestras hipótesis interpretativas, por el momento, se verán limitadas por la información que nos brindará un material que proviene de recolecciones dirigidas y responde a intereses particulares de sus coleccionistas.

Objetivos

1. Compilar información sobre piezas enteras con representaciones de cabezas y rostros antropomorfos producidas por las sociedades que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio AD a partir del material relevado, procedente de las colecciones de Cancillería Argentina, Instituto de Arqueología y Museo (IAM), y Museo Histórico "Julio A. Marc". La conformación de un *corpus* inicial de 24 piezas se justifica en la medida en que, para esta primera instancia de procesamiento y análisis de datos, decidimos concentrarnos sólo en piezas enteras con algún tipo de información contextual proporcionada por los registros museográficos, dejando de lado aquellas que, entendemos, conforman otras categorías particulares en sí mismas tales como urnas, máscaras o apéndices;
2. Analizar la variabilidad de la iconografía de las cabezas y rostros en relación a su articulación con otras iconografías, los distintos soportes, materiales, técnicas, frecuencia de aparición, y su potencial vinculación con el culto a la cabeza del antepasado, y;
3. Establecer relaciones entre tipo de objeto/material/técnica y aquellos rasgos diagnósticos que nos permitan identificar en la iconografía de cabezas y rostros antropomorfos los motivos de la cabeza "trofeo" o "suelta", y ayuden a definir su identidad y eficacia simbólica en tanto representación de parte del cuerpo humano convertida en imagen/objeto de uso ritual.

Materialidad del ancestro y culto a la cabeza

A partir del análisis que realiza de las Cartas Anuas de los jesuitas referidas al área sur andina y de las historias del padre jesuita Pedro Lozano (siglos XVII y XVIII), Bovisio (2005) plantea que existen tres aspectos claves a considerar cuando hablamos de *wakas*: 1) como entidades sagradas polimorfos; 2) como encarnación de lo sagrado en su materialidad, y; 3) como referente de los ancestros fundadores de linajes. Este aspecto de

encarnación de lo sagrado (que se da tanto en el ámbito de la naturaleza como de la cultura) estaría dando cuenta, en términos ontológicos, de un modo de pensar analógicamente al mundo natural, social y sobrenatural como un todo integrado en una compleja red de equivalencias (Descola 2011). Desde esta perspectiva, podríamos entender estas materialidades como agentes que participan de las redes de relaciones que involucran naturaleza, objetos y personas, conectan experiencias en base a ciertas asociaciones que se inscriben en ellos y refieren a modalidades particulares de construcción de la resolución simbólica de estos grupos con el mundo a partir de determinadas negociaciones entre humanos y no-humanos, vivos y no-vivos que apelan tanto a mecanismos lógico-cognitivos como afectivos. Esta forma particular de construir relacionalidad con otros humanos y no-humanos, y entre vivos y no-vivos, sería un modo que incluye no sólo al mundo de las relaciones sociales, sino también al mundo de los objetos y al mundo natural (Massey 2005).

El proceso de constitución del ancestro como tal, implicaba dos momentos en los cuales el cadáver devenía *mallqui*: la transición de la vida a la muerte, primero, y de la muerte a la ancestralización, después. Una vez construido, el nuevo cuerpo podía asumir diversas materialidades que no necesariamente implicaban semejanza con el cuerpo que se había tenido en vida (Bovisio 2005, 2012; Bovisio y Penhos 2011; Nielsen 2010). Dado que lo sagrado no se representa sino que *es* en sí mismo, el complejo *waka*/ancestro no consistiría en un cuerpo humano construido habitado por un alma sino el ancestro en sus múltiples modos de ser: un cuerpo sagrado que puede ser multimaterial y multiforme (Bovisio 2005). La transmisión de “agencia ancestral” a ciertos objetos (*wakas*/cráneos/cabezas/imágenes plasmadas en objetos), según Nielsen (2008: 62), implica un tipo de culto que remite siempre al ancestro fundador del linaje y necesita de su presencia material concreta en la medida en que el poder de la agencia se encuentra en la propia materialidad y constituye una forma de memoria colectiva que permite reactivar el pasado en función de una experiencia del presente. Para lograr esto, la veneración del ancestro incluye diferentes formas de recordar, que típicamente incluyen referentes materiales de los muertos incorporados significativamente a la vida de la comunidad (Nielsen 2008, 2010). La cabeza (como parte del cuerpo humano convertida en objeto y como imagen plasmada en objetos de uso ritual), entonces, estaría funcionando metonímicamente como cuerpo/encarnación del antepasado y, al igual que las *wakas*, como materialización del mismo.

¿Cabeza “trofeo” o “suelta”?

¿Qué entendemos cuando hablamos de cabeza “trofeo” o “suelta”? Asumiendo como punto de referencia para definir nuestros objetos de estudio y abordar esta problemática el caso de las cabezas trofeo nasca (costa sur peruana, siglos I a VIII d.C.), tomamos la definición arqueológica de “cabezas trofeo” provista en la categoría VI “Restos humanos

precolombinos”, punto D, “cabezas trofeo” de la Lista designada en el Aviso de Registro Federal del 11 de junio de 1997, basado en el Memorándum de entendimiento entre el gobierno de los Estados Unidos y el de la República de Perú, concerniente a la imposición de restricciones para la importación de material arqueológico de las culturas Prehispánicas: *“Trophy heads can be identified by the hole made in the forehead to accommodate a carrying cord. When the skin is intact, the eyes and the mouth are held shut with cactus thorns. Finally, the occiput is missing since that is how the brain was removed when the trophy head was prepared”*. A partir del examen físico de los ejemplares bien conservados gracias a las condiciones ambientales desérticas de la costa sur peruana, Verano (2003) reconstruye el procedimiento mediante el cual estas cabezas se momificaban: la cabeza era cortada a la altura del cuello y se removían la vértebra cervical y las estructuras de los tejidos blandos en la base del cráneo. Esta base se abría por medio de una ligera ampliación del *foramen magnum* o se quitaba completamente con la finalidad de extraer la masa encefálica. Se perforaba el hueso frontal, aproximadamente en el centro de la frente, para atravesar una cuerda atada al interior del cráneo. Los labios, y a veces los párpados, eran cosidos con espinas de algarrobo o cactus y la mandíbula inferior se ataba a los arcos zigomáticos para mantenerla en su ubicación original. Las mejillas se rellenaban con fibra de algodón/vegetal o cabello cortado de la misma cabeza de la víctima. El resultado final era una cabeza completa con piel y cabello, con una cuerda que permitía transportarla. Si bien para Proulx (2006) la función que estas cabezas tomadas de guerreros foráneos vencidos cumplieron consistió en devenir símbolos de la proeza y el prestigio resultantes de la victoria, el hecho de que exista sólo un ejemplo conocido hasta el momento en el que las cabezas nasca fueron utilizadas como ajuar funerario, posiblemente de un personaje de alto rango, estaría dando cuenta de que, en este sentido, parecen haber sido consideradas bienes propiciatorios para la comunidad más que posesiones ofrendadas a un individuo en particular (Bovisio y Costas 2012; Verano 1995). Para el caso del Noroeste Argentino, Roldán y Sampietro Vattuone (2011: 31) definen como “cráneo o cabeza trofeo” a la cabeza cercenada de un individuo en rituales de sacrificio o en actos de guerra que, posteriormente, recibía un trato especial para poder conservarla y ser utilizada como objeto de múltiples significados.

La información etnográfica también nos brinda testimonios acerca de algunos de los posibles sentidos generales que se atribuyeron a las cabezas en la región, entre ellos, la apropiación de las fuerzas de un guerrero enemigo en un proceso ritual de transformación de su espíritu para la regeneración de la vida (Arnold y Espejo Ayca 2007; Arnold y Hastorf 2008; Benson y Cook 2001) y, la relación del uso de las cabezas trofeo con rituales destinados a asegurar las condiciones necesarias para la continuidad de la vida natural y social (Proulx 2006). En la diversidad de alusiones a la cabeza que realiza Bertonio en su diccionario de lengua aymara, consigna una que remite claramente a la antigua práctica de

decapitar al enemigo: *phekeña aymurataha cauqui fari* (donde está mi enemigo a quien deseo quitar o ver quitada la cabeza), y otra asociada al poder o autoridad: *tata auqui o hutuui auqui* (cabeza de linaje) (Bertonio 1984:105). En este sentido, se podría pensar que las cabezas también se relacionaron con cultos asociados al poder que rige y ordena la comunidad (al dirigente y/o antepasados) y, siendo la parte más importante y valiosa del cuerpo humano no sólo en términos biológicos, sino también sociales y cosmológicos (Bovisio y Costas 2012), operaron como agentes que garantizaban la regeneración de la vida y la continuidad de la comunidad en todas sus dimensiones. En este sentido, ya fuera por un antepasado directo o una figura enemiga resignificada hasta convertirse en miembro de la propia comunidad (Otero 2013), la variedad de prácticas en torno a la cabeza y la diversidad de contextos con implicancias específicas en los que se hallaron justificaría su posterior tratamiento y manipulación ritual (Verano 1995) y su relación con el culto a los ancestros para propiciar la fertilidad. La concepción que subyace a las prácticas de elaboración y utilización de las cabezas se inscribiría, por tanto, en una concepción del cuerpo humano que entiende que en él radica el principio vital (*samay o kamay*) que no puede existir desprendido de su condición material. La energía vital y los poderes de dar y regenerar vida están en el cuerpo de modo que es necesaria su conservación para garantizar que esto siga funcionando más allá de la muerte biológica del individuo (Bovisio y Penhos 2011; Lazzari *et al.* 2015).

Ahora bien, a partir de la evidencia (aunque parcial) de cráneos removidos *post-mortem* sin signos de violencia y el uso de prácticas conocidas en el resto del territorio andino tendientes a la preservación de los mismos, a su tratamiento como objetos de uso ritual (descarne, ampliación del *foramen magnum* para extracción de partes blandas, cuidado de no exponerlos a la intemperie, tejidos/recipientes para envolverlos/protegerlos, inhumación en conjunto y/o pintura aplicada) y a su incorporación en espacios de actividades cotidianas ¿podríamos pensar que la manipulación ritual de cráneos humanos en los sitios “Alamito” y “La Rinconada” estaría funcionando como testimonio de la veneración a los antepasados? A este respecto, nos resulta interesante destacar las tres etapas de actividad ritual señaladas por Roldán y Sampietro Vattuone (2011) en su estudio sobre los cráneos trofeo Condorhuasi-Alamito: 1) individuo sacrificado y cabeza cercenada; 2) transformación del cráneo en objeto ritual con nuevo significado; y, 3) descarte al finalizar su vida útil. Pues bien, si la verdadera muerte acontece con la desaparición del cuerpo, la decapitación ritual y la remoción *post-mortem* de cráneos plantean un proceso complejo en el cual se desarticula el cuerpo humano, primero, para posteriormente, generar una nueva entidad resignificada, propicia para toda la comunidad (Bovisio y Costas 2014). Al igual que sucede con el *mallqui* estaría operando un proceso de transformación de la cabeza decapitada/cráneo removido, parte del cadáver, a la cabeza como entidad con un poder y/o valor específico nuevo. Podríamos

pensar, entonces, las cabezas como *wakas* en tanto una de las formas en las que podía encarnarse el ancestro en la medida en que todos los tipos de *wakas* eran expresión de su culto y, por ende, punto de articulación de lo natural, lo social y lo sobrenatural (Bovisio 2005, 2010; Nielsen 2006).

Cabezas/cráneos sin cuerpo y cuerpos sin cabeza/cráneo: la evidencia arqueológica

A partir de los datos arqueológicos disponibles para Nasca, Proulx (2006) interpreta que la distribución de sexo y edad (mayormente adultos varones) es coherente con la hipótesis de que las cabezas trofeo fueron principalmente obtenidas en enfrentamientos bélicos. Asimismo, y tomando en consideración la reconstrucción del procedimiento de momificación ya citado (Verano 2003) con la intención de remover los órganos perecederos (tejidos blandos de la base del cráneo, masa encefálica, globos oculares y lengua) para reconstruir un rostro humano conservando sólo lo impercedero (piel disecada y cabello), podemos observar el apremio por cuidar el cuerpo de los muertos y evitar su destrucción. Nos preguntamos, entonces: ¿existen evidencias arqueológicas en los sitios “Alamito” y “La Rinconada” que nos permitan asumir la hipótesis del culto a la cabeza del antepasado como punto de partida para una futura investigación más amplia?

Pues bien, haciendo un repaso sintético de la información arqueológica con la que contamos para el área gracias a los exhaustivos trabajos de análisis realizados por los profesionales de la disciplina, hemos decidido tomar los casos de dos poblaciones que se asentaron en la provincia de Catamarca y abandonaron sus sitios ceremoniales al comienzo del segundo milenio. Para Gordillo y Leiton (2015), la existencia de indicios de prácticas sacrificiales y evidencias de producción artesanal serían indicativos del carácter ceremonial de los sitios “Alamito” en Campo de Pucará (siglos II a VI), y “La Rinconada” en el valle de Ambato (siglos VII a XII). Si bien la falta de dataciones absolutas, excavaciones y la pérdida de información de campo y muestra ósea no permite establecer precisiones, Roldán y Sampietro Vattuone (2011) mencionan el carácter particularmente escaso de los hallazgos de cráneos trofeo en contextos ceremoniales u otros. De un total de ocho sitios excavados sólo en dos (SCatAnd 1 B y SCatAnd 1 H) se encontró evidencia de sacrificios, y sólo en uno (SCatAnd 1 B) pruebas de que se realizara el acto propiamente dicho. Además, de la exhumación de cincuenta cuerpos, sólo diez individuos parecen haber formado parte de estos actos como objetos de sacrificio. El contexto en el cual se encontraron algunos de los restos óseos humanos, entre ellos, fragmentos de cráneos, entierro con parte de un individuo desde la tercera vértebra lumbar hacia abajo, y un conjunto de cinco cráneos (dos masculinos y tres femeninos adultos entre 25 y 45 años pertenecientes a individuos que murieron violentamente, producto de un golpe con un instrumento cortante que les provocó fracturas) bien conservados (sobre el piso de

ocupación en SCaTAnd 1 H, cerca de una de las plataformas), indicaría para las autoras prácticas de desmembramiento y reutilización de cuerpos. Además, el tratamiento dado a estos cráneos (descarne cuando los tejidos estaban aún frescos y ampliación del *foramen magnum* para la extracción de partes blandas) para lograr una mejor conservación, sumado al cuidado de no exponerlos a la intemperie (posiblemente estuvieron envueltos en algún tipo de tejido y dentro de un recipiente hecho de algún material perecedero) y su inhumación en conjunto hace evidente que fueron producto de la actividad ritual. Los restos óseos humanos recuperados del sitio “La Rinconada”, por otro lado, proceden de distintas unidades y contextos de hallazgo: 1) dentro del montículo-plataforma (un fragmento de cráneo de sexo y edad indeterminados sin huellas de manipulación humana evidente, asociado a numerosos desechos de carácter secundario); 2) sobre el piso de ocupación de unidades habitacionales (pequeños fragmentos de cráneo quemado; fragmentos de cráneo de una mujer adulta sin señales de exposición al calor pero con huellas de cortes y señales de pulido; fragmentos de cráneo de una mujer adulta sin marcas de corte pero con diversos grados de exposición al fuego; fragmentos de cráneo de un hombre adulto con muestras de diversos grados de exposición al fuego y con una marca de corte intencional realizada por medio de un golpe con un objeto contundente y filoso; pequeño cráneo infantil completo sin mandíbula, cubierto por una vasija, sin señales de exposición al fuego ni traumas de ningún tipo) (Gordillo y Solari 2009). En estos casos, Gordillo y Solari (2009) destacan la llamativa cantidad de individuos representados casi exclusivamente por cráneos registrados en un área pequeña que fueron preservados e incorporados en espacios de actividades cotidianas dentro del ámbito residencial, asociados contextualmente con materiales de uso doméstico. Gordillo y Leiton (2015) interpretan la falta de indicios concretos que remitan a una atmósfera de violencia asociada a los procesos de desocupación de los sitios, la sucesión de incendios de techumbres en distintos sitios, y los eventos de depositación y destrucción de diversos objetos (entre ellos, cráneos humanos) como parte de prácticas de clausura ritual (cíclicas o definitivas) que involucraron el sacrificio de objetos y lugares por parte de los propios ocupantes. Las acciones de depositación (diversos materiales en el interior de viviendas abandonadas) y monticulización (como resultado de procesos de rellenado y tapado de los recintos o, descarte de materiales), según los autores, habrían estado dirigidos a áreas específicas convertidas en monumentos a la memoria del grupo (Gordillo y Leiton 2015). Llegados a este punto, podemos retomar la noción de transmisión de “agencia ancestral” de Nielsen (2008) entendiendo a estos objetos incorporados significativamente a la vida de la comunidad como forma de memoria colectiva en tanto materialización de los antepasados.

La iconografía de las cabezas y rostros antropomorfos. Análisis de casos.

El apartado final de este trabajo tiene como objetivo dejar al menos planteada la siguiente pregunta: ¿podríamos pensar también a las imágenes de cabezas/rostros antropomorfos (sin cuerpos) plasmadas en objetos destinados a usos rituales y/o funerarios en contextos ceremoniales y/o domésticos como *wakas*, en tanto otra de las formas en las que podría encarnarse el antepasado?

Como definición iconográfica de las cabezas “trofeo” tomaremos aquellos motivos en los que aparece, al menos, uno de los rasgos diagnósticos de las cabezas trofeo arqueológicas, a saber: agujero en la frente, apertura de la base del cráneo u ojos y/o boca cerrados con espinas. Por el contrario, clasificaremos como cabezas “seltas” aquellos iconos que no respondan a la tipología definida como cabeza “trofeo”, es decir, que no presenten ninguno de sus rasgos. Quedará pendiente a futuro ajustar los criterios de análisis a medida que sigamos ampliando nuestro corpus de imágenes para poder clasificar subgrupos de acuerdo a las variantes tipológicas de las cabezas “seltas”.

Si bien ninguna de las piezas procede directamente de los sitios “Alamito” y “La Rinconada”, sabemos que 18 provienen de la provincia de Catamarca y una de Tafí, Tucumán, es decir, la mayoría corresponde aproximadamente a la misma ubicación espacio-temporal (Tabla 1). Por ello, si bien las evidencias arqueológicas analizadas no se transpondrán directamente al análisis de las piezas, podrán servir como marco de referencia en la construcción de posibles contextos de circulación y uso de los objetos portadores de este tipo de imágenes a fin de construir hipótesis interpretativas acerca de su rol en relación a prácticas rituales que involucraron la manipulación de cabezas y/o cráneos humanos.

A partir del análisis comparativo de las piezas, y en la medida en que entendemos los productos del lenguaje plástico-formal como un entramado de dimensiones técnico-formal y simbólica (Bovio 2001), observamos la variabilidad iconográfica de las cabezas y rostros antropomorfos en relación a su articulación con otras iconografías, a los distintos soportes, materiales, técnicas, y frecuencia de aparición.

1. Morteros/manos de mortero, vasos keriformes y hachas fueron realizados exclusivamente en piedra, con una variedad de técnicas que comprende el grabado, tallado y grabado/tallado;
2. Pucos y pucos/vasos cefalomorfos fueron confeccionados únicamente en cerámica, con técnicas de modelado, incisión, pintura, modelado/pintura y modelado/incisión; y, modelado/incisión/pintura;
3. Pipas/hornos de pipa confeccionadas en ambos tipos de materiales (Tabla 2).

Provincia/Colección	Peirano	Paz Posse	Schreiter	Sin información	Total
Catamarca				Cancillería, pieza n°59 Cancillería, pieza n°121 Cancillería, pieza n°167 Cancillería, pieza n°176 Cancillería, pieza n°225 Cancillería, pieza n°171 Cancillería, pieza n°134 Cancillería, pieza n°327	8
Catamarca, Andalgá, Las Estancias, Alamito		IAM, pieza n°MA0066			1
Catamarca, Belén, Las Faldas		IAM, pieza n°MA2662 IAM, pieza n°MA3159 IAM, pieza n°MA0719			3
Catamarca, Belén, La Florida	IAM, pieza n°MA0074 IAM, pieza n°MA0078		IAM, pieza n° MA1573		3
Catamarca, Belén, Huillavil, Loma San Juan Ríos			IAM, pieza n° MA2221		1
Catamarca, Belén, Puerta de Corral Quemado, Loma Adelina			IAM, pieza n° MA0864		1
Catamarca, Belén, Las Faldas, Airampa		IAM, pieza n°MA1657			1
NOA				Cancillería, pieza n°109 Cancillería, pieza n°81 Cancillería, pieza n°329 Cancillería, pieza n°320	4
La Rioja, San Blas de los Sauces				Marc, pieza n°1386	1
Tucumán, Tafi Viejo, Alto de Anfama		IAM, pieza n°MA0714			1
Total	2	6	3	13	24

Tabla 1. Procedencia de las piezas

La forma más frecuente de representar la cabeza es como motivo principal y único (individualmente o de a pares) (15 casos), seguida por su asociación con motivos geométricos (dos casos), draconiformes (un caso), felinos (dos casos) o antropomorfos con armas (un caso). Con menor frecuencia esta relación se invierte y la cabeza funciona como motivo secundario, portada por el “sacrificador” (dos casos) o como decoración del cuerpo de personajes draconiformes (un caso) (Tabla 3).

De acuerdo con la variedad y frecuencia de aparición de determinados atributos en relación a cada caso analizado, podemos establecer ciertas tipologías y asociaciones principales entre unos y otros. De este modo, podemos reunir las piezas en tres grandes grupos (Tabla 4):

1. Relación con la cabeza “trofeo”

- 1.1. Motivo principal: ojos cerrados/sin ojos y boca cerrada atravesada por pequeñas líneas verticales que podemos interpretar como bocas “cosidas” (Figuras 1 y 5).

Objeto/Material-técnica	Piedra: grabada, tallada, grabada/tallada	Cerámica: pintada, modelada, incisa, modelada/pintada, modelada/incisa, modelada/incisa/pintada	Total
Morteros/manos de mortero	Cancillería, pieza n°171 IAM, pieza n°MA0066 Cancillería, pieza n°320 Cancillería, pieza n°329 Cancillería, pieza n°327		5
Vasos	IAM, pieza n°MA2662 IAM, pieza n°MA3159 Cancillería, pieza n°134		3
Pucos		Marc, pieza n°1386	1
Hachas	Cancillería, pieza n°167 Cancillería, pieza n°176 Cancillería, pieza n°225		3
Vasos cefalomorfos		IAM, pieza n°MA1573 Cancillería, pieza n°109 IAM, pieza n°MA2221 Cancillería, pieza n°81 IAM, pieza n°MA0074 IAM, pieza n°MA0078	6
Pipas/hornos de pipa	IAM, pieza n°MA0719 IAM, pieza n°MA0714	Cancillería, pieza n°59 IAM, pieza n°MA0864 Cancillería, pieza n°121	5
Pucos cefalomorfos		IAM, pieza n°MA1657	1
Total	13	11	24

Tabla 2. Tipos de objetos y materiales/técnicas.

Colección/ Casos	Motivo principal						Motivo secundario		Total
	Único		Asociado				Portada	Decoración	
	Individual	Pares	Geométricos	Draconiformes	Antropomorfo con armas	Felinos			
Cancillería	n°327 n°167 n°176 n°225 n°109 n°81 n°59 n°121	n°329	n°171				n°320	n°134	12
Marc								n°1386	1
IAM	n°MA0719 n°MA0714 n°MA1573 n°MA2221	n°MA0066 6 n°MA0864	n°MA1657	n°MA0078	n°MA0074	n°MA3159	n°MA2662		11
Total	12	3	2	1	1	2	2	1	24

Tabla 3. Frecuencia de casos por colección

Si bien hasta el momento no observamos el agujero en la frente para atravesar las sogas como un rasgo seleccionados para la representación de las cabezas “trofeo”, nos parece significativo mencionar los casos en los que las cabezas se encuentran invertidas con respecto a la funcionalidad de la pieza (Figuras 1 y 3) en relación a los dos casos citados por Nastri (1999) y González (2007). El primero registró en el Museo Etnográfico de Berlín, una urna Fase IV que presenta en las manos del personaje antropomorfo de la vasija, en lugar del habitual puco, una cabeza dispuesta al revés y, el segundo, refiere al hallazgo que tuvo lugar durante una de las excavaciones en el Sitio 15 de Rincón Chico en Santa

María, donde se recuperó un adorno para colgar, manufacturado a partir de un fragmento de una urna santamariana Fase IV. El fragmento había sido recortado encerrando el dibujo de una cabeza hasta darle una forma aproximadamente oval y luego perforado por debajo del mentón del motivo de forma tal que en el uso del objeto la cabeza aparecería colgando invertida:

- 1.1. Motivo secundario: cabeza portada por el “Sacrificador”, es decir, subordinada al personaje antropomorfo principal por relación de ubicación y tamaño más que por los rasgos fisonómicos que son muy similares (Figura 4).
2. Relación “suelta”
 - 2.1. Motivo principal: los rostros no presentan ningún rasgo asociado a las cabezas “trofeo” y suelen representarse tocados (Figuras 2 y 6). En algunos casos, los rostros de las hachas (con ojos circulares abiertos y/o tocados en forma T) son muy similares a los de los “suplicantes” (conjunto de esculturas de piedra volcánica pertenecientes al complejo condorhuasi-alamito), máscaras antropomorfas de piedra Tafi-Condorhuasi, e incluso algunos rostros representados en los menhires de El Mollar, asociados por algunos autores con el culto a los antepasados (Lazzari *et al.* 2015);
 - 2.2. Motivo secundario: no registramos ejemplos significativos hasta el momento.
3. Relación con cabeza ¿“trofeo” o “suelta”?
 - 3.1. Motivo principal: conjunto de piezas que no adscribe claramente a ninguno de los grupos anteriores ya que combina rasgos presentes en ambos o no aparecen de forma sistemática como, por ejemplo, pucos/vasos cefalomorfos en posición invertida con decoración facial de antropomorfos o draconiformes grabados (Figura 3);
 - 3.2. Motivo secundario: casos de pucos en los que aparecen cabezas tocadas vistas de frente como decoración del cuerpo de draconiformes invertidos. Estos son casos que demandaran una revisión más detallada.

El objetivo de este trabajo ha sido reflexionar sobre la posibilidad de que tanto las cabezas/cráneos, parte del cuerpo humano cercenado o removido, su conversión y resignificación como objetos rituales, y las imágenes plasmadas en objetos que circularon en contextos ceremoniales, rituales, funerarios y domésticos hayan funcionado como encarnación de lo sagrado en tanto materialización del antepasado. La perdurabilidad de estas imágenes plasmadas en diferentes soportes que circularon por contextos diversos nos hace pensar en la importancia que pudieron haber tenido como objetos con agencia ancestral, transmisores de una carga formal-significante capaz de producir una emoción colectivamente compartida en relación al culto a los ancestros, más que como descripciones literales de prácticas concretas.

Motivo/Caract.	Posición			Formato			Ojos			Boca				Nariz/cejas			Cuello	Orejas	Tocado	Decoración				
	Vertical	Horizontal	Invertida	(Semi) circular	Triangular	Cuadrado	Abiertos	Cerrados	Sin	Abierta vaso	Cosida	Cerrada	Dientes	Sin	En corazón	En "Γ"					Sin			
Principal	Único	Indiv.	6		6	9	1	1	6	4	1	1	3	5		2	3	3	5	7	4	3	3	
		Pares	3			3		1	2		2	1		1		2		3	1	3		1		
	Asociado	Geom.	1	1		2			2				1	1				1	1	1				2
		Dracon.			1	1				1		1							1			1		1
		Antrop.			1	1				1		1				1							1	
		Felinos	2			2					2			2				2			1		1	
	Secundario	Portada	2					2			2					2		2						
		Decoración	1				1		1				1					1					1	
	Total		15	1	8	18	2	4	9	8	7	4	3	10	1	6	4	13	7	12	5	7	6	
			24			24			24					24			24							

Tabla 4. Frecuencia de atributos en relación a cada clase.



Figura 1. Vaso cefalomorfo de cerámica. Colección Cancillería, pieza n°81. 10,5 cm. Alto x 15 cm. diámetro máximo. Condorhuasi. NOA. Relación con cabeza "trofeo".



Figura 2. Vaso cefalomorfo de cerámica. Colección Instituto de Arqueología y Museo (IAM), pieza n°2221. 9,5 cm. alto x 13,5 cm. diámetro máximo. Sitio Loma San Juan Ríos, Huillavil, Catamarca. Colección Schreiter, 1937 (n°100 catálogo de expedición). Relación con cabeza "suelta".

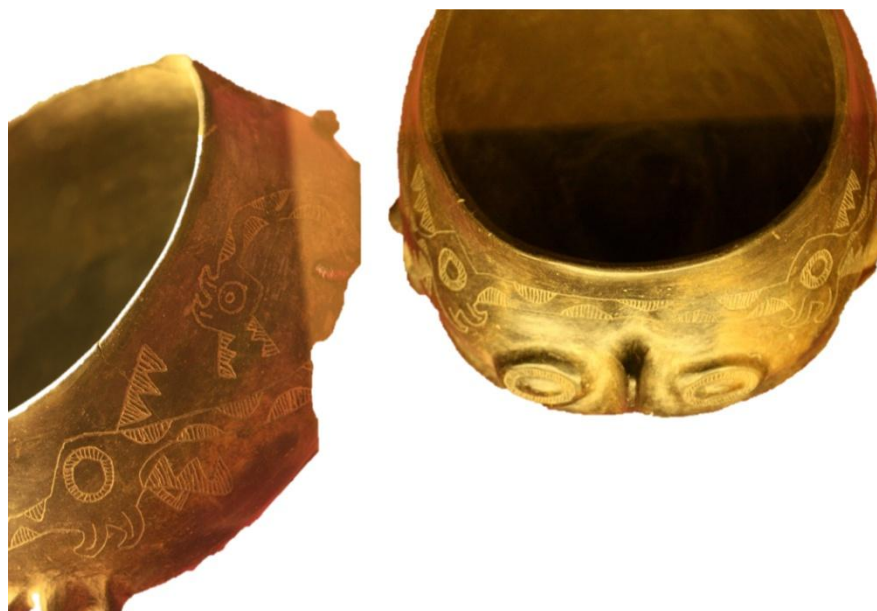


Figura 3. Pucó negro pulido cefalomorfo con draconiformes grabados.
Colección Instituto de Arqueología y Museo (IAM), pieza n°MA0078. 11,6 cm.
Alto x 17,7 cm. diámetro máximo. Aguada Septentrional. La Florida, Belén, Catamarca.
Colección de origen Peirano. Adquisición en 1934. Relación con cabeza ¿“suelta”?



Figura 4. Vaso keriforme de piedra con “Sacrificador” tallado, portando arma y cabeza.
Colección Instituto de Arqueología y Museo (IAM), pieza n°MA2662. 11,9 cm. alto x 10,1 cm.
diámetro máximo. Aguada Septentrional. Las Faldas, Belén, Catamarca. Colección de origen
Paz Posse. Adquisición en 1948. Relación con cabeza “trofeo”.



Figura 5. Pipa de piedra con rostro antropomorfo. Colección Instituto de Arqueología y Museo (IAM), pieza n°MA0714. 32,5 cm. largo x 5,6 cm. diámetro máximo. Tafi. Alto de Anfama, Tafi Viejo, Tucumán. Colección de origen Paz Posse. Adquisición en 1948. Relación con cabeza "trofeo".



Figura 6. Pipa cerámica con rostro antropomorfo. Colección Cancillería, pieza n°121. 10,4 cm. Alto x 24 cm. largo. Aguada. Catamarca. Relación con cabeza "suelta".

Nota

¹ “Las cabezas trofeo pueden ser identificadas por el agujero realizado en la frente con el fin de atravesar una cuerda de transporte. Cuando la piel está intacta, los ojos y la boca son cerrados con espinas de cactus. Por último, el occipital está ausente debido a la remoción del cerebro durante el proceso de preparación de la cabeza”.

Bibliografía citada

Arnold, D. y E. Espejo Ayca

2007 Las cabezas de la periferia, del centro y del mundo interior. Una comparación de la iconografía bélica en los textiles arqueológicos de Paracas-Topará y del ayllu Qaqachaka (Bolivia) contemporánea. En *Hilos Suelos: Los Andes desde el Textil*, D. Arnold, J. Yapita y E. Espejo (eds.), pp. 133-180. Plural, Serie Etnografías n° 3, La Paz.

Arnold, D. y C. Hastorf

2008 *Heads of State. Icons, Power, and Politics in the Ancient and Modern Andes*. Left Coast Press, New York.

Benson, E. y A. Cook

2001 *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. University of Texas Press, Austin.

Bertonio, L.

1984 [1612] *Vocabulario de la Lengua Aymara*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Cochabamba.

Bovisio, M.

2001 Problemas acerca del estudio de la producción plástica prehispánica. En *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, J. Berenguer, L. Cornejo, F. Gallardo y C. Sinclair (eds.), pp. 254-271. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

2005 Los muertos, otra corporalidad: acerca del imaginario sobre la muerte a través de las fuentes de extirpación de idolatrías (siglos XVI y XVII). En *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*, pp. 1-14. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2010 La religiosidad andina a través de las fuentes de extirpación de idolatrías. En *Actas de 1ª Jornadas Internacionales de Historia de la Iglesia y Religiosidad y 3ª Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, pp. 1-15. Universidad Nacional de Jujuy.

2012 Devenir en ancestro: muerte y ancestralidad en el N.O. argentino prehispánico. Trabajo presentado en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena.

Bovisio, M. y M. Costas

2012 Cabezas trofeo: cuerpo, objeto y representación. En *Actas del 1er Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas*, pp. 1-19. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. 2014 El poder del cuerpo *post-mortem*: el caso de las cabezas trofeo Nazca. En *Actas Electrónicas del VI Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades: Imágenes de la Muerte*, pp. 1-17. Universidad Nacional de Salta.

Bovisio, M. y M. Penhos

2011 Los cuerpos del poder en los Andes: la momia y el retrato. En *Memoria del VI Encuentro Internacional sobre Barroco. Imagen del Poder*, pp. 167-176. Fundación Visión Cultural, La Paz.

Descola, P.

2011 Más allá de la naturaleza y la cultura. En *Cultura y Naturaleza: Aproximaciones a Propósito del Bicentenario de la Independencia de Colombia*, L. Montenegro Martínez (ed.), pp. 75-96. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, Bogotá.

González, L.

2007 Tradición tecnológica y tradición expresiva en la metalurgia prehispánica del Noroeste Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12: 33-48.

Gordillo, I. y D. Leiton

2015 El abandono en las sociedades formativas del Noroeste Argentino. Casos y discusión. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 635-662. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Gordillo, I. y A. Solari

2009 Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del Valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 39: 31-51.

Lazzari, M.; García Azcárate, J. y C. Scattolin

2015 Imágenes y memoria: las presencias ancestrales en el Formativo. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 603-633. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Massey, D.

2005 *For Space*. Sage Publications, London.

Nastri, J.

1999 El estilo cerámico santamariano de los Andes del sur (siglos XI a XVI). *Baessler-Archiv, Neue Folge Band XLVII*: 361-393.

Nielsen, A.

2006 Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

2008 The materiality of ancestors. Chullpas and social memory in the Late Prehispanic history of South Andes. En *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*, B. Mills y W. Walker (eds.), pp. 207-231. School for Advanced Research Advanced Seminar Series, Santa Fe.

2010 *Celebrando con los Antepasados. Arqueología del Espacio Público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Malku Ediciones, Jujuy.

Otero, C.

2013 Producción, Usos y Circulación de Bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Proulx, D.

2006 *A Sourcebook of Nasca Ceramic Iconography. Reading a Culture through its Art*. University of Iowa Press, Iowa City.

Ramos, A.

2008 El nawel y el pillañ. La relacionalidad, el conocimiento histórico y la política mapuche. *World Anthropologies Network E-Journal* 4: 57-79.

2010 The good memory of this land. Reflections on the processes of remembering and forgetting. *Memory Studies* 3: 55-72.

Roldán, J. y M. Sampietro Vattuone

2011 Los cráneos trofeo Condorhuasi-Alamito (Catamarca, Argentina) dentro del pensamiento religioso andino. *Revista Española de Antropología Americana* 41: 327-348.

Verano, J.

1995 Where do they rest? The treatment of human offerings and trophies in Ancient Peru. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, T. Dillehay (ed.), pp. 189-227. Dumbarton Oaks, Washington.

2003 Mummified trophy heads from Peru: diagnostic features and medicolegal significance. *Journal of Forensic Sciences* 48: 525-530.

Weise, J.

1997 Archaeological and ethnological material from Peru. *Designated List Federal Register Notice* 62(112): 31713-31721.

**OLLAS COMO URNAS, CASAS COMO TUMBAS: REFLEXIONES EN TORNO
A LAS PRÁCTICAS DE ENTIERRO DE INFANTES Y NIÑOS PEQUEÑOS EN
TIEMPOS TEMPRANOS (ANDALHUALA BANDA, SUR DE YOCAVIL).**

**POTS AS URNS, HOUSES AS TOMBS: REFLECTIONS REGARDING BURIAL
PRACTICES OF INFANTS AND SMALL CHILDREN IN EARLY TIMES
(ANDALHUALA BANDA, SOUTH OF YOCAVIL).**

Alina Álvarez Larrain¹, Romina Spano² y M. Solange Grimoldi³

¹Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. IDECU-CONICET, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", FFyL, UBA.

Moreno 350, (1091) Buenos Aires, Argentina, alinaalvarezlarrain@gmail.com;

² IDECU-CONICET, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", FFyL, UBA.

Moreno 350, (1091) Buenos Aires, Argentina, romina.spano@gmail.com;

³ IDECU-CONICET, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", FFyL, UBA.

Moreno 350, (1091) Buenos Aires, Argentina, solgrimoldi@gmail.com

Presentado: 22/12/2016 - Aceptado: 27/06/2017

Resumen

Los sitios de la Mesada de Andalhuala Banda (MAB), Soria 2 y Soria 3 (de inicios del primer milenio de la Era), comparten una configuración de la materialidad en la cual lo doméstico se imbrica con lo funerario; vasijas y locaciones que en un tiempo fueron ollas y casas, respectivamente, fueron redefinidas como urnas funerarias y tumbas en una trayectoria temporal contenida en el Temprano. Tomando como eje de estudio el entierro de infantes y niños pequeños en ollas ordinarias y en espacios domésticos, en esta presentación se plantean y analizan prácticas en torno al evento de la muerte temprana utilizando la investigación en curso en la MAB (valle de Yocavil, Catamarca) como una oportunidad para reflexionar acerca de ciertos aspectos del mundo temprano, ensayando una narración arqueológica centrada en los lugares y en los sujetos, transitando una escala espacial local y una escala temporal acotada a una o dos generaciones.

Palabras clave: *muerdes tempranas, ollas ordinarias, espacios domésticos, Noroeste Argentino*

Abstract

The sites of Mesada de Andalhuala Banda (MAB), Soria 2 and Soria 3 (from the beginning of the first millennium of the era), share a configuration of materiality in which the domestic is imbued with the funerary; vessels and locations that at one time were pots and houses, respectively, were redefined as funeral urns and tombs in a temporal trajectory contained in the Early Period. Taking into account the burial of infants and children into ordinary pots and in domestic spaces, this paper presents and analyzes practices around the early death event using the ongoing research in the MAB (Yocavil Valley, Catamarca) as an opportunity to reflect on certain aspects of the Early Period, emphasizing an archaeological narrative centered on places and subjects, transiting a local spatial scale limited to one or two generations.

Keywords: *early deaths, domestic pots, houses, Northwest Argentina*

Introducción

Este escrito tiene como objetivo de base presentar los resultados de las excavaciones realizadas en el sitio Soria 3, en la Mesada de Andalhuala Banda -MAB- (valle de Yocavil, Catamarca), y a la vez, reflexionar sobre el entierro de infantes y niños pequeños en ollas ordinarias en casas abandonadas de tiempos tempranos en esa localidad, línea de investigación que venimos tratando en los últimos años (e.g. Grimoldi 2014; Spano *et al.* 2014; Spano *et al.* 2015), mediante el ensayo de un relato arqueológico centrado en los lugares y en los sujetos (Browne Ribeiro 2010; Tringham 1994).

En el análisis arqueológico de los rituales mortuorios mayormente se ha prestado atención a la importancia que los individuos inhumados tuvieron en vida en términos de rango social, riqueza o prestigio; sin embargo, pocos son los trabajos que indagaron cuál fue la significancia de las muertes tan tempranas, en parte debido a que en muchas sociedades presentes y pasadas los recién nacidos, los infantes y los niños pequeños no parecieron contar con una identidad social aceptada (Bloch y Parry 1982; Halcrow *et al.* 2008; Harris 1982; Quilter 1989).

En las últimas décadas la balanza se ha inclinado hacia los deudos y la significancia política y social que las prácticas funerarias tuvieron en sus vidas cotidianas (Buikstra 2005; Salomon 1995). En ese sentido, el propósito de este trabajo es intentar una narrativa centrada en la performance del entierro de los infantes, en tanto objetivación de acciones y concepciones sobre el mundo por parte de los vivos en el pasado (Dillehay 1995). La edad de los difuntos (infantes y niños pequeños) y el emplazamiento de sus entierros (ollas y casas) son los rasgos que nos interesa profundizar.

Hacia una narración arqueológica en Andalhuala Banda

La idea de una narración centrada en los sujetos fue inspirada por la lectura de autoras como Anna Browne Ribeiro o Ruth Tringham, quienes han abogado por no desestimar los intentos de acercarnos a la intencionalidad y los significados, y abordar el estudio de los lugares desde la perspectiva de las personas actuantes, en un rango de tiempo acotado a una o dos generaciones, en base a la evidencia arqueológica disponible.

Tringham (1994) elige una trama textual de tipo narrativa para presentar los resultados de sus trabajos en un sitio habitacional del Neolítico tardío serbio, desde la perspectiva de una eventual protagonista de los eventos del pasado, y a través de una mirada de género. Construye un relato en primera persona y tiempo presente de una mujer que cuenta situaciones por las que atraviesa, desde el abandono de su vivienda hasta la impresión causada por la visión del incendio de su aldea; la autora, de algún modo, lleva así al extremo la recreación de posibles sucesos situados. Por su parte, Browne Ribeiro (2010) se pone en la piel de una habitante de un poblado de la Amazonía de inicios del primer milenio de la Era, valiéndose de la interpretación de la evidencia arqueológica y de información etnográfica para situarse en determinados momentos de su existencia, a fin de indagar por cuestiones tales como su estado de salud, sus circuitos de desplazamiento habituales, el uso del espacio residencial, las formas de relacionarse con los lugares funerarios de su comunidad, o yendo incluso más lejos para formularse provocadores interrogantes atravesados por significados e intencionalidad (Browne Ribeiro 2010).

Propuestas como las mencionadas no implican abandonar la mirada de macro escala, sino integrar a la misma la escala de la acción individual y/o grupal de los actores sociales en momentos particulares de su historia y en determinados lugares, en tanto construcción de sentido. Estas disquisiciones requieren, tal como las autoras se encargan de resaltar, contar con un riguroso registro de campo que permita ensayar sobre un terreno firme los pasos hacia la construcción de una historia local en la que no se eviten las preguntas acerca de las intenciones, las percepciones y los significados subjetivos.

Los sitios tempranos de la MAB, Soria 2 y Soria 3, comparten una configuración de la materialidad en la cual lo doméstico se imbrica con lo funerario; vasijas y locaciones que en un tiempo fueron ollas y casas, respectivamente fueron redefinidas como urnas funerarias y tumbas para el entierro de infantes y niños pequeños, en una trayectoria temporal contenida en el Temprano (primer milenio d.C.). Estos sitios poseen potencial para esta clase de abordaje, en virtud de las características de la materialidad arqueológica y de la metodología aplicada para su estudio. Estos contextos tempranos, tal y como

observamos a partir de las intervenciones sub-superficiales, poseen una alta integridad. El procedimiento de campo involucró una cuidadosa excavación de los depósitos, que en el caso de Soria 2 se desarrolló entre los años 2002 a 2011, así como un detallado registro escrito y visual de los hallazgos, fundamentales para dar cuenta de la compleja estratigrafía del sitio, que incluyó la presencia de diversas clases de rasgos y una cantidad abrumadora de material cultural (por ejemplo, se recuperaron más de 17 mil fragmentos cerámicos).

En este sentido se abordará el estudio de los eventos de entierro en tanto episodios acotados en tiempo y espacio, en un segmento temporal que involucra las muertes infantiles y los pasos llevados a cabo para concretar la disposición final de los restos, y en un rango espacial de micro escala correspondiente a la vecindad de dos espacios habitacionales penecontemporáneos.

El emplazamiento es un rasgo esencial de los contextos funerarios y nos revela un importante aspecto de las motivaciones de los deudos comprometidos en el ritual. A diferencia de lo que pudo ocurrir con lugares dedicados específicamente al depósito de difuntos, la colocación de los restos de estos pequeños implicó una intencionalidad manifiesta de inscribirlos en el ámbito de lo que fuera una casa. ¿Por qué su entierro dentro de una antigua casa? ¿Por qué el uso de vasijas? ¿Cuál fue la significancia de estas muertes para el grupo familiar? ¿Vivieron en esas casas quienes enterraron a los infantes? ¿Existió alguna forma de apego a estos hogares, y los entierros –en la situación de abandono- estarían marcando ese vínculo doméstico? ¿Hubo acontecimientos en esos espacios, que aún en la muerte, unieron a esos infantes con la casa? Éstas fueron algunas de las preguntas que motivaron nuestras reflexiones en un intento por capturar parte de la compleja trama de prácticas materializadas en los restos arqueológicos, atravesada por concepciones acerca de la vida y la muerte, la infancia y los ciclos vitales de la naturaleza.

El análisis será emprendido a través de tres ejes. En primer lugar, los actores sociales involucrados: principalmente las criaturas muertas y sus deudos. Las primeras forman parte de la evidencia arqueológica estudiada, es decir, son un componente tangible en virtud de su materialidad; los deudos, corresponden a los allegados a los individuos inhumados, esto es, las personas que llevaron a cabo la práctica inhumatoria, que constituyen actores cuya acción es inferida a partir de la interpretación de los entierros. En segundo lugar, los eventos: por un lado, el deceso de las criaturas y su consiguiente entierro, y los posibles rituales asociados al cese de la vida. Por último, los lugares; podemos considerar como escalas espaciales a las ollas, las casas y la aldea, las cuales constituyen tres instancias inclusivas de depositación de los muertos (Figura 1).

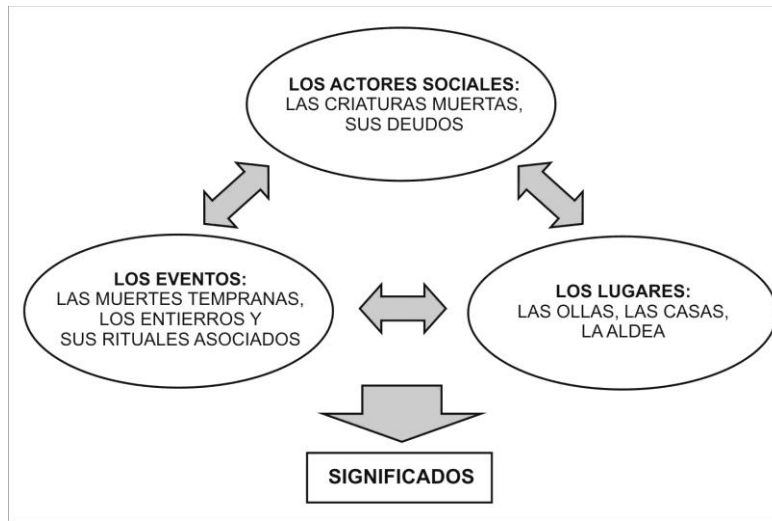


Figura 1. Esquema del abordaje interpretativo propuesto.

Espacio y tiempo

El área de estudio se encuentra ubicada en el sur del valle de Yocavil, al este del río Santa María y al pie de las sierras del Aconquija. En este sector se halla la Mesada de Andalhuala Banda, en la cual se emplazan los sitios tempranos de Soria 2 y Soria 3 (Figura 2). La MAB constituye un glacis o antiguo abanico aluvial de origen cuaternario labrado sobre areniscas terciarias por erosión laminar y linear. Con una superficie aproximada de 186 ha, se ubica entre las cotas de 2100 y 2300 msnm.

En este lugar venimos desarrollando investigaciones desde el año 2002, en el marco del Proyecto Arqueológico Yocavil, dirigido por la Dra. Myriam Tarragó. Se trata de un espacio en el cual se emplazan más de 300 estructuras arquitectónicas: unidades habitacionales dispersas, recintos, terrazas de siembra, montículos, implementos de molienda y posibles depósitos de almacenaje, entre otros (Álvarez Larrain 2016). La MAB resulta un caso paradigmático de la dificultad para dar con ocupaciones tempranas en el sur del valle de Yocavil, en virtud de la ausencia en superficie de estructuras arquitectónicas habitacionales asignables a alguno de los patrones de asentamiento conocidos para tiempos tempranos en el área, tales como el patrón "Tafí" (e.g. Berberían y Nielsen 1988; González y Núñez Regueiro 1960), y por la prolongada ocupación del lugar, que implicó remodelaciones constructivas en tiempos tardíos.

Las excavaciones permitieron descubrir el sitio Soria 2, una estructura habitacional compuesta por dos recintos subcuadrangulares adosados, más un tercer recinto del cual todavía no ha sido posible definir su forma. Se trata de una vivienda que fue empleada

luego de su abandono en tanto espacio habitacional, como lugar funerario destinado a tres inhumaciones (Figura 3).

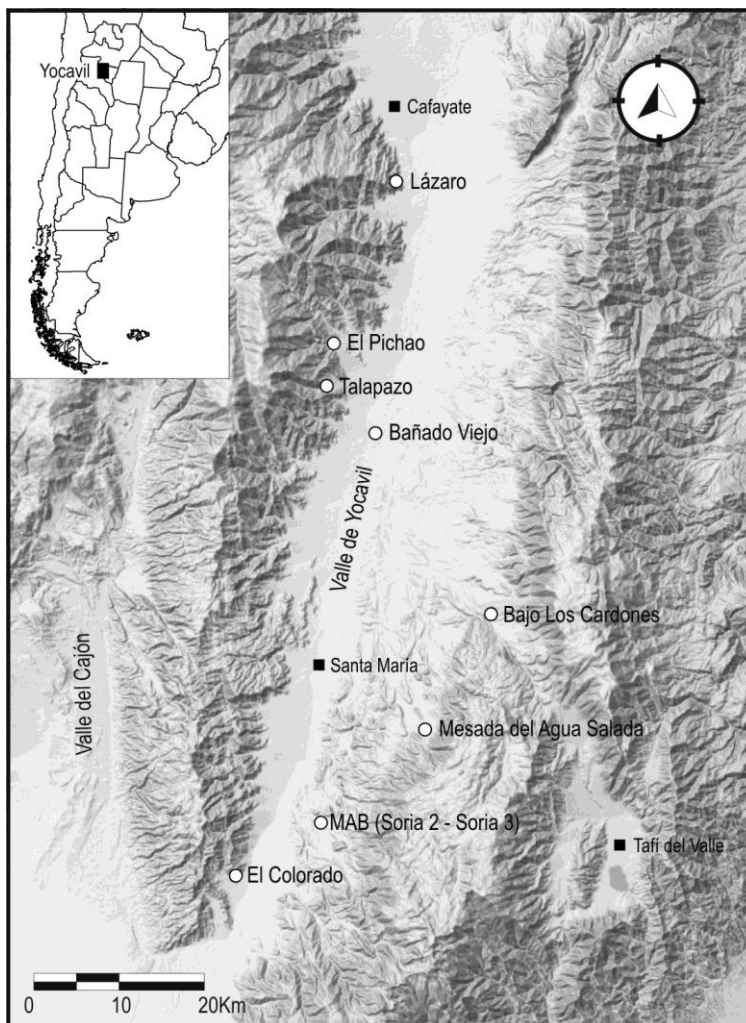


Figura 2. Mapa del valle de Yocavil con la ubicación de la MAB y algunos sitios tempranos conocidos.

Las particularidades de los contextos mortuorios de Soria 2 se han desarrollado en contribuciones previas (Spano *et al.* 2014; Spano *et al.* 2015), por lo cual en esta oportunidad nos referiremos a los mismos de manera resumida.

En el Recinto 1 se emplazaban dos entierros. Uno se encontraba en la esquina SE y correspondía a la inhumación secundaria de dos conjuntos esqueléticos pertenecientes al menos a dos individuos, delimitado por una línea de piedras que conformaba un compartimento cerrado con el muro Este. Uno de los conjuntos consistía en partes de bóveda craneana y fragmentos de un maxilar con algunos dientes en posición anatómica

de un niño de unos tres años de edad¹, contenido en medio puco gris pulido por debajo de uno de los bloques de piedra (al que llamamos Entierro 1.a); y un segundo conjunto (entierro 1.b) compuesto por huesos desarticulados de un feto o neonato, tapados con media olla de tipo ordinario en el interior del compartimento y directo sobre tierra, junto a un instrumento lítico. Las piezas cerámicas asociadas a los entierros comparten características de estilo con aquellas que se encontraron en el piso de ocupación.

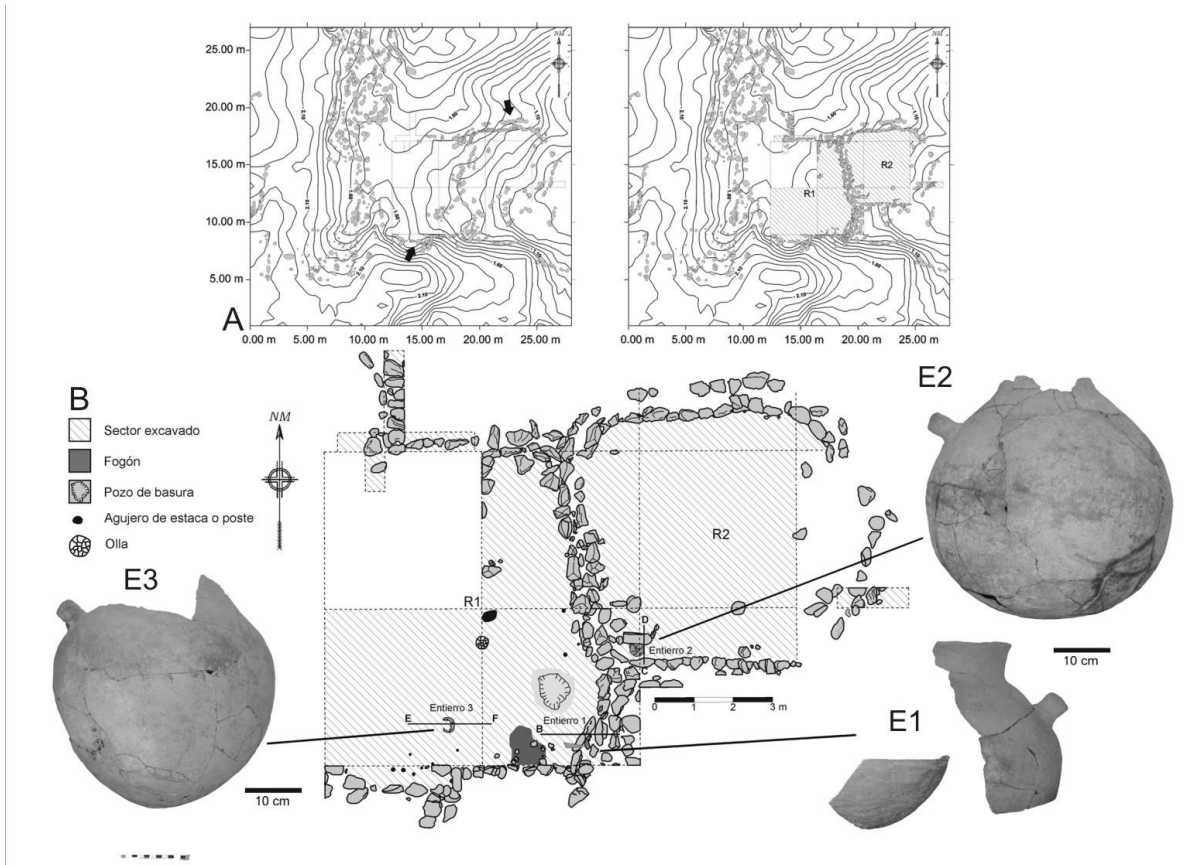


Figura 3. A. Topografía y aspecto en superficie del sitio Soria 2. A la izquierda se aprecia el panorama previo a las excavaciones, a la derecha, la exposición de muros post excavación.

B. Área excavada con la ubicación de los tres entierros (E) y alfarería asociada: E1, fragmento de olla y puco asociados al Entierro 1. E2, contenedor del Entierro 2. E3, contenedor del Entierro 3. (Modificado de figura original elaborada por Valeria Palamarczuk).

También en el sur del Recinto 1 se efectuó el entierro primario de un perinato de entre 35 y 37 semanas de gestación en una olla ordinaria. El esqueleto yacía sobre su costado derecho, con las extremidades izquierdas extendidas, el miembro inferior derecho flexionado y el cráneo en dirección Sur mirando hacia el Este. Se trata de un individuo al límite de un parto prematuro; pudo haber muerto en el útero o inmediatamente después del nacimiento. La pieza no tenía tapa.

El entierro restante se ubicaba en el Recinto 2, en la esquina SO, y combina características de los otros dos: se trata también de un entierro primario de un perinato o neonato a término de alrededor de 39 semanas de gestación en una olla ordinaria, dentro de un compartimento conformado por el muro y una línea de piedras adosada. El individuo también estaba apoyado sobre su lado derecho. La olla no poseía tapa. El acompañamiento incluía, por fuera, una lámina especular de mica apoyada en la olla, piezas dentales de camélido y una placa de armadillo. En el interior de la olla, se disponía otra lámina especular de mica, un rollo de arcilla cocida con huellas de manipulación humana, masas de arcilla cruda, un instrumento de hueso y una cuenta lítica, trozos de carbón vegetal y fragmentos de huesos de fauna, uno de ellos con marcas de corte.

El análisis crono-estratigráfico señala que los entierros fueron efectuados post abandono de la vivienda (Spano *et al.* 2014). Mientras que el piso de ocupación posee un fechado de 1940 ± 80 (LP 1541) cuya edad calibrada en 2 sigma es de 53 a.C. a 342 d.C., la antigüedad de los restos humanos se encuentra comprendida en un rango de edad calibrada que se inicia entre los años 176 a 433 d.C. y que termina entre el 244 a 532 d.C. El tiempo de uso del espacio como vivienda y su tiempo de empleo como lugar funerario se encuentran comprendidos dentro del período Temprano, aunque pudo haber transcurrido algún tiempo, no demasiado prolongado, entre el abandono de la casa y la ejecución de los entierros (Figura 4).

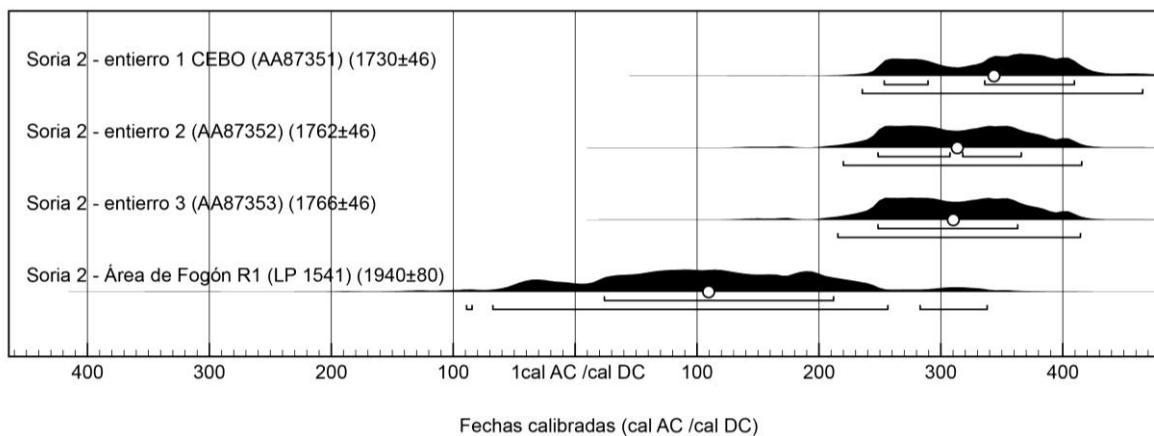


Figura 4. Fechados radiocarbónicos de Soria 2; la sigla CEBO corresponde a Conjunto Esqueletal Bajo Olla, es decir, Entierro 1.a.

Abriendo otra ventana: el sitio Soria 3

La investigación desarrollada en Soria 2, además de permitirnos estudiar un contexto primario con fechados seguros, nos permitió acceder a uno de los pocos casos conocidos localmente de entierros tempranos de infantes en vasijas.

A los fines de abordar cuestiones referidas al uso de la MAB como espacio de residencia en tiempos tempranos, desde el año 2010 se realizaron nuevos relevamientos arquitectónicos en el glacis que posibilitaron identificar conjuntos compuestos exclusivamente por recintos circulares o subcirculares, patrón desconocido para tiempos tardíos por lo cual conjeturamos que los mismos podían ser tempranos (Álvarez Larrain 2016). A fin de obtener materiales fechables en capa se realizó un sondeo en la denominada Unidad Arquitectónica 11 ubicada en el sector oriental del glacis y a 300 m al NO de Soria 2.

Se trata de un recinto semicircular de 4 x 7 m de planta interna, con muros dobles sin relleno, de grandes mampuestos acomodados. Posiblemente exista un segundo recinto del cual sólo es visible un muro adosado. Asociadas al recinto se observaron líneas de muros, simples y dobles, cuya disposición no pertenece a la planta original de la estructura. La morfología de los muros y el tipo de mampuestos, más el hallazgo en superficie de cerámica, semejantes todos a los registrados en Soria 2, fueron los criterios considerados para su excavación, en la creencia de que se trataba de una unidad temprana.

La cuadrícula se ubicó en el interior del recinto; el sondeo alcanzó una profundidad de casi 90 cm, excavándose 12 niveles artificiales más una caja de 40 cm de lado, efectuada para confirmar la presencia del basamento pétreo natural del glacis. Uno de los mampuestos del muro observado en superficie se continuaba 60 cm por debajo del nivel actual. En sus laterales presentaba mampuestos más pequeños, acomodados con sus caras planas mirando hacia el interior (Figura 5).

Se definió un estrato de relleno de 38 cm de potencia promedio con abundante material cerámico, restos óseos y carbón disperso. Por debajo se definió un estrato de transición hacia el piso de ocupación de la unidad, de casi 6 cm de potencia, del cual se recuperó medio molino, un fragmento grande de cerámica ordinaria, un núcleo de andesita, huesos de camélido y varias piedras. Estos hallazgos parecen responder a la remoción de materiales de los niveles inferiores y al derrumbe de pequeñas piedras del muro. Por debajo, se registró un sedimento más compacto, en el que se recuperó cerámica temprana, líticos, restos óseos, carbones dispersos, semillas quemadas y pigmento blanco con marcas de manipulación; estos elementos considerados en conjunto nos llevan a interpretar esta capa, de una potencia acumulada de unos 20 cm, como el piso de ocupación de la vivienda. Atravesando este estrato y en el centro de la cuadrícula se presentó una olla ordinaria que se encontraba colmatada de sedimento y contenía restos humanos. Por debajo del piso se registró un sedimento con pedregullo suelto, de unos 10 cm de potencia, con una reducción notable de la frecuencia de hallazgos, e interpretado

como la transición hacia el estéril. Éste último fue definido a partir de la continuidad del sedimento con pedregullo suelto y la escasez y reducido tamaño del material cultural.

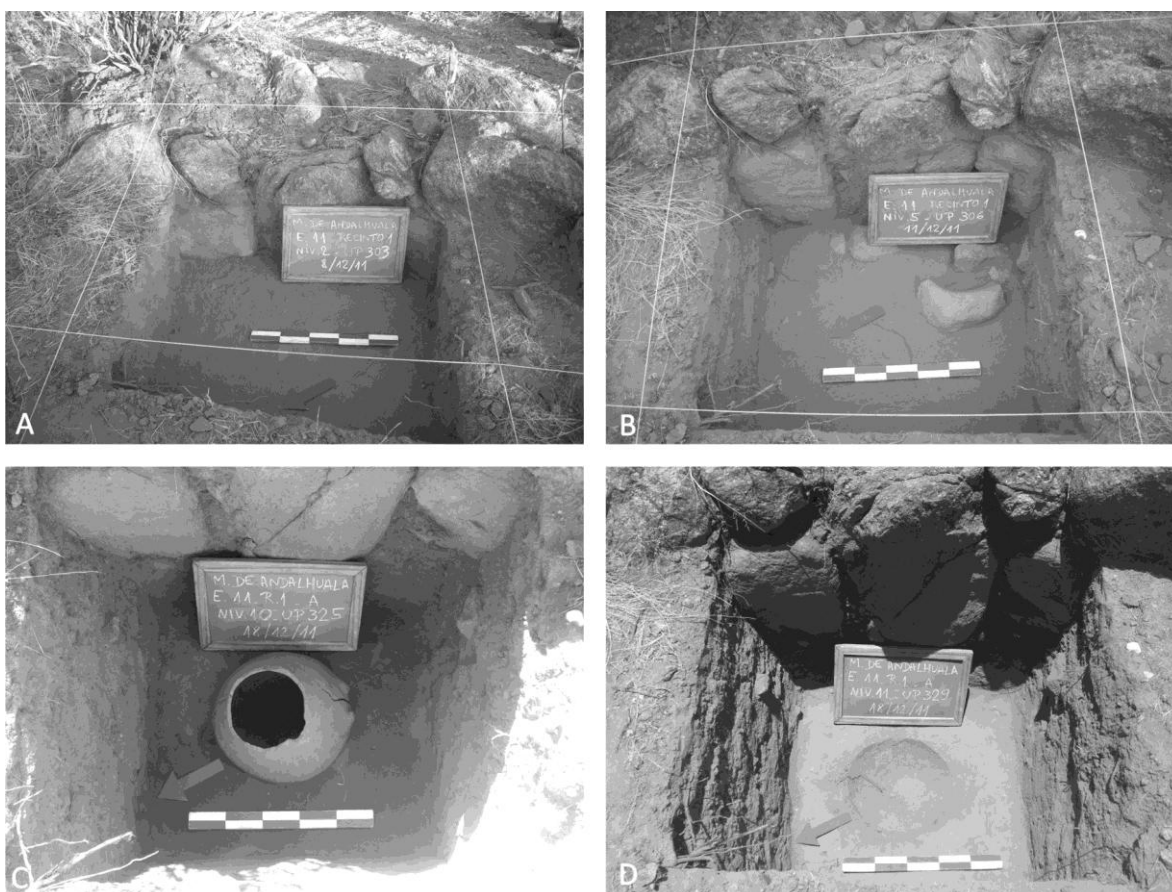


Figura 5. Sondeo exploratorio en Soria 3: (A) Final de nivel 2, sedimento compacto; (B) nivel 5, se observa medio molino; (C) Final del nivel 10, máximo diámetro de la olla (con su contenido ya excavado); (D) Final del nivel 11 con impronta de olla.

La olla que funcionaba como contenedor funerario es de tipo ordinario, de forma subesferoidal y boca estrecha. Tiene dos asas horizontales ubicadas de manera asimétrica cerca de la parte media del cuerpo; la pasta posee una alta porosidad, razón por la cual se desagregaba fácilmente. En la superficie externa se observaban manchas negras que podían responder a una fina capa de hollín o a efectos de la cocción. La pieza se encontró casi completa; estaba dispuesta en el sedimento. No se observó dentro de la cuadrícula ningún compartimento que cerrara el espacio de inhumación ni objetos asignables a acompañamiento mortuario (Figura 6).



Figura 6. Olla ordinaria usada como contenedor funerario en Soria 3.
 Nota: la fotografía ha sido modificada digitalmente para eliminar las cinchas que debieron utilizarse en el campo para evitar la fractura de la pieza.

La vasija contenía los restos de un perinato o neonato a término entre las 37 y 38 semanas de gestación². Considerando que un nacimiento a término ocurre entre las 37 y 42 semanas de gestación, se deduce que este individuo no sobrevivió el parto o murió al poco tiempo de nacer. El esqueleto, al parecer articulado, debió estar sentado sobre el fondo de la vasija. El cráneo estaba desplazado hacia el fondo, pero por la disposición del cuerpo se infiere que el individuo estuvo mirando al N. A unos 25 cm de profundidad dentro de la olla se recuperaron dos piedras que pudieron ser las responsables del desplazamiento y fractura del cráneo.

El estado de preservación del esqueleto es regular. Del cráneo se recuperó cerca del 30% de los elementos; muchos fragmentos no pudieron ser identificados con una parte esquelética en particular, y en su mayoría pertenecen a las partes más frágiles de la bóveda craneana, como los parietales y las porciones escamosas del temporal y del occipital. Está presente un 54% de los elementos del esqueleto post-craneal; la mayoría de las partes está muy desgastada, rota en partes -como las costillas y las extremidades- o incompleta -como el caso de los omóplatos y los huesos de la cadera-. Los elementos más pequeños y frágiles, como los de las manos y de los pies, fueron los que menos se preservaron. El examen macroscópico reveló un puntillado poroso en un fragmento de la órbita ocular derecha, compatible con criba orbitalia, indicador no específico de anemia ferropénica (Lewis 2007). Esta lesión estaría indicando una situación de estrés fisiológico del feto en el útero, vinculada probablemente al estado de salud de la madre. Si bien no es posible

afirmar que ésta haya sido la causa de muerte, podría haber contribuido a la misma (Figura 7).

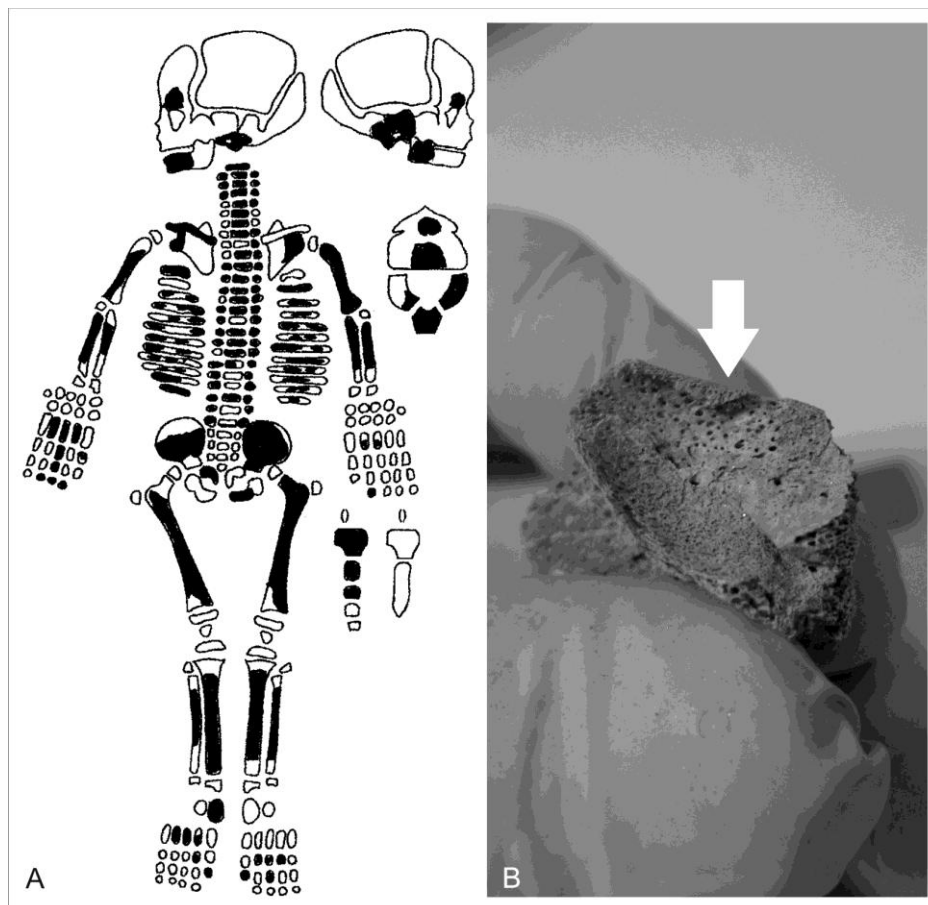


Figura 7. Individuo inhumado en Soria 3: (A) Diagrama del esqueleto humano con las partes óseas recuperadas (sombreadas); (B) fragmento de órbita ocular derecha con evidencias de puntillado poroso.

Se obtuvieron dos fechados por AMS del individuo. Uno de ellos, efectuado sobre colágeno de ocho costillas del infante, arrojó una fecha de 1659 ± 46 años radiocarbónicos AP con un rango calibrado en 2 sigma de 340-573 d.C. El segundo, obtenido del húmero derecho arrojó una edad de 1575 ± 25 años radiocarbónicos AP, con un rango calibrado en 2 sigma de 438-592 d.C. Debido a que los resultados de estas muestras pertenecen a un mismo individuo pero fueron obtenidos en distintos laboratorios, corresponde utilizar la fecha promediada de ambos. Para ello empleamos el test de homogeneidad T de Ward y Wilson que señala valores estadísticamente indistinguibles, pudiendo promediarse en 1594 ± 22 AP, lo que da un rango de 432-575 d.C. Se obtuvo un fechado de carbón disperso proveniente del posible piso de ocupación de la unidad, que indicó una edad de 1675 ± 20 años radiocarbónicos AP con un rango calibrado a 2 sigma de 366-517 d.C. (Figura 8).

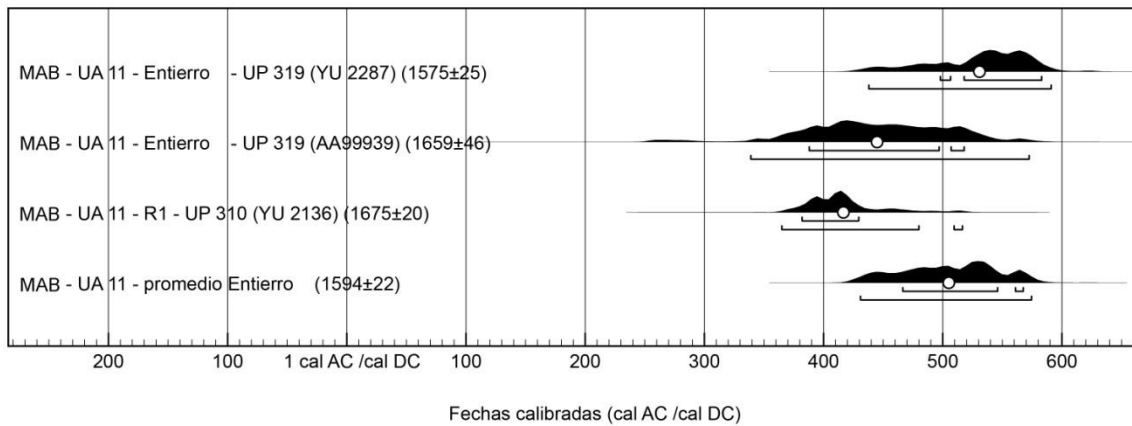


Figura 8. Fechados radiocarbónicos de Soria 3; la referencia MAB-UA 11- R1-UP 310 corresponde a la superficie estable de ocupación.

Todas las evidencias registradas en el sondeo de Soria 3 indican que se trataría de una casa temprana. En este sentido, Soria 2, merced a su proximidad y riqueza de información que ha provisto, es el modelo necesario para contrastar los hallazgos aquí mencionados.

Ambos sitios comparten una definición difusa de su forma de planta en superficie. Debe tenerse en cuenta que el trazado de los muros de los dos recintos de Soria 2 pudo ser descubierto recién a partir de las excavaciones. De manera semejante, no sabemos todavía si el muro que se adosa al recinto de planta semicircular de Soria 3 forma parte de un segundo recinto. Ambas unidades arquitectónicas se encuentran emplazadas en el sector con mayor densidad arquitectónica del glacis, producto de ocupaciones prolongadas a lo largo de los siglos que afectaron las plantas originales (Figura 9).

Los dos sitios poseen varios elementos en común. La modalidad constructiva consiste en grandes mampuestos verticales en los muros a manera de cimientos escoltados por mampuestos más pequeños, con las caras planas dispuestas hacia el interior de las unidades, conformando muros de paños simples o dobles que definen habitaciones de planta subcuadrangular o subcircular. Estos rasgos constructivos compartidos delimitan un estilo arquitectónico de tiempos tempranos en la MAB.

Otra semejanza se da en cuanto a los hallazgos; se registró en las superficies estables de ocupación de los sitios, equipos domésticos con piezas restringidas de alfarería ordinaria de cocción oxidante y pucos de alfarerías plomizas con superficies pulidas. En relación a los materiales líticos, los mismos correspondieron a materias primas locales (como andesitas y cuarcitas) y responden a evidencias de eventos de manufactura de

instrumentos con baja inversión de esfuerzo tecnológico en la talla. Se encontró también huesos de *Camelidae* y Artiodáctilo.



Figura 9. Transecta de relevamiento con Estación total de la MAB y planimetrías de Soria 2 y Soria 3. Las curvas de nivel están expresadas en metros respecto a la altura del *datum*.

La olla que contenía al individuo inhumado en Soria 3 tiene características morfológicas, técnicas y decorativas que la emparentan con las tres ollas recuperadas en los entierros de Soria 2. Sin embargo, la pieza de Soria 3 exhibe algunos elementos que la distinguen sutilmente: posee dos asas horizontales, a diferencia de las ollas completas de Soria 2 que poseían sólo una en posición oblicua; y la factura general de la pieza parece más tosca, en cuanto al alisado de la superficie externa, no tan prolijo como las de Soria 2, la porosidad de la pasta que la torna disgregable (a diferencia de las ollas de Soria 2, de pasta mucho más compacta), y a la forma conseguida por el alfarero, que no alcanza la simetría que poseen las demás (Figura 10).

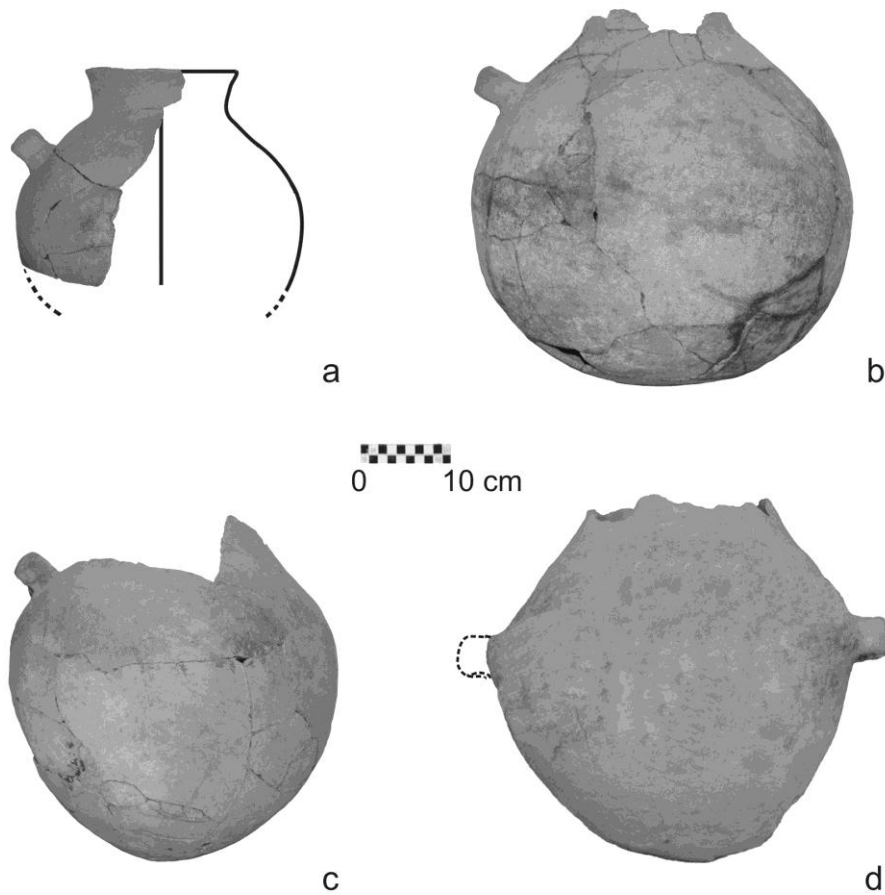


Figura 10. Ollas-urnas: Soria 2 (a, b y c) y Soria 3 (d).

La modalidad de entierro también se comparte: hasta el momento, los tres entierros primarios registrados en Andalhuala Banda corresponden a infantes contenidos en ollas de tipo ordinario cuyas características estilísticas son a su vez indistinguibles de aquellas empleadas en contextos domésticos.

Otro rasgo clave resultan las inhumaciones post ocupación en viviendas, con poco margen de tiempo entre las dos modalidades de uso del espacio. Debemos resaltar la ausencia de cortes en el relleno depositado por encima de los pisos de ocupación que indicara la extracción de sedimento para generar los pozos destinados a los entierros, lo que nos permite inferir que la acumulación del relleno fue posterior a los mismos, y que éstos pudieron constituir un evento seguido al abandono de la vivienda.

Los individuos inhumados también poseen un factor en común: se trata de cinco muertes tempranas.

Por último, las edades radiocarbónicas obtenidas en ambos sitios colocan en un mismo bloque cronológico las historias de dos casas, sus tiempos sociales de vida y muerte.

Un ejercicio interpretativo

Habiendo desarrollado los elementos que, entendemos, inscriben a ambos sitios en un modo de hacer compartido para el ritual mortuorio, nos propusimos pensar estas configuraciones de la materialidad en tanto narrativa arqueológica centrada en los sujetos que estuvieron involucrados en estas prácticas. Para ello retomamos el esquema propuesto al inicio del artículo, abordando la interpretación desde tres ejes: los actores sociales, los eventos y los lugares (Figura 1).

Los actores sociales

¿Qué podemos decir acerca de los principales actores sociales involucrados en estos eventos de entierro? En primer lugar, pensaremos en los sujetos de los cuales persisten sus restos, las criaturas. Ellos comparten una condición: murieron muy pronto, con desarrollos que van, eventualmente, desde las 35 semanas de gestación hasta los tres años de vida.

Las expresiones perinato o neonato (Cunningham *et al.* 2000) no son aplicables a los restos de uno de los individuos del entierro secundario de Soria 2, de alrededor de tres años de edad. Por este motivo, se nos planteó la inquietud, dada la condición compartida aludida, de cómo englobar bajo una misma denominación a los individuos enterrados, ya que expresiones como subadulto resultan inespecíficas. Las categorizaciones con las que nos manejamos habitualmente desde la arqueología responden a un criterio de desarrollo biológico que es asequible a través del análisis osteológico (e.g. Buikstra y Ubelaker 1994). No obstante, la “infancia” no alude solamente a un hecho biológico universal sino que es una construcción sociohistórica situada. Cada sociedad siguiendo patrones culturales y socioeconómicos que le son propios, marca las etapas a través de las cuales un individuo se integra progresivamente en el mundo de los adultos (Chapa Brunet 2003; Lewis 2007). Un primer paso en el estudio de la infancia en sociedades del pasado es intentar una aproximación a las categorías culturales de edad significativas. El pasaje de una etapa a otra, por ejemplo de la niñez a la adolescencia, puede variar según el género u otros atributos sociales importantes, por lo cual no necesariamente exista un concepto de niñez único al interior de una sociedad determinada, que atravesase los segmentos etarios (Kamp 2001). Los estudios etnográficos, por otra parte, han demostrado ampliamente que los sentidos asignados a la infancia, así como las experiencias asociadas a la misma, difieren según el contexto en el que niños y niñas viven y crecen (Astuti 1995; Conklin y Morgan

1996; Fowler 2004). Por esa razón decidimos explorar en contextos afines categorías alternativas, que pudieran revelar rasgos compartidos por los individuos estudiados.

En la cosmovisión tradicional indígena andino-amazónica, niños y niñas se encuentran comprendidos en el concepto de *wawa*, vocablo de raigambre antigua empleado por comunidades hablantes quechua y aymara, del cual nos interesa resaltar algunas de sus dimensiones semánticas (Rengifo Vásquez 2005).

Para empezar, *wawa* traducido literalmente al castellano es “hijo” (Rengifo Vásquez 2005: 11). Sabemos muy poco de los individuos enterrados en estas viviendas, pero uno de los hechos que podemos afirmar es el de su condición de hijos o hijas de alguien; más aún, al tratarse de muertos tempranos, resulta inevitable en primera instancia pensarlos en relación a sus madres³ y en la separación física entre ellos que depara la muerte, en un momento del ciclo vital en el cual se torna imprescindible su interacción para la supervivencia. Resulta atractivo, entonces, pensarlos en ese sentido como *wawas* en tanto concepto, no con pretensiones de extrapolación a nuestros casos sino como una oportunidad para experimentar con su potencial explicativo de significados posibles.

Wawa alude a algo más que meramente el concepto de niño o niña en relación de filiación con adultos, sino que designa a un ser vinculado parental y afectivamente con la familia extensa andina, la cual incluye al mundo humano, pero también a las plantas, los animales, los cerros, los cuerpos celestes, etc. En quechua y en aymara las *wawas* no son sólo humanas, sino que toda colectividad tiene sus *wawas*. No refiere a un escalón en un desarrollo evolutivo de la persona, sino que apunta a la regeneración de la vida misma, al tratarse de un brote de vida que no se limita a una etapa en particular, sino que se da dentro de un ciclo o *muyuy*, es decir, algo que transcurre para retornar al principio, tal como sucede con el ciclo agrícola (Brondi Zavala 2001). En efecto, se les llama *wawas* a los tubérculos, como las papas, ya que se trata de seres a los cuales se cuida, limpia y “cría” (Arnold 1996).

Existen a su vez ciertas especificidades al interior del concepto *wawa*, las cuales se emplean para designar a los seres a medida que atraviesan el ciclo vital, y que varían según la comunidad de la cual se trate. Por ejemplo, en comunidades aymara hablantes de Tarapacá, Chile, tenemos *asuwawa* -recién nacido-, *wawa* -hasta cuando deja de ser transportado en la espalda de su madre y comienza a andar-, *wawa yuqalla* y *wawa imilla* - niño y niña, respectivamente, desde el momento en el que comienzan a caminar hasta los tres o cuatro años-, *yisk'a yuqalla* y *disk'a imilla* -pequeño *wawa yuqalla* y pequeña *wawa imilla*, respectivamente-, *yuqalla*-niño púber-, *imilla* -niña púber y también una variedad de papa- (Ministerio de Planificación del Gob. de Chile 2006). La distinción entre géneros

se inicia entre los tres y cuatro años, al finalizar la dependencia directa con la madre en cuanto a la provisión de leche, pudiendo a la vez caminar solos y empezar a expresarse mediante palabras (Carrasco Gutiérrez 1998). Por otra parte, encontramos que *sullu* refiere a los fetos desde su concepción hasta que culmina su permanencia en el vientre materno, sin distinción de género; se considera que *sullu* no posee aún condición humana (Carrasco Gutiérrez 1998).

En comunidades quechua hablantes de Wawakay (Ayacucho, Perú) *wawa* se aplica en principio al recién nacido, al que brota al mundo, pero su uso se extiende a otras edades y a seres no humanos; también existen variantes, como *tiyaq wawa* -que ya se sienta- o *lluqaq wawa* -que gatea- (Brondi Zavala 2001), sin distinción de género.

Estos esquemas terminológicos y conceptuales, conocidos a partir de fuentes históricas y estudios en poblaciones actuales, invitan a pensar en otras maneras de abordar y comprender los primeros años de vida a partir de categorías posibles que no delimitan de manera tajante etapas en una concepción secuencial de la vida, sino que constituyen maneras de nombrar a un ser humano por sus comportamientos y su vínculo con las personas y los seres del mundo, más allá de su desarrollo biológico individual: el grado de dependencia con respecto a los adultos, en especial la madre, la adquisición de habilidades psicomotrices, y el aprendizaje de formas de comunicación con aquellos que lo rodean. Teniendo en mente estas reflexiones, se revela que todos los individuos de Soria 2 y Soria 3 se encontrarían comprendidos bajo el concepto de *wawa*; más aún, resulta sugestivo que se ubiquen dentro del rango de denominaciones aymara en el cual la asignación cultural del género no resulta un factor considerado; es decir, se trataría de seres no sexuados, y fuertemente dependientes en términos biológicos de su madre. Por otra parte, si tomamos en cuenta las edades biológicas estimadas de los individuos inhumados, encontramos que, con excepción de aquel del Entierro 1.a de Soria 2, todos, en tanto perinatos o neonatos a término (*sensu* Scheuer y Black 2000), podrían encontrarse aludidos por la expresión *sullu*, también de índole no sexuada y excluidos de la condición humana; es decir, personas no sociales. Si bien esta categoría excluiría al referido individuo, podríamos pensar que todos los entierros incluyen, ya sea de manera primaria o secundaria, un *sullu*.

En segundo lugar, ¿qué sabemos acerca de las personas vivas que intervinieron? Asumimos que pertenecieron a una comunidad de tipo aldeano y, obviamente, que fueron los protagonistas de las performances de entierro ya sea en calidad de ejecutores directos o de audiencia. Pudieron ser consanguíneos de las criaturas, o no serlo.

¿Cuáles pudieron ser las motivaciones que llevaron a los deudos a enterrar a sus “*wawas*” o “*sullus*” dentro del ámbito doméstico de antiguas casas? En comunidades aldeanas las muertes tempranas pudieron tener una trascendencia acotada a la esfera del grupo familiar, ya que las criaturas no alcanzaron a interactuar socialmente en la comunidad. En este sentido, Waterman y Thomas (2011) plantean en sus estudios sobre el Neolítico europeo, que los pequeños no habrían tenido un estatus ancestral en la medida en que no habría sido posible una conmemoración de su existencia basada en su descendencia. La muerte temprana pudo haber requerido una protección especial hacia el individuo infantil fallecido, quizás buscando integrarlo *post mortem* al grupo social. En este último caso, se trataría de un ritual funerario que pudo obedecer al entierro de muertos tempranos por causas naturales, motivo por el cual no habrían alcanzado socialmente el estatus de miembros de pleno derecho dentro de la comunidad.

Por otro lado, siguiendo a Fernández Crespo (2008), y en consonancia con los planteos de Choque y Pizarro (2013), una posibilidad es que el entierro haya tenido como motivación la protección del grupo doméstico o el pedido por la fertilidad de la tierra a la que se daba a los pequeños como ofrenda. Arnold (1996) señala que en los cuentos andinos de origen agrícola, plantas comestibles, como la papa, se originan de las partes descarnadas de un antepasado muerto o de una deidad. El hombre come la “carne” y la “sangre” de la tierra, y la tierra hará lo propio con sus criaturas humanas. De esta manera la “*wawa*” o “*sullu*” depositado sería el equivalente a una semilla para fecundar el suelo y multiplicar a los seres vivos que la misma provee, garantizando la reproducción del grupo. La muerte no sería, entonces, un fin, sino la posibilidad de renacimiento de todo el grupo social (Duviols 1978; Vilca 2010) en un ciclo vital que nunca se interrumpe; su entierro en antiguas casas a la vez completa la parábola del difunto, en tanto vuelve a la tierra y al seno doméstico que le dio origen. El espectro de los actores involucrados podría entonces ampliarse, y pensar a las antiguas casas y a la tierra como entidades participantes con significancia social en estos contextos.

Los eventos

Sabemos que ocurrieron al menos cinco muertes muy tempranas. Y que, seguidamente, hubo dos clases de situaciones: una primera disposición de los cuerpos y un traslado de restos de al menos dos criaturas a su lugar de disposición final. Sabemos que las personas que intervinieron debieron caminar por las casas abandonadas y cavar fosas en el suelo, lo cual implicó la remoción del sedimento acumulado y el contacto visual y sensorial con fragmentos de objetos y huesos, restos de las antiguas actividades llevadas a cabo en las viviendas. Tuvieron que portar grandes ollas, vacías o ya con los restos de las criaturas en su interior. Y hubieron de generar espacios reservados para los entierros, en

dos casos, mediante la construcción de pequeños muros que delimitaban las áreas exclusivamente funerarias; eso implicó el traslado de bloques de piedra y su cuidadosa colocación. Inferimos que estas tareas, así como el sostén manual de las vasijas, demandaron la intervención de más de una persona, con lo cual se trató de rituales compartidos, puestos en práctica en compañía (Figura 11).

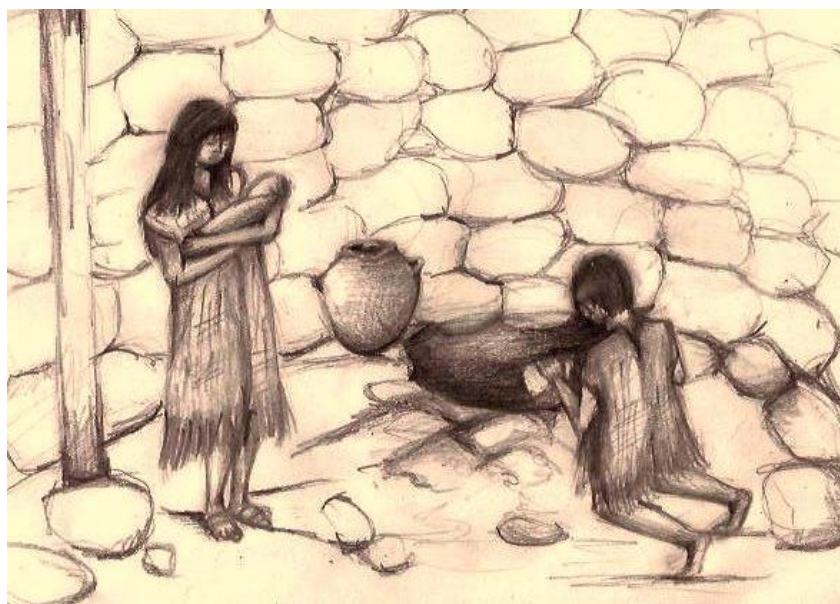


Figura 11. Recreación posible de un evento de entierro de una muerte temprana en la Mesada de Andalhuala Banda (Dibujo: Jennifer Baigorria Di Scala).

La performance de los entierros implicó que un espacio abandonado en términos de uso como vivienda, pasara a albergar presencias físicas de manera permanente, y allí donde se erigieron demarcadores visuales de piedra, transformara en esos actos el espacio construido. También involucró la manipulación y arreglo de objetos según pautas semejantes entre los dos sitios, tales como el ya mencionado uso de alfarerías ordinarias en tanto contenedores de entierros primarios, y a la vez ciertas diferencias, como la manifiesta intención de colocar a los cuerpos de los neonatos en el interior de ollas completas (Entierros 2 y 3 de Soria 2, entierro de Soria 3) y de disponer cuerpos incompletos de individuos acompañados de partes de vasijas, también incompletas (Entierro 1 de Soria 2). Otro rasgo que se diferencia del resto es la cantidad de objetos colocados como acompañamiento en el Entierro 2 de Soria 2 (Spano *et al.* 2014): aquí encontramos que la intención de diferenciación de dicho contexto mortuario se manifiesta en la inclusión y disposición de placas de mica, masas de arcilla y otros elementos. Esto no significa necesariamente que no hayan existido otros componentes de diferenciación en los rituales de entierro, sino que los mismos no resultan accesibles a partir de la interpretación del registro arqueológico⁴.

Los lugares

De algún modo podemos hablar de tres niveles de contención o albergue de los muertos: las ollas, las casas y la aldea.

Ollas como urnas. La olla que contenía los restos del neonato en Soria 3 se vincula estilísticamente con aquellas asociadas a los otros entierros. Si observamos en conjunto las cuatro ollas, percibimos un aire de familia que indica su pertenencia a un modo de hacer compartido en la MAB en los primeros siglos de la Era (Figura 10). A su vez, las vasijas usadas en todos los entierros registrados pertenecen a la misma clase de alfarería ordinaria utilizada en las prácticas cotidianas cuando las viviendas se encontraban plenas de actividad humana. En la vida diaria esta clase de ollas, debido al diámetro pequeño de sus bocas y a su alta capacidad potencial, eran adecuadas para contener cantidades importantes de líquidos, ya que las aberturas reducidas ayudan a evitar el derrame y la evaporación de los fluidos.

Desde una perspectiva funcional, en comparación con otros soportes materiales que las poblaciones tempranas tenían disponibles, estos recipientes resultaban apropiados para la protección del cuerpo del difunto, aislando el contenido de la matriz sedimentaria y manteniendo a los restos ordenados y articulados dentro de la olla (Alvarado 1997). Desde otro enfoque, autores como Ortega Palma y Cervantes Martínez (2009) proponen que el empleo de ollas globulares como urnas resulta una metáfora de regreso al vientre materno. En este sentido es sugerente que el uso de las ollas se reserva usualmente a fetos o neonatos que no sobrevivieron el parto o fallecieron al poco tiempo de nacer -¿*sullus?*-, habiendo sido el útero su única morada durante la gestación. En cualquier caso, estas vasijas mantuvieron su función de contención, pero fueron empleadas para otra clase de uso, ahora como urnas. Podríamos considerar entonces a las urnas como un primer nivel de espacio receptivo de las "*wawas*" o "*sullus*" muertos.

Casas como tumbas. Hodder (1990) propuso una aproximación arqueológica a las casas empleando el concepto de *domus*, con el que intentó capturar la complejidad de las mismas como fenómeno económico, material, social e ideológico. *Domus* significa hogar, o más precisamente, apego al hogar. En el marco de la adopción de la agricultura en el Viejo Mundo, la generación de un apego al hogar a través de ciertas actividades como la provisión, preparación y almacenamiento de alimentos en las casas, asociadas con el cuidado y la crianza familiar, se interrelaciona con la construcción de estructuras sociales y económicas a largo plazo y, en consecuencia, con un modo de vida estable. Este apego al *domus* se habría dado también en el plano simbólico ya que en el Neolítico temprano una

modalidad funeraria muy común fueron los entierros debajo de los pisos de las casas, reforzando el vínculo de las familias con el pasado y con la tierra.

De acuerdo con Hodder, en el marco del proceso de domesticación de alimentos, los entierros en las casas permitieron controlar culturalmente y domesticar a la muerte en tanto fenómeno natural perteneciente al ámbito del *agrrios*, de lo salvaje. Desde esta perspectiva, las evidencias encontradas en Soria 2 y 3 nos hacen pensar en las casas como *domus*; las actividades que allí se desarrollaron relacionadas con la producción doméstica y probablemente con la vida temprana de los niños que allí pudieron haber vivido, aluden a un sentido de hogar que posiblemente proveyó estructuras estables en el ámbito de una comunidad agropastoril. El entierro de criaturas en las casas abandonadas nos permite pensar estos sitios, en tanto *domus*, como *locus* de domesticación de la muerte. ¿Vivieron allí quienes enterraron a los infantes en las casas? ¿Existió alguna forma de apego a estos hogares, y en ese caso los entierros –en la situación de abandono– están marcando ese vínculo doméstico? ¿Hubo una historia familiar en esos espacios que, aún en la muerte, unió a esos infantes con la casa? Tal vez los cuerpos en las ollas refuerzan el vínculo con cada casa y dan cuenta a su vez de la creación de una historia familiar específica.

Una mirada alternativa y más próxima es posible a través del concepto aymara de *uywaña* o *uyway*, es decir, crianza. Este término, señalado en un estudio etnográfico en el altiplano chileno (Martínez 1976), y ya aplicado a casos arqueológicos (e.g. Haber 2007; Lema 2013), se refiere a las relaciones de crianza mutua, cariño y cuidado entre distintos seres en los Andes; padres e hijos, pastores y llamas, agricultores y sus cultivos, los cerros sagrados y la familia, los vivos y los antiguos. Son relaciones asimétricas en las que una parte es más fuerte y ejerce el dominio sobre la otra; y a la vez recíprocas, ya que siempre se espera del otro algo a cambio; no son armoniosas debido a que existe la eventualidad de algún desequilibrio bajo la forma de enfermedades, adversidades climáticas o incluso la muerte (Haber 2007; Vilca 2010). En el caso de los infantes de la MAB desconocemos las causas de sus muertes, más aún, no sabemos si se habría practicado infanticidio. En primera instancia podemos plantear que, si las hubo, las relaciones de crianza, de cuidado y cariño entre los infantes y sus padres fueron de muy corta duración; éstas se ciñeron al tiempo de los embarazos y al período acotado en que los pequeños vivieron. Siguiendo el marco referencial de *uywaña*, sin embargo, es posible pensar, a modo exploratorio, que las relaciones entre los infantes y sus progenitores trascendieron las muertes, y continuaron en el tiempo y en el espacio. Los adultos enterraron a sus hijos en las casas, antiguos ámbitos de crianza, y les brindaron protección y un hogar definitivo en la muerte. Ahora bien, en este caso, ¿qué podrían ofrecer en reciprocidad las criaturas enterradas?

Algunas pistas pueden obtenerse de estudios realizados sobre el Formativo temprano del norte chileno. Núñez y colaboradores (2006) plantean que los 29 neonatos enterrados en el templete de Tulán de la Puna de Atacama -una estructura ceremonial emplazada en el núcleo de un asentamiento aldeano-, tuvieron un rol fundamental tanto en el espacio inmediato, donde se encuentran depositados bajo piso, como en la comunidad, en virtud de tratarse de personas no sociales y, por esa condición, devenir en intermediarios entre los hombres y las fuerzas vitales sobrenaturales para invocar su protección. Esta propuesta nos hace pensar en que los pequeños, las “*wawas*” o “*sullus*”, al ser enterrados en las casas tal vez pudieron “devolver” a sus deudos en reciprocidad, su ejercicio de intermediarios espirituales para garantizar la reproducción del grupo doméstico⁵.

La aldea. Sabemos que hubo dos casas muy cercanas que estuvieron habitadas en la misma época, de acuerdo con las edades calibradas de los fechados de los contextos domésticos, una ligeramente más tardía (Soria 3). Sabemos también que fueron erigidas bajo las mismas pautas constructivas, por lo cual inferimos que son representativas de un estilo arquitectónico local compartido. También que ambas se encuentran en el sector oriental del glacis, en el cual son más numerosas las unidades arquitectónicas presumiblemente tempranas.

Como ya mencionamos, la fecha obtenida para el piso de ocupación de Soria 3 es algo más antigua que el entierro. A su vez, todos los fechados de este sitio son ligeramente más tardíos que las dataciones de las inhumaciones de Soria 2. Esto nos hace pensar en la posible existencia de prácticas de desocupación de las casas y habitación y/o construcción de otras por parte de los integrantes de la misma comunidad dentro del ámbito de la aldea. Desconocemos los motivos que llevaron a dejar las casas. Tal vez sus moradores optaron por residir en otra vivienda y efectuaron los entierros seguidamente a la desocupación o al poco tiempo, como una suerte de clausura del hogar, ahora transformado en lugar de reposo final de los infantes. No obstante, de acuerdo con el planteo de Nelson (2000), si bien los abandonos definitivos suelen requerir de cierres rituales, por ejemplo incendios, los movimientos locales generalmente no los necesitan, dado que los sitios continúan siendo visitados u observados. Creemos que este último escenario representa el caso de las unidades domésticas tempranas de la MAB, desocupadas, sin evidencias de incendios de clausura u otros indicadores, y luego reutilizadas como ámbito funerario, donde esos antiguos lugares residenciales continuaron siendo parte de la vida cotidiana de las personas.

Casas de muertos

A diferencia de lo que pudo ocurrir con lugares dedicados de manera particular al depósito de difuntos, la colocación de estos restos en antiguos sitios domésticos de la MAB implicó la intencionalidad manifiesta de inscribirlos en el ámbito de la casa. Las prácticas funerarias registradas en otros asentamientos tempranos de los valles Calchaquíes incluyen dos maneras de inhumación: cámaras de piedra debajo del piso de los patios de manera contemporánea al uso doméstico (a veces sobresaliendo los accesos por encima del nivel del piso) y pequeñas necrópolis separadas de los sectores residenciales y de producción (Raffino 2007). En este sentido las ocupaciones tempranas de la MAB evidencian una modalidad de práctica funeraria distinta y poco conocida hasta el momento: el uso de casas deshabitadas para el entierro de infantes.

Más allá de los significados puntuales del ritual de entierro, a partir del análisis de la materialidad de estos eventos podemos plantear que, si algo marcan estas inhumaciones, es un hito en la biografía de las casas: transitadas por el tiempo social de vida y de abandono (Shanks y Tilley 1987), los entierros señalan su clausura como ámbito cotidiano de los vivos marcando así, de alguna manera, la muerte simbólica de las casas; y el ingreso de los restos de los pequeños, ahora sus ocupantes últimos y definitivos, convierte estos espacios en casas-tumbas, o lo que denominamos “casas de muertos”⁶. Una suerte de materialización de la muerte física y simbólica de seres y lugares.

Por el momento sólo hemos identificado estas dos “casas de muertos” en la MAB, separadas por 300 m. No podemos afirmar, que estas estructuras hayan estado extendidas en toda la porción de la mesada con ocupación temprana. No obstante, con la evidencia disponible es dable pensar que el espacio en el que se emplazan pudo ser reconocido socialmente e identificado como una zona con características propias, un área de habitáculos funerarios de “*wawas*” o “*sullus*” que operaban simbólicamente como intermediarios entre las personas y las fuerzas vitales supra-humanas. Creemos que esta idea de “casas de muertos” resulta un modo de articular, a través de significados posibles, los tres ejes conceptuales transitados a lo largo de este trabajo: actores sociales, eventos y lugares.

A otro nivel analítico, consideramos que el uso de viejas casas deshabitadas para la inhumación de infantes en ollas ordinarias pudo ser un componente de un patrón de asentamiento sedentario con movimientos a escala local por parte del grupo doméstico dentro de los límites de la mesada. En este esquema, el ritual mortuorio resulta un indicador arqueológico relevante al dar cuenta de que estas casas no fueron del todo abandonadas, sino que siguieron formando parte del espacio habitado. Esta condición

preeminentemente funeraria de las casas abandonadas de Andalhuala Banda tiñe de significados particulares a la funcionalidad de estos espacios: las “casas de muertos”, entonces, no encajan en una clasificación arqueológica de uso del espacio construido basada en la asignación de una funcionalidad predominante (área habitacional, área productiva, área funeraria y/o ceremonial, por ejemplo) sino que pueden pensarse como ámbitos que trascienden las categorías habitualmente utilizadas por nuestra disciplina, nacidas del pensamiento eurocéntrico moderno, permitiendo la apertura hacia modos alternativos de leer la evidencia (Hodder y Hutson 2003). En este sentido, la puesta en tensión de categorías construidas a partir de supuestos de pretendido alcance universal para clasificar los espacios habitados, así como de los tiempos vitales de las personas, puede resultar una fuente de ideas para la interpretación arqueológica de la MAB, puesta en juego con otras categorías como cuerpo, género, materialidad, etc. De ese modo, las criaturas podrían ser *wawas* o *sullus*, las ollas podrían ser urnas, las casas podrían morir, y una aldea temprana pudo estar compuesta por casas de vivos y casas de muertos.

Palabras finales

El relato que intentamos no alcanza el grado de compromiso deseado con los sujetos y los eventos estudiados a través del registro arqueológico. No obstante, quisimos dar un primer paso hacia la construcción de un bagaje de ideas que pudieran dar sentido a las manifestaciones materiales que conocimos en los sitios tempranos de la MAB, en una escala espacio-temporal centrada en los sujetos. Para ello recurrimos a la interpretación de los datos de campo -obtenidos bajo una cuidadosa metodología de trabajo- y a información provista por estudios históricos y etnográficos, junto con antecedentes de otros casos arqueológicos. Tomamos como principios ordenadores de la complejidad bajo estudio, los ejes actores sociales, eventos y lugares, lo cuales no resultaron componentes rígidos sino más bien categorías flexibles, en las que los límites entre uno y otro resultan difusos.

Se exploró la utilización de categorías nativas en cuanto a su potencial explicativo -con las reconocidas limitaciones que implica la puesta en juego de elementos separados por siglos y distancias- para intentar caminos hacia la comprensión de fenómenos de los cuales la materialidad en Soria 2 y 3 es expresión. Conceptos como *wawa*, *sullu* o *uywaña* fueron puestos en relación con configuraciones del registro arqueológico, en pos de vislumbrar fragmentos del significado que tuvieron las prácticas analizadas.

Poniendo el foco en las inhumaciones de infantes en casas abandonadas como fenómeno, las indagaciones acerca de objetos como ollas y de estructuras como los antiguos espacios residenciales derivaron en la tipificación de una modalidad particular

de entierro, en la propuesta de identificación de un componente singular del patrón de asentamiento -las “casas de muertos”- y en una reflexión acerca del uso de categorías arqueológicas. Si bien se trata de un punto de partida, el cual deberá ser robustecido con la ampliación de las excavaciones en la MAB, esperamos haber contribuido, mediante el relato de una historia local posible, a acercarnos un poco más a la compleja trama de significados, seres y cosas que atravesaron el modo de vida de las comunidades agropastoriles tempranas, más allá de lo evidente.

Al cruzar el umbral de la antigua casa, los muros los ampararon. Al menos eso sintieron después de transitar el camino con aquella carga sobre los brazos. Una vez dentro, cerca de la pared que daba hacia el río cavaron un pozo, no muy profundo ni muy amplio, solo lo necesario para que cupiera la olla. Los montoncitos de tierra que se iban acumulando alrededor del círculo abierto en el piso contenían fragmentos del pasado familiar: cuencos rotos, huesos pelados, mucha basura. Cuando la fosa horadada en las entrañas de la casa resultó apropiada, colocaron el gran cuerpo de arcilla cocida que contenía el otro cuerpo, el de la criatura. Los brazos se libraron del peso de la carga. Se dijo lo que debía decirse. Se hizo lo que debía hacerse. La tierra removida y los restos del pasado capturados entre sus motas cubrieron la vasija con su “wawa”, que allí quedaría, en casa.

Agradecimientos: a Jennifer Baigorria Di Scala y Jonathan Soria por su colaboración en la excavación de Soria 3. El análisis de los restos arqueofaunísticos y líticos fue realizado por Carlos Belotti y Juan Pablo Carbonelli, respectivamente. Agradecemos a Catriel Greco por la elaboración de las figuras 4 y 8. Y a los evaluadores, cuyas sugerencias y aportes bibliográficos enriquecieron la versión final; de todos modos, lo expresado es de nuestra entera responsabilidad.

Notas

1. La terminología usada para referir a las categorías etarias de los individuos de ambos sitios en las secciones *Espacio y tiempo* y *Abriendo otra ventana: el sitio Soria 3* corresponde al análisis bioarqueológico; para una descripción detallada de los métodos y técnicas aplicados en el mismo remitimos a Spano *et al.* 2014.
2. La estimación de la edad se efectuó considerando la longitud de los huesos largos (Scheuer y Black 2000).
3. Aunque no debe dejar de tenerse en cuenta que podrían ser amamantados eventualmente por otras mujeres, por ejemplo en caso de fallecimiento de la madre.
4. En comunidades aymara contemporáneas del norte de Chile, se acostumbra el uso de objetos brillantes como amuletos de protección durante los primeros meses de vida de las *wawas*, con el fin de protegerlas cuando su madre debe desplazarse a sectores de la casa alejados; esta clase de objetos, amarrados cerca de la cabeza, ropas o mantas del pequeño, incluyen espejos (Carrasco Gutiérrez 1998).

5. En relación a este punto, agregamos que en comunidades aymara de Arica se cree que los niños pertenecen al mundo ancestral, y que al morir en la gestación o de manera temprana, deben ser entregados ritualmente a los *achachilas* o antepasados míticos, a fin de restituir el equilibrio en la naturaleza (Choque y Pizarro 2013).

6. Sumamos una interpretación propuesta por Gero (2015) para la presencia de *conanas* partidas colocadas en los ingresos de las unidades habitacionales y cerrando los accesos al interior, en la aldea de Yutopián, valle del Cajón. La autora interpreta este fenómeno como un acto de “cierre” de las casas cuando son abandonadas, en tanto las conanas como implemento de molienda eran elementos centrales de la vida cotidiana en las viviendas tempranas; la ubicación -cerrando los accesos- y su condición -rotas- señalaría que ya no están en uso, y que el alimento ya no será producido en su interior. En la superficie de la MAB hemos encontrado cantidad de *conanas* enteras y partidas asociadas a estructuras arquitectónicas, a veces formando parte de los muros. Unos centímetros por encima de la boca de la olla de Soria 3 se disponía un fragmento de *conana*. No podemos avanzar con la información de campo de la que disponemos por el momento, pero la propuesta de Gero nos hace conjeturar sobre la posibilidad de que estos entierros en ollas pudieron estar marcando “la muerte” de las casas, siendo, tal como las *conanas*, un símbolo de alimento, fertilidad y reproducción del grupo doméstico.

Bibliografía citada

Alvarado, M.

1997 La tradición de los grandes cántaros: reflexiones para una estética del “envase”. *Aisthesis* 30: 105-123.

Álvarez Larrain, A.

2016 Paisajes agroalfareros del primer y segundo milenio DC en la Mesada de Andalhuala Banda (Yocavil, Noroeste argentino). *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 36(2): 161-184.

Arnold, D.

1996 Somos lo que comemos. En torno al incesto y el cultivo de la papa en el altiplano boliviano. En *Mamá Melliza y sus Crías. Ispall Mama Wawampí*, D. Arnold y J. Yapita (eds.), pp. 195-222. Hisbol-ILCA, La Paz.

Astuti, R.

1995 *People of the Sea. Identity and Descent among the Vevo of Madagascar*. Cambridge University Press, Cambridge.

Berberián, E. y A. Nielsen

1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. de Tucumán-República Argentina). En *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*, E. Berberián y A. Nielsen (eds.), pp. 21-51. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Bloch, M. y J. Parry

1982 Introduction: death and the regeneration of life. En *Death and the Regeneration of Life*, M. Bloch y J. Parry (eds.), pp. 1-44. Cambridge University Press, Cambridge.

Brondi Zavala, M.

2001 Niño, familia y comunidad en los Andes. *Culturas e Infancia*, pp. 19-63. Terre des Hommes Germany, Lima.

Browne Ribeiro, A.

2010 Viviendo en el pasado: elaboración de una biografía multisensorial de la gente y los lugares en Amazonia Central. En *Biografías de Paisajes y Seres: Visiones desde la Arqueología Sudamericana*, D. Hermo y L. Miotti (eds.), pp. 37-45. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Buikstra, J.

2005 Tombs for the living... or... for the dead. The Osmore ancestors. En *Tombs for the Living. Andean Mortuary Practices*, T. Dillehay (ed.), pp. 229-280. Dumbarton Oaks, Washington.

Buikstra, J. y D. Ubelaker

1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Research Series No. 44. Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville.

Carrasco Gutiérrez, A.

1998 Constitución de género y ciclo vital entre los aymaras contemporáneos del Norte de Chile. *Chungara* 30(1): 87-103.

Conklin, B. y L. Morgan

1996 Babies, bodies, and the production of personhood in North America and a native amazonian society. *Ethos* 24(4): 657-694.

Cunningham, C.; Scheuer, L. y S. Black

2000 *Developmental Juvenile Osteology*. Academic Press, London.

Chapa Brunet, T.

2003 La percepción de la infancia en el mundo ibérico. *Trabajos de Prehistoria* 60(1): 115-138.

Choque, C. y E. Pizarro

2013 Identidades, continuidades y rupturas en el culto al agua y a los cerros en Socoroma, una comunidad andina de los Altos de Arica. *Estudios Atacameños* 45: 55-74.

Dillehay, T. (ed.)

1995 *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Dumbarton Oaks, Washington.

Duviols, P.

1978 Un symbolisme andin du double: la lithomorphose de l'ancêtre. *Actes du XLII Congrès International des Américanistes* IV: 359-364. París.

Fernández Crespo, T.

2008 Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava). *Munibe* 59: 199-217.

Fowler, C.

2004 *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*. Routledge, London & New York.

Gero, J.

2015 *Yutopian. Archaeology, Ambiguity, and the Production of Knowledge in Northwest Argentina*. University of Texas Press, Austin.

Gavilán, V.; Viguera, P.; Carrasco, A.; Cabezas, R.; Madariaga, V.; Escobar, M. y C. Mamani

2006 *Pautas de Crianza Aymara. Estudio "Significaciones, Actitudes y Prácticas de Familias Aymaras en relación a la Crianza y Cuidado Infantil de los Niños y Niñas desde la Gestación hasta los Diez Años"*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Hombre en el Desierto (CIHDE). Universidad Arturo Prat, Iquique.

González, A. y V. Núñez Regueiro

1960 Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, N. W. Argentine. *Akten der 34 Internationalen Amerikanisten Kongres*, pp. 485-496. Viena.

Grimoldi, M.

2014 Aportes de la bioarqueología al conocimiento de las prácticas mortuorias para subadultos en las sociedades prehispánicas del valle de Santa María. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Haber, A.

2007 Arqueología de uywaña: un ensayo rizomático. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), pp. 13-34. Editorial Brujas, Córdoba.

Halcrow, S.; Tayles, N. y V. Livingstone

2008 Infant death in Late Prehistoric Southeast Asia. *Asian Perspectives* 47(2): 371-404.

Harris, O.

1982 The dead and the devils among the Bolivian Laymi. En *Death and the Regeneration of Life*, M. Bloch y J. Parry (eds.), pp. 45-73. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I.

1990 *The Domestication of Europe: Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Basil Blackwell, Oxford.

Hodder, I. y S. Hudson

2003 *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Kamp, K.

2006 Dominant discourses; lived experiences: studying the archaeology of children and childhood. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 15: 115-122.

Lema, V.

2013 Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina. Trabajo presentado en la X *Reunión de Antropología del Mercosur. Situar, Actuar e Imaginar Antropologías desde el Cono Sur*. Universidad Nacional de Córdoba.

Lewis, M.

2007 *The Bioarchaeology of Children: Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Martínez, G.

1976 El sistema de los Uywiris en Isluga. *Anales de la Universidad del Norte* 10: 255-327.

Nelson, M.

2000 Abandonment: conceptualization, representation, and social change. En *Social Theory in Archaeology*, M. Schiffer (ed.), pp. 52-62. University of Utah Press, Salt Lake City.

Núñez, L.; Cartajena, I.; Carrasco, C. y P. de Sousa

2006 El templete Tulán de la Puna de Atacama: emergencia de complejidad ritual durante el Formativo Temprano (Norte de Chile). *Latin American Antiquity* 17(4): 445-473.

Ortega Palma, A. y J. Cervantes Martínez

2009 Cuerpos inhumados en vasijas del Estado de Campeche. *Estudios de Cultura Maya* 36: 67-86.

Quilter, J.

1989 *Life and Death at Paloma. Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village*. University of Iowa Press, Iowa City.

Raffino, R.

2007 *Poblaciones Indígenas de la Argentina*. Editorial TEA, Buenos Aires.

Rengifo Vásquez, G.

2005 *Ser Wawa en los Andes. "A Mí me Gusta Hacer Chacra"*. PRATEC (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas), Lima.

Salomon, F.

1995 "The beautiful grandparents": andean ancestor shrines and mortuary ritual as seen through colonial records. En *Tombs for the Living. Andean Mortuary Practices*, T. Dillehay (ed.), pp. 315-353. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington.

Shanks, M. y C. Tilley

1987 *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.

Spano, R.; Grimoldi, M. y V. Palamarczuk

2014 Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico formativo de Yocavil, Noroeste Argentino. *Estudios. Antropología-Historia (Nueva Serie)* 2: 141-173.

Spano, R.; Grimoldi, M.; Palmarczuk, V. y A. Álvarez Larrain

2015 Entre muros y vasijas: entierros y memoria en Soria 2, valle de Yocavil. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 485-517. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Tringham, R.

1994 Engendered places in Prehistory. *Gender, Place and Culture* 1(2): 169-203.

Vilca, M.

2010 Piedras que hablan, gente que escucha: la experiencia del espacio andino como un "otro" que interpela. Una reflexión filosófica. En *Biografías de Paisajes y Seres: Visiones desde la Arqueología Sudamericana*, D. Hermo y L. Miotti (ed.), pp. 67-74. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Waterman, A. y J. Thomas

2011 When the bough breaks: childhood mortality and burial practice in Late Neolithic Atlantic Europe. *Oxford Journal of Archaeology* 30(2): 165-183.

**EL CHAÑARCITO: ARQUITECTURA, MATERIALIDAD Y CONSUMO
DE UN ESPACIO RESIDENCIAL ALDEANO DE LA SIERRA DE
VELASCO, LA RIOJA (CA. 600 AL 800 D.C.).**

**EL CHAÑARCITO: ARCHITECTURE, MATERIALITY AND
CONSUMPTION OF A VILLAGE RESIDENTIAL AREA OF THE
VELASCO HILLS, LA RIOJA (C. 600 TO 800 AD).**

Pablo Cahiza¹, Jorge García Llorca², M. Lourdes Iniesta³ y Enrique Garate⁴

¹INCIHUSA-CONICET, IAyE, FFyL, UNCu. CCT Mendoza. Av. Ruíz Leal s/n, Parque Gral. San Martín, (5500) Mendoza, Argentina, pcahiza@mendoza-conicet.gob.ar;

² INCIHUSA-CONICET, IAyE, FFyL, UNCu. CCT Mendoza. Av. Ruíz Leal s/n, Parque Gral. San Martín, (5500) Mendoza, Argentina, gllorca@mendoza-conicet.gob.ar;

³ INCIHUSA-CONICET, IAyE, FFyL, UNCu. CCT Mendoza. Av. Ruíz Leal s/n, Parque Gral. San Martín, (5500) Mendoza, Argentina, liniesta@mendoza-conicet-gob.ar;

⁴IAyE, FFyL, Universidad Nacional de Cuyo. Centro Universitario, (5502) Mendoza, Argentina, enriquegarate890@gmail.com

Presentado: 31/12/2016 - Aceptado: 29/06/2017

Resumen

Analizamos ámbitos públicos y domésticos de interacción social en la comunidad aldeana del Chañarcito (600-800 d.C.), piedemonte oriental de la Sierra de Velasco (Castro Barros, La Rioja). A partir del de la arquitectura del espacio residencial y del estudio de los conjuntos cerámicos y óseos, proponemos la identificación de sectores donde se realizan prácticas sociales de mayor o menor visibilidad. Para ello identificamos distribuciones diferenciadas de consumo de tecnologías cerámicas y faunísticas. Destacamos sectores de abundancia relativa de cerámicas serie fina y tendencias de consumo de Camelidae con diversidad etaria en una estructura definida como plataforma y en un recinto habitacional jerarquizado (SI R9).

Palabras clave: *comunidad, interacción social, tecnología cerámica, análisis arqueofaunístico*

Abstract

We analyze public and domestic areas of social interaction in Chañarcito village community of (600-800 AD), eastern foothill of the Sierra de Velasco (Castro Barros, La Rioja). The analysis of the architecture of the residential space, ceramic and bone sets, support the identification of the sectors where the social practices of greater or less visibility are realized. For this, we identify differentiated

ceramic and faunistic technologies consumption distributions. We highlight areas of relative abundance of fine series ceramics and Camelidae consumption trends with diversity and construction in a structure defined as a platform and in a hierarchical space (SI R9).

Keywords: *community, social interaction, ceramic technology, archaeofaunal analysis*

Introducción

El piedemonte oriental del sector norte de la Sierra de Velasco (Castro Barros, La Rioja) fue el ámbito en el que se desarrollaron sociedades aldeanas entre el 300 y 800 años d.C. En las cuencas de los arroyos de Anjullón, Los Molinos y Anillaco se construyeron espacios residenciales y productivos que reflejarían el surgimiento de mecanismos comunitarios de reproducción e interacción social, representados en la construcción de espacios públicos -plataforma y montículo- y en el consumo diferencial de objetos cerámicos y recursos faunísticos.

El paisaje social estaba integrado por arquitecturas domésticas y comunitarias de diferentes categorías de tamaño y complejidad, campos de aterrazados y artefactos de molienda. Se emplazaban preferentemente entre los 1400 y 1600 msnm y poseían un patrón que intercala espacios productivos y residenciales conformando distribuciones agrupadas. En ese contexto se destaca la construcción y uso de edificaciones de mayor envergadura y complejidad en la escala regional durante un periodo, que hasta el momento, hemos acotado entre el 600 y 800 d.C. Sitios tales como Faldeos de Anillaco I (Callegari 2015; Raviña y Callegari 1992), Instalación 5 (Mercado 1993) y El Chañarcito (Cahiza 2015; Cahiza *et al.* 2017), que integrados por elementos domésticos y públicos, poseen relevancia arquitectónica entre los conjuntos de cada cuenca.

Hemos propuesto anteriormente (Cahiza 2015; Cahiza *et al.* 2017) que las cuencas de los ríos del piedemonte de la sierra de Velasco fueron parte de paisajes sociales comunitarios. En ese sentido nos ha parecido pertinente trabajar con la categoría social de comunidad, entendiendo que representa una escala intermedia entre las unidades domésticas y unidades políticas regionales o estatales (Yaeger y Canuto 2000).

Las comunidades poseen un componente espacial desde una doble perspectiva: por un lado en términos de distribución territorial y residencia compartida, y por otro como interacción social, es decir co-residencia y co-presencia (Hegmon 2002: 266). Por las características del registro arqueológico, se ha puesto más atención en los aspectos materiales que reflejan a las comunidades como constructos socio-espaciales (Kolb y Snead 1997) o comportamentales (Drennan y Peterson 2005). Es una elaboración social en el que

la interacción entre sus integrantes resulta la variable de mayor importancia. La co-presencia está fuertemente relacionada con la co-residencia, y está constituida a partir de la rutinización y la relación habitual de las prácticas diarias en un contexto de vida en común y de instituciones sociales que favorezcan esa interacción. La construcción y el uso de arquitectura pública podrían ser interpretados desde el registro arqueológico como representativos de un espacio de actividades grupales y de interacción social en el manejo del mundo simbólico de la comunidad, un fenómeno presente en nuestro caso de estudio.

El Chañarcito (Los Molinos, La Rioja)

En el piedemonte de la Sierra de Velasco a 1420 msnm, sobre el borde Sur del abanico aluvial de la cuenca del río Los Molinos se encuentra emplazado El Chañarcito (S28°45'49.2" W66°57'04.5"). Es un conjunto aldeano que está integrado por un área de edificaciones residenciales y un sector circundante de campos de cultivos aterrizados que constituye parte del espacio productivo (Figura 1).

El conjunto edilicio está compuesto por cuatro sectores residenciales -patios y habitaciones-, representados por construcciones de piedra con plantas rectangulares y trapezoidales (Figura 2). Éstas se articulan entre sí mediante separaciones de entre cinco y veinte metros. También presenta un sector de uso público, representado por una plataforma de planta trapezoidal que posee un lado abierto hacia las edificaciones domésticas. En el ángulo NE del sitio se construyó una rampa/escalinata de tres grandes escalones aprovechando el declive natural del terreno que sirve de acceso desde y hacia el Este. Su prolongación hacia el Oeste configura un espacio de circulación que da una apariencia de organización ortogonal al sitio.

Denominamos Sector I al grupo de edificación principal (530m²), compuesto por nueve recintos de los cuales, en base a su tamaño, forma y los contextos y desechos registrados en las excavaciones, proponemos que seis fueron habitaciones y tres patios. Los sectores III (14 m²) y IV (47m²) también forman parte del conjunto residencial aunque constituyen agrupaciones aisladas de recintos. Continuando hacia el Oeste, pendiente arriba, se localiza el Sector V (298 m²) de edificaciones múltiples similares al Sector I y asociado a dos morteros fijos.

Finalmente, la plataforma -Sector II- es de forma trapezoidal y posee uno de sus lados abiertos, se encuentra sobre elevada en sus lados Norte y Este a una altura de aproximadamente 1,2 metros. Se accede a la plataforma y al sector I desde la zona baja del Este por una rampa de unos cinco metros de longitud.

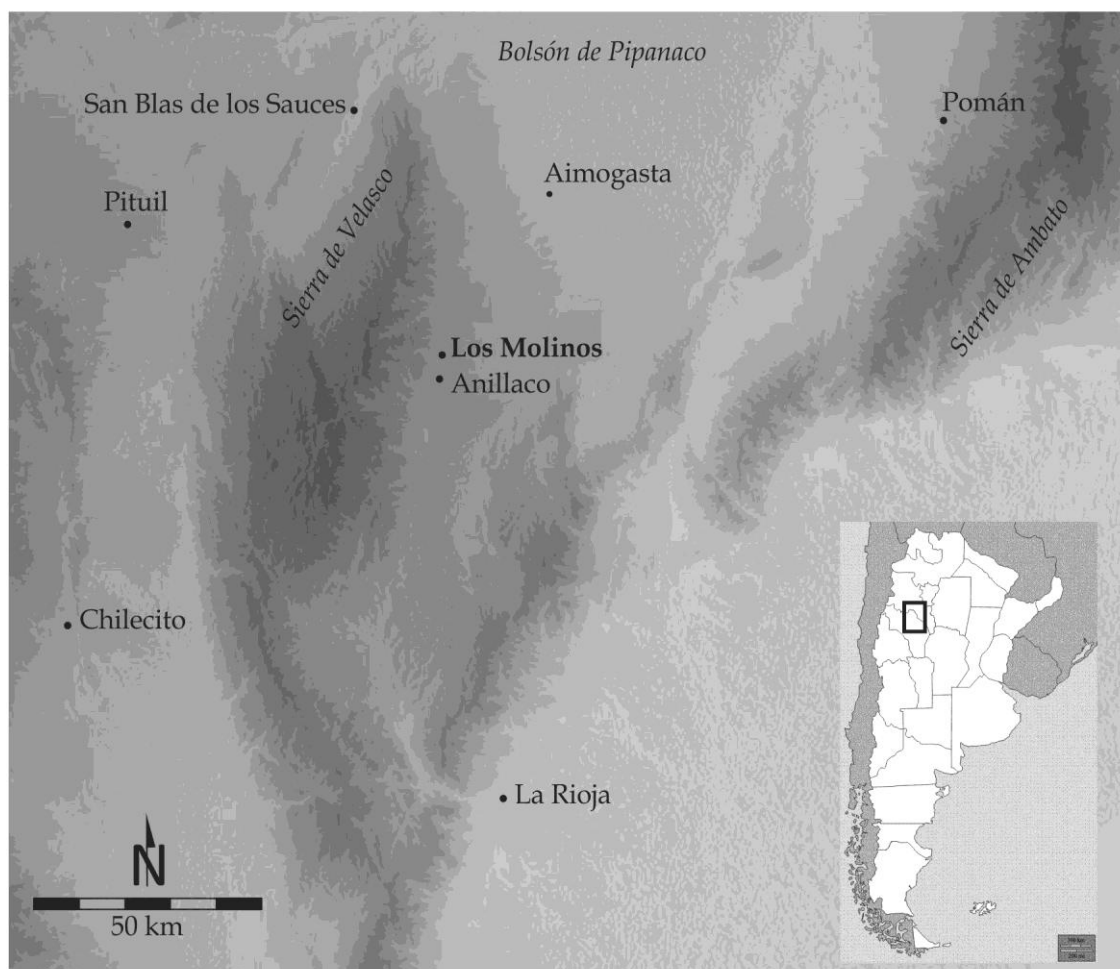


Figura 1. Localización del área de estudios. Los Molinos, Dpto. Castro Barros, La Rioja.

Realizamos excavaciones en el Sector I (R3 (8 m²), R8 (3 m²) y R9 (16 m²), en el Sector II (3 m²) y en el Sector III (2,5 m²), totalizando 32,5 m². Como resultado obtuvimos la identificación en estratigrafía de un componente ocupacional único, ubicado a una profundidad variable de entre 40 y 60 cm sobre el estrato rocoso del piedemonte, debajo de contextos de relleno y derrumbe.

Las paredes de las edificaciones fueron realizadas en hileras dobles de piedra sin argamasa y son de apariencia robusta -entre 60 y 80 cm de ancho-. Pudimos observar en las áreas excavadas que los arranques de los muros fueron iniciados con bloques colocados en forma vertical. El R3 posee grandes dimensiones que sirvieron para categorizarlo como un patio. En el vano de la puerta identificamos una estructura rectangular de piedras que podría haber funcionado como una estructura de combustión, de allí extrajimos una muestra de carbón que fue datada en 1300 ± 60 años AP cal 681 a 857 d.C. (LP- 2952,

carbón vegetal). En el mismo sector de la puerta relevamos un artefacto de molienda descartado, incluido como elemento constructivo del muro.

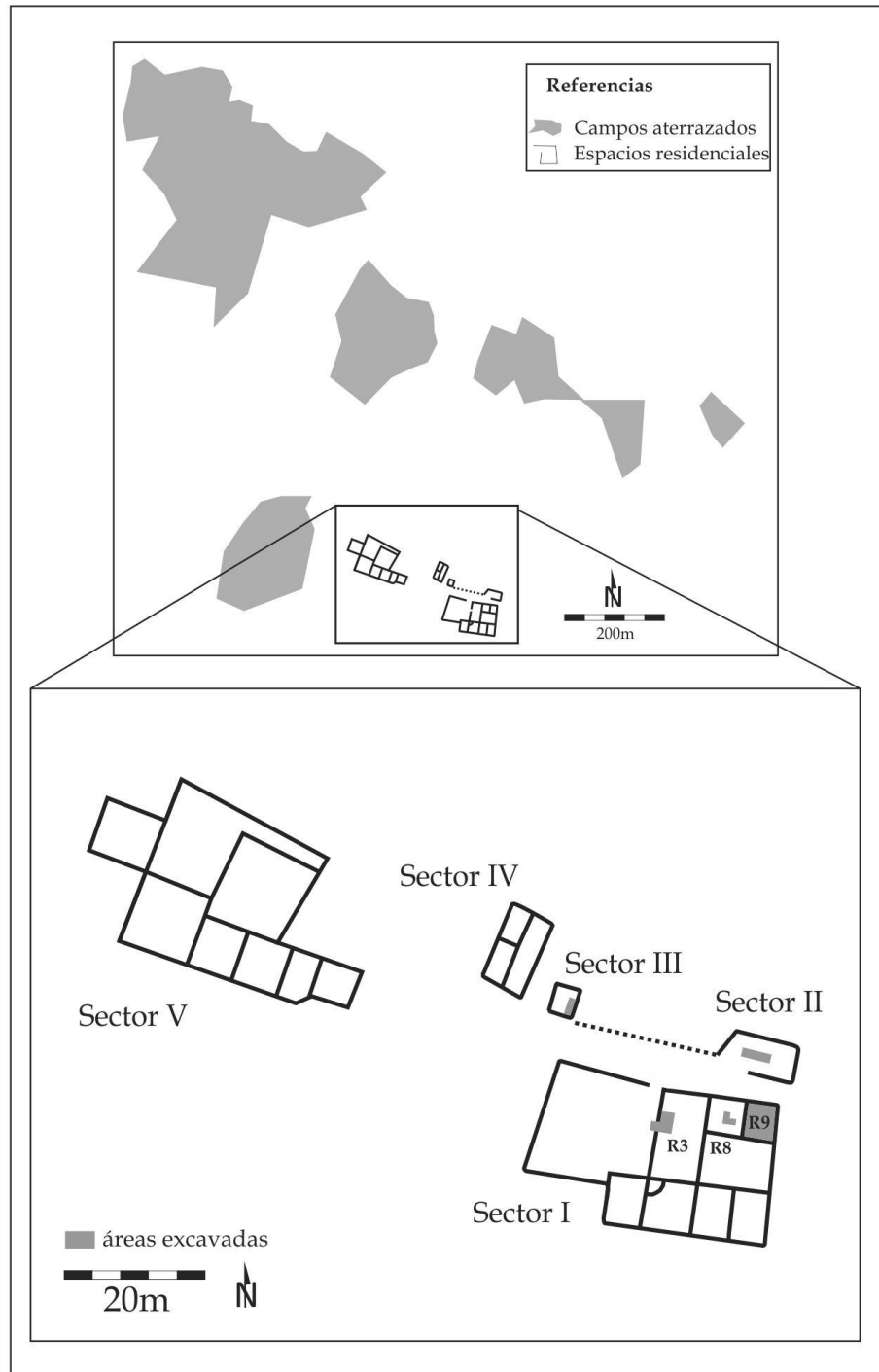


Figura 2. El Chañarcito, planimetría de espacios productivos y residenciales.

La excavación del R8 definió un contexto de relleno, derrumbe y piso de ocupación. Por debajo de éste detectamos un entierro humano de un individuo joven, probablemente masculino, en posición decúbito lateral, en un estado avanzado de meteorización y sin ajuar funerario. Datamos el contexto de carbón asociado en 1330 ± 70 años AP cal 659 a 841 d.C. (LP- 2959, carbón vegetal).

Excavamos el R9, contiguo al anterior, en forma completa. Pudimos definir la puerta con escalón de acceso desde R8 (tapada por el derrumbe) y una estructura de combustión rectangular construida con piedras. Reconocimos una depresión circular cerca del centro del recinto que podría ser atribuido a la impronta del área de apuntalamiento de un poste o columna. Durante la excavación detectamos seis concentraciones cerámicas en las que identificamos piezas casi completas, aunque fragmentadas.

Las tres cuadrículas excavadas en el sector central de la plataforma (Sector II) fueron las únicas que no presentaron derrumbe. Esto confirmaría una mayor integridad del estado de conservación de los muros perimetrales y una menor altura –cercana al 0,5 m- teniendo en cuenta la posible ausencia de techumbre y las necesidades de visibilidad.

Finalmente, en el sector III excavamos parte del recinto R1, revalidando la estratigrafía general del sitio y su nivel ocupacional único. Identificamos allí una estructura de piedra con posible funcionalidad de almacenamiento.

Materiales y métodos

Abordaremos el estudio de los rasgos arquitectónicos y los conjuntos cerámicos y faunísticos del Chañarcito y su distribución intra-sitio con el objetivo de identificar pautas de interacción social y funcionalidades de los recintos.

El material cerámico fue analizado teniendo en cuenta los atributos morfo-decorativos. Realizamos la descripción de variables tecno-estilísticas y la cuantificación y distribución del conjunto alfarero utilizando como unidad al estimado Número Mínimo de Vasijas (NMV) (Cahiza *et al.* 2017) del registro cerámico (Orton *et al.* 1997; Rice 1989; Shennan 1992; entre otros).

Distinguimos dos conjuntos que definimos como serie ordinaria y serie fina siguiendo la propuesta de Bugliani (2008). Los criterios para distinguir a cada una de las categorías se relacionan estrechamente con los circuitos de consumo de determinados bienes, lo que a su vez conlleva al reconocimiento de estrategias de interacción, de *status* social, de normas

culturales para la reproducción de poder y la cohesión ideológica/identitaria, entre otros, más que a posibles funcionalidades de las piezas, muchas veces de usos compartidos.

El conjunto ordinario está compuesto por vasijas utilizadas en ámbitos de acceso restringido y de poca visibilidad, ligadas posiblemente a prácticas domésticas y a actividades culinarias o destinadas al almacenamiento de sólidos, que a su vez son indicadores relevantes de aspectos de la producción y de formas de organización socio-económica. Las piezas se presentan sin decoraciones, con un alisado de aspecto rugoso o tosco y pastas porosas e inclusiones visibles. Por otra parte, la categoría llamada fina agruparía a objetos utilizados en contextos de mayor visibilidad, envueltos en circuitos de movilidad y valoraciones sociales de consumo público, asociadas probablemente a prácticas ritualizadas, simbólicas, de entierros o intercambios. Estas piezas poseen un aspecto cuidado y prolijo, son de pastas más compactas, pulidos, con tratamientos decorativos que suelen ser de pintura o incisión. Asimismo, los recipientes son de tamaño pequeño y paredes delgadas.

Dentro de cada serie, identificamos morfologías, reconociendo vasijas de formas no restringidas o abiertas -piezas de servicio o consumo, como pucos o platos- y vasijas restringidas o cerradas -ollas, cántaros, contenedores y otras- (Shepard 1976).

Para el análisis del conjunto faunístico recurrimos a las herramientas metodológicas habituales en el análisis zooarqueológico, tanto en las categorías taxonómicas utilizadas en la identificación, como en la cuantificación de la abundancia taxonómica, teniendo como principal referencia el NISP (número de especímenes identificados), que refleja mejor los conjuntos dispuestos para ser comparados, dado que ellos tienen grano grueso debido a “la complejidad contextual que los caracteriza” (Mengoni Goñalons 2006-2010: 87). De la misma forma analizamos la alteración térmica y las marcas antrópicas, y la frecuencia expresada como riqueza taxonómica (NTAXA, *sensu* Grayson 1991), así como la diversidad y equitatividad (para establecer la abundancia relativa) (Lyman 1994, 2008; Mengoni Goñalons 2006-2010; Reitz y Wing 1999). Recurrimos a categorías taxonómicas tales como especie, género, familia u orden. Además de otras categorías con nivel de identificación más inclusivas: Mammalia grande (MG), que se corresponden con el tamaño del Camelidae; Mammalia mediana (MM), que pueden incluir taxones similares al puma (*Puma concolor*); Mammalia pequeña (MP), semejantes al tamaño de la liebre (*Lepus* sp.) o menores y Pequeños (P), que hacen alusión a aquellos restos que por su tamaño no pueden identificarse sean mamíferos o aves. NIT hace referencia a los restos óseos no identificados taxonómicamente.

Relevamos observaciones con relación a consecuencias de comportamiento humano y/o procesos tafonómicos. Las modificaciones culturales y no culturales registradas incluyeron: estado de meteorización, termoalteración (parcialmente quemados, quemados, calcinados), huesos trabajados y marcas de corte (Behrensmeyer 1978; Lyman 1994; Reitz y Wing 1999).

Realizamos el análisis intra-sitio en dos escalas de acercamiento, una general y abarcadora de los resultados de nuestras excavaciones en los sectores I, II y III –transversal en el texto del análisis de los conjuntos cerámicos y faunísticos- y otra de resolución más localizada y detallada que integra el registro arqueológico de los recintos 8 y 9 del Sector I.

Utilizamos estadística descriptiva y análisis de interpolación del tipo *Kriging*. Aplicamos el análisis exclusivamente para R9, a partir de los datos de distribución de la muestra de cerámica y óseo. Como unidad empleamos el fragmento cerámico en un caso y el conjunto arqueofaunístico con certeza de su uso y consumo humano en el otro (filtrando los datos que clasificamos tafonómicamente como de ingreso al registro por motivos naturales). Los datos fueron procesados en el software *Golden Surfer 8* con la función *grid/kriging*.

Resultados

Análisis del conjunto cerámico

El conjunto cerámico está integrado por 5065 fragmentos, distribuidos principalmente sobre la plataforma-Sector II- (n=1687), y Recinto 9 (n=1487), y en menor frecuencia en el Recinto 8 (n= 920), y en el Recinto 3 -Sector I- (n=315) y Recinto 1 -Sector III- (n=656). El cálculo de NMV arrojó una estimación de 222 piezas, la plataforma concentró el mayor número de vasijas (n= 61), el Recinto 3 (n=50) y el Recinto 8 (n=45). La menor representación la constituyen R 9 (n=36) y el SIII R1 (n=30) (Figura 3).

El 78% de la muestra total de las vasijas estimadas pertenecen a la serie fina, en tanto el 22% restante a la serie ordinaria. Esta relación en la representatividad de las series es observada por igual en todos los recintos excavados, aunque la diferencia más notoria se manifiesta en la plataforma -Sector II- (92% fino y 8% ordinario) y en Recinto 9 (89% y 11%), mientras que la menor diferencia –aunque igualmente relevante- fue en el Recinto 3 (69% y 31%) (Figura 4).

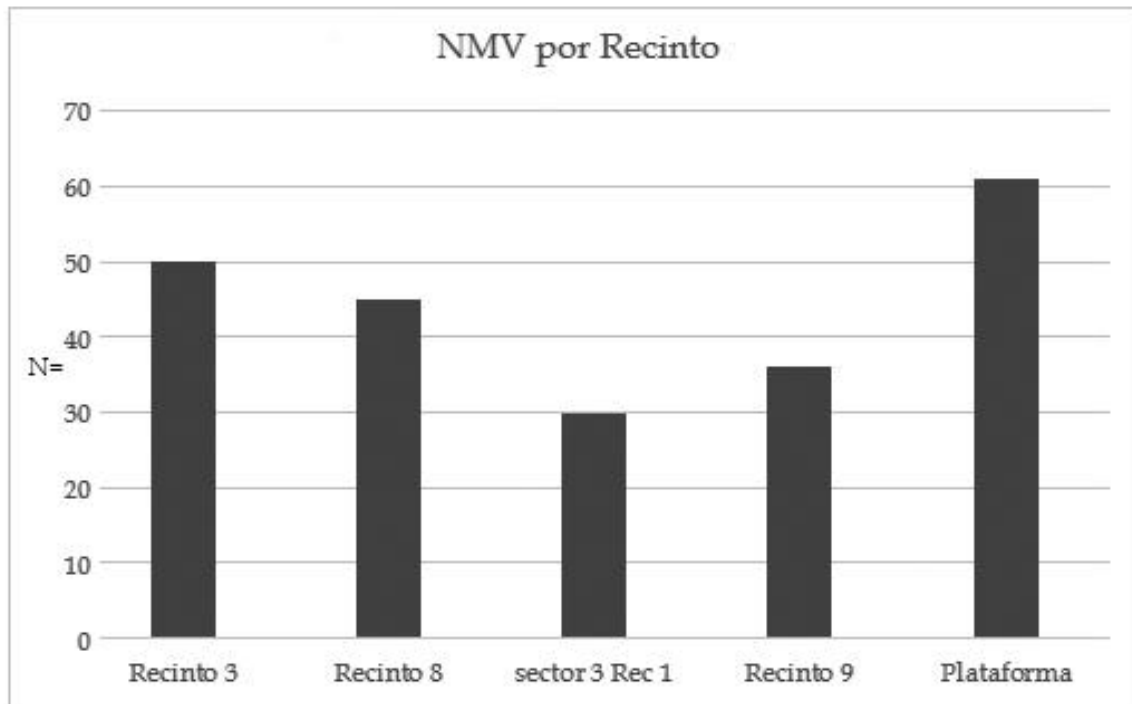


Figura 3. Distribución de número mínimo de vasijas (NMV) por recinto excavado.

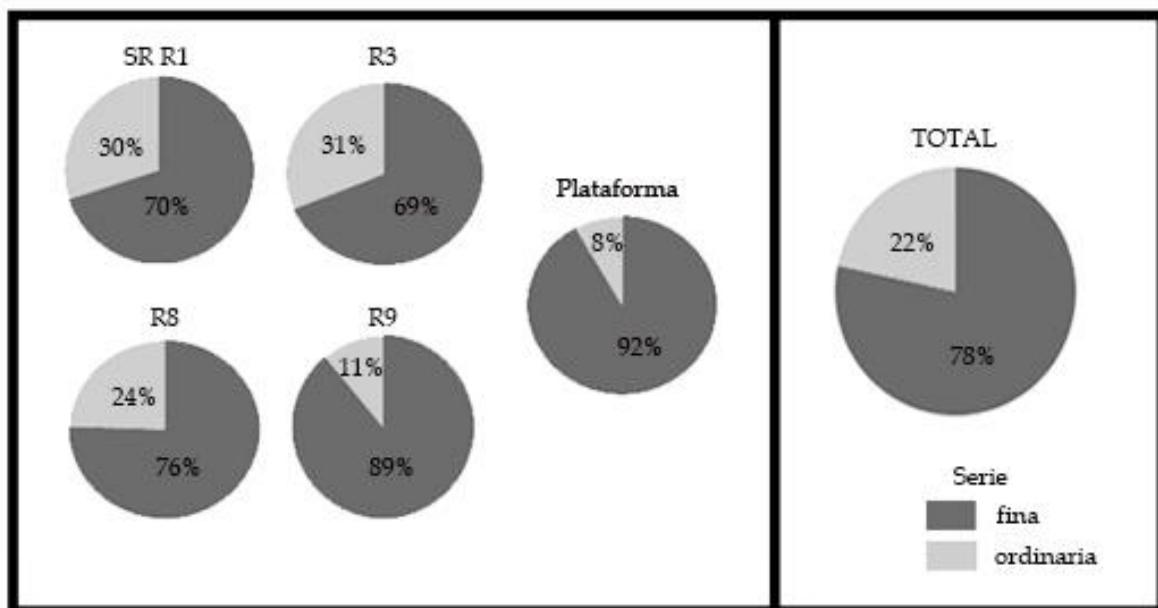


Figura 4. Frecuencia relativa de serie fina y ordinaria por recinto y total de El Chañarcito.

Las formas más representadas de acuerdo a la serie de vasijas ordinarias son las de tipo cerradas o restringidas. La diferencia entre la presencia de recipientes cerrados y los de tipo abiertos es más notoria en el R3 (n=11 y 4, respectivamente) y en el S3 R1 (n=7 y 2), mientras el R9 contiene únicamente piezas de tipo cerradas (n=4). El recinto 8 es el que exhibe una diferencia menos significativa entre las formas (n=6 y 5). Sin embargo en la plataforma, se observa un mayor número de recipientes de tipo abiertos (n=4) que cerrados (n=1) (Tabla 1).

Vasijas finas					
	Recinto 3	Recinto 8	S3 R1	Recinto 9	Plataforma
abiertas	15	23	14	18	48
cerradas	20	11	7	14	8
total	35	34	21	32	56
Vasijas ordinarias					
	Recinto 3	Recinto 8	S3 R1	Recinto 9	Plataforma
abiertas	5	5	2	0	4
cerradas	10	6	7	4	1
total	15	11	9	4	5

Tabla 1. Frecuencia absoluta de número mínimo de vasijas (NMV) por formas y serie.

Las morfologías de vasijas correspondientes a la serie fina son en su mayoría abiertas o no restringidas. El mayor número de piezas de estas formas abiertas se encuentra en la plataforma (n=48 abiertas y n=8 cerradas), seguido de R8 (n=23 y 11), S3 R1 (n=14 y 7) y por último el R9 (n=18 y 14). Caso contrario manifiesta el R3, donde hay una leve preponderancia de vasijas cerradas (n=20 *vs.* n=15).

Estos resultados mostrarían una asociación entre las vasijas consideradas “ordinarias” con las formas cerradas, y de las vasijas “finas”, con mayor representación en formas abiertas. En el primer caso, las piezas, entre las que reconocimos ollas y jarras, podrían estar siendo consumidas en contextos de tipo domésticos (usos culinarios, preparación de alimentos y almacenamiento de líquidos y/o sólidos), mientras que en el caso restante, la participación de los objetos estaría dada por cuencos y pucos en contextos de alta visualización, como festividades y otros actos en espacios públicos.

En cuanto a los tratamientos de superficie, se registró un alto porcentaje de acabados en pulido (27%) y alisados (21%), seguidos de los incisos (17%) e incisos/pulidos (15%), y en menor medida de pintados (10%) y pintados/pulidos (10%) (Tabla 2).

Tratamientos superficiales	R3		R8		R9		Plataforma		S3R1	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Alisados	17	34	10	22	5	14	6	10	9	30
Fulidos	16	32	14	31	6	17	18	30	5	17
Pintados	6	12	1	2,5	10	28	1	2	4	13
Incisos	8	16	10	22	8	22	10	16	3	10
Incisos/Fulidos	1	2	9	20	3	8	12	20	8	27
Pintados/Fulidos	2	4	1	2,5	4	11	14	22	1	3
Total	50	100	45	100	36	100	61	100	30	100

Tabla 2. Frecuencia absoluta y relativa de tipos de tratamiento superficial según recinto.

La plataforma es la que contiene la mayor frecuencia de vasijas con pulido, ya sea aplicado solo o combinado con pintura e incisión, y se observan algunos alisados de manera leve. El R3 y el R8 presentan igualmente un número alto de pulidos dentro de sus conjuntos, aunque en el primer caso la frecuencia de alisados es significativo, mientras que en el segundo caso, tantos los alisados como las incisiones representan un número importante. Los tratamientos en pintura en cambio, son mayoría solamente en el contexto de R9, seguido por las incisiones. Por su parte, el S3 R1 es el que presenta la frecuencia menos diferenciada de piezas que poseen los distintos tipos de tratamientos identificados (Tabla 3).

Con respecto a las técnicas utilizadas para las representaciones, la incisión es la modalidad decorativa más recurrente, y su porcentaje es mayoritario en relación con los motivos elaborados en pintura (61% y 39% respectivamente). En ambos casos, hay un predominio de motivos geométricos, aunque en pintura también se manifiesta, en muy baja cantidad, un repertorio de diseños zoomorfos y antropomorfos. Asimismo, aparecen algunos pastillajes y modelados figurativos de cejas, ojos, oreja; y en este último caso también figurinas zoomorfas -pequeño fragmento de camélido-. Estos últimos se localizan exclusivamente en la plataforma y en el Recinto 9.

En el conjunto total de patrones incisos, la mayoría se encuentra en la plataforma (59%), seguido de R8 (19%), S3 R1 (11%) y R9 (11%) y en menor medida en el R3 (9%). Los diseños visualizados y sus variantes, muestran de mayor a menor porcentaje, patrones

rectilíneos (16%), reticulados (12%), triángulos solos o combinados (12%), ondas (9%), círculos solos o entre bandas (5%), punteados entre bandas (4%) y líneas entre figuras (3%) (Tabla 3).

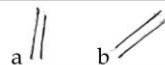


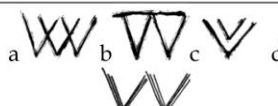
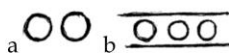

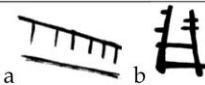








Técnica	Composición	Representaciones	Dibujos
Incisión	Geométrica	Rectilíneas varias	
		Reticulados	
		Ondas	
		Triángulos solos o compuestos	
		Círculos solos o entre bandas	
		Punteados entre bandas	
		Líneas entre bandas y figuras	
Pintura	Geométrica	Bandas rectas verticales, oblicuas y horizontales	
		Triángulos solos o combinados	
		Bandas semicurvas	
		Picos	
		Peines	
		Escalonados	
	Figuratíva	Zoomorfas	
		Antropomorfas	

Tabla 3. Repertorio de motivos con técnica incisa y en pintura en la serie fina de El Chañarcito.

En cuanto al repertorio de motivos con esta técnica, hemos reconocido dos claros patrones respecto a la profundidad y ancho del trazo de la incisión. Por un lado, identificamos algunos motivos como los triángulos, elaborados con una incisión más marcada y profunda sobre pastas grises, semicompactas, sobre cuellos y cuerpos de superficies externas de vasijas cerradas y abiertas y de paredes gruesas. Asimismo, los patrones de círculos, líneas entre figuras y reticulados, se muestran de manera similar sobre vasijas de pastas grises, aunque la profundidad del trazo varía. Por otro lado, los diseños en ondas, y excepcionalmente algunos reticulados, son ejecutados de manera suave y ligera sobre los bordes y cuellos de vasijas cerradas de pequeños y medianos tamaños, de pastas naranjas, de alta compactación y paredes muy delgadas.

Las configuraciones geométricas plasmadas con pintura manifiestan bandas rectas verticales, horizontales y oblicuas, y escalonados, los que representan el 8% del total de los diseños con esta técnica, seguido de triángulos (5%), bandas semicurvas y picos (3%) y por último, los peines. Igualmente, hay una alta frecuencia de motivos no identificados (8%).

Los patrones en pintura se encuentran principalmente en los R9 y R3 (56% y 47%), luego en la plataforma (41%), S3 R1 (31%) y por último en el R8 (10%). Asimismo, el R9 manifiesta motivos de escalonados y picos, y fundamentalmente diseños figurativos. Éstos se hallan en tres piezas cerámicas, de las cuales dos contienen motivos zoomorfos, concretamente imágenes de felinos estilizados en vasijas globulares de gran tamaño sobre pastas naranjas, y la tercera una representación antropomorfa de ojos, cejas y posiblemente lágrimas, en vasijas restringidas de tamaño mediano, sin cuello. En el caso de los motivos felínicos, se observan en una pieza dos “jaguares” de grandes proporciones, cuyo cuerpo contiene círculos concéntricos que posiblemente representen manchas, plasmado en todo el panel de la pieza (desde el borde hasta la base), sin restricción por campo (Tabla 3).

Análisis del conjunto óseo

El total de especímenes analizados es de 1208, de los cuales 809 identificamos en algún nivel taxonómico. Como interesan los taxones relacionados con el consumo, sólo tendremos en cuenta los que asociamos directamente con el consumo como Camelidae, Leporidae, *Eudromia elegans* y *Columbia livia*, así como Mammalia grande y mediana, mientras que otros casos, Dasyrodidae, Rodentia, Ranidae, Aves, Mamalia pequeña (MP) y Pequeños (P), sólo si presentan alteración térmica o marcas antrópicas¹. Los restos óseos no identificados (NIT) fueron excluidos del estudio (Tabla 4).

Unidades taxonómicas	SI-R3	SI-R8	SI-R9	SII-PL	SIII-R1	totales
Camelidae	14	0	21	56	5	96
Canidae	0	0	0	1	0	1
Leporidae	0	0	0	4	0	4
<i>Eudromia elegans</i>	0	0	1	0	1	2
<i>Columbia livia</i>	0	0	1	0	0	1
Dasypodidae	1	0	0	3	1	5
Rodentia	2	1	2	1	0	6
Aves	1	0	0	2	0	3
-Subconjunto A	18	1	25	67	7	118
MG	64	34	60	262	37	457
MM	0	2	4	24	0	30
MP	1	1	1	4	0	7
M	7	8	24	35	10	84
P	0	2	0	1	0	3
Subconjunto B	72	47	89	326	47	581
TOTALES	90	48	114	393	54	699

Tabla 4. Taxones considerados en relación con el consumo en cada recinto excavado.

En los análisis estadísticos aplicados se tuvo en cuenta la representatividad de cada unidad intervenida. Mientras el recinto 9, como mencionamos oportunamente, fue excavado en su totalidad, en los restantes se practicaron excavaciones sectorizadas. Esto debe tenerse en cuenta por los problemas de agregación que pudieren darse (Mengoni Goñalons 2006-2010: 87). De allí que consideramos los resultados obtenidos como tendencias en la relación con el consumo.

Los conjuntos óseos revelan una densidad menor con respecto a la cerámica. Una explicación puede atribuirse a factores posdepósito que alteraron, modificaron y destruyeron materiales de manera diferencial. En este sentido el impacto de la sedimentación en los recintos es un factor a tener en cuenta. Observamos un ejemplo de ello en R3 y R8 del Sector I, con diferencias en los perfiles de acumulación de los restos óseos en relación con los niveles de excavación. En esta consideración, incluimos la acción perturbadora de especies fosoriales, las que constatamos en excavación, aunque con un bajo impacto de alteración (huellas) sobre los especímenes óseos.

A pesar de que no cuantificamos la meteorización, en los casos que pudimos determinarlo, en particular en los huesos largos (Camelidae), observamos algunas tendencias en cuanto a su impacto. En SI R9 y SII Plataforma, los valores son bajos, mientras que en SI R3 y SIII R1, ellos son altos, según la escala de Behrensmeyer (1978). En estos dos recintos y a diferencia de los primeros, son indicativos de una mayor exposición de los especímenes antes de su entierro. En SII Plataforma algunos especímenes de Mammalia grande, presentan meteorización alta, sugiriendo pautas de enterramiento diferenciadas en la misma plataforma. No tuvimos en cuenta SI R8, por no hallarse especímenes de huesos largos, factibles de medir (debido, probablemente, a la perturbación por la remoción de sedimentos para la realización del entierro humano). No observamos que la meteorización haya tenido un papel central en la conservación diferencial de los huesos.

Los porcentajes de diversos tipos de marcas antrópicas, en los distintos conjuntos óseos analizados se muestran en la Tabla 5, siendo significativos en Camelidae (media igual a 43%), uno de los taxones con un valor alto del NISP. La media global del conjunto es 31%. También indicamos los porcentajes de la alteración térmica en cada taxón y recinto considerado (Tabla 6). Aquí también destacamos los porcentajes de Camelidae entre otros taxones. La media global para el conjunto es 34%.

En general se observa el impacto de la alteración térmica en especímenes de camélidos y Mammalia grande, así como en otros taxones de menor tamaño. En su mayoría han sido producto del quemado posterior al descarte, tomando diversas coloraciones del gris blanquecino (calcinado) a marrón naranja. Algunos de ellos están completamente quemados, incluyendo fragmentos no identificados. Esto evidencia que las prácticas de consumo y descarte afectan la conservación diferencial de los huesos.

En algunos casos identificamos artefactos. En SI R9, una diáfisis, posiblemente tibia de camélido, otra de costilla de Mammalia grande y otros dos huesos sin identificación taxonómica. Uno de estos últimos se corresponde con un extremo aguzado y macizo cuya forma nos induce a pensar en un alfiler o prendedor de alguna vestimenta, manufacturado sobre diáfisis de hueso largo de mamífero. En el resto del conjunto artefactual es difícil precisar la funcionalidad.

Si bien la representación cuantitativa del camélido es baja, esa presencia es robustecida con los taxones con un nivel de identificación más inclusivo, tal el caso de Mammalia grande. Esta aseveración se sostiene ante la ausencia en el registro de otras

especies de tamaño similar, como podríamos considerar a la taruca (*Hippocamelus antisensis*). Si sumamos ambas categorías taxonómicas, los porcentajes respecto al total de cada conjunto expresado en los recintos, nunca es inferior al 70% (la media global es 79%), incluso en SI R8, donde no se identificó Camelidae.

MARCAS (%)						
Unidades taxonómicas	SI-R3	SI-R8	SI-R9	SII-PL	SIII-I	Media
Camelidae	50	-	43	41	40	43
Canidae	-	-	-	0	-	0
Leporidae	-	-	-	100,00	-	100
<i>Eudromia elegans</i>	-	-	0	-	100,00	50
<i>Columbia livia</i>	-	-	0	0	-	0
Dasypodidae	0	100	-	0	0	25
Rodentia	47	11	0	17	0,00	15
Aves	20,00	100	0	0	0,00	24
MG	14	24	17	20	24	20
MM	-	50,00	0	4	-	18
MP	67	25,00	33,33	9	100	47
M	14	13	29	11	20	17
P	0,00	25,00	0,00	20,00	0,00	9
NISP _{consumo}	90	48	114	393	54	699

Tabla 5. Taxones considerados en relación con las marcas antrópicas en cada recinto excavado.

En cuanto a la diferenciación intraespecífica de Camelidae, si bien el conjunto analizado no permite especificar si los elementos identificados corresponden a animales domésticos o silvestres, si es interesante destacar la presencia etaria de “juveniles”. Algunos se hallan en la plataforma, e incluso un caso determinado como “cría” en SI R3, esto en base a los planteos de Puig y Monge (1983) (ver también Herrera 1988).

En la Tabla 7 representamos los valores obtenidos para los distintos índices. Como se observa la NTAXA es muy similar en cuatro recintos, mientras que desechamos el restante por ser muy bajo y estar influido por el NISP. El NTAXA más alto se da en la plataforma así como el índice de diversidad. A su vez la equitatividad señala que si bien los valores son relativamente semejantes, la tendencia en la plataforma es menor en cuanto a la importancia del camélido con respecto a otros taxones, los que en general no aparecen en los restantes recintos. Esto significa que la plataforma aparece con alguna diferencia en su relación con el consumo señalado tanto por NTAXA y el índice de diversidad, como por el

índice de equitatividad (recíproco de Simpson), el que no está influido por el número de taxones.

ALTERACIÓN TÉRMICA						
	SI-R3	SI-R8	SI-R9	SII-PL	SIII-I	Media
Camelidae	35,71	-	43	48,21	20,00	37
Leporidae	-	-	-	50,00	-	50
<i>Eudromia elegans</i>	-	-	0	-	0,00	0
<i>Columbia livia</i>	-	-	100	0,00	-	50
Dasypodidae	33,33	0,00	-	37,50	100,00	43
Rodentia	13,33	11,11	20	16,67	0,00	12
Aves	20,00	0,00	0	25,00	0,00	9
MG	32,81	50,00	46,67	61,45	59,46	50
MM	-	50,00	75,00	62,50	-	63
MP	33,33	25,00	33,33	36,36	0,00	26
M	14,29	50,00	128,57	48,57	50,00	58
P	0,00	25,00	0,00	20,00	0,00	9
NISP _{consumo}	90	48	114	392	54	698

Tabla 6. Taxones considerados en relación con la alteración térmica en cada recinto excavado.

	SI-R3	SI-R8	SI-R9	SII-PL	SIII-R1
NTAXA	4	1	4	6	3
Índice de diversidad de Shannon-Weaver (H')	0,76	0	0,61	0,62	0,8
Índice de equitatividad (V)	0,55	-	0,44	0,35	0,72
Índice de equitatividad (recíproco de diversidad de Simpson)	1,6	1	1,4	1,38	1,81

Tabla 7. Índices de frecuencia y abundancia relativa en cada recinto excavado.

Distribución intra-sitio Conjunto R8-R9

El Sector I articula espacios que posiblemente tenían una funcionalidad pública o semipública con otros espacios de acceso más restringido. Un ejemplo de ello es el conjunto arquitectónico de los Recintos 8 y 9, la esquina NE de SI. La unidad del conjunto

está dada por el acceso a R9 desde R8, un espacio diferenciado por la presencia de un entierro humano, por el momento el único del sitio.

Excavamos el R9 en forma completa a partir de un planteo de 17 cuadrículas. Identificamos un componente estratigráfico inicial de relleno eólico, seguido inmediatamente por el derrumbe de los muros de la habitación, el piso ocupacional y el estrato natural del piedemonte. La presencia de concentraciones de materiales, especialmente cerámicos, con una alta integridad –cada concentración representa una o dos vasijas cerámicas con porcentajes de reconstrucción por remontaje que van aproximadamente del 30 al 100%- sostiene la posibilidad de un abandono rápido de la habitación (Figura 5).

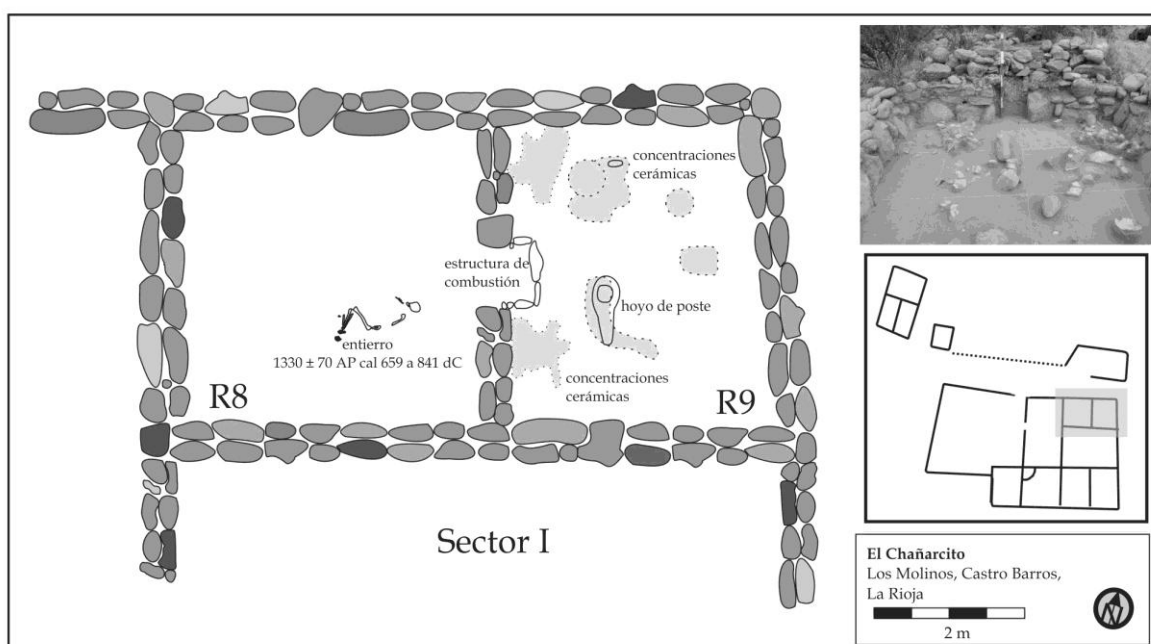


Figura 5. Excavación de Sector I, Recintos 8 y 9.
Distribución de rasgos y concentraciones artefactuales.

Con el objeto de representar la distribución intra-sitio de materiales cerámicos y óseos y determinar intensidades diferenciales de depositación, realizamos un análisis de interpolación Kriging utilizando como unidades de análisis a los elementos cerámico (n fragmentos) y a los elementos óseos identificados como parte del consumo humano. En la Figura 6 podemos observar las distribuciones de material cerámico y óseo donde se resalta una notable diferencia en las densidades de los conjuntos, en el que destacamos la cantidad de material cerámico, como mencionamos anteriormente.

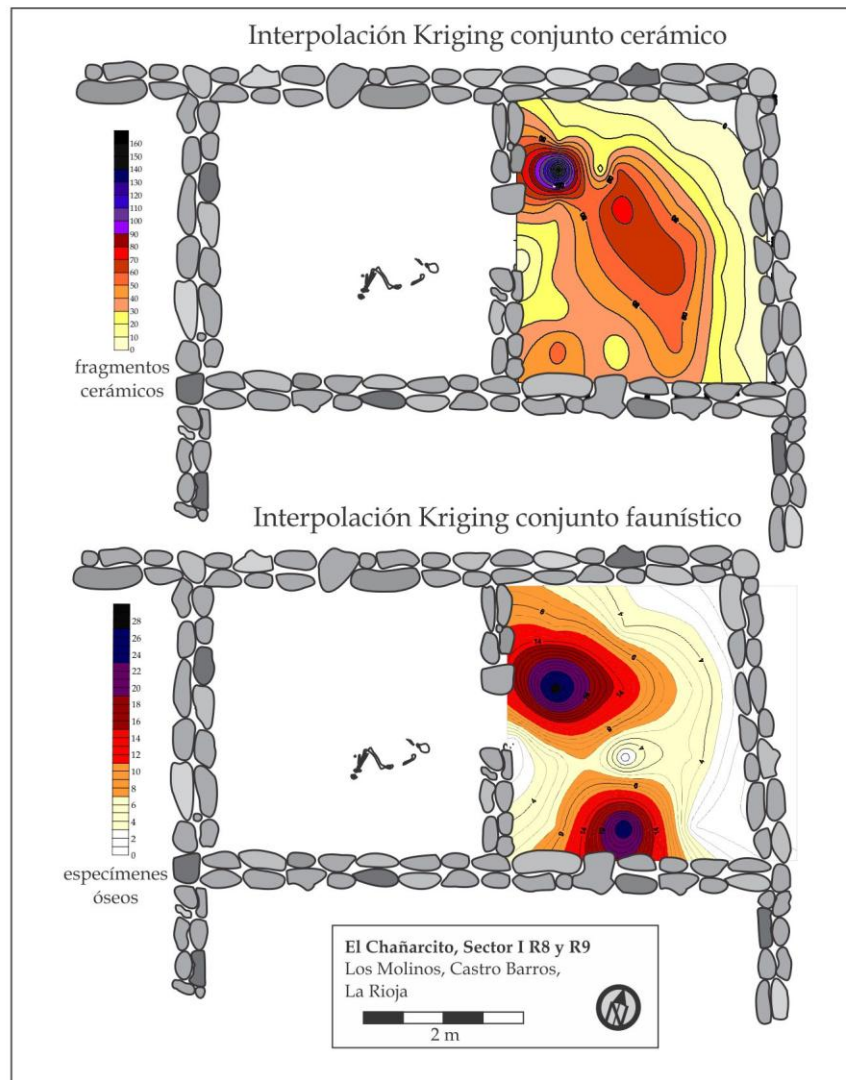


Figura 6. Interpolación Kriging de distribución de los conjuntos cerámicos y óseos Sector I, Recinto 9.

Tanto el conjunto cerámico como el óseo presentan una concentración de materiales en el ángulo Noroeste de la habitación y al mismo tiempo un área de escasa y nula presencia de registro en todo el sector contiguo a la pared Este. Distinguimos, por otra parte, una segunda concentración ósea sobre el muro Sur y dos concentraciones cerámicas en el centro y en el ángulo Suroeste del recinto, ambas están cercanas al vano de la puerta y estructura de piedras (de combustión?) en la zona de intercomunicación de los recintos R8 y R9 y podría representar un área de actividades domésticas relacionadas con la preparación de alimentos y con el reservorio de piezas cerámicas de alta calidad tecnológica con preponderancia de serie fina (ver resultados análisis cerámico). En tanto el sector del muro Este la ausencia de materiales podría significar actividades de limpieza del sector, quizás correspondientes al área de pernocte de la habitación.

Discusión

El Chañarcito representa el conjunto edilicio de mayor envergadura y complejidad relativa de la cuenca de Los Molinos. Su escala podría significar el establecimiento de relaciones comunitarias más intensas a nivel multifamiliar y/o aldeano. La temporalidad del conjunto -600 al 800 d.C.- presenta fuertes asociaciones con fenómenos concomitantes en otras cuencas del área como Anjullón y Anillaco (Cahiza 2015; Cahiza *et al.* 2017; Callegari *et al.* 2015; Mercado 1993; Raviña y Callegari 1992).

Sostenemos que las poblaciones mantienen un mayor grado de interacción social a medida que las distancias entre sus elementos residenciales disminuyen (entre otros Chapman 2003; Peterson y Drennan 2011). Sin embargo, si bien esta noción nos parece de gran relevancia, las relaciones de pertenencia comunitaria no pueden limitarse exclusivamente a la cercanía, a la posibilidad de contacto diario y de co-residencia. Consideramos que en eventos familiares, festividades rituales, actividades del calendario agrícola, y otras situaciones supra-domésticas menos continuas y separadas de las relaciones de cotidianidad, están poniéndose en juego prácticas que sustentan pertenencias comunitarias, acentuando identidades grupales y la reproducción social que incluyan circuitos espacialmente más amplios.

El ingreso a El Chañarcito no es restringido y sus posibilidades de acceso son múltiples. Sin embargo, la pendiente suavizada, flanqueada por los muros del sector I y II -plataforma- presentan a este corredor jerarquizado en el espacio arquitectónico y fija una circulación principal con orientación Este-Oeste (Figura 7).

El sentido del flujo de tránsito del SI es interno, separando en distintos grados de visibilidad a las actividades de sus habitantes del mundo externo a la edificación.

El acceso al conjunto sólo puede ser realizado por el vano presente en el R1, el espacio de mayores dimensiones y que podría ser considerado como semipúblico. La altura aparente de sus muros (estimación cercana al metro) le otorga algún grado de visibilidad externa. Esta característica se mantiene en el R3 en el que además se podrían haber realizado algunas actividades relacionadas con la preparación de alimentos. Desde allí o desde el R7 (aún no hemos identificado el vano de la puerta bajo el derrumbe de los muros) se ingresa al R8 y de este al R9, en donde pudimos identificar el vano de la puerta en las cuadrículas B4/C4, que además contaba con un escalón de piedra previo a una estructura rectangular de piedras que probablemente funcionaba como fogón. Los recintos 8 y 9 se presentan como unidad dentro del conjunto habitacional del Sector I. Los muros Norte y Este -de altura estimada cercana a los dos metros- lo aíslan del espacio externo

del SI, las actividades realizadas en esos recintos carecen de visibilidad configurando un espacio privado.

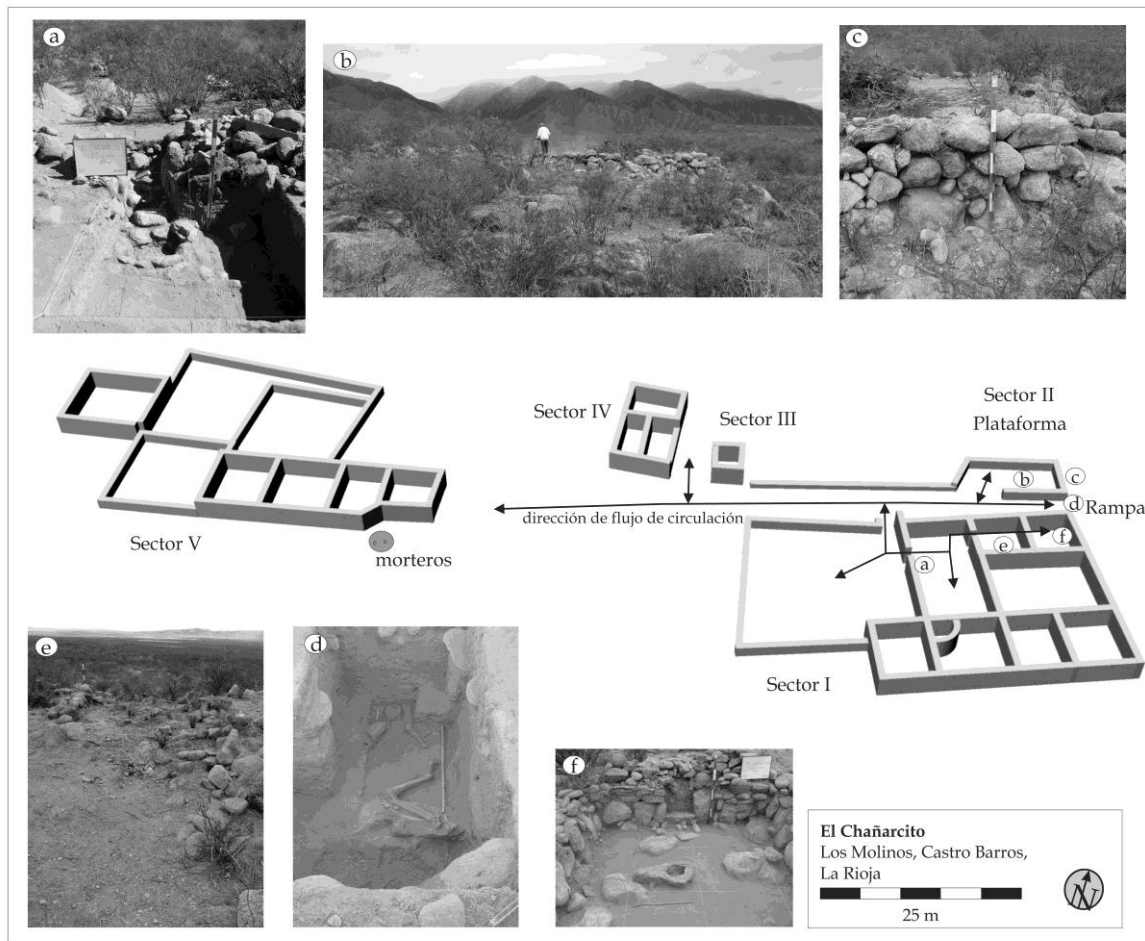


Figura 7. Reconstrucción 3d de El Chañarcito con los posibles flujos de circulación interna. Detalle de excavación en SI R3(a). Plataforma (b y c). Rampa (d). Entierro humano en R8 (e). Excavación SI R9: detalle de muros, vano, escalón e impronta de poste (e).

Por su parte la plataforma o sector II es de acceso libre, con alta visibilidad desde todos lados, especialmente desde el Norte y el Este, donde la depresión del terreno configura un pequeño anfiteatro natural. Sugerimos que esto podría definirla como un área donde la posibilidad de interacción social es más abierta y fluida que en los espacios domésticos o semi-públicos, especialmente de los sectores I y V (Figura 7).

Allí abundan, en términos relativos, cerámicas de servicio de serie fina (para la distribución y consumo directo de alimentos) y restos de camélidos con gran proporción de termoalteración. Su emplazamiento junto al edificio principal de El Chañarcito

probablemente represente el control por parte de los habitantes de ese sector sobre las prácticas comunitarias.

El repertorio de configuraciones de diseño y los tratamientos superficiales de los conjuntos cerámicos indicarían una intencionalidad específica en inversión de trabajo en los acabados pensados para la manipulación de piezas en determinados ámbitos sociales. Estas alfarerías se distribuyen en circuitos de interacción y contextos de alta visibilidad dentro de la comunidad. El espacio arquitectónico de mayor relevancia estaría constituido por la plataforma, en donde existe un alto número de piezas de formas abiertas o no restringidas, como cuencos, platos y escudillas, que sobresalen por sus decoraciones geométricas incisas de mayor o menor profundidad en su trazado. El recinto 9 exhibe un conjunto fino representado mayormente con motivos en pintura geométrica y figuras de rostros humanos y animales. La presencia de estos objetos en ambos sectores, y su comparación con SI R3 y S3 R1, que si bien contienen un número importante de piezas finas poseen el porcentaje más elevado de vasijas ordinarias de formas restringidas como pueden ser ollas y jarras, podría sostener la premisa de un consumo diferencial de vasijas para determinadas prácticas sociales, vinculadas a festividades, celebraciones o reuniones públicas, ofrendas, rituales o de servicio de comidas. Esto difiere de los objetos destinados a actividades de tipo domésticas y de carácter privado que prevalecerían en otros espacios.

El análisis faunístico corrobora la importancia de Camelidae para el consumo en relación con el consumo antrópico, que caracteriza a los sitios arqueológicos del NOA, en particular para este periodo (entre otros, Ahumada y Moreno 2016; Calomino y Eguía 2013; Dantas 2012, 2014; De Nigris y Mengoni Goñalons 2006-2010; Miyano *et al.* 2015; Sabatini y Garate 2016). Si bien no se puede profundizar si los elementos identificados se corresponden con animales domésticos o son producto de la caza, la presencia de elementos asignables a animales juveniles, no dejan de ser interesantes, dado que se propone que “el sacrificio de jóvenes sugeriría una economía productora de carne” (Cartajena 1994: 28). Además puede relacionarse con las actividades y funcionalidad de los diferentes recintos estudiados y las relaciones antrópicas con los animales, en contextos que podríamos definir como públicos, los que deberán ser mejor contrastadas con futuras excavaciones. En particular la plataforma, refiere a un conjunto óseo con diferencias aunque no muy marcadas, con el resto de los recintos. A la tendencia a una mayor diversidad de especies reconocidas (ver NTAXA en Tabla7), se suma un probable espécimen de Canidae², que no es un taxón muy representado en los conjuntos óseos del NOA³ y que implicaría un grado de domesticación, aunque discutido, dada “*las dificultades para diferenciar a los perros de formas silvestres de cánidos*” (Prates *et al.* 2010: 215).

También observamos algunas diferencias en la conformación de los conjuntos óseos, siendo el más distintivo el SI R8, relacionado con el entierro humano, en donde no identificamos Camelidae, aunque sí MG. Ese conjunto óseo integra el relleno posterior al entierro, en donde no apreciamos una estratificación clara y sí una acumulación de sedimentos de manera desordenada.

En el Recinto 3 (Sector I) y el Recinto 1 (Sector III) se recuperaron una escasa cantidad de elementos óseos. En ambos casos los asociamos a probables descartes producto de actividades de limpieza de las áreas domésticas.

Conclusiones

En El Chañarcito definimos circuitos de tránsito que articulan espacios de acceso restringido o público a partir de la asociación de conjuntos residenciales, plataforma y rampa. Los conjuntos cerámicos muestran el consumo diferencial de objetos de acuerdo a las actividades y circuitos de interacción social en las que fueron partícipes. Así pudimos reconocer a la plataforma como un sector en el que se utilizaron casi exclusivamente recursos jerarquizados (serie fina), pensados para ser utilizados en prácticas de alta visibilidad, probablemente vinculadas a celebraciones y eventos públicos. En tanto el SI R8 y R9 también con recursos de alta calidad presentan un ámbito privado de vasijas restringidas, con presencia de un entierro humano. El consumo de fauna en el sitio resalta el predominio de Camelidae, aunque nuevamente la plataforma muestra alguna tendencia diferencial con individuos juveniles de *Lama* sp. y un elemento de cánido probablemente incluidos en prácticas con un componente simbólico. También la plataforma se destaca por la mayor densidad del registro y la presencia mayoritaria de termoalteraciones.

Durante el desarrollo del trabajo hemos planteado el análisis de la arquitectura, materialidad y consumo como un abordaje orientado a la identificación de espacios de interacción social comunitario. Los resultados sostienen que en El Chañarcito durante el 600 al 800 d.C. se consumían bienes cerámicos pensados para contextos de alta visibilidad y conjuntos de camélidos en un ámbito público creado para la reafirmación de relaciones e identidades comunitarias.

Agradecimientos: a Gabriela Sabatini, Juan Pablo Aguilar, Silvina Rodríguez, Agustina Acevedo, Lourdes Murri, Marina Cataldo, Franco García y Andrés Rocha que colaboraron en los trabajos de campo y laboratorio. Nuestras investigaciones han sido desarrolladas gracias al apoyo de CONICET, del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-Mendoza), del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas

de La Rioja (CRILAR), de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo), de la Secretaría de Cultura y la Dirección provincial de Patrimonio Cultural de la provincia de La Rioja, la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Castro Barros, y especialmente el cariño y hospitalidad de Juan Narbona, Agustín Romero, Gerardo Vega y toda la comunidad de Los Molinos.

Notas

- 1- No se tuvo en cuenta en el análisis tres especímenes de *Lycalopex griseus*; Ranidae, que solo presentó especímenes sin alteración térmica y sí consideramos un espécimen atribuido a Canidae, sin alteración térmica, por su posible relación con la especie doméstica.
- 2- La identificación fue confirmada por Francisco Prevosti (CRILAR-CONICET).
- 3-Entre los datos arqueológicos hallados en el NOA, destacamos por su cercanía los de Hualfín (Catamarca) y Amaicha (Tucumán), se atribuye, aunque con contextos poco claros, a períodos tardíos. También se discute si son parte del consumo alimenticio o relacionadas a la esfera religiosa (Prates *et al.* 2010).

Bibliografía citada

Ahumada M. y E. Moreno

2016 La escala doméstica y los animales. Tratamiento diferencial de partes esquelatarias y distribución diferencial intrasitio en El Taco 19 (El Alto-Ancasti), Catamarca. *Anales de Arqueología y Etnología* 70-71: 105-117.

Behrensmeyer, A.

1978 Taphonomic and ecological information from bone weathering. *Paleobiology* 4(2): 150-162.

Bugliani, F.

2008 *Consumo y Representación en el Sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino). Los Conjuntos Cerámicos de las Aldeas del Primer Milenio A.D.* BAR International Series 1774, Oxford.

Cahiza, P.

2015 Un acercamiento espacial a los paisajes comunitarios formativos de Los Molinos - Castro Barros, La Rioja-. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL(1): 101-122.

Cahiza, P.; Iniesta, I.; Sabatini, G. y M. Ots

2017 Arquitectura y materialidad de la interacción social en la comunidad aldeana del Chañarcito, Los Molinos, La Rioja. *Estudios Atacameños*. En prensa.

Calomino, E. y L. Eguía

2013 Nuevos acercamientos al espacio semipúblico durante el período medio (s. VII-XII DC). Caracterización y estudio de un patio en la Rinconada. *Arqueología* 20: 95-114.

Callegari, A; Gonaldi, M.; Spengler, G.; Rodríguez, M.; Aciar, M.; Pappalardo, R. y M. Wisniewski

2015 Tras las huellas del formativo. Norte de la provincia de La Rioja. En *Crónicas Materiales Precolombinas: Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 247-275. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Cartajena, I.

1994 Determinación de restos óseos de camélidos en dos yacimientos del Loa Medio (II Región). *Estudios Atacameños* 11: 25-52.

Chapman, R.

2003 *Archaeologies of Complexity*. Routledge, London.

Dantas, M.

2012 Identificación interespecífica de camélidos en el valle de Ambato (Catamarca, Argentina): una aproximación a la problemática desde distintas líneas de análisis. *Revista del Museo de Antropología* 5: 259-268.

2014 El rol de los animales en contextos sociales no igualitarios: el caso del valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIX(1): 57-78.

De Nigris, M. y G. Megoni Goñalons

2004 The guanaco as a source of meat and fat in the Southern Andes. En *The Zooarchaeology of Fats, Oils and Drying*, J. Mulville y A. Outram (eds.), pp. 160- 166. Oxbow Books, Oxford.

Drennan, R. y C. Peterson

2005 Early chiefdom communities compared: the settlement pattern record for Chifeng, the Alto Magdalena, and the Valley of Oaxaca. En *Subsistence, Settlement, and Social Complexity*, R. Blanton (ed.), pp. 119-154. Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, Los Angeles.

Grayson, D.

1991 Alpine faunas from the White Mountains. California: adaptive change in the Great Basin. *Journal of Archaeological Science* 18: 483-506.

Hegmon, M.

2002 Concepts of community in archaeological research. En *The Last Pueblo Communities of the Mesa Verde Region: Crow Canyon's Research at the Sand Canyon Locality*, R. Wilshusen y M. Varien (eds.), pp. 263-279. University of Utah Press, Salt Lake City.

Herrera, O.

1988 Los camélidos y sus indicadores óseos de estacionalidad: apuntes para la discusión. En *De Procesos, Contextos y otros Huesos*, N. Ratto y A. Haber (eds.), pp. 101-110. FFyL-UBA, Buenos Aires.

Kolb, M. y J. Snead

1997 "It's a small world after all": comparative analyses of community organization in archaeology. *American Antiquity* 62(4): 609-628.

Lyman, R.

1994 *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

2008 *Quantitative Paleozoology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

Mengoni Goñalons, G.

2006-2010 Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama* 19-23: 83-113.

Mercado, G.

1993 El yacimiento arqueológico de Anjullón. Investigación Preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología* 48/49: 91-103.

Miyano, J.; De Nigris, M. y N. Ratto

2015 Zooarqueología de la aldea formativa de Palo Blanco (Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Revista del Museo de Antropología* 8(2): 7-20.

Orton, C.; Tyers, P. y A. Vince

1997 *La Cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.

Peterson, C. y R. Drennan

2011 Patterned variation in regional trajectories of community. En *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, M. Smith (ed.), pp. 88-137. Cambridge University Press, Cambridge.

Prates, L.; Berón, M. y F. Prevosti

2010 Los perros prehispánicos del cono sur. Tendencias y nuevos registros. En *Mamül Mapu: Pasado y Presente desde la Arqueología Pampeana*, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), tomo II, pp. 215-228. Libros del Espinillo, Buenos Aires.

Puig, S. y S. Monge

1983 Determinación de la edad en *Lama guanicoe* (Müller). *Deserta* 7: 246-270.

Raviña, G y A. Callegari

1992 La presencia Aguada en el departamento de Castro Barro (La Rioja). *Palimpsesto* 1: 50-70.

Reitz, E. y E. Wing

1999 *Zooarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Rice, P.

1989 *Pottery Analysis. A Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Sabatini, G. y E. Garate

2016 Espacialidad y materialidad de un conjunto de unidades domésticas tempranas - ca. 300-600 d.C.- de Anillaco (La Rioja, Argentina). *Comechingonia* 21(1): 99-122.

Shennan, S.

1992 *Arqueología Cuantitativa*. Crítica, Barcelona.

Shepard, A.

1976 [1956] *Ceramic for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington.

Yaeger, J. y M. Canuto

2000 Introducing an Archaeology of Communities. En *The Archaeology of Communities. A New World Perspective*, M. Canuto y J. Yaeger (eds.), pp. 1-15. Routledge, Londres.

**ESPACIALIDAD Y MATERIALIDAD DE UN CONJUNTO DE
UNIDADES DOMÉSTICAS TEMPRANAS -CA. 300-600 D.C.-
DE ANILLACO (LA RIOJA, ARGENTINA).**

**SPATIALITY AND MATERIALITY OF A SET OF EARLY HOUSEHOLD
-C. 300-600 AD- OF ANILLACO (LA RIOJA, ARGENTINA).**

Gabriela Sabatini¹ y Enrique Garate²

¹CRILAR-CONICET, UNLAR, SEGEMAR, UNCa. Entre Ríos y Mendoza,
(5301) Anillaco, La Rioja, Argentina, gabita_sabatini@hotmail.com;

²Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Centro Universitario, (5502) Mendoza, Argentina, enriquegarate890@gmail.com

Presentado: 04/12/2016 - Aceptado: 15/06/2017

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar la espacialidad y materialidad de las comunidades aldeanas entre ca. 300 a 600 d.C. en el piedemonte oriental de la Sierra de Velasco en el área de la localidad de Anillaco (Castro Barros, La Rioja). Para ello seleccionamos un conjunto residencial de escala doméstica que nos permitió acercarnos a los primeros procesos formativos de Anillaco y a sus prácticas cotidianas. Presentamos los resultados obtenidos del relevamiento y excavación del sitio Uchuquita. Analizamos la espacialidad residencial, los rasgos arquitectónicos y la distribución de los conjuntos cerámicos y faunísticos mediante herramientas estadísticas de interpolación Kriging. Así, reconocimos parámetros distribucionales y áreas de concentración del registro cerámico y óseo visualizando la disposición de los objetos, la organización del espacio y las prácticas cotidianas desarrolladas en los recintos. Distinguimos el Número Mínimo de Vasijas (NMV) según serie fina y ordinaria y realizamos análisis arqueofaunísticos identificando patrones de uso y consumo. Observamos que algunos rasgos culturales se prolongaron espacial y temporalmente en otras cuencas de la Sierra de Velasco, dando cuenta de una continuidad en las formas de hacer.

Palabras clave: *primer milenio, doméstico, análisis intrasitio, consumo*

Abstract

In this paper, we propose a spatial and material approach to the study of the village community that lived between c. 300 and 600 AD in the eastern piedemont of Anillaco's town (Castro Barros, La Rioja). For this we selected a residential complex of household scale that allows us to determine the first formative processes of Anillaco and the daily practices. We presented the results obtained of surveys and excavations in Uchuquita site. We analyzed from a comprehensive and contextual point of view the residential spatiality, the architectural features and the distribution of the ceramic and faunistic sets, using statistical interpolation tools: Kriging. Thus, we recognized distributional parameters and areas of concentration of the ceramic and bone records, visualizing the arrangement of such objects in the housing areas, the organization of the space and the daily practices developed in them. We distinguished the Number Minimum of Vessels (NMV) according to the fine and ordinary series and we perform archaeofaunistics analysis identifying patterns of use and consumption. We observed that some cultural traits extend spatially and temporally in other basins of the Sierra de Velasco, accounting for continuity in the ways of doing things.

Keywords: *first millennium, domestic, intrasite analysis, consumption*

Introducción

Durante el primer milenio d.C. las sociedades aldeanas del norte de La Rioja desarrollaron diferentes estrategias de aprovechamiento y transformación del espacio natural con la construcción de espacios residenciales y productivos dando lugar a diferentes paisajes sociales.

Las investigaciones realizadas en Castro Barros (La Rioja) se focalizaron en los patrones ocupacionales entre *ca.* 600 y 800 d.C. Durante este periodo se materializa en el piedemonte oriental de la Sierra de Velasco un proceso de concentración poblacional y probable intensificación y expansión agrícola (Cahiza 2015). Este modelo parece repetirse en varias cuencas de la Sierra de Velasco con sitios arqueológicos categorizados como *complejos*, compuestos por arquitectura pública (plataformas y montículos) (Cahiza 2015; Callegari *et al.* 2015; Raviña y Callegari 1992; Sabatini y Salminci 2017). Ejemplos de estas locaciones residenciales son El Chañarcito (Los Molinos) con una plataforma ceremonial y rampa de acceso asociado a recintos habitacionales (Cahiza 2015) y Faldeos de Anillaco I, locación que presenta un montículo cercano a los espacios residenciales (Raviña y Callegari 1992).

Durante nuestros trabajos de prospección en el sector del piedemonte de Anillaco (Figura 1) identificamos 28 locaciones residenciales simples y compuestas que corresponderían a sitios residenciales de escala doméstica (Sabatini y Salminci 2017). Uno de estos, es el conjunto residencial Uchuquita. Su estudio nos permitió acercarnos a los

primeros procesos ocupacionales formativos de Anillaco y también a las prácticas cotidianas desarrolladas en una unidad doméstica.

Presentamos los resultados de nuestras intervenciones de relevamiento y excavación de Uchuqita 1, 2 y 3. Analizamos la espacialidad residencial, los rasgos arquitectónicos y la distribución intrasitio de los conjuntos cerámicos y faunísticos mediante herramientas estadísticas de interpolación *Kriging*.

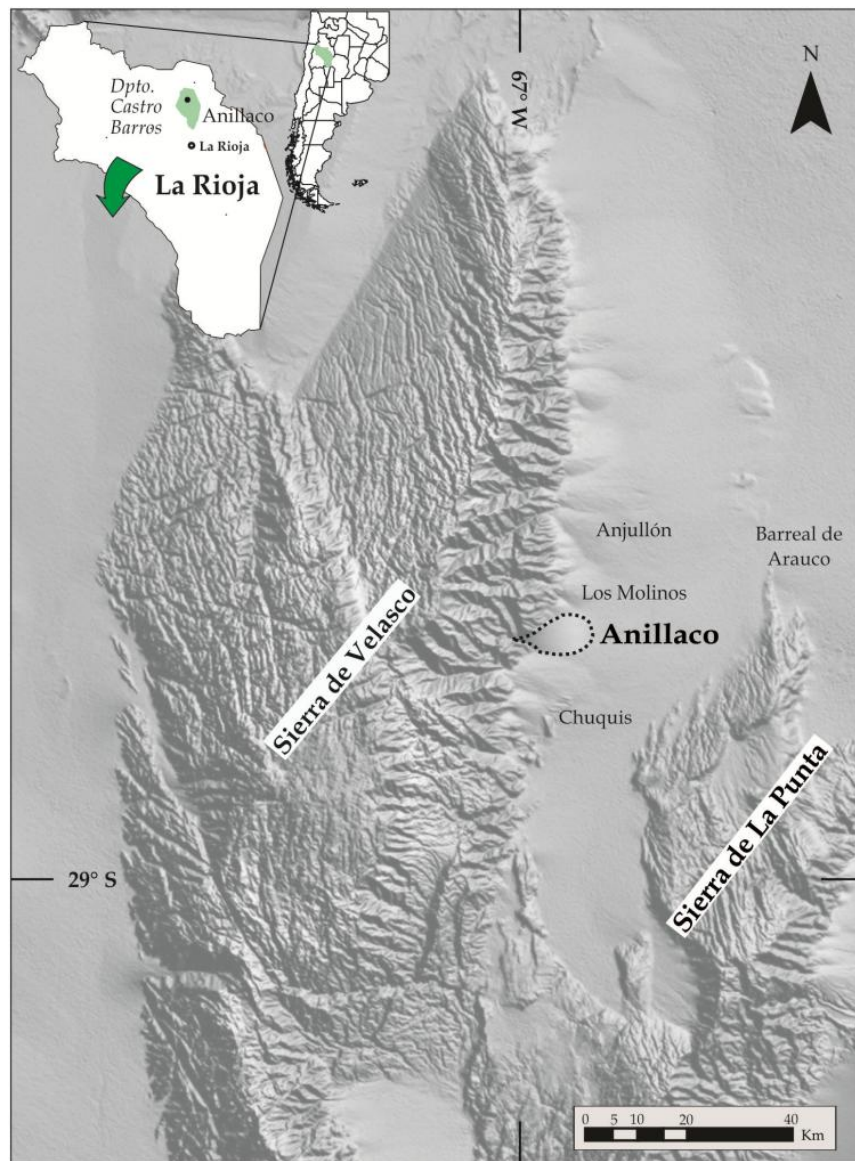


Figura 1. Imagen del área de estudio, en punteado y negrita el abanico aluvial de la cuenca del río Anillaco.

Tendremos en cuenta no solo las técnicas constructivas y la organización del espacio sino también las actividades que pudieron realizarse en ella. Así los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial nos permiten conocer acerca de la organización de las tareas allí desarrolladas.

A partir de estos estudios identificamos una recurrencia espacial y una continuidad temporal de las formas de hacer de las comunidades que habitaron el piedemonte nororiental del Velasco reflejo de una identidad comunitaria.

La unidad doméstica: *habitus* y formas de hacer

El espacio doméstico puede ser visto como un escenario activo, socialmente construido, que a la vez construye subjetividades e informa a las personas que lo ocupan sobre reglas, roles, cosas permitidas y cosas prohibidas (Bourdieu 2002; Hodder y Cessford 2004; Nielsen 1995, 2001; Rapoport 2001). Así, la estructuración del espacio limita, determina y condiciona las prácticas cotidianas de las personas formando *habitus*. Por ello la distribución espacial de los objetos materiales son indicadores del comportamiento de las personas (Bourdieu 2002).

Las prácticas diarias de depositar y almacenar alimentos y objetos, cocinar y moler granos, manufacturar vasijas, construir viviendas, intercambiar ciertos bienes y festejar, ayudaron a generar historias y subjetividades particulares. Por lo que el estudio de las unidades domésticas es relevante ya que mediante la vida cotidiana y la materialidad, los agentes van incorporando sus disposiciones para la acción. De este modo se puede conocer el comportamiento humano en su escala más mínima de análisis (Flannery 1976; Wilk y Ratjhe 1982) siendo la vivienda el objeto material y la familia el actor social en estudio.

Consideraremos no solo las técnicas constructivas y la organización del espacio sino también las actividades que pudieron desarrollarse. Así, los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial nos permiten conocer acerca de la organización de las labores realizadas.

Abordamos los materiales cerámicos y faunísticos tomando herramientas analíticas e interpretativas desde el estudio de la tecnología y el consumo, ligado a los conceptos de prácticas y *habitus* (Bourdieu 1988; Dietler y Herbich 1998). Consideramos a los objetos como el producto de la acción humana y como tales, representan una cierta "*forma de hacer las cosas*" (Lemonnier 1993; Dietler y Herbich 1998; Gosselain 1998; Stark 1999, entre otros), es decir son el resultado de las elecciones que las personas realizan –algunas conscientes y otras naturalizadas y reproducidas de manera inconsciente- (Puente 2012). De este modo,

el análisis del registro material no solo aporta a la definición de los espacios domésticos sino también a la identificación de “*formas recurrentes de hacer*” en un espacio y tiempo determinado. Esta concepción es un indicador de integración e interacción de los grupos humanos en un mismo sistema social dentro del cual se comparten usos, creencias y valores (Feely 2013; Feely y Ratto 2009).

La unidad doméstica se encuentra integrada a un paisaje social, espacial y temporal mayor, al ser parte de un nodo dentro de una red de unidades sociales similares entrelazadas económica, cultural y biológicamente (Scattolin *et al.* 2009). De esta manera, los entornos construidos forman parte de un sustrato común reflejado en la continuidad y recurrencia de los modos de habitar y construir, producir cerámica y consumir y procesar los animales.

Materiales y métodos

La realización del mapeoplanimétrico y microtopográfico detallado del sitio nos permitió definir tres sectores residenciales: Uchuquita 1, 2 y 3. El complejo arquitectónico se compone de espacios presuntamente habitacionales asociados a espacios abiertos o “patios”. Los muros son de piedra y conforman una planta combinada semicircular y semirectangular.

En el piedemonte de Anillaco hemos registrado 35 locaciones residenciales *simples* y *compuestas*, de una a tres habitaciones, asociado a sectores de mayor tamaño como “patio”. Suelen estar ubicadas en partes altas respecto a los cauces aluviales, entre terrazas de cultivo (Cahiza *et al.* 2017; Sabatini y Salminci 2017).

El conjunto arquitectónico Uchuquita se ubica en una loma longitudinal emplazada entre dos cauces temporales en el piedemonte de la sierra de Velasco. Los relevamientos topográficos se llevaron a cabo mediante el empleo del teodolito electrónico *Leica T1100*. Los datos obtenidos fueron procesados por el software AUTOCAD con el objeto de realizar una proyección digital de las estructuras arquitectónicas¹.

Realizamos excavaciones en Uchuquita 1 (E1 y E3) y 3 (E2 y E3). Uchuquita 1 está compuesto por ocho estructuras subcuadrangulares alcanzando 230 m² de espacio construido (Figura 2). Este sitio está integrado por dos recintos de dimensiones habitacionales asociados a seis espacios abiertos de dimensiones mayores que van de 11 a 26 m². En la pared norte de uno de los espacios abiertos se localiza un mortero fijo.

Uchuquita 2 se ubica al Este de Uchuquita 1 y a 22,5 m de distancia, constituido por dos recintos aislados con una planta cuadrangular. Esta locación tiene una superficie de 28 m. Por último, hacia el norte cruzando un cauce temporal del río Anillaco se encuentra Uchuquita 3, con tres estructuras habitacionales cerradas y dos estructuras abiertas adosadas a un muro perimetral de 12 m de extensión. Este conjunto tiene una superficie de 220 m (Sabatini y Salminci 2017).

Los sectores excavados en su totalidad fueron dos recintos habitacionales: U1.E1 (10,31 m) y U3.E3 (2,88 m) y se realizaron sondeos en espacios abiertos como U1.E3 de 4 m² y de U3.E2 en donde se excavaron 2 m².

A partir de la excavación de los cuatro conjuntos pudimos identificar una estratigrafía similar que consta de un relleno eólico de depositación inicial seguido de un nivel de derrumbe de los muros por encima del piso de ocupación. El piso ocupacional se presenta de forma difusa y está delimitado en algunos sectores por asociación de materiales cerámicos y faunísticos y finalmente un estrato rocoso natural.

Los contextos excavados no nos han permitido definir áreas de actividad específica respecto al uso y funcionalidad de cada recinto de cada sitio. Por ello, y con el objeto de establecer un parámetro distribucional del registro cerámico y óseo intrasitio decidimos emplear el método denominado Interpolación.

La interpolación parte del supuesto de que la superficie es un continuo que puede describirse utilizando una función matemática y un set de puntos de muestreo. Esta técnica geoestadística consiste en un proceso matemático en el que se transforma una variable discontinua en una regular y continua (Oliver y Webster 1990). En nuestro caso hemos empleado el software *Golden Surfer 8*, específicamente el comando *Grid-Data* que nos da la posibilidad de realizar algoritmos de interpolación *Kriging*. Se basa en modelos estadísticos que relaciona diferentes puntos medidos en una superficie determinada. Esta técnica tiene la capacidad de producir una superficie continua de distribución de valores z^2 .

Tomamos como valor z a la frecuencia de tiestos cerámicos y elementos óseos (*Lama* sp. y *Mammalia grande*³) correlacionadas con coordenadas espaciales x/y de localización. Esto nos permitió generar una variación espacial homogénea de la distribución cerámica y ósea de los recintos U1.E1 y U3.E3.

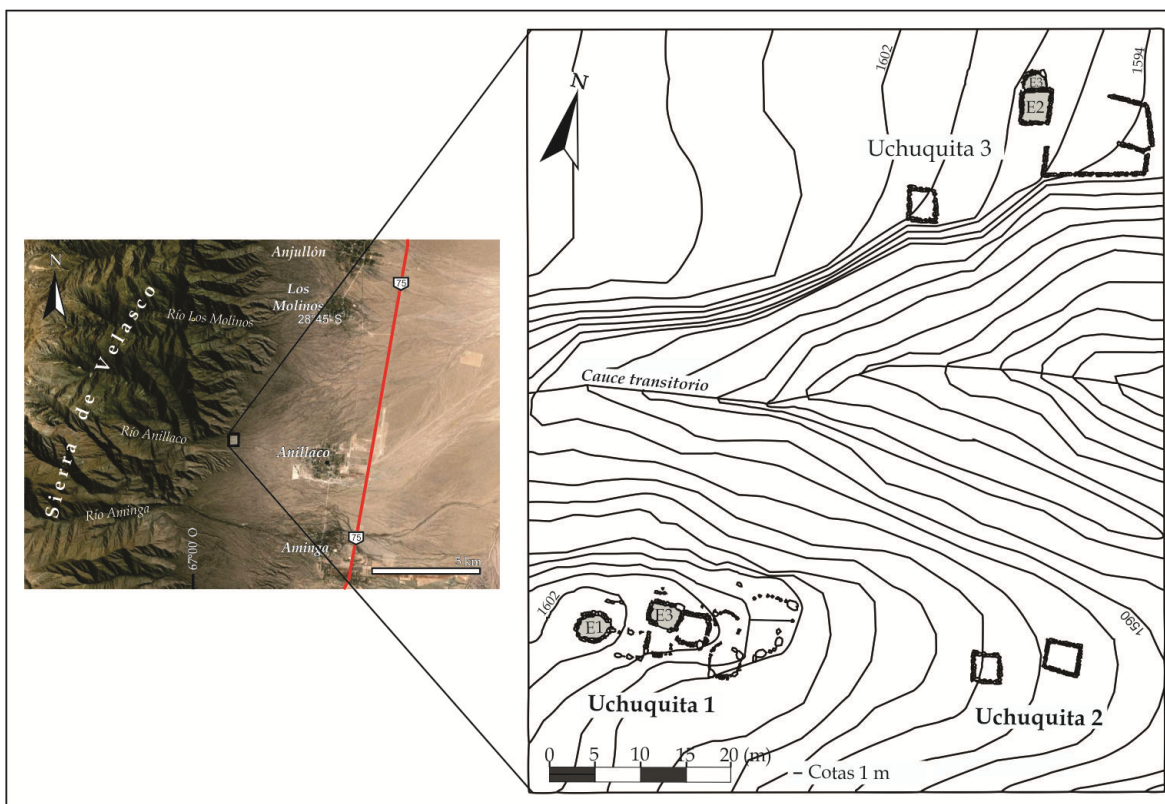


Figura 2. Plano topográfico del conjunto Uchuquita. En gris los recintos excavados.

En el análisis del registro cerámico consideramos que las vasijas constituyen la unidad básica de análisis, susceptible de una observación integradora capaz de proporcionar información comparable a nivel intra e intersitio. El material cerámico recuperado durante las excavaciones presenta una alta fragmentación por lo que procedimos al ensamblaje y remontaje de tiosos para acercarnos a la morfología de las vasijas.

Tuvimos en cuenta elementos diagnósticos como fragmentos de bordes; y algunos indicadores estilísticos como los acabados de superficie y diseños decorativos (Cahiza *et al.* 2016). A partir de esto logramos calcular un Número Mínimo de Vasijas (NMV) (Feely y Ratto 2009).

Distinguimos dos conjuntos dentro de la muestra cerámica, a los que hemos definidos por serie *fin*a y *ordinaria* (Bugliani 2008). Los criterios para distinguir a cada una de las categorías se relacionan con los circuitos de consumo de determinados bienes que a su vez conlleva al reconcomiendo de estrategias de interacción, normas culturales y la cohesión ideológica/identitaria (Cahiza *et al.* 2016).

La categoría fina hace referencia a vasijas de pastas compactas con tratamientos decorativos superficiales como pulido, incisiones, pintura, incisiones/pulido, pintura/pulido, pastillaje y modelado. Por su parte el conjunto de vasijas ordinarias se caracteriza por la ausencia de decoraciones, el tratamiento de superficie utilizado es el alisado y sus pastas suelen ser porosas y con grandes inclusiones (Cahiza *et al.* 2016).

En cuanto a cada NMV identificamos la morfología, reconociendo a las formas no restringidas o abiertas aquellas utilizadas para el servicio o consumo (pucos, cuencos y platos) y las cerradas compuestas por ollas, cántaros y contenedores (Shepard 1976).

Además tuvimos en cuenta aquellas vasijas no decoradas que generalmente se presentan alisadas y los decorados con tratamientos como pulido, incisión, pintura, pintura/pulido, incisión/pulido y pastillajes.

En el análisis zooarqueológico aplicamos diferentes técnicas con el fin de determinar taxones al máximo nivel de identificación posible, a la vez que unidades o partes esqueléticas, marcas sobre la matriz ósea y otros rasgos identificatorios (Lyman 1994a, 1994b; Mengoni Goñalons 1988, 1999, 2010).

Para la identificación taxonómica y anatómica utilizamos colecciones osteológicas de Referencia Comparativa⁴ conjuntamente a la consulta de atlas osteológicos (Pacheco Torres *et al.* 1979). Para la determinación de especímenes y elementos óseos (Lyman 1994a; Mengoni Goñalons 1988, 1999) consideramos las características y rasgos principales de las zonas diagnósticas de cada elemento (Izeta 2007).

En la identificación de camélidos optamos por la utilización del término *Lama sp.*, dada la ausencia de información (tanto histórica como actual) de *Vicugna*. Sin embargo, cabe aclarar que en general los elementos óseos recuperados presentaron un alto grado de fragmentación que alcanza la totalidad de los elementos, lo que impidió avanzar en identificaciones más precisas en relación a *Lama guanicoe* y/o *Lama glama*. Cuando la identificación taxonómica de mamíferos no fue posible recurrimos al uso de categorías basadas en los pesos relativos de especímenes actuales. De esta manera, empleamos (según el nivel de identificación) las categorías Mammalia grande (cercaños a Camelidae), mediano (tamaños similares a Cervidae), pequeño (con pesos similares a Rodentia) y simplemente Mammalia para aquellos elementos a los cuáles no pudo atribuirse un peso relativo. La categoría “pequeño” (P) se utilizó para agrupar taxones pequeños, sean mamíferos o aves. Finalmente, como “no identificados” (NIT) incluimos aquellos restos como astillas o trabéculas sin identificación posible.

Para cuantificar los conjuntos consideramos el número de restos (NR), identificados o no, el Número de Especímenes Identificados por Taxón (NISP) y el Número de Mínimo de Elementos (MNE). En este caso utilizamos el NISP como medición de la abundancia taxonómica.

Con el fin de identificar transformaciones de origen antrópico empleamos distintas categorías vinculadas al grado de termoalteración. Las categorías se aplicaron en base a la coloración de los restos observada macroscópicamente y fueron divididas en calcinados (alteración térmica total con coloración blanca), quemados (*idem* al anterior, color negro, negro-gris), tostados (menor exposición al fuego y coloración marrón) y frescos (sin alteración térmica) (García Llorca 2003).

Paralelamente, determinamos la presencia de marcas antrópicas y no antrópicas. Entre las primeras, analizamos huellas de corte, raspado, percusión, aserrado, lascado, machacado, fracturado y pulido (Mengoni Goñalons 2010). Entre las segundas, la presencia de rasgos referidos a procesos tafonómicos como sales, manchas, fracturas y abrasión. También se indicó la presencia de marcas de roído y de otros agentes carnívoros. Otra variable que se tuvo en cuenta fue la presencia de rasgos de meteorización para conocer mejor la historia tafonómica de los elementos.

Resultados

Las excavaciones desarrolladas en Uchuquita 1 (E1 y E3) y Uchuquita 3 (E2 y E3) han registrado paredes robustas de 50 a 60 cm de ancho de doble hilera y muros de arranque compuesto por bloques de 80 cm de alto y 60 cm de ancho colocados en forma vertical. La altura de las paredes de los espacios habitacionales oscila entre los 40 a 60 cm y los muros de los espacios abiertos de 30 cm, sin embargo sabemos que estas paredes fueron más elevadas ya que observamos los grandes bloques de derrumbe ubicados en el interior como exterior del recinto.

Los sitios Uchuquita 1, 2 y 3 conforman un conjunto residencial dada su cercanía y técnica constructiva, sin embargo el patrón arquitectónico (organización espacial y morfología de los recintos) varía de una locación a otra. Por un lado, Uchuquita 1 presenta un patrón de recintos aislados en torno a espacios abiertos o “patios” centrales predominando las formas subcuadrangulares. Por otro lado, Uchuquita 2 está compuesto por dos recintos cuadrangulares dispersos y sin espacios abiertos entre ellos. Por último, Uchuquita 3 se constituye por recintos subcuadrangulares y subrectangulares asociados a un espacio abierto lateral.

Identificamos en Uchuqita 1 (E1) y Uchuqita 3 (E3) un componente ocupacional entre 30 y 50 cm de profundidad que fueron fechados. El componente ocupacional de Uchuqita 3 (E3) fue datado en 1760 ± 50 años AP (LP-3259-carbón vegetal)⁵

Análisis distribucional de interpolación *Kriging*

Para representar y analizar la distribución de los conjuntos cerámicos y óseos resultantes de nuestras excavaciones utilizamos la estadística de interpolación *Kriging*. De esta manera transformamos una superficie discontinua de distribución de puntos, en nuestro caso fragmentos cerámicos y elementos óseos, en un área continua de valoración de la intensidad de los materiales. Realizamos la interpolación de las dos unidades habitacionales excavadas en su totalidad (U1.E1 y U3.E3) con el objeto de diferenciar las actividades realizadas en la misma (Figura 3).

En la unidad residencial U1.E1 observamos un comportamiento similar del registro cerámico y óseo al concentrarse en las cuadrículas B1 y B2, es decir próximos al vano de acceso de la unidad residencial.

En el recinto U3.E3 la distribución diferencial de los materiales se localiza en B1 y A1, los especímenes óseos y en B2 los ceramios. Esta dispersión se encuentra asociada al piso ocupacional donde se halló el carbón vegetal datado.

Conjuntos cerámicos

El registro cerámico está compuesto por una muestra fragmentada, por su parte Uchuqita 1 presenta 2125 tiestos y Uchuqita 3 se hallaron 542 ceramios. A partir de los análisis cerámicos hemos podido determinar el NMV para el sitio Uchuqita 1, que arrojó un total de 54 vasijas cerámicas (E1 n= 36 y E3 n= 18). A su vez, en Uchuqita 3 se estimaron 27 vasijas (E3 n=19 y E2 n=8). Sabemos que la cantidad de piezas presentes en cada habitación debió ser superior a nuestras estimaciones, sin embargo consideramos que la muestra así generada es representativa del universo cerámico (Feely y Ratto 2009).

Las vasijas de pastas grises y semicompactas se caracterizan por ser pulidas, con incisiones profundas sobre cuellos y cuerpos tradicionalmente denominados Ciénaga (Cahiza *et al.* 2016). Las vasijas naranjas compactas en general se presentan pintadas en negro sobre naranjas con motivos zoomorfos (felinos y reptiles), bandas rectas verticales, horizontales, oblicuas y escalonadas. En el caso de los motivos del “jaguar” el cuerpo está compuesto por círculos concéntricos que posiblemente representen manchas.

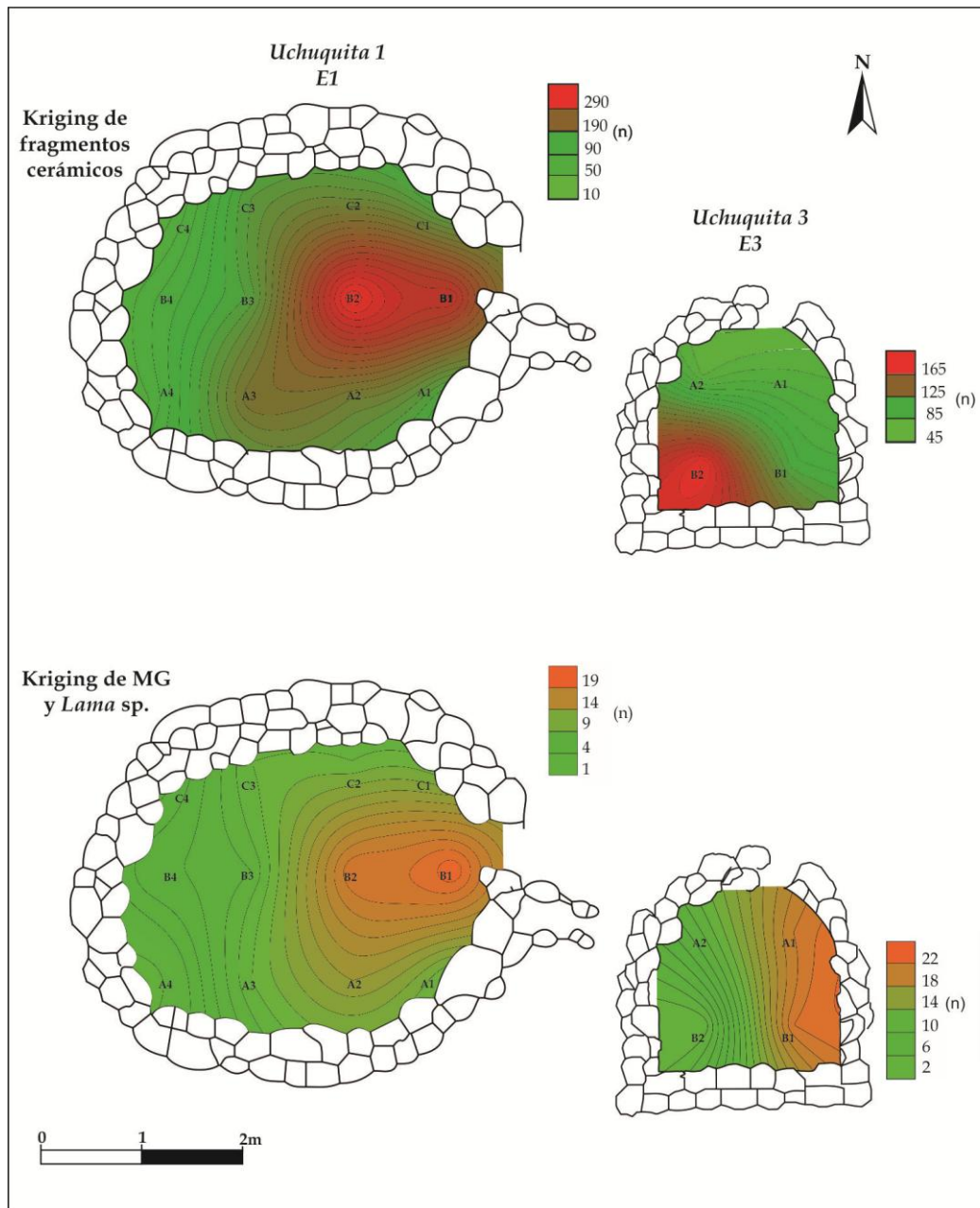


Figura 3. Distribución de los conjuntos cerámicos y óseos en Uchuqita 1 E1 y Uchuqita 3 E3.

La serie fina es representativa en todas las locaciones siendo más notorio para U3.E3. Además observamos una preponderancia de las vasijas finas por sobre las ordinarias principalmente en las unidades E1 y E3 de Uchuqita 1.

En cuanto a la morfología la serie fina está compuesta por formas abiertas o restringidas y en menor medida las ordinarias con formas cerradas: U1.E1 (n=21 finas/abiertas y n=15 ordinarias/cerradas), U1.E3 (n=15 finas/abiertas y n=3 ordinarias/

cerradas), U1.E2 (n=6 finas/abiertas y n=2 ordinarias/cerradas) y U1.E3 (n=14 finas/abiertas y n=5 ordinarias/cerradas) (Figura 4).

Estos resultados mostrarían una asociación entre las vasijas consideradas “finas” con formas abiertas en contraposición con las vasijas “ordinarias” con formas cerradas. En relación a esto hemos podido identificar para el primer caso piezas como pucos y cuencos y para el segundo ollas y jarras.

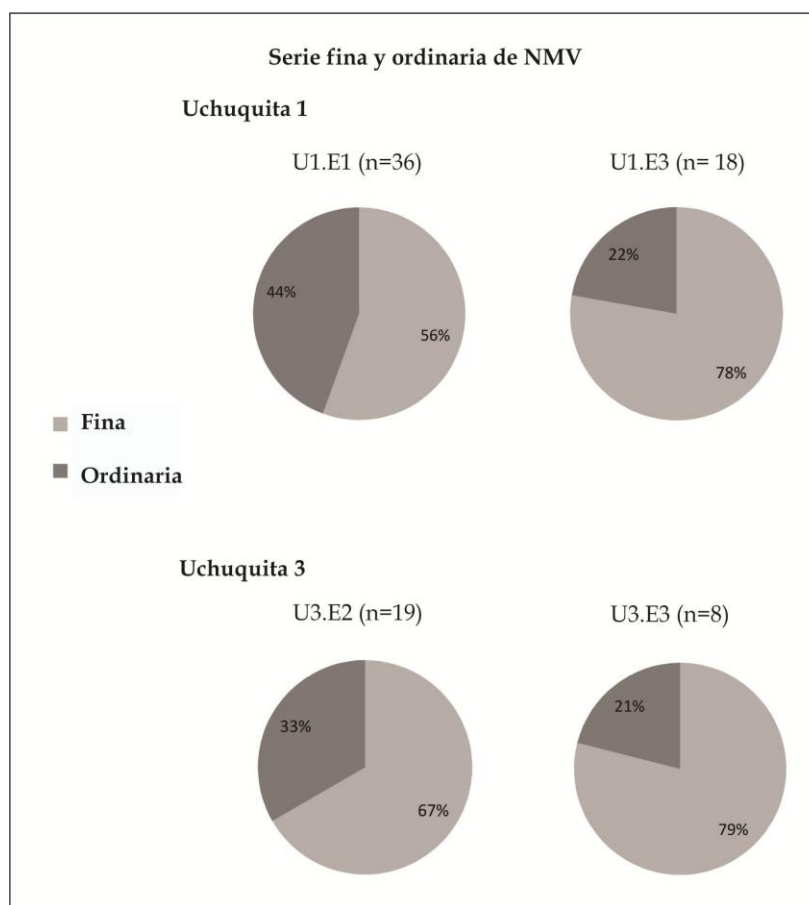


Figura 4. Porcentajes de NMV según serie fina y ordinaria

En cuanto al tratamiento de superficie se presentó un alto porcentaje de pulidos (U1 35% -U3 38%) seguido de incisos/pulidos (U1 21% - U3 24%), en menor medida se encuentra las vasijas con modelado y pastillaje (U1 18% - U3 5%), pintadas (U1 15% - U3 10%) y pintadas/ pulidas (U1 15% - U3 5%). Con respecto a la técnica empleada la incisión es la modalidad decorativa más recurrente seguida de modelado/pastillaje y pintura. Entonces, la alta abundancia de cerámicas pulidas eleva la representación de la serie fina. En cambio para el conjunto ordinario el acabado predominante es el alisado en todos los casos.

Análisis arqueofaunístico

Características de los conjuntos

A partir del análisis arqueofaunístico identificamos pautas de consumo, en un sentido amplio (es decir, como parte de la dieta para la confección de instrumentos, vestimenta, etc.), para los sitios U1 (E1 y E3) y U3 (E3). Analizamos diferentes conjuntos óseos definidos en contextos espaciales previamente determinados. Los dos sitios presentaron una correspondencia en relación a los taxones representados en sus respectivos conjuntos (Tabla 1). Otra característica común a la totalidad de los elementos relevados es el alto grado de fragmentación que nos llevó a realizar identificaciones de un mayor a un menor nivel de precisión.

En función de los rasgos observados en la matriz ósea, dicha fragmentación fue asociada a diversos procesos tafonómicos entre los que destacan la actividad de roedores y otros carnívoros sobre el conjunto, la acción erosiva de los suelos, procesos de meteorización, pisoteo, etc.

Por ese motivo optamos por una división de mamíferos en función de sus pesos relativos, como se expresó anteriormente. Sin embargo, creemos que los elementos identificados como Mammalia Grande (MG) corresponderían a la familia de Camelidae, dado que este último es considerado el taxón de mayor tamaño disponible en el área durante el período analizado.

Taxón/Sitio	U1.E1	U1.E3	U3.E3
Lama sp	12	4	8
Dasypodidae	20	1	2
Rodentia	33	0	4
Aves	0	1	0
Mammalia grande	86	9	45
Mammalia mediano	1	0	0
Mammalia pequeño	4	1	0
Mammalia	14	0	2
NIT	22	4	19
NR	192	20	80

Tabla 1. Diversidad Taxonómica por sitio en función del NISP.

El relevamiento de material óseo arrojó un número de restos de 192 para U1.E1, 20 para U1.E3 y 80 para U3.E3. Por su parte, las intervenciones en U3.E2 no arrojaron restos arqueofaunísticos. Un rasgo común a los tres conjuntos es el predominio de especímenes que se corresponden con los mamíferos de mayor tamaño (*Lama* sp. y MG), los cuales alcanzan en conjunto, un 51% aproximadamente del total de elementos de U1.E1, un 65% para U1.E3 y un 66% en el caso de U3.E3.

Por su parte, la presencia de Dasypodidae resulta significativa dentro de los conjuntos sin embargo su valoración debe matizarse dado que la totalidad de elementos anatómicos recuperados corresponden a placas dérmicas lo que induce a una sobrerrepresentación de su importancia en la muestra.

En cuanto a Rodentia, su presencia también debe ser considerada como de importancia, aunque, la misma debe ser abordada principalmente como agente de alteración posdeposicional y su influencia en la dieta humana no parece muy significativa.

Alteraciones térmicas y marcas antrópicas

La identificación de rasgos de alteración térmica fue utilizada como posible indicador de consumo antrópico, aunque además tuvimos en cuenta otras características como huellas o marcas sobre cada elemento. En la Figura 5 sintetizamos el número de elementos que presentaron características de alteración térmica y marcas. Como se observa en dicho gráfico, MG aparece como el taxón con mayor incidencia de termoalteración, representando el 59% del total de elementos con alteración para U1.E1, el 50% en U1.E3 y el 69% en U3.E3, aproximadamente. Si incorporamos los elementos correspondientes a *Lama* sp., el porcentaje aumenta aún más.

Además de MG y *Lama* sp., otros taxones termoalterados corresponden a Dasypodidae y Rodentia principalmente, además de algunos elementos no identificados.

Considerando sólo a MG y *Lama* sp., observamos que tanto en U1.E1 como en U3.E3 el porcentaje de elementos con termoalteración (67% y 53%, respectivamente) supera a aquellos identificados como frescos. Además, pudimos observar un predominio de aquellos elementos caracterizados como quemados, por sobre los calcinados y tostados.

Por su parte, el análisis de huellas arrojó similares resultados a los observados en relación a la alteración térmica (Figura 5) y nos permitieron realizar una primera aproximación referida a las prácticas de procesamiento de alimentos. En este sentido, se

aprecia un amplio predominio de marcas en aquellos elementos correspondientes a MG y *Lama* sp. Sin embargo, es significativo que el total de restos con algún tipo de marca antrópica resultara bajo, principalmente en el caso de U1.E1, el cual presenta el mayor número de restos.

Especial interés revistieron los elementos con marcas de pulido, ya que además presentaron rasgos de termoalteración (tostado). Creemos que esos procesos tuvieron como fin la confección de instrumentos, sin embargo el grado de fragmentación de los restos nos impide por el momento aseverar esta idea, aunque debemos aclarar que hemos detectado casos similares para otros sitios próximos.

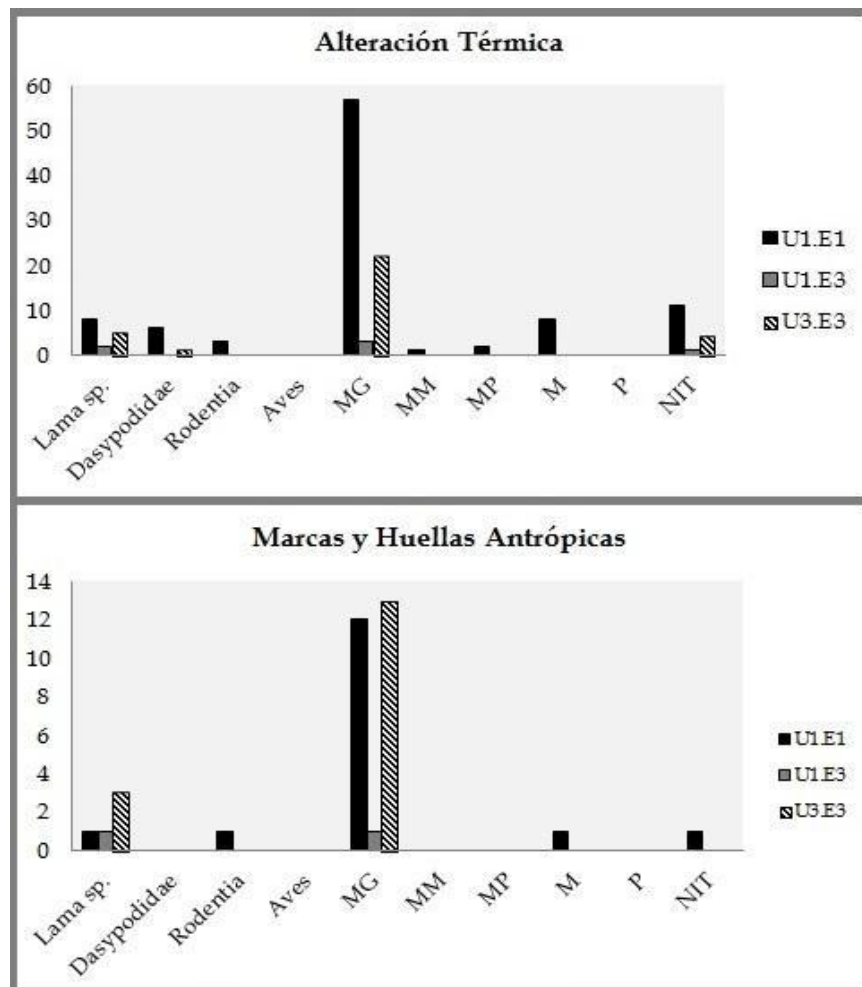


Figura 5. Gráfico comparativo de alteraciones térmicas y huellas de origen antrópico.

Análisis de partes esqueléticas de Camelidae

Teniendo en cuenta que los camélidos ocuparon un rol central en la dieta de estas poblaciones, se analizaron las partes anatómicas más consumidas de los mismos. Las partes del esqueleto de los camélidos con mejor representación fueron la caja torácica (costillas), presente en todos los sitios, seguidos de restos de extremidades delanteras y traseras. En menor medida identificamos restos de cráneo y molares (U3.E3), de columna vertebral (U1.E1) y algunos elementos de las patas traseras (U1.E1 y U3.E3) y delanteras (U1.E3).

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los elementos presentan algún tipo de alteración o marcas antrópicas (aproximadamente el 71% del total de camélidos) consideramos que, tomando los dos sitios en conjunto, existe una tendencia hacia el manejo integral de la carcasa.

Por último cabe destacar que tanto el MNE como el MNI de Camelidae calculado para cada sitio resultan bajos, siendo de 9 y 3 para U1.E1, de 4 y 1 para U1.E3 y de 6 y 1 para U3.E3, respectivamente, es decir, para los dos sitios se obtuvo un MNI total de 5.

Discusión

Nos centramos en el estudio del conjunto residencial doméstico Uchuqita por tratarse de una locación que corresponde a los primeros momentos de ocupación aldeana de la cuenca de Anillaco registrados hasta el momento. Con el fin de explicar esta capa temporal hemos realizado análisis del registro arquitectónico, cerámico y óseo.

El patrón arquitectónico del conjunto Uchuqita se presenta diferenciado con una organización espacial y morfología residencial: Uchuqita 1 está compuesto por habitaciones dispersas entre espacios abiertos predominando formas subcuadrangulares, Uchuqita 2 se caracteriza por tener dos recintos cuadrangulares aislados y Uchuqita 3 presenta dos recintos asociados a un espacio abierto lateral prevaleciendo morfologías rectangulares.

A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en Anillaco, Faldeos de Anillaco I y Anillaco 28 y en otras locaciones como El Chañarcito en Los Molinos e instalación 5 en Anjullón observamos una variabilidad de tamaños y formas arquitectónicas que a partir de las dataciones realizadas estaría marcando diferentes momentos constructivos (Cahiza *et al.* 2017; Mercado 1993-1994; Raviña y Callegari 1991-1992; Sabatini y Salminci 2017).

En este esquema temporal, Uchuqita se ubicaría en un momento temprano respecto de la ocupación de Faldeos de Anillaco I y Anillaco 28. Pese a estas diferencias constructivas de los recintos del complejo Uchuqita no se ha podido identificar contextos claros que permitan distinguir eventos temporales de ocupación. No obstante se observa tradiciones cerámicas similares en todos los recintos excavados: pasta gris con incisiones y pastillajes que corresponderían a tradiciones tempranas asignables a Ciénaga y vasijas naranjas con motivos felínicos y de reptil asociados al componente Aguada.

A pesar de la variación del patrón constructivo, reconocimos técnicas arquitectónicas similares en todos los recintos por lo que pensamos que en Uchuqita se habrían dado ciertas continuidades (rasgos arquitectónicos, formas de hacer de hacer y consumir vasijas y óseo) y cambios (diferentes patrones constructivos y tradiciones cerámicas -Ciénaga y Aguada-) durante el primer milenio. Sin embargo, estas hipótesis deber ser más profundamente desarrolladas a medida que incorporemos nuevos registros del área.

En general en los sitios registrados de las cuencas del Velasco se reproduce un mismo módulo constructivo que consiste en espacios pircados de hilada simple o doble de forma cuadrangular/rectangular y “patios” trapezoidales (Callegari *et al.* 2015; Sabatini y Salminci 2017). La recurrencia de estas técnicas arquitectónicas se observan en sitios contemporáneos a Uchuqita como Terraza 5 (Los Molinos) datado entre *ca.* 300 al 500 d.C. y en locaciones temporalmente posteriores (*ca.* 600 al 800 d.C.), ubicados en la cuenca de Anillaco -Anillaco 28, Faldeos de Anillaco I, Quebrada de Anillaco- (Raviña y Callegari 1992), Los Molinos -El Chañarcito y Loma de la Puerta- (Cahiza 2015) y Anjullón -Instalación 5- (Mercado 1993-1994).

Los análisis de interpolación *Kriging* de los conjuntos cerámicos y óseos nos han mostrado patrones de intensidad y disposición del registro. En U1.E1 fue un espacio afectado por actividades de limpieza, ya que identificamos una dispersión de los materiales arqueológicos en la proximidad del vano. Sin embargo, los contextos excavados no han permitido identificar actividades domésticas específicas.

En cambio en U3.E3 la concentración de los objetos y su asociación a carbón vegetal se vincularían a actividades culinarias como cocción y almacenamiento. En relación a las categorías identificadas para las vasijas se reconoce una clara diferencia entre finas y ordinarias siendo las primeras las que predominan en todos los recintos principalmente en las unidades de Uchuqita 1. La mayoría de las vasijas finas se relacionan a formas no restringidas y las ordinarias a formas cerradas o restringidas por lo se estarían utilizando piezas como pucos y cuencos.

Sin embargo no hemos identificado rasgos de diferenciación en cuanto a la disposición, uso y acceso de las vasijas finas y ordinarias. En este sentido, los ceramios reflejarían un rol igualitario sin aspectos que muestren caracteres de distinción social, status y reproducción de poder. Esto estaría mostrando que tanto las vasija finas como ordinarias no necesariamente hayan tenido que usarse para una función determinada (Spano 2011), ya que las vasijas cumplirían con una variedad de propósitos (Rice 1987).

Se muestra una clara diferencia en los tratamientos de superficie, técnicas decorativas y morfología cerámica de vasijas finas y ordinarias. Sin embargo los modos de hacer de cada conjunto estaría reflejando elecciones compartidas de quienes las confeccionaron y utilizaron. Estas decisiones tomadas en la producción y consumo de las mismas formaron parte de una dinámica social mayor. Así, estaríamos frente a redes más amplias de interacción que superan y traspasan las decisiones de los alfareros y corresponderían a formas de hacer las cosas características de una tradición manufacturera a nivel regional (Feely 2013; Feely y Ratto 2009).

Desde los análisis arqueofaunísticos se han abordado diversos aspectos en torno a las conformaciones del registro óseo y al procesamiento y consumo llevadas a cabo por los antiguos habitantes del sitio.

En primer lugar, creemos que existen una serie de procesos tafonómicos que incidieron en la conformación del registro. Se pudo constatar la presencia de rasgos que dan cuenta de la acción de roedores y otros carnívoros, procesos de meteorización, fracturas naturales y abrasión. Resta aún profundizar más en el conocimiento referido a la posible acción erosiva de los suelos sobre el material óseo. Por su parte, consideramos que el bajo número de restos totales pudo vincularse a actividades de limpieza llevadas a cabo por los antiguos habitantes del área, si bien aún no detectamos la existencia de basurales en la zona que den cuenta de ello.

Por otro lado, sostenemos que el registro faunístico también da cuenta de rasgos de continuidad en las prácticas de consumo tanto a nivel intra como inter-sitio. Así, el registro refleja una tendencia al consumo de las mismas especies a lo largo del tiempo y su utilización en la confección de instrumentos.

En este sentido, la comparación con sitios arqueológicos de las cuencas próximas a la de Anillaco resultan enriquecedoras para detectar procesos de cambio y continuidades en las prácticas locales. Para esto, consideramos los resultados obtenidos en sitios de distinta caracterización funcional y temporal presentes en la cuenca del río Los Molinos (Cahiza

2015). Utilizamos para esto los datos arqueofaunísticos de los sitios El Chañarcito, Loma de la Puerta y Terraza 5 (Garate y García 2016).

En todos estos sitios observamos, al igual que en los analizados en este trabajo, un predominio de los taxones identificados como *Mammalia grande* y *Lama* sp. En todos apreciamos una correspondencia respecto a las especies identificadas, sin embargo El Chañarcito representa el sitio excavado con mayor diversidad taxonómica hasta la actualidad. Una visión global del conjunto permite además identificar un número relativamente bajo de restos, la acción de los mismos agentes tafonómicos y similares resultados en la conformación del registro óseo (alto grado de fragmentación, acción de agentes carnívoros y meteorización entre otros).

Otra característica común al registro óseo de los sitios es el similar tratamiento de elementos en la fabricación de instrumentos. Los tratamientos identificados corresponden a procesos de termoalteración (tostado) y pulido, aunque en otros sitios también detectamos otras técnicas de fabricación que dan cuenta de la diversidad de prácticas.

Por todo esto, consideramos que la fauna mayor (MG y Camelidae) constituyó un recurso clave para los antiguos habitantes de Castro Barros a lo largo del tiempo. Su importancia radicó no sólo como elemento fundamental de la dieta humana, sino también como materia prima para la elaboración de instrumentos.

Por último, la distribución y las características del registro óseo nos permite afirmar un consumo faunístico en la cual no se observa un acceso diferencial a dichos recursos. Desde la perspectiva adoptada, creemos que la cultura material analizada es el reflejo de prácticas sociales que se dieron en un espacio -físico y social- determinado. La repetición de las actividades cotidianas implicaría la reproducción del *habitus* a través del cual se habrían construido identidades sociales. Así, la continuidad espacial y temporal de éstas prácticas dan cuenta de la recurrencia en los modos de hacer casas, vasijas y procesar y consumir los alimentos.

Conclusión

En este trabajo hemos determinado como componente ocupacional temprano a aquellas comunidades que habitaron la cuenca de Anillaco entre *ca.* 300 al 600 d.C. La construcción de este paisaje social se destacó por el patrón arquitectónico de escala doméstica, siendo el sitio Uchuquita un ejemplo de ello.

En el conjunto Uchuqita se ha identificado un patrón distribucional residencial diferencial que va de recintos dispersos asociados a espacios abiertos centrales, estructuras subcuadrangulares diseminadas a recintos asociados a espacios abiertos laterales. A pesar de la variabilidad de los patrones arquitectónicos hemos identificado las mismas técnicas constructivas en todos los espacios.

En cuanto a los conjuntos cerámicos, todos los recintos presentan estilos asignables a tradiciones Ciénaga y Aguada. Esto nos lleva a proponer en combinación con el resultado de la datación que el complejo Uchuqita pudo haber sido ocupado durante la primera mitad del primer milenio.

El registro cerámico y óseo refleja un consumo y un uso compartido de los objetos relacionados a actividades de la vida cotidiana sin que podamos reconocer sectores vinculado al acceso y reparto diferencial de los recursos.

El registro cerámico analizado presenta características estilísticas, morfológicas y tecnológicas similares a otros sitios registrado en las cuencas del Velasco. Esto da muestra de la recurrencia en las formas de hacer, es decir, de la interacción e integración de estas prácticas en redes sociales más amplias, configurando una tradición alfarera común. Del mismo modo, en los conjuntos óseos existe una tendencia común en el consumo (*Lama sp.* y *Mammalia grande*) y en el procesamiento de alimentos.

Así, la estructuración y construcción de los espacios y la disposición de la cultura material es el reflejo de las prácticas cotidianas y de la incorporación de roles, reglas y normas que conforman el *habitus*. Si tenemos en cuenta las tendencias de consumo en una escala geográfica y temporal de mayor alcance, podemos decir que las comunidades de la Sierra de Velasco estarían desarrollando prácticas sociales similares durante el primer milenio. Por tanto entendemos que las comunidades compartieron tareas articuladas de la vida diaria reflejando una transmisión y recurrencia de las actividades. Estas formas de hacer de uso común mostrarían a grupos socialmente integrados que llevan a cabo códigos y elecciones compartidas, es decir, una identidad común.

Agradecimientos: a Pablo Cahiza, Jorge García Llorca y Adriana Aranda Rickert, por su dirección, formación y acompañamiento. A nuestros compañeros por la colaboración en el trabajo de campo y laboratorio.

Notas

¹ Tareas desarrolladas por Pedro Salminci.

² <https://pro.arcgis.com-https://goldensufer8>

³ El criterio de selección de estas categorías responde a las tendencias de consumo que serán expuestas en el apartado "Resultados".

⁴ Laboratorio de Zooarqueología, Grupo de Arqueología del INCIHUSA-CONICET, CCT Mendoza.

⁵ En función de los análisis de los conjuntos cerámicos, el fechado radiocarbónico de Uchuquita 1 (E1) 2140 ± 70 años AP (LP-3270- carbón vegetal-) fue descartado, este será datado nuevamente y su resultado expuesto en trabajos posteriores.

Bibliografía citada

Bourdieu, P.

1988 *Cosas Dichas*. Editorial GEDISA. Barcelona.

2002 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bugliani, M.

2008 *Consumo y Representación en el Sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino) Los Conjuntos Cerámicos de las Aldeas del Primer Milenio AD*. BAR International Series 1774, Oxford.

Cahiza, P.

2015 Un acercamiento espacial a los paisajes comunitarios formativos de Los Molinos, Castro Barros, La Rioja. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL(1): 101-122.

Cahiza, P.; Iniesta, M. y G. Sabatini

2016 Arquitectura y materialidad de la interacción social en la comunidad aldeana del Chañarcito, Los Molinos, La Rioja. *Estudios Atacameños*. En prensa.

Callegari, A.; Gonaldi, M.; Spengler, G.; Aciar, M.; Rodriguez, M.; Pappalardo, R. y M. Wisnieski

2015 Tras las huellas del Formativo. Norte de la Provincia de La Rioja. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del NOA*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 247-275. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Dietler, M. e I. Herbich

1998 *Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries*. En *The Archaeology of Social Boundaries*, M. Stark (ed.), pp. 232-263. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

Feely, A.

2013 Los modos de hacer vasijas: elecciones técnicas y estilos tecnológicos del oeste tinogasteño (Catamarca). En *Delineando Prácticas de la Gente del Pasado. Los Procesos Socio-históricos del Oeste Tinogasteño (Catamarca)*, N. Ratto (ed.), pp. 69-130. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Feely, A. y N. Ratto

2009 Variaciones de los conjuntos cerámicos de unidades domésticas: aldeas y puestos formativos del bolsón de Fiambalá (ca. 1500-1300 AP). En *Entrelazando Ciencias: Sociedad y Ambiente antes de la Conquista Española*, N. Ratto (ed.), pp. 99-129. Eudeba, Buenos Aires.

García Llorca, J.

2003 Avances en los estudios zooarqueológicos del sitio Escobería, en la manzana de Santo Domingo, Ciudad de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 113-152.

Garate, E. y G. García

2016 Tendencias de consumo de las comunidades aldeanas del departamento de Castro Barros (La Rioja). En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. pp. 306-311. San Miguel de Tucumán.

Gosselain, O.

1998 Social and technical identity in a clay crystal ball. En *Social Boundaries on the Sepik Coast of New Guinea*, M. Stark (ed.), pp. 78-106. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

Hodder, I. y C. Cessford

2004 Daily practice and social memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69(1): 17-40.

Izeta, A.

2007 *Zooarqueología del Sur de los valles Calchaquíes (Provincias de Catamarca y Tucumán, República Argentina): Análisis de Conjuntos Faunísticos del Primer Milenio AD*. BAR International Series S1612, Oxford.

Lemonnier, P.

1993 Introduction. En *Technological Choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic*, P. Lemonnier (ed.), pp. 1-35. Routledge, Londres.

Lyman, R.

1994a *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

1994b Quantitative units and terminology in zooarchaeology. *American Antiquity* 59: 36-71.

Mengoni Goñalons, G.

1988 Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1: 71-120.

1999 *Cazadores de Guanacos de la Estepa Patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

2010 Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama* 19-23: 83-113.

Mercado, G.

1993-1994 El yacimiento arqueológico de Anjullón. Investigación Preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49: 91-103.

Nielsen, A.

1995 Architectural performance and the reproduction of social power. En *Expanding Archaeology*, J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen (eds.), pp 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.

2001 Evolución de los espacios domésticos en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

Oliver, M. y R. Webster

1990 Kriging: a method of interpolation for geographical information systems. *International Journal of Geographical Information Systems* 4(3): 313-332.

Pacheco Torres, V.; Altamirano Enciso, R. y E. Guerra Porras

1979 *Guía Osteológica para Camélidos Sudamericanos*. Serie Investigaciones 4. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

Puente, V.

2012 Lo que "oculta" el estilo: materias primas y modos de hacer en la alfarería Belén. Aportes desde la petrografía de conjuntos cerámicos del valle del Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 43: 71-94.

Raviña, G. y A. Callegari

1992 La presencia Aguada en el departamento de Castro Barros (La Rioja). *Palimpsesto* 1: 50-70.

Rapoport, A.

2001 Theory, culture and housing. *Housing, Theory and Society* 17: 145-165.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis. A Sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.

Sabatini, G. y P. Salminci

2017 Los paisajes aldeanos de la cuenca del río Anillaco, Castro Barros, La Rioja (ca. 300-800 d.C.). *Revista de Museo de Antropología de Córdoba* 10 Suplemento Especial 1: 7-12.

Scattolin, M.; Bugliani, M.; Cortés, L.; Calo, C.; Pereyra Domingorena, L. y A. Izeta

2009 Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 251-274.

Shepard, A.

1956 [1976] *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution, Washington.

Spano, R.

2011 Primera sistematización de las características estilísticas de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Valle de Yocavil, Noroeste Argentino). *Revista del Museo de Antropología* 4: 127-144.

Stark, M.

1999 Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En *Material Meanings*, E. Chilton (ed.), pp. 24-43. The University of Utah Press, Utah.

**ESTUDIO COMPARATIVO DE DOS SITIOS ALDEANOS DEL
PRIMER MILENIO D.C. EN TUCUMÁN, ARGENTINA.**

**COMPARATIVE STUDY OF TWO VILLAGE SITES OF THE
FIRST MILLENNIUM AD IN TUCUMÁN, ARGENTINA.**

Julián Salazar¹ y Rocío Molar²

¹CEH-CONICET, UNC. M. C. del Corro 308, (5000) Córdoba, Argentina, jjsalba@hotmail.com;

²CEH-CONICET, UNC. M. C. del Corro 308, (5000) Córdoba, Argentina, rocim@hotmail.com

Presentado: 31/12/2016 - Aceptado: 30/03/2017

Resumen

En este trabajo realizamos una comparación de los entornos materiales construidos en dos asentamientos del primer milenio d.C. ubicados en el piedemonte meridional y oriental de las Cumbres Calchaquíes. Estos casos son el de La Bolsa 1, en el sector norte del valle de Tafí, y Mortero Quebrado, en la cuenca alta del río Anfama. Nos interesa particularmente caracterizar las similitudes y diferencias en diversos aspectos y escalas de las estructuras objetivas y prácticas de agentes que se materializan a través de la articulación del paisaje, la dinámica de escenarios domésticos y las prácticas alimentarias.

Palabras clave: *arqueología comparativa, paisaje, alimentación, espacios domésticos*

Abstract

This paper presents a comparative framework in order to address the material built environments in two settlements of first millennium of the Christian Era, located in the southern and oriental piedmont of the Cumbres Calchaquíes. The two case studied are La Bolsa 1, in the northern Tafí Valley, and Mortero Quebrado, in the high basin of the Anfama river. The approach is aimed at characterizing similarities and differences in different features and scales of the objective structures and practices of agents, materialized through: landscape, households and food.

Keywords: *comparative archaeology, landscape, food, household*

Comparative analysis is the only way to identify regularities in human behavior, and it is also the only way to identify unique features of human societies
(Smith y Peregrine 2012: 4).

Introducción

La arqueología de las sociedades aldeanas tempranas ha tendido de manera predominante y hasta épocas recientes a construir categorías explicativas de gran alcance (*v.g.* *Formativo sensu* Núñez Regueiro [1974] o *sensu* Olivera [2001]), tendientes a priorizar explicaciones generales dentro de las cuales se fusionan particularidades, variaciones y divergencias que constituyen aspectos estructurantes de las prácticas humanas y, por tanto, son relevantes para el análisis de la dinámica social.

En los últimos lustros, diversos planteos han hecho hincapié en la dificultad de aplicar modelos subsuncionistas para entender los procesos sociales articulados en el NOA durante el primer milenio d.C., rescatando la diversidad de trayectorias y experiencias que se evidencian en los distintos casos de estudio (entre otros, Delfino *et al.* 2015; Franco Salvi *et al.* 2009; Muscio 2009). Esta misma ha sido, en parte, nuestra estrategia para superar las problemáticas planteadas por aquellas propuestas (Salazar *et al.* 2015).

Sin embargo, la consecuencia de estas posturas que han tenido la virtud de mostrar la enorme variabilidad que ofrece el registro arqueológico en sectores previamente no estudiados o considerados marginales, ha redundado en cierta fragmentación del objeto de estudio que parece impedir pensar en trayectorias compartidas, tendencias de larga duración y sobre todo en la articulación de distintas escalas ambientales, económicas y sociales. Retomando esta última idea, consideramos relevante el desarrollo de investigaciones comparativas que, a través del análisis de ciertas variables contrastables en distintos casos, permitan comprender la variación de experiencias vividas, estrategias desarrolladas y estructuras condicionantes de la acción. Como señalan Smith y Peregrine (2012), la comparación es la única vía para identificar tanto regularidades como particularidades de la práctica humana.

En efecto, la perspectiva comparativa para identificar patrones compartidos y divergencias, ha sido un eje que recorre la arqueología argentina enfocada en las sociedades del primer milenio desde su constitución como objeto de estudio, en el marco de la arqueología normativa. Por ejemplo, en base a la similitud de cerámicas con baño rojo y algunas características del trabajo escultórico en piedra, González (1963) propuso la existencia del “Horizonte monocromo rojo” el cual habría tenido origen en una difusión cultural hacia el NOA procedente del sector nuclear del altiplano boliviano.

Si bien las comparaciones de rasgos materiales similares fueron decisivas para proponer mecanismos de difusión cultural entre ámbitos nucleares y periferias, también fueron una clave para ponerlos en crítica. El aporte de Núñez Regueiro y Tarragó (1972) sentó las bases, en los inicios de la década de 1970, para la arqueología que se avecinaba. Justamente la comparación de los asentamientos tempranos del valle de Tafí e Ingenio del Arenal, próximo al valle Yocavil, junto a sus conjuntos cerámicos, permitió a los autores poner en tensión la adecuación de las expectativas de la arqueología normativa con los métodos utilizados para abordar los fenómenos bajo estudio, especialmente la “aculturación” y distintos tipos de contacto cultural.

La preocupación por abordar, en un entorno comparativo inclusivo, la divergencia de experiencias de un conjunto amplio de casos ha sido productivamente retomada por Scattolin en diversas publicaciones enfocadas en la arqueología de las sociedades “precalchaquíes” de los valles de Tafí, Yocavil, El Cajón, Piedemonte Oriental (Scattolin 2006, 2010). Una de las principales consecuencias de su planteo es el reconocimiento de estos espacios como partes de un área fuertemente integrada, que se constituye como una unidad de análisis espacial con un fuerte asidero en la variabilidad del registro arqueológico, y que permite ir superando las tradicionales divisiones culturales del NOA. En relación a esto, otra consecuencia fue la propuesta de periodificación que acentuó las dinámicas locales en contraposición a la extrapolación de fases desde otros ámbitos (Scattolin 2006). Asimismo, implicó el reconocimiento de ciertos “principios de organización” (Scattolin 2010: 45), en los cuales se interpretó la paulatina construcción de paisajes con cargas simbólicas, las cuales se convirtieron en capitales que en un ámbito de competición se conservan como recursos acumulados activos.

Caria y Gómez Augier (2015) realizaron un provocativo estudio comparado de las ocupaciones del valle Yocavil y de la cuenca de Tapia-Trancas. El elemento más relevante de esta propuesta ha sido rescatar las tendencias ambientales regionales, las múltiples variantes de configuraciones espaciales tanto productivas como residenciales y la articulación entre las poblaciones de estos dos espacios ambientalmente “contrastados”, reconociendo la relevancia de las cuencas pedemontanas orientales. Esta idea con respecto a los colectivos asentados en el valle de Ambato, que también ya recorría el planteo de Quesada *et al.* (2012) sobre las ocupaciones del Ancasti, resulta fundamental para nuestro estudio en tanto teje hilos en locaciones comparables a las aquí presentadas.

En este trabajo realizamos una comparación de los entornos materiales construidos en dos asentamientos del primer milenio ubicados en dos puntos diferenciados del piedemonte de las Cumbres Calchaquíes. Estos casos son el de La Bolsa 1 (LB1), en el

sector norte del valle de Tafí hacia el sur oeste de dicha cadena, y Mortero Quebrado (MQ), en la cuenca alta del río Anfama, en la vertiente oriental de la misma.

Nos interesa particularmente caracterizar las similitudes y diferencias en diversos aspectos y escalas de las estructuras objetivas y prácticas de agentes que incluyen: articulación del paisaje, construcción de escenarios domésticos y prácticas alimentarias. Consideramos que estos tres aspectos no agotan la multiplicidad de fenómenos relacionales que podemos abordar desde la materialidad pero son tres vías mutuamente complementarias que permiten responder algunos interrogantes que consideramos de relevancia ¿Existen ciertos principios estructuradores de la práctica que compartan los casos bajo análisis? Si existieran, ¿qué claves interpretativas nos ofrecen dichos principios sobre las experiencias de las personas? ¿Cómo podemos explicar los mecanismos que posibilitaron su reproducción? ¿Cuál es la participación de la materialidad en esa reproducción? ¿Qué claves interpretativas nos ofrecen esos mecanismos para comprender los procesos sociales en distintas escalas?

El enfoque comparativo

La comprensión de fenómenos sociales particulares a partir de su contextualización en marcos comparativos más amplios es una práctica fundamental para la construcción del pensamiento arqueológico y, en efecto, es el modo en que se realizan inferencias más allá de que se efectúen de modo explícito o no. Quizás las investigaciones que más han explorado esta línea son las que propusieron comparaciones de una gran cantidad y heterogeneidad de variables en escalas transculturales muy amplias. Este es el caso de los estudios estadísticos de rasgos culturales que en la búsqueda de regularidades en el “comportamiento” o la organización de los sistemas (*v.g.* Kohler 2011) han invisibilizado las dinámicas singulares inherentes a distintos colectivos y las experiencias particulares dentro de ellos. Sin embargo, las reflexiones comparativas también permiten trabajar con escalas más acotadas enfocadas en la comprensión de las particularidades históricas a través de los contrastes que pueden distinguirse en pocos casos.

El enfoque que aplicamos puede caracterizarse como intensivo (*sensu* Caramani 2009) en tanto solo incorpora en su muestra comparativa dos casos de estudio y tiene por objetivo comprender más acabadamente el contexto en el cual se articulan las prácticas humanas. Por otra parte prioriza el acceso a datos de primera mano obtenidos mediante trabajos realizados por nuestro equipo.

Con este planteamiento intentamos realizar una comparación de tres aspectos específicos que consideramos relevantes y que fueron arbitrariamente definidos considerando nuestra perspectiva performativa de la estructuración social y los datos que teníamos a nuestra disposición: paisaje, espacio doméstico y cocina. En ese sentido nuestra propuesta se construye a través de la preocupación por comprender las relaciones recursivas entre estructuras sociales y prácticas y, especialmente por las múltiples mediaciones que protagonizan los diversos materiales que constituyen los colectivos bajo análisis. Paralelamente estos tres rasgos constituyen categorías arbitrarias que corresponden escalas anidadas entre sí y que se aplican como herramientas heurísticas para dar cuenta de prácticas que se incluyen mutuamente.

La configuración del paisaje

Los paisajes arqueológicos pueden entenderse como palimpsestos (Bailey 2007; Olivier 2000) sintéticos que involucran una multiplicidad de variables, tanto condiciones objetivas para la acción como las formas físicas y recursos disponibles, o estructuras sociales y políticas, como percepciones subjetivas que hacen a las mentalidades y las maneras de entender las relaciones entre los humanos y su entorno tanto natural como cosmológico (Bender 2001; Hodder 2000, 2004). Constituyen una clave fundamental para entender la lógica de las prácticas mediante las cuales los paisajes fueron creados y habitados a través del tiempo, no solo en su calidad de “evidencia” de las acciones humanas sino también como articuladores y reproductores de las mismas.

Los entornos domésticos

Los entornos domésticos permiten aproximarnos a las prácticas cotidianas de la gente a través de la identificación de áreas de actividad, pero también habilitan la reflexión sobre los modos en que estas prácticas son articuladas en escenarios cotidianos habitados durante largos periodos de tiempo. Estos ámbitos son los que posibilitan que las predisposiciones para la acción sean reproducidas en cadenas de larga duración que dan sentido a las trayectorias históricas de los grupos humanos que habitan las estructuras residenciales (Hendon 2010; Scattolin *et al.* 2009).

Prácticas alimenticias

La alimentación es una práctica elemental debido a que corresponde a una necesidad humana básica. Sin embargo, su rol excede el sentido físico y biológico, y se constituye en una actividad esencial para la socialización de los sujetos, que mediante la transmisión de ideas, costumbres y normas respecto a cómo cocinar, dónde hacerlo, qué y cómo comer,

van adquiriendo y transformando los principios estructurantes del grupo del cual son parte. De esta manera las actividades relacionadas a la preparación y consumo de alimentos se convierten en parte constitutiva tanto de la identidad colectiva como individual. De acuerdo a sus posibilidades y costumbres cada grupo elige qué recursos utilizar y cómo prepararlos. El resultado de la relación entre múltiples variables como disponibilidad, planificación, preferencia y elección, será lo que finalmente defina las características particulares de las prácticas alimentarias de cada grupo (Smith 2012).

Los casos de estudio y sus contextos

El valle de Tafí forma una depresión tectónica que divide al sistema orográfico de altas cumbres constituido por las Cumbres Calchaquíes y la Sierra de Aconquija, en el noroeste de la provincia de Tucumán (Figura 1) (Gutiérrez y Mon 2004). Su posición con respecto a dicho sistema orográfico, le da una ubicación ecotonal entre los dos grandes espacios ambientales en que podría dividirse el Noroeste Argentino: el sector húmedo y bajo de las yungas, y el sector árido o semiárido que engloba a la Puna, su borde y los valles que tienen cabeceras en ella.

Esta cuenca fue habitada durante el primer milenio por una multiplicidad de colectivos humanos que transformaron sensiblemente el paisaje. Los amplios conos que se encuentran en el piedemonte de las Cumbres Calchaquíes, del Cerro Muñoz y del Nuñorco, como los del Río La Puerta, del Río Blanco o Casas Viejas respectivamente, fueron intensamente ocupados con cientos de unidades residenciales, estructuras de cultivo y corrales para el manejo de camélidos.

Si bien el valle de Tafí constituye uno de los espacios con mayor tradición arqueológica del NOA (Berberían y Nielsen 1988a; González y Núñez Regueiro 1960; Salazar *et al.* 2015; Sampietro y Vattuone 2005; Tartusi y Núñez Regueiro 1993) las dinámicas específicas de crecimiento de estos asentamientos aún requiere de investigaciones más profundas que generen bases empíricas más sólidas. No obstante podemos asumir, en base a distintos indicadores cronológicos relativos y absolutos, que los mismos se fueron configurando paulatinamente en un largo periodo comprendido entre unos siglos antes del comienzo de la era cristiana y el 1000 d.C., momento en el cual fueron abandonados (Franco Salvi *et al.* 2014; Oliszewski 2017).

El sitio La Bolsa 1 se ubica en el sector norte del valle de Tafí y abarca unas 50 ha, en las que se encuentran distribuidas unidades residenciales, corrales, áreas de molienda extramuros y un complejo sistema de estructuras agrícolas. En este trabajo se ha considerado el sector occidental superior del sitio, donde se localiza la mayor

concentración y diversidad de estructuras. El sector medio e inferior está conformado casi exclusivamente por estructuras de producción agrícola mientras que en las cotas superiores, se observan grandes recintos circulares o subcirculares posiblemente destinados al manejo de camélidos.

Los fechados radiocarbónicos realizados muestran una ocupación continua del sitio, desde el 200 a.C. hasta el 800 d.C. El fechado más antiguo corresponde a un navicular izquierdo de Camelidae, proveniente de una estructura para el manejo del agua, el cual fue datado en 2110 ± 66 AP, calibrada con 68,2 % de confianza entre 350-320 a.C. y 210-40 a.C. y con un 95,4% de probabilidades entre el 360 y 270 a.C. y entre el 260 a.C. y 30 d.C. En cuanto al fechado más reciente, proviene de vegetal carbonizado recolectado en un rasgo de combustión sin estructura en el piso de un recinto de una unidad residencial (Unidad 14), que fue datado en 1258 ± 38 AP, calibrado con el 68% de probabilidades entre 680 y 780 d.C. (Salazar y Franco Salvi 2009).

En síntesis, el sitio LB1 conforma fundamentalmente un asentamiento aldeano con una serie de reocupaciones esporádicas en el segundo milenio, sobre todo en el período histórico, cuando se constituyó como un espacio de manejo de ganado bovino.

Anfama se emplaza en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes (entre 1300 y 3000 msnm) en el departamento Tafí Viejo, Noroeste de la Provincia de Tucumán (Figura 1). Esta localidad forma parte de la ecoregión de las Yungas, específicamente de su piso más elevado: el bosque montano. Esta franja altitudinal, lindante con los pastizales de neblina hacia arriba y con la selva montana hacia abajo, muestra la mayor heterogeneidad estructural dentro de las yungas. La topografía es muy escarpada, combinando quebradas muy profundas, con estrechas zonas de cumbres las cuales son levemente planas y dan asiento a la mayoría de las estructuras arqueológicas identificadas. En algunos sectores, especialmente en aquellos próximos a los fondos de la cuenca, se extienden terrenos de menores pendientes con mayor depositación de sedimentos.

Habitada en la actualidad por unas 46 familias, no ha sido investigada de manera sistemática pese a la gran cantidad de evidencia arqueológica presente en superficie y a pesar de estar en un espacio neurálgico que vincula al valle de Tafí con las yungas a través de La Ciénega. El único registro que existía al momento de iniciar nuestras investigaciones era un trabajo realizado por Adán Quiroga (1899), consistente en la descripción de algunas estructuras y esculturas arqueológicas reconocidas en una breve visita a este lugar. Las prospecciones arqueológicas realizadas nos permitieron identificar unas 90 estructuras distribuidas en 10 sitios. Si bien la gran mayoría de ocupaciones registradas hasta la actualidad parecen consistir en estructuras residenciales, los patrones reconocidos distan

mucho de corresponder a una sola estrategia de construcción. Los atributos del registro material identificado tanto en superficie como en excavaciones muestran un marcado predominio de las ocupaciones del primer milenio tanto en sectores de cumbre como en fondos de cuenca (Salazar *et al.* 2016). Sin embargo, aún con menor visibilidad, se observan instalaciones discretas correspondientes al Período de Desarrollos Regionales, evidenciadas, entre otras cosas, por cerámicas de estilo Santamariano y Famabalasto Negro Inciso.

El sitio Mortero Quebrado se ubica al Noroeste de la localidad de Anfama, a 2400 msnm. En un sector de cumbre del cerro, se encuentran distribuidas unidades residenciales y numerosas evidencias en superficie, que dan origen al nombre del sitio. Si bien no se observan fragmentos de cerámica, son notorios los instrumentos de molienda pasivos, todos hechos en un granito muy claro que se distinguen sobre las rocas esquistosas y oscuras de las construcciones. También se destacan bloques de piedra decorados, tanto en bajo relieve como tallas en busto.

El único fechado radiocarbónico con el que contamos, fue realizado sobre un fragmento de carbón vegetal, y dio como resultado una datación de 1725±20 AP (AA107302, cal. 253-290 y 336-414 AD con un 95,4% de confianza). Esto se condice con la secuencia cronológica establecida mediante indicadores relativos, que permiten inferir que estas ocupaciones pertenecen a momentos previos al año 1000 d.C. Este es el caso de los estilos arquitectónicos y los grupos cerámicos obtenidos en las excavaciones, preponderantemente ordinarios y con escasa decoración, similares a los presentes en este período en el valle de Tafí, la Quebrada de Los Corrales y La Ciénega (Cremonte 2003; Franco Salvi *et al.* 2014; Oliszewski 2011).

Paisaje

LB1 constituye una instalación formada por 22 unidades residenciales emplazadas sobre un glacis cubierto cuya pendiente promedio es del 10%, presentando algunos sectores con pendientes del 15% y amplios planos, menores al 8%. Estos conjuntos arquitectónicos, cuya construcción asegura que las mismas permanezcan aún hasta la actualidad como núcleos constructivos destacados, se conforman de varios recintos circulares adosados a un patio central también circular, a los cuales volveremos en el próximo apartado. Además de las unidades residenciales, las 50 ha están cubiertas por un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan un canal para el manejo del agua, aterrazamientos, montículos de despedre, muros de contención del suelo, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros. Si bien la instalación se caracteriza por una alta concentración de estructuras, es importante destacar que los

espacios entre las mismas, de entre 2 y 30 metros, aseguran un claro distanciamiento entre una vivienda y otra (Figura 2).

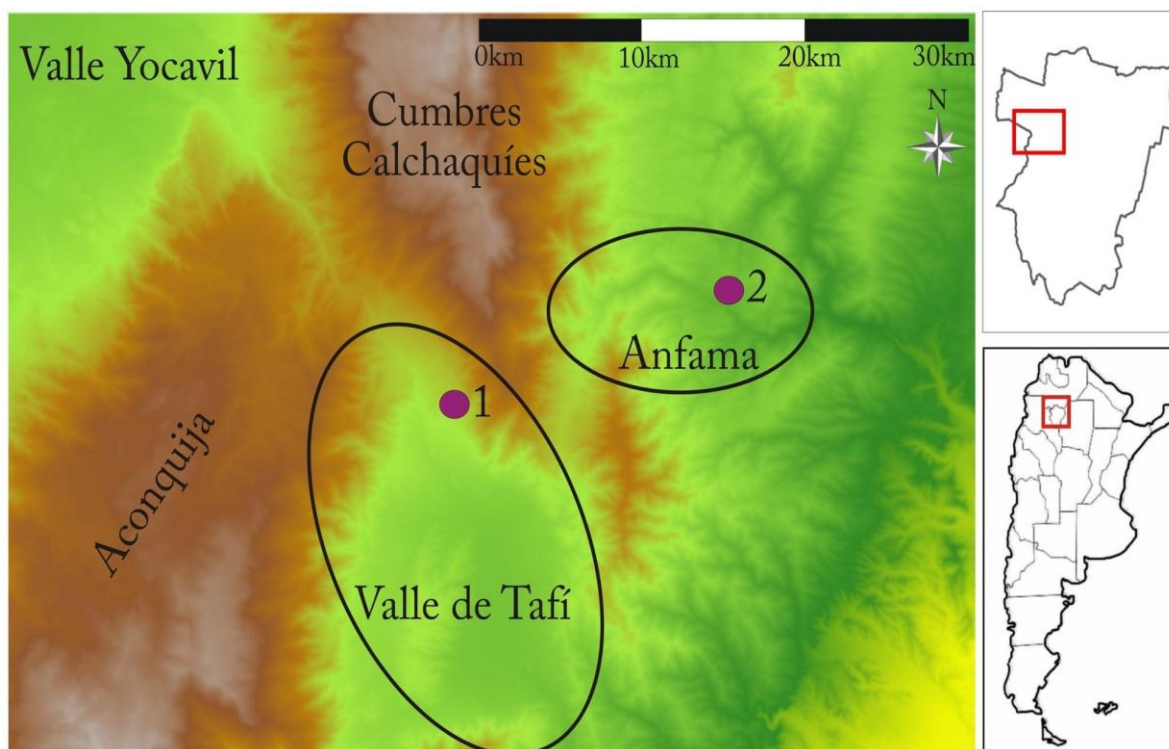


Figura 1. Ubicación de los sitios analizados en el Sur de las Cumbres Calchaquíes.

El sitio MQ, por su parte, involucra siete unidades residenciales distribuidas a lo largo de un filo en zona de cumbre, el cual posibilita la ocupación humana en un sector donde los espacios medianamente planos son escasos. Los conglomerados también involucran una serie de recintos circulares en torno a un patio central de grandes dimensiones, hasta dos veces más extensos que los registrados en LB1. Su distribución es más dispersa, ya que las distancias máximas que separan a las unidades entre sí llegan a los 200 metros. Contrariamente al caso de LB1, no se registran estructuras con otras funcionalidades, siendo notable, especialmente, la ausencia de construcciones destinadas a la producción agrícola o pastoril (Figura 3).

Los paisajes aldeanos del primer milenio en el valle de Tafí y en la cuenca superior del río Anfama, entonces, nos muestran que la unidad espacial principal, aquella que aparece como la característica fundamental que construye paisajes habitados, es la vivienda. Los conglomerados residenciales se enarbolan como los rasgos arqueológicos más visibles en las dos áreas de estudio y consecuentemente son las estructuras que mayor inversión de trabajo parecen haber involucrado. La distribución de estas unidades muestra en ambos

casos una tendencia al distanciamiento, siendo cada uno de los complejos residenciales una unidad en sí misma, separada del resto.

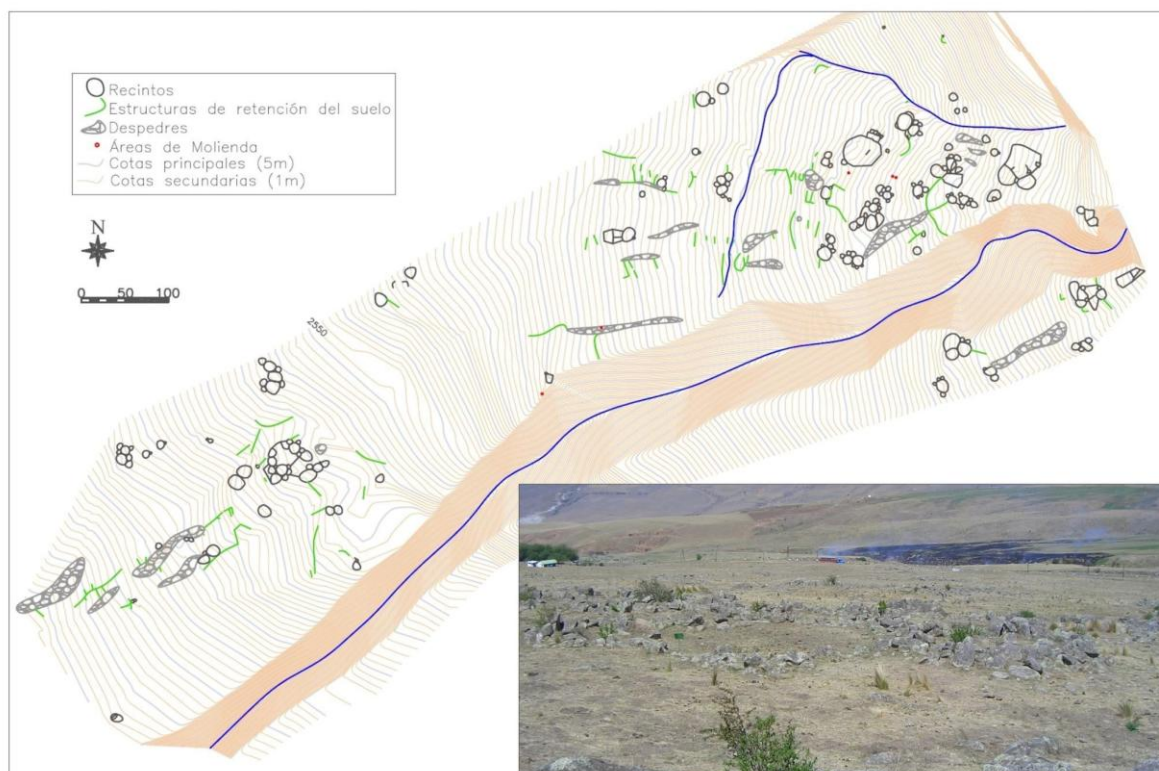


Figura 2. Plano de planta LB1 y detalle de Unidad Residencial U14 vista desde el exterior.

Si bien no contamos con un claro panorama cronológico sobre la dinámica de crecimiento de los asentamientos podemos inferir que este proceso no se dio de manera planificada ni respondió a dinámicas que reconocieran lugares centrales como plazas, montículos o algún otro tipo de lugar jerarquizado. Contrariamente los patrones de asentamiento muestran un incremento celular de las unidades residenciales (que a su vez poseen sus propias dinámicas de crecimiento) y una ausencia notable de este tipo de escenarios, que paralelamente son muy frecuentes en otros valles del NOA en la misma época (Gordillo 2004).

Los espacios extramuros muestran algunas particularidades sobre la construcción de dichas esferas separadas entre sí. Después de realizar estudios sintácticos del paisaje aldeano de LB1, definimos una muestra de espacios convexos y axiales (*sensu* Hillier y Hanson 1984) a partir de lo cual identificamos una serie de ámbitos extramuros que podrían mostrar evidencias materiales de la interacción entre habitantes de distintas unidades residenciales, de acuerdo a sus índices de axialidad y de acceso a espacios

intramuros. De esta forma realizamos un muestreo en el área extramuros ubicada entre las unidades U10 (excavada por Berberían en la década del 90) y U12, excavando nueve cuadrículas de 1,5 x 1,5 m.

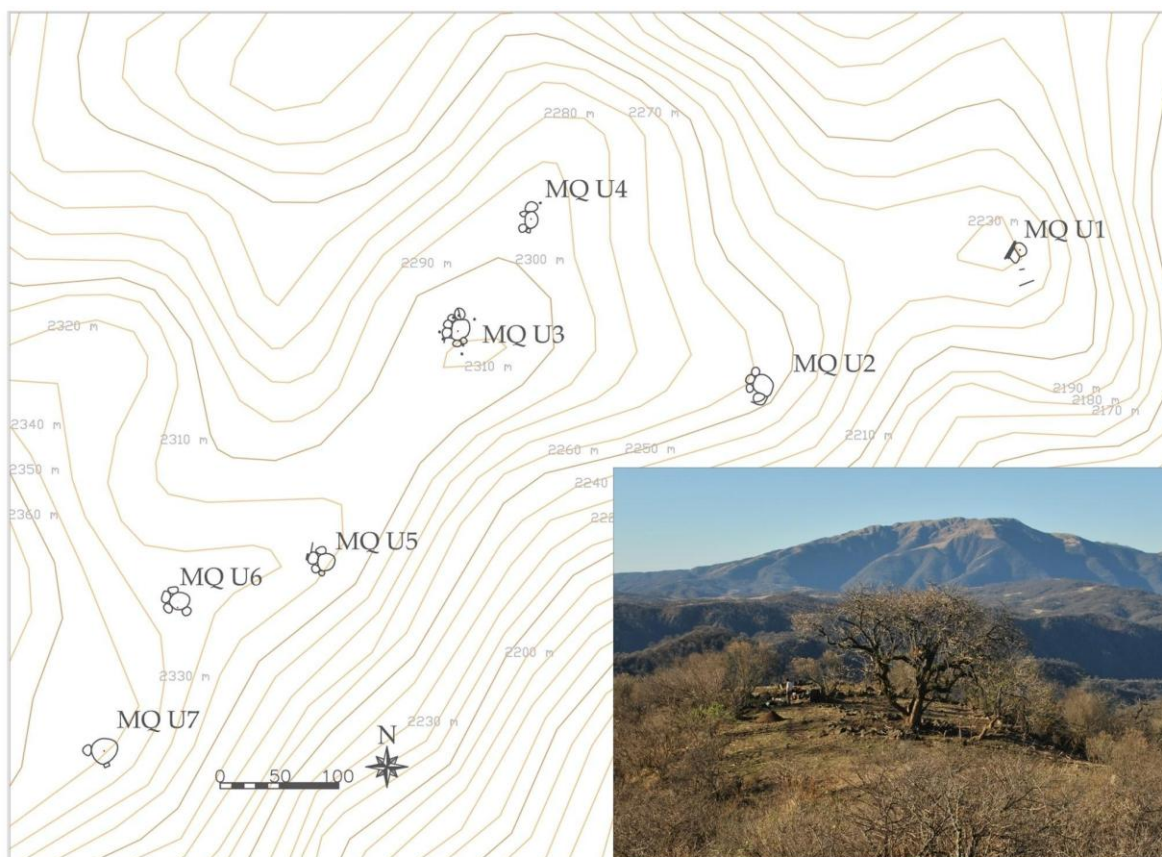


Figura 3. Plano de Planta de MQ y detalle de Unidad Residencial MQ U4, vista desde MQ U3. Al fondo se observa el cerro Cabra Horco.

Los resultados de estas excavaciones mostraron una vez más la diferencia de construcción e intervención del entorno entre los espacios internos de las viviendas (cuidadosamente construidos y mantenidos) frente a los ámbitos externos y sobre todo los ámbitos intermedios entre viviendas. Lejos de constituirse como escenarios planificados y abiertos, los mismos aparecen completamente llenos de rocas, sin ninguna organización. Solo en una cuadrícula se identificó una concentración de desechos secundarios que interpretamos como basurero y que tendrían correlación con las prácticas de mantenimiento de pisos internos que inferimos a partir de excavaciones en espacios domésticos (Figura 4).

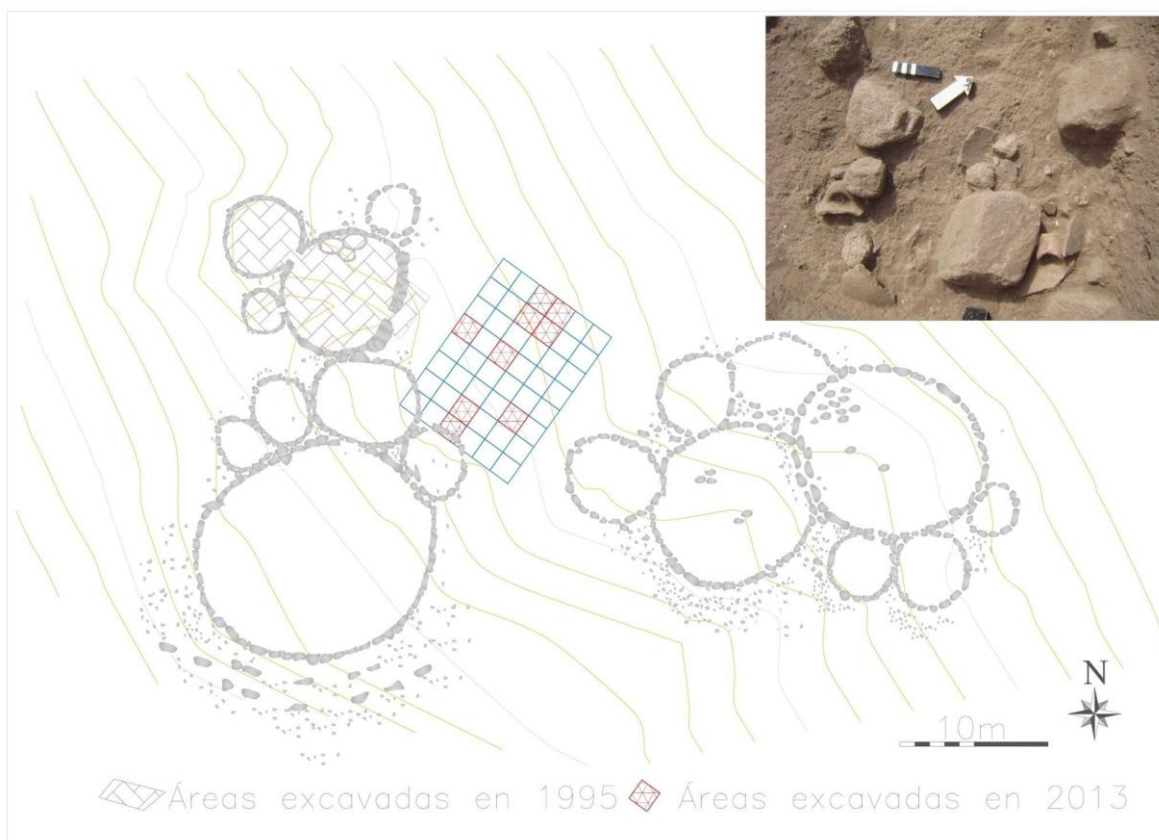


Figura 4. Extramuros U10-U12. Se pueden apreciar las excavaciones realizadas en 1995 por Berberían en LB1 U10 y el muestreo del área extramuros realizado por nosotros en 2013. En el detalle, fotografía de la Cuadrícula A3, donde se detectó una concentración de desechos interpretada como basurero.

La materialidad asociada a las viviendas permite indicar que en ambos espacios hay una insistencia en el uso de mediadores materiales que identifican los espacios residenciales, y que pueden remitir al parentesco. En el caso de Tafí es un elemento poco novedoso marcar la injerencia de menhires-huancas en la articulación del paisaje aldeano (García Azcárate 2000; Lazzari *et al.* 2015). En Anfama y especialmente en Mortero Quebrado se han hallado numerosas tallas líticas zoo y antropomorfas, todas en proximidad o formando parte de las viviendas. Algunas con combinaciones de pequeñas cavidades circulares y una talla en busto representando un camélido. Esta última fue ubicada en el muro externo de uno de los recintos adosados de la unidad MQ-U5, lo cual permitiría pensar en que la misma se ubicaba allí para ser percibida desde el exterior.

Un interesante contrapunto se genera cuando se compara la intervención en el paisaje de las estructuras productivas, pastoriles (corrales) y agrícolas (montículos de despedre, aterrazamientos y canchones). En el sector norte del valle de Tafí, las mismas juegan un rol

fundamental no solo por la evidente habilitación del sustento material de la vida, sino también por la casi imperceptible, pero a la vez infranqueable, determinación de los movimientos en los sitios. Las estructuras agrícolas fueron barreras materiales que se interpusieron entre las distintas viviendas incrementando aún más el distanciamiento espacial de las mismas (Franco Salvi 2012).

Paralelamente en Anfama en general, y en Mortero Quebrado en particular, no hemos localizado aún ningún dispositivo que permita inferir su uso como diseño productivo. Este punto genera la necesidad de resolver diversos interrogantes sobre la subsistencia de sus habitantes, especialmente el caso del abastecimiento de productos cultivados como maíz y zapallo, que aparecen en el registro carbonizados o en forma de microrrestos (almidones y fitolitos), adheridos a restos cerámicos e instrumentos de molienda, lo cual evidencia su utilización en la preparación de alimentos. Sin embargo, la ausencia de estructuras productivas dificulta pensar en las áreas donde fueron cultivados estos productos.

Este punto ya ha sido planteado para entornos del piedemonte oriental de Cumbres Calchaqués (Caria y Gómez Augier 2015) y puede explicarse por la variación de estrategias de subsistencia y por la práctica de una agricultura sin uso de estructuras. En efecto, aún en la actualidad, los espacios agrícolas de las comunidades que habitan la zona se constituyen exclusivamente a partir de la limpieza de una parcela en espacios de pendientes importantes sin ningún dispositivo de contención o aterrazamiento.

Finalmente, también podemos encontrar que en LB1 no hay una clara preocupación por generar cuencas de intervisibilidad entre las viviendas cercanas, las cuales van construyéndose en los espacios libres luego de una leve nivelación del suelo. Mientras que en MQ, donde las áreas de pendientes no tan pronunciadas son realmente escasas, parecería que las viviendas se construyen no solo en pos de aprovechar los suelos relativamente nivelados, sino también buscando que cada unidad tenga conexión visual con al menos una de las viviendas vecinas y, en varios casos, con más de una. La intención de construir lazos de vecindad cuando la topografía impide la propinquidad también ha sido planteada en ámbitos de laderas orientales de espacios serranos del Ancasti (Quesada *et al.* 2012) y resulta una idea que permitiría explicar la variación de las articulaciones materiales de relaciones en contextos aldeanos tempranos.

Vivienda

El punto más claramente común que hay entre los dos sitios, es el modo de diseñar los espacios de vivienda. Cada una de las unidades residenciales se constituye de varios recintos de forma circular o subcircular con una estructuración del espacio que involucra

un gran recinto central o patio al cual se adosan múltiples habitaciones, también circulares pero de menores dimensiones.

La construcción de los conjuntos arquitectónicos remite a las residencias erigidas y habitadas durante el primer milenio de la era en el valle de Tafí y regiones aledañas (Berberían y Nielsen 1988b; Di Lullo 2012). Aunque aún falta excavar más intensivamente en MQ podemos inferir a partir de los vestigios visibles en superficie que las entradas desde el exterior en los dos casos son monopolizadas por estas estructuras centrales, las cuales deben ser atravesadas para acceder a cualquier otro punto de la vivienda.

En su interior el uso de los espacios residenciales parece estar sumamente pautado. Las áreas de actividad identificadas en las excavaciones de ambos contextos aparecen como ámbitos planificados, constantemente mantenidos a través de actividades de limpieza, las cuales generan superficies de pisos con pocos materiales y desechos de facto y reducen la superposición de niveles ocupacionales.

Las particularidades constructivas de los muros son un poco divergentes, aunque consideramos que con distintos materiales se intenta hacer algo similar: generar un lienzo lo más regular posible hacia adentro y un aspecto de solidez y gran visibilidad hacia afuera.

Esto nos lleva a pensar en cierta manera compartida de configurar el espacio doméstico que a su vez interviene en una modalidad de incorporar y reproducir predisposiciones para la acción de los habitantes de esos conglomerados. Esas predisposiciones habrían hecho fuerte hincapié en la relevancia de ciertos lugares jerarquizados al interior de los espacios residenciales que, al menos en Tafí, eran monopolizados por estructuras que referenciaban o contenían el cuerpo de los ancestros. En el caso de la Unidad U14 de LB1 (Figura 5), identificamos una cista la cual evidenciaba dos niveles superpuestos que contenían restos de entierros humanos acompañados de piezas cerámicas. Este hallazgo nos es excepcional para los contextos domésticos del primer milenio, sino que se repite en todas las viviendas excavadas hasta la actualidad y fechadas en el primer milenio de la era.

Si bien en Anfama aún no hemos excavado patios en su totalidad, resulta sugestivo el hallazgo sistemático de bloques líticos decorados en asociación a espacios domésticos. Las excavaciones realizadas en MQ-U2 (Figura 6) nos permitieron identificar un conjunto de rocas grabadas y talladas en bulto en el interior de un recinto adosado, interpretado como área de procesamiento de alimentos. Cinco de ellas consisten en bloques con cavidades hemiesféricas esculpidas en bajo relieve, mientras que dos restantes presentan tallas en

bulto y perforaciones que las asemejan a algún tipo de motivo zooantropomorfo. Si bien su interpretación contextual aún requiere bases empíricas mucho más abarcativas, podemos pensar que las tallas refieren a algún tipo de veneración del cuerpo de ancestros.

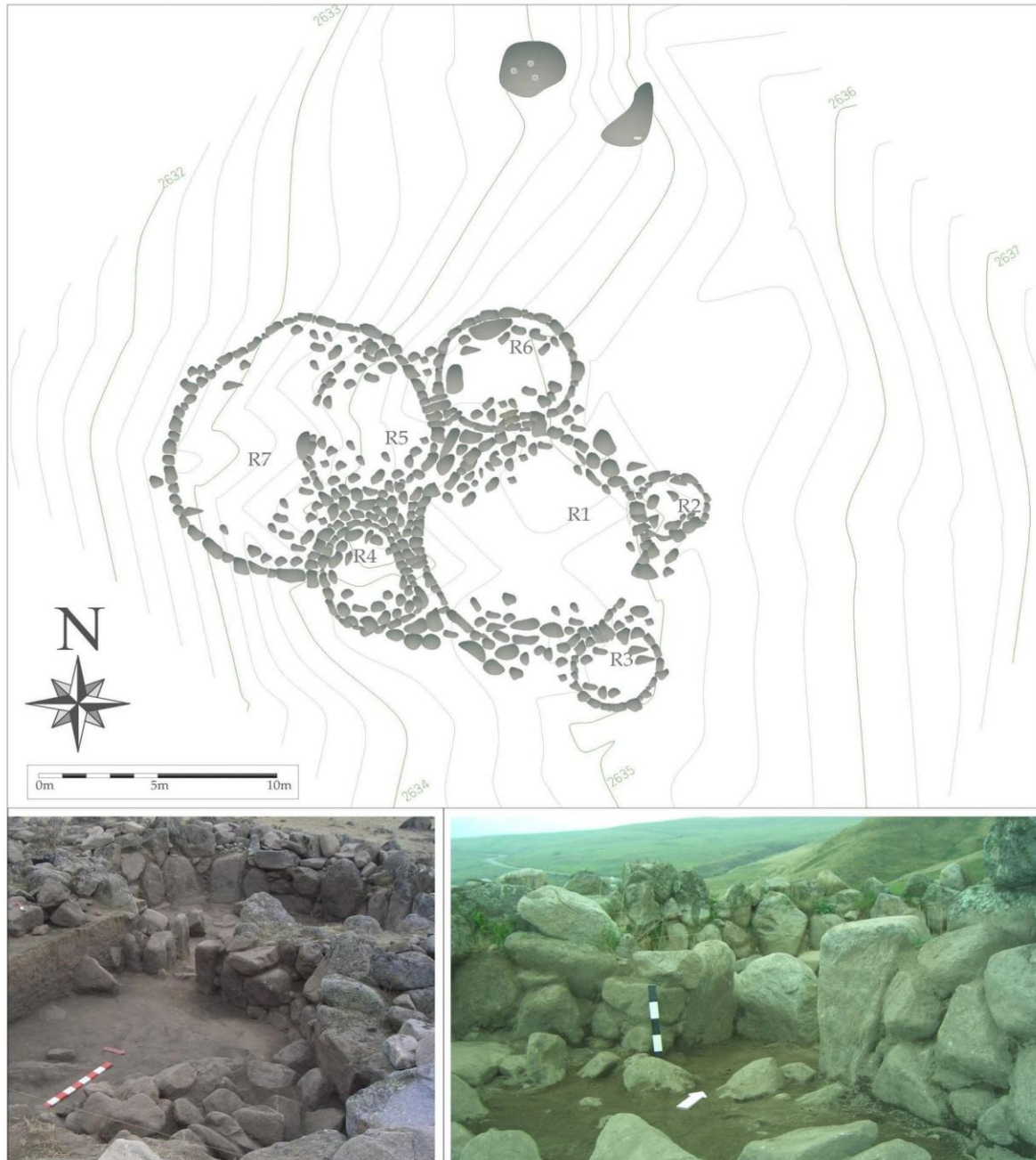


Figura 5. LB1 U14, estructura residencial del sitio LB1. Abajo, detalle de muros y puertas de R1.

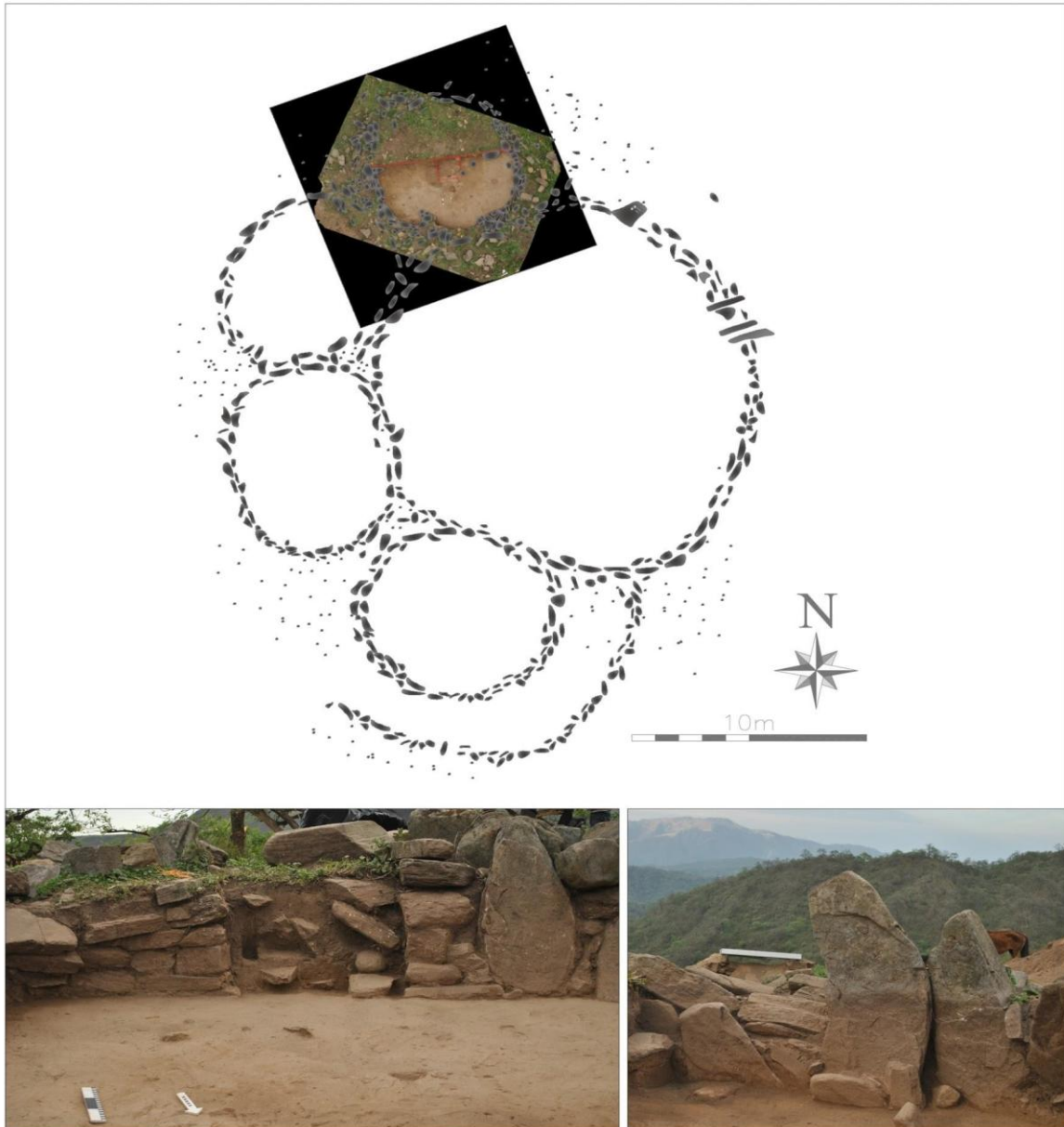


Figura 6. MQ U2, estructura residencial del sitio MQ. Arriba se puede observar el plano de planta del conglomerado con la ortofotografía del área excavada en el Recinto R34. Abajo, detalle de puerta y muros del R34.

Cocina

Las áreas de procesamiento y cocción de alimentos se dan en ambos casos en espacios análogos, esto es en uno de los recintos menores adosados al patio central, en los cuales se encuentran materialidades que permiten definirlos como cocinas y que también tienen ciertos puntos en común. Tanto en la U2 de MQ, como en la U14 de LB1, las actividades

relacionadas a la preparación de alimentos tienen lugar en torno a fogones que se convierten en puntos neurálgicos a partir de los cuales se desarrollaron las actividades cotidianas y que restringen o habilitan la circulación y permanencia. Si bien el diseño de estos últimos varía en cada caso, la constitución del conjunto de artefactos destinados al procesamiento permite ver gestos similares articulados en la cocina.

En la U14, las prácticas culinarias realizadas tuvieron lugar en los recintos R4 y R6, en torno a fogones ubicados en el centro. El fogón del R6 tiene la particularidad de contar con un dispositivo especial para cocer alimentos formado por tres rocas largas ovaladas incrustadas en el piso, dispuestas en forma de triángulo, que permite suspender recipientes sobre el fuego. Este dispositivo era cerrado a su vez por una hilera de rocas más pequeñas que formaban un perímetro elíptico. Esta particular estructura de combustión se repite en otros sitios del período en espacios considerablemente distantes (Calo *et al.* 2012; Korstanje 2007). En torno a este rasgo se identificaron fragmentos cerámicos pertenecientes a escudillas y ollas de diversos tamaños, algunos de los cuales fueron raspados y las muestras analizadas con el objetivo de identificar microrrestos vegetales (Korstanje y Babot 2007; Piperno 2006). Los análisis fueron realizados en el Laboratorio de Estudios Materiales de la Historia (FFYH, UNC) por la coautora de este artículo, y arrojaron como resultado la presencia de maíz (*Zea mays*) y zapallo (*Cucurbita* sp.). Además, se recuperaron en este espacio un cuchillo de pizarra, manos de moler y un mortero muy pequeño que, por su tamaño, estaría indicando la molienda de pequeñas cantidades de alimento, probablemente como parte del procesamiento final.

En ambos recintos se encontraron manos de moler y molinos pequeños, en los cuales se identificaron microrrestos de maíz (*Zea Mays*). Asimismo se hallaron conjuntos cerámicos que habrían pertenecido a ollas grandes, cuyas paredes renegridas nos indican su sometimiento al fuego (Figura 7).

En el recinto R34 (U2- MQ), los artefactos hallados son similares a los de la U14. Cerca del fogón, compuesto por sedimento termoalterado, en cubeta y sin estructura, se encontraron manos de moler y molinos planos pequeños. Aquí también se identificaron restos cerámicos con las paredes carbonizadas, algunos de grandes dimensiones, que corresponden a ollas de siluetas simples y restringidas con cuello y bordes evertidos. Los microrrestos obtenidos del raspado de estos fragmentos cerámicos fueron almidones identificados con maíz (*Zea Mays*) y poroto tarwi (*Lupinus mutabilis* Sweet), y silicofitolitos de zapallo (*Cucurbita* sp.) (Figura 8).

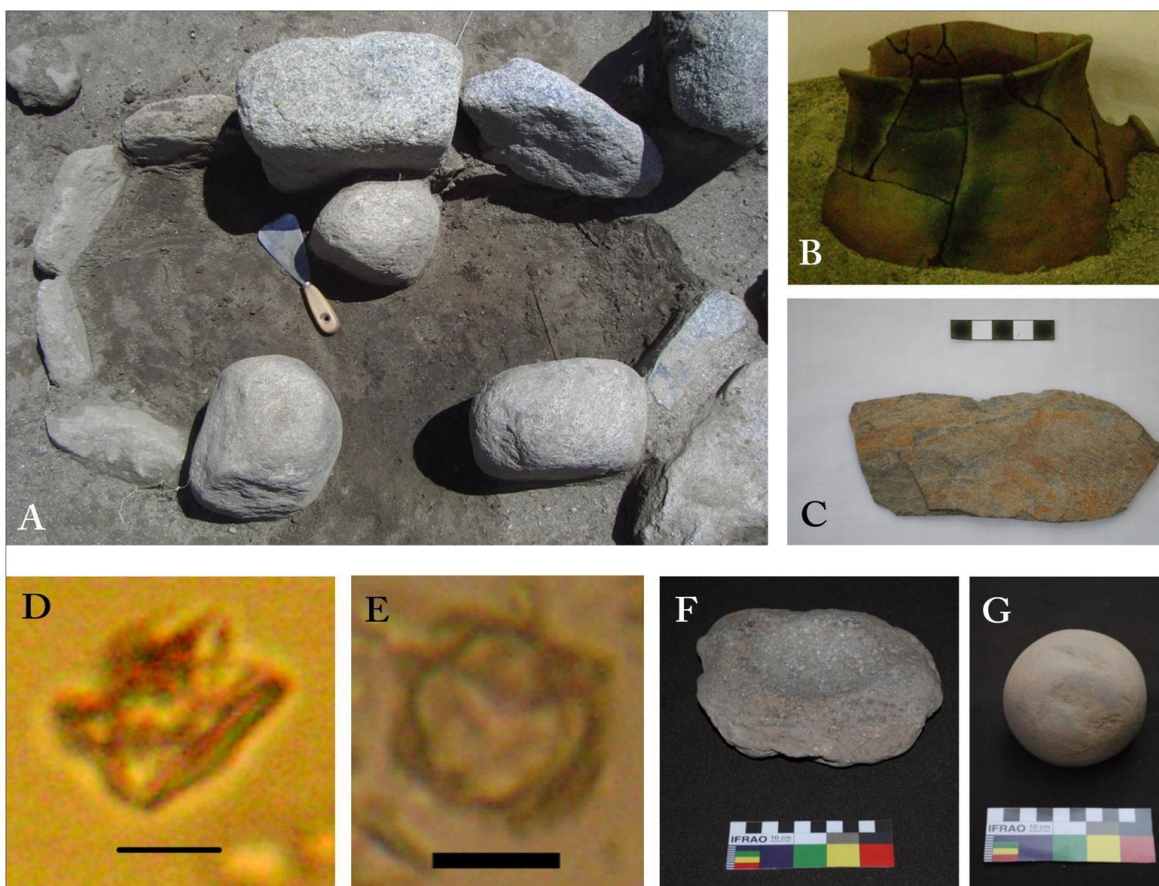


Figura 7. Contexto de Producción de Alimentos dentro de LB-1 U14. A. Fogón con estructura. B. Olla de gran tamaño, con las paredes renegridas por sometimiento al fuego. C. Cuchillo de pizarra. D. Fitolito de maíz (*Zea Mays*). E. Fitolito de zapallo (*Cucurbita* sp.) (Escala 10 μ m). F. Molino. G. Mano de moler.

Algunas reflexiones

En esta comparación, que aún se encuentra en su etapa inicial, hemos presentado datos novedosos sobre áreas conocidas y desconocidas del NOA en busca de establecer si existen principios similares en la articulación de la práctica en el contexto de las aldeas tempranas. Las variaciones registradas en tres escalas diferentes y anidadas entre sí, consideradas en dos sitios que, en principio, reproducen el "patrón Tafí" y están relativamente próximos, lleva a plantearnos la existencia de diferencias en los entornos materiales que a su vez habrían generado particularidades sustanciales en la articulación de estructuras y *habitus*. Las interacciones entre los habitantes de los asentamientos de Tafí, si bien sus residencias estaban muy próximas, se encuentran condicionadas por diversas materialidades y por cuencas visuales que restringen la intervisibilidad. Mientras, en Anfama, la distancia intensificada por la topografía escarpada era reducida

por la búsqueda de intervisibilidad entre los conjuntos residenciales. Esta particularidad quizás pone de relieve la necesidad de intensificar los lazos de vecindad que las características topográficas dificultan.

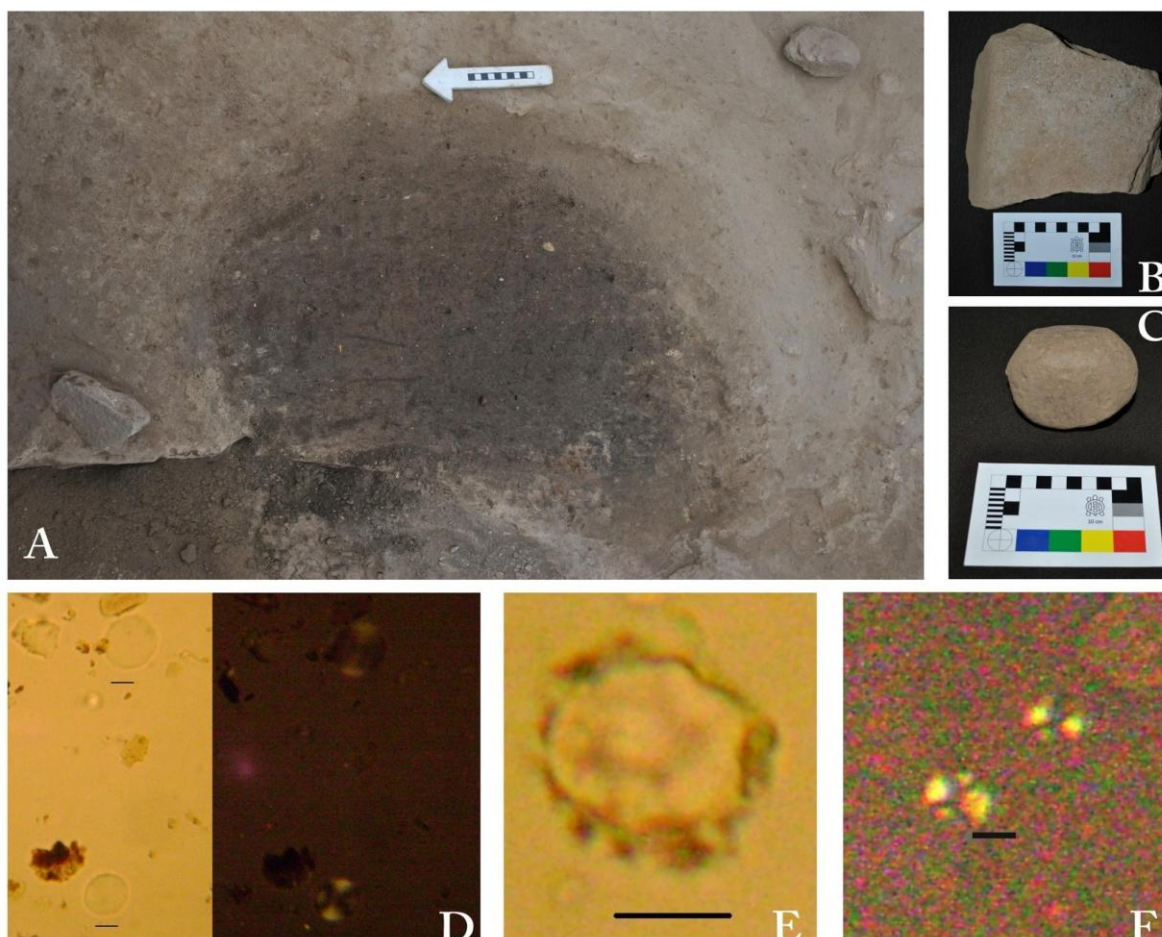


Figura 8. Contexto de producción de alimentos dentro de MQ U2. A. Fogón en cubeta. B. Molino plano. C. Mano de moler. D. Granos de almidón de poroto tarwi (*Lupinus mutabilis* Sweet). E. Silicofitolito de zapallo (*Cucurbita* sp.). F. Granos de almidón de maíz (*Zea Mays*) (Escala 10µm).

Sin embargo, también podemos ver algunos puntos en común, sobre todo referidos a la incidencia de las referencias al parentesco como articuladoras del mundo social que aparentemente habría sido una fuerte tendencia en diversos espacios del NOA durante el primer milenio d.C. Si bien en Tafí este punto ha sido suficientemente ilustrado por todas las intervenciones realizadas en espacios domésticos hasta momentos recientes, en Anfama aún solo contamos con indicios sugestivos y que en el futuro deberán ser revisados a la luz de nueva evidencia. Dicha incidencia, que procede de una tradición gestada varios milenios antes por grupos de cazadores recolectores en un contexto de incremento significativo de territorialidad (Aschero 2007), puede pensarse como un modo

de legitimizar los vínculos de apropiación sobre ciertos lugares o recursos valorados, pero a su vez nos indica la fuerza de los colectivos que se articularon en torno a ellos. A su vez, esa misma incidencia permitiría explicar la tendencia a la dispersión de residencias y sobre todo a la construcción de las mismas como ámbitos aislados entre sí. Hemos definido esta modalidad de configuración y distribución de rasgos materiales como paisaje centrífugo y continuo (López Lillo y Salazar 2015), intentando dar cuenta de las lógicas que darían sentido a su construcción que se relacionan con la reproducción de colectivos que pretenden algún grado de autonomía.

Retomando nuestros interrogantes ¿Qué aspectos pueden explicar la reproducción de esas lógicas? Consideramos que son los procesos continuos y duraderos de vinculación de actividades cotidianas y materialidad los que posibilitan que esas lógicas sean sólidas, que sean efectivas y que se mantenga a largo plazo.

Las viviendas orientan, restringen, habilitan, muestran y ocultan y lo que están mostrando es la presencia de ancestros, en torno a los cuales se organiza todo el resto de la vida. Esas referencias no son compartidas con otros colectivos sino que están centradas en cada unidad residencial y este es un punto fuertemente compartido.

También encontramos que las áreas de cocción son muy similares en ambos casos, al igual que las materialidades y productos utilizados. Es de destacar la intervención de los fogones, su centralidad en el espacio físico y la restricción de circulación y de utilización del espacio que eso genera. Pero estas estructuras no sólo limitan, sino que también habilitan encuentros cotidianos durante los momentos de cocción, consumo e incluso en la búsqueda de una fuente de calefacción. Esos encuentros habrían posibilitado la construcción y el fortalecimiento de los vínculos al interior de los grupos en el consumo compartido y cotidiano del alimento, que no implica solo un acto de ingesta sino también la transmisión y la transformación de normas, gestos y hábitos propios de cada estructura social.

En síntesis, la comparación de ambos casos de estudio a través de los aspectos señalados, permite proponer que durante el primer milenio la estructuración de las prácticas humanas se articulaba, por un lado, en torno a diseños muy específicos de ámbitos residenciales que se constituían en el centro de la vida cotidiana y en organizadores de las actividades diarias. Por otro lado, también fueron articuladores de la cotidianeidad diversos objetos que enfatizaban los vínculos entre vivos y difuntos, construyendo colectivos humanos definidos por relaciones domésticas con fuertes pretensiones de autonomía tanto material como simbólica.

Agradecimientos: este estudio fue posible gracias al apoyo y colaboración de E. Berberían, V. Franco Salvi, M. López, J. López Lillo, S. Chiavassa Arias, G. Moyano, F. Franco, J. Montegú, A. Vázquez Fiorani, D. Carrasco y P. Páez. Agradecemos especialmente a las Comunidades Indígenas Diaguita de Tafí y Anfama. El proyecto fue financiado por SECyT (Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba), CONICET, Koeki Zaidan Hojin Toyota Zaidan (公益財団法人トヨタ財団) The Toyota Foundation [TYTID: D16-R-0718] y National Geographic Society [W464-16].

Bibliografía citada

Aschero, C.

2007 Iconos, huancas y complejidad en la Puna Sur Argentina. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), pp. 135-165. Editorial Brujas, Córdoba.

Bailey, G,

2007 Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology* 26(2): 198-223.

Bender, B.

2001 Introduction. En *Contested Landscapes: Movement, Exile and Place*, B. Bender y M. Winer (eds.), pp. 1-18. Berg Publishers, Oxford.

Berberián, E. y A. Nielsen

1988a Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Tafi. En *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*, E. Berberián (ed.), pp. 21-51. Editorial Comechingonia, Córdoba.

1988b Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. de Tucumán- Rep. Arg). En *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*, E. Berberián (ed.), pp. 53-67. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Calo, C.; Bugliani, M. y M. Scattolin

2012 Allí algo se cocina... Espacios de preparación de alimentos en el Valle del Cajón. En *Las Manos en la Masa: Arqueologías, Antropologías e Historias de la Alimentación en Suramérica*, M. Babot, M. Marschoff y F. Pazzarelli (eds.), pp. 443-461. ISES-CONICET, Museo de Antropología, IDACOR-CONICET/UNC, Córdoba.

Caramani, D.

2009 *Introduction to the Comparative Method with Boolean Algebra*. SAGE, Thousand Oaks.

Caria, M. y J. Gómez Augier

2015 Arqueología en espacios contrastados en los piedemontes oriental y occidental de Cumbres Calchaquíes (Tucumán-Argentina) durante el 1° y 2° milenio de nuestra era. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 355-383. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Cremonte, M.

2003 Producción cerámica de la tradición Tafí. Estudios tecnológicos de la alfarería arqueológica de La Ciénega (Tucumán, Noroeste de Argentina) *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 13: 57-74.

Delfino, D.; Espiro, V. y A. Díaz

2015 Prácticas sociales en el pasado y presente de Laguna Blanca (Depto. Belén, Catamarca): reflexiones en torno al modo de vida comunitario agrocéntrico. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 385-426. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Di Lullo, E.

2012 La casa y el campo en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán): reflexiones sobre la espacialidad en el 1° Milenio d.C. *Comechingonia* 16: 85-104.

Franco Salvi, V.

2012 Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C. en el Valle de Tafí (Tucumán, Argentina). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Franco Salvi, V.; Salazar, J. y E. Berberían

2009 Reflexión teórica acerca del formativo y sus implicancias para el valle de Tafí durante el primer milenio d.C. *Andes* 20: 197-217.

2014 Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafí (Prov. de Tucumán, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 15: 307-322.

García Azcárate, J.

2000 Símbolos, piedras y espacios: una experiencia semiológica. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina*, M. Podestá y M. De Hoyos (eds.), pp. 73-83. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

González, A.

1963 Las tradiciones alfareras del Período Temprano del NOA y sus relaciones con las áreas aledañas. *Anales de la Universidad del Norte* 2: 49-65.

González, A. y V. Núñez Regueiro

1960 Informe preliminar sobre la investigación arqueológica en Tafí del valle (Noroeste de Argentina). En *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 18-25. Viena.

Gordillo, I.

2004 Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 111-161.

Gutiérrez, A. y R. Mon

2004 Megageomorfología del valle de Tafí-Aconquija, Tucumán. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 59(2): 303-311.

Hendon, J.

2010 *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke University Press, Durham & London.

Hillier, B. y C. Hanson

1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I.

2000 Agency and individuals in long-term processes. En *Agency in Archaeology*, M. Dobres y J. Robb (ed.), pp. 21-33. Routledge, London.

2004 The "social" in archaeological theory: an historical and contemporary perspective. En *Companion to Social Archaeology*, L. Meskell y W. Preucel (eds.), pp. 23-42. Blackwell, Oxford.

Kohler, T.

2011 *Complex Systems and Archaeology*. Santa Fe Institute Working Paper, Santa Fe.

Korstanje, M.

2007 Territorios campesinos: producción, circulación y consumo en los Valles Altos. En *Producción y Circulación Prehispánicas del Bienes en el Sur Andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), pp. 191-223. Editorial Brujas, Córdoba.

Korstanje, M. y M. Babot

2007 Microfossils characterization from South Andean economic plants. En *Plants, People and Places. Recent Studies in Phytolith Analysis*, M. Madella y D. Zurro (eds.), pp. 41-72. Oxbow Books, Oxford.

Lazzari, M; García Azcárate, J. y C. Scattolin

2015 Imágenes y memoria: las presencias ancestrales en el Formativo. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 603-633. Sociedad de Antropología Argentina, Buenos Aires.

López Lillo, J. y J. Salazar

2014 Paisaje centrífugo, paisaje continuo, o una interpretación política del espacio para las comunidades Tafi (Provincia de Tucumán). En *Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales Tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, J. Salazar (ed.), pp. 109-150. CEH-CONICET, Córdoba.

Muscio, H.

2009 El Formativo es una unidad de análisis inadecuada en la arqueología del NOA. En *Arqueología y Evolución. Teoría Metodología y Casos de Estudio*, G. López y M. Cardillo (eds.), pp. 197-213. Editorial SB, Buenos Aires.

Núñez Regueiro, V.

1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* V: 169-190.

Núñez Regueiro, V. y M. Tarragó

1972 Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. *Estudios Arqueológicos* 1: 36-48.

Oliszewski, N.

2011 Ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 AP). *Comechingonia* 14: 155-172.

Oliszewski, N.

2017 Las aldeas “patrón Tafí” del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija. *Comechingonia* 21(1): 205-232.

Olivera, D.

2001 Sociedades agro-pastoriles tempranas: el Formativo Inferior del Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, E. Berberían y A. Nielsen (eds.), tomo I, pp. 83-126. Editorial Brujas, Córdoba.

Olivier, L.

2000 The Hochdorf “princely” grave and the question of the nature of archaeological funerary assemblages. En *Time and Archaeology*, T. Murray (ed.), pp. 109-138. Routledge, London.

Piperno, D.

2006 *Phytoliths. A Comprehensive Guide for Archaeologists and Paleoecologists*. Altamira Press, Lanham.

Quesada, M.; Gastaldi, M. y G. Granizo

2012 Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII(2): 435-456.

Quiroga, A.

1899 Ruinas de Anfama. El pueblo prehistórico de la Ciénega. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 20: 95-123.

Salazar, J. y V. Franco Salvi

2009 Una mirada a los entornos construidos en el valle de Tafí, Tucumán (1-1000 AD). *Comechingonia* 12: 91-108.

Salazar, J.; Franco Salvi, V. y R. Molar

2015 Comunidades de prácticas y reproducción social. Una relectura de las dinámicas sociales de los asentamientos aldeanos del primer milenio en los valles intermontanos del NOA. En *Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales Tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, J. Salazar (ed.), pp. 342-392. CEH-CONICET, Córdoba.

Salazar, J.; Molar, R.; Montegú, J.; Moyano, G.; Franco, F.; Chiavassa-Arias, S.; Franco Salvi, V. y J. López Lillo

2016 Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán). En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 2047-2054. Tucumán.

Sampietro, M. y M. Vattuone

2005 Reconstruction of activity areas at a formative household in northwest Argentina. *Geoarchaeology* 20(4): 337-354.

Scattolin, M.

2006 Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.

2010 La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C. - 1000 d.C.). En *El Hábitat Prehispánico: Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*, M. Albeck, M. Scattolin y M. Korstanje (eds.), pp. 13-49. Ediunju, Jujuy.

Scattolin, M.; Cortés, L.; Bugliani, M.; Calo, C.; Pereyra Domingorena, L.; Izeta, A. y M. Lazzari

2009 Built landscapes of everyday life: a house in an early agricultural village of north-western Argentina. *World Archaeology* 41(3): 396-414.

Smith, M.

2012 What it takes to get complex. Food, goods, and works as shared cultural ideals from the beginning of sedentary life. En *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, M. Smith (ed.), pp. 44-61. Cambridge University Press, Cambridge.

Smith, M. y P. Peregrine

2012 Approaches to comparative analysis in archaeology. En *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, M. Smith (ed.), pp. 4-20. Cambridge University Press, Cambridge.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993 Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 5: 1-49.

**PROCESOS LOCALES, MIRADAS REGIONALES, CONCEPTOS GLOBALES.
APORTES HACIA LA HISTORIA DE FORMACIÓN DE PAISAJES CAMPESINOS.**

**LOCAL PROCESSES, REGIONAL VIEWS, GLOBAL CONCEPTS. CONTRIBUTIONS
TOWARDS THE HISTORY OF FORMATION OF PEASANT LANDSCAPES.**

Enrique Moreno¹ y Maximiliano Ahumada²

¹CITCA-CONICET, Escuela de Arqueología, UNCA. Prado 366,
(4700) San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina, enalmor@gmail.com;

² CITCA-CONICET, Escuela de Arqueología, UNCA. Prado 366,
(4700) San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina, maximilianoahumada@hotmail.com

Presentado: 29/12/2016 - Aceptado: 25/06/2017

Resumen

Al estudiar los procesos sociales acontecidos en un espacio social particular, suelen observarse dos escalas para estudiarlos: una local, vinculada al proceso histórico que llevó a comprender la forma en que dicho lugar fue construido, vivido y abandonado y uno regional, que tiende a tratar de vincular diferentes procesos a mayor escala, donde las historias locales se subsumen a esta visión más amplia. En este sentido, la ocupación humana durante el 1º milenio de la era en la Sierra de El Alto-Ancasti, fue principalmente contada desde una visión regional, donde los pobladores locales fueron vinculados a dos grandes procesos: la producción pastoril a gran escala para centros políticos importantes o la realización de rituales en los espacios rupestres. Esto se insertaba directamente en la lógica de comprensión de las relaciones sociales en el contexto del señorío Aguada. Nuestras investigaciones en la Sierra han tomado otra dirección, pretendiendo profundizar el conocimiento local, para luego pensar en la relación entre estas poblaciones y contextos regionales de media y larga distancia. En particular, en este trabajo, contaremos la historia local de ocupación de una unidad doméstica (ET19), ubicada en la cumbre de la Sierra de El Alto-Ancasti, a través de la materialidad lítica y los recursos faunísticos explotados, con el objetivo de comprender la forma en que se construía un paisaje campesino a escala local y reproducido en el tiempo.

Palabras clave: *El Alto-Ancasti, tecnología lítica, conjuntos faunísticos, recursos locales*

Abstract

When we study the social processes happened in a particular landscape, two scales generally are shown to study them: a local one, linked to the historical process that take place to understand the form in which that place was constructed, lived and leaved; and a regional one, which tends to identified the linkage between different processes in a major scale, where the local histories are subsumed to this more wide vision. In this respect, the human occupation during the 1 ° millennium of the era at El Alto-Ancasti mountains was principally told from a regional vision, where the local settlers were linked to two major processes: the large-scale pastoral production for political centers or the accomplishment of rituals in the rock art places. This was inserted directly in the logic of comprehension of the social relations in the historical context of Aguada culture. Our investigations in the area, have taken another direction, trying to deepen into the local knowledge, telling the history from this point of view, and form it thinking about the relation between these populations and regional contexts of short and long distance. Especially, in this work, we will count the local history of occupation of a domestic unit (ET19), located in the higher section of El Alto-Ancasti mountains, across the lithic technology and the faunal resources exploited, with the aim to understand the form in which a peasant landscape was constructed at a local scale and reproduced through time.

Keywords: *El Alto-Ancasti, lithic technology, faunal compounds, local resources*

Introducción

Una rápida visión de algunos antecedentes sobre las poblaciones humanas que ocuparon la Sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca) (Figura 1) en los últimos dos milenios se centran en aspectos recurrentemente tratados y otros solamente soslayados. Claramente, una problemática central fueron las representaciones rupestres, ubicadas principalmente en aleros y cuevas, con complejas y llamativos diseños que abarcan una multiplicidad de temáticas, rápidamente vinculados a la cultura de La Aguada. Personajes como sacrificadores y danzarines, elementos como báculos, cabezas trofeo y felinos se entremezclan en un espacio altamente ritualizado, en lo que habrían participado, probablemente, los miembros de las élites del señorío Aguada. También fue relacionado este fenómeno cultural a la presencia de bosques de cebil (*Anadenanthera colubrina*) y su participación en ceremonias chamánicas debido a su potencia psicotrópica (De la Fuente 1979; De la Fuente y Díaz Romero 1974; González 1998; González y Pérez Gollán 1976; Gramajo y Martínez Moreno 1982; Kriscautzky 1996-1997; Pérez Gollán 1991, 1994). Estos autores plantean que durante el llamado período de Integración Regional se asume la utilización de algunos espacios, como el de las cuevas pintadas del Este catamarqueño, para la realización de distintas ceremonias, con el objetivo de integrar creencias y vínculos sociales, ancladas a un centro político-religioso, que posiblemente se hubiese ubicado en el Valle de Ambato.

Con menos intensidad fueron analizadas algunas evidencias sobre las poblaciones que podrían haber ocupado este espacio, entremezclados con la impronta ritual antes comentada. De esta manera Ardisson (1945), Difrieri (1945) y Barrionuevo (1972), realizan las primeras observaciones acerca de viviendas y áreas de producción agrícola-pastoril en el área. Así, llaman la atención sobre la presencia de poblaciones humanas asentadas de manera permanente en estos espacios, con un desarrollo de tecnología de terrazas de cultivo para la práctica agrícola.

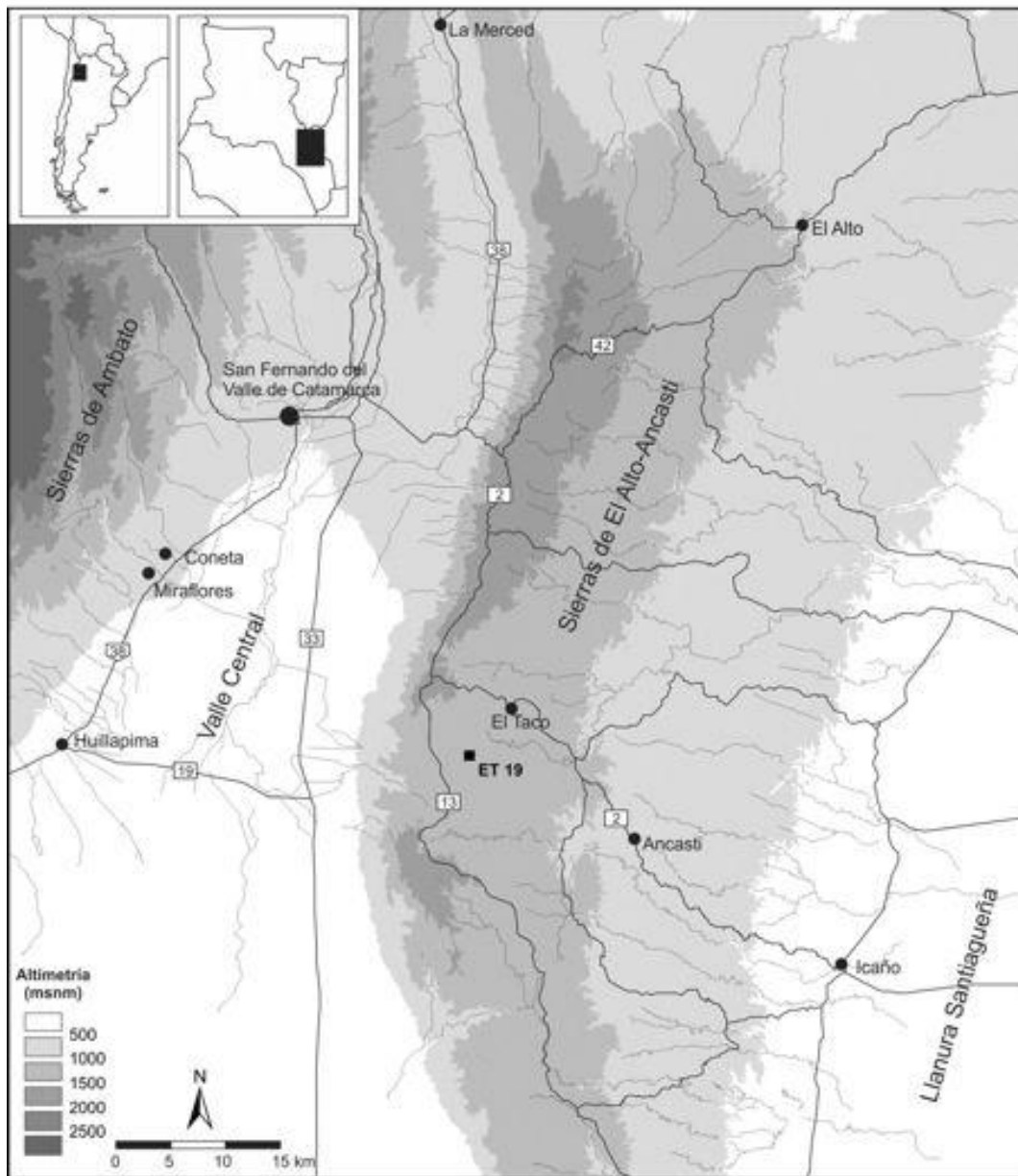


Figura 1. Mapa de ubicación del área de estudio.

Pero más allá de estos comentarios, las tierras altas de la sierra fueron construidas como espacios destinados a la cría de ganado y la población local dedicada exclusivamente a esta práctica. Allí, se presupone una ordenación espacial de las prácticas productivas, donde las cumbres habrían sido destinadas a la ganadería, los piedemontes al establecimiento social y la producción agrícola y el fondo del valle destinado a la cacería y la recolección de especies vegetales silvestres (Kriscautzky 1996-1997; Pérez Gollán 1994; Raffino 1975).

Por lo tanto, estas investigaciones promueven una comprensión de la Sierra de El Alto-Ancasti entendida esencialmente como una periferia conceptual y material. Material porque la supone un espacio que depende de un poder centralizado en términos políticos, rituales, económicos y sociales y cuyo desarrollo y cotidianeidad se ve sujeto a dicha centralidad o también, claramente, a la ritualidad y a la participación de este espacio en redes de intercambio focalizadas en caravaneros que llegarían a estas latitudes en busca del cebil, pero también de tinturas y plumas de aves (Dlugosz 2005). Conceptualmente, la Sierra también es concebida periféricamente en relación a estos centros y entendida únicamente en relación a ellos, es decir, sin el desarrollo de centros como el de Aguada en Ambato, poco se podría pensar en las ocupaciones humanas en la Sierra de El Alto-Ancasti.

Frente a este panorama, desde hace varios años, se propuso construir una visión desde lo local de las ocupaciones de la cumbre de la Sierra de El Alto-Ancasti, a partir de un estudio de la arquitectura doméstica, la construcción de vecindad y la complejidad del paisaje agrario en estos espacios (Quesada *et al.* 2012). Estas investigaciones, centradas inicialmente en la localidad de El Taco (Departamento Ancasti, Catamarca), caracterizaron la formación de un espacio social marcado por la construcción de varios compuestos domésticos caracterizados por muros de piedra, algunos constituidos por varios recintos y otros por uno o dos recintos, todos ubicados en los sectores más elevados del espacio, con una fuerte intervisibilidad entre estas unidades y senderos que los comunican con el fin de visitarse constituyendo así un espacio aldeano. Además, se registraron numerosas terrazas de cultivo que definen espacios productivos vinculados a los compuestos domésticos, lo que claramente constituye un paisaje destinado a permanecer en el tiempo y que implica la construcción de relaciones sociales en el marco de un paisaje campesino, destinado a perdurar en el tiempo¹ (Ahumada y Moreno 2015-2016; Granizo y Barot 2014; Moreno 2014; Moreno y Egea 2016; Moreno y Quesada 2012; Quesada y Gastaldi 2013; Quesada *et al.* 2012).

Esta visión del paisaje construido en la Sierra de El Alto-Ancasti, fue luego profundizada con la excavación de una de las unidades domésticas (ET19), con el objetivo principal de establecer la manera en que se vivía esta experiencia local, poder construir una cronología de dicha ocupación y evaluar la historia de construcción y ocupación de esta unidad doméstica (Quesada y Gastaldi 2013). Es en este marco que se inserta el presente trabajo, cuyo interés es el de profundizar esta visión de lo local, centrada en los materiales recuperados de la excavación de una unidad doméstica (ET19), para entender la lógica de ocupación y reproducción social de estas poblaciones (Figura 2). De esta manera, pretendemos profundizar esta visión localmente construida y sobre todo, evaluar la manera en que estas poblaciones construyeron su cotidianidad y sus mundos de la vida en las cumbres de El Alto-Ancasti.

En particular nos centraremos en dos fuentes de información que resultan relevantes para comprender esta visión: el material lítico tallado y el conjunto faunístico. Ambos, nos permitirán discutir desde una perspectiva localmente situada, en torno a la obtención de materias primas y las características de los instrumentos manufacturados y por otro lado, acerca de los recursos faunísticos aprovechados, el rol jugado por el pastoreo y su vinculación con el paisaje construido y la obtención de recursos a través de prácticas de recolección y/o cacería. De esta manera, pretendemos comprender la forma en que los pobladores de ET19 se vincularon con estos materiales y pensar en el establecimiento de potenciales vínculos con otras áreas en relación a estos u otros objetos. Pero antes, caracterizaremos brevemente el espacio social del cual proceden estos materiales.

Casas en la cumbre. La unidad doméstica ET19.

La arquitectura de este conjunto presenta muros con una secuencia constructiva, cuya base presenta una doble hilera de lajas ubicadas de forma vertical clavadas en el sedimento, que puede alcanzar una altura de 1 m, completadas por la colocación de bloques irregulares, aunque seleccionando las caras más regulares hacia el interior del recinto. El intersticio entre las lajas era completado con tierra, mientras que se observa mortero en el caso de los bloques que completan los muros.

El recinto 1 presenta un tamaño aproximado de 5 m de lado con una abertura hacia el S, mientras que el recinto 2 presenta mayores dimensiones y hasta el momento no se ha podido observar la pared de cerramiento hacia el Sur. Por ello, fue interpretado como un posible espacio abierto, probablemente sin techar o con techado parcial, similar a un patio o una galería. Además de la excavación de estos espacios se inició la excavación de un espacio exterior asociado a la abertura del recinto 1(denominado R3). Hasta el momento

contamos con cuatro fechados radiocarbónicos obtenidos en los recintos 1 y 2 que ubican la ocupación humana de estos recintos en la segunda mitad del primer milenio de la era (Tabla 1), contrastable con la información estilística de la cerámica recuperada, así como también de la arquitectura del sitio.

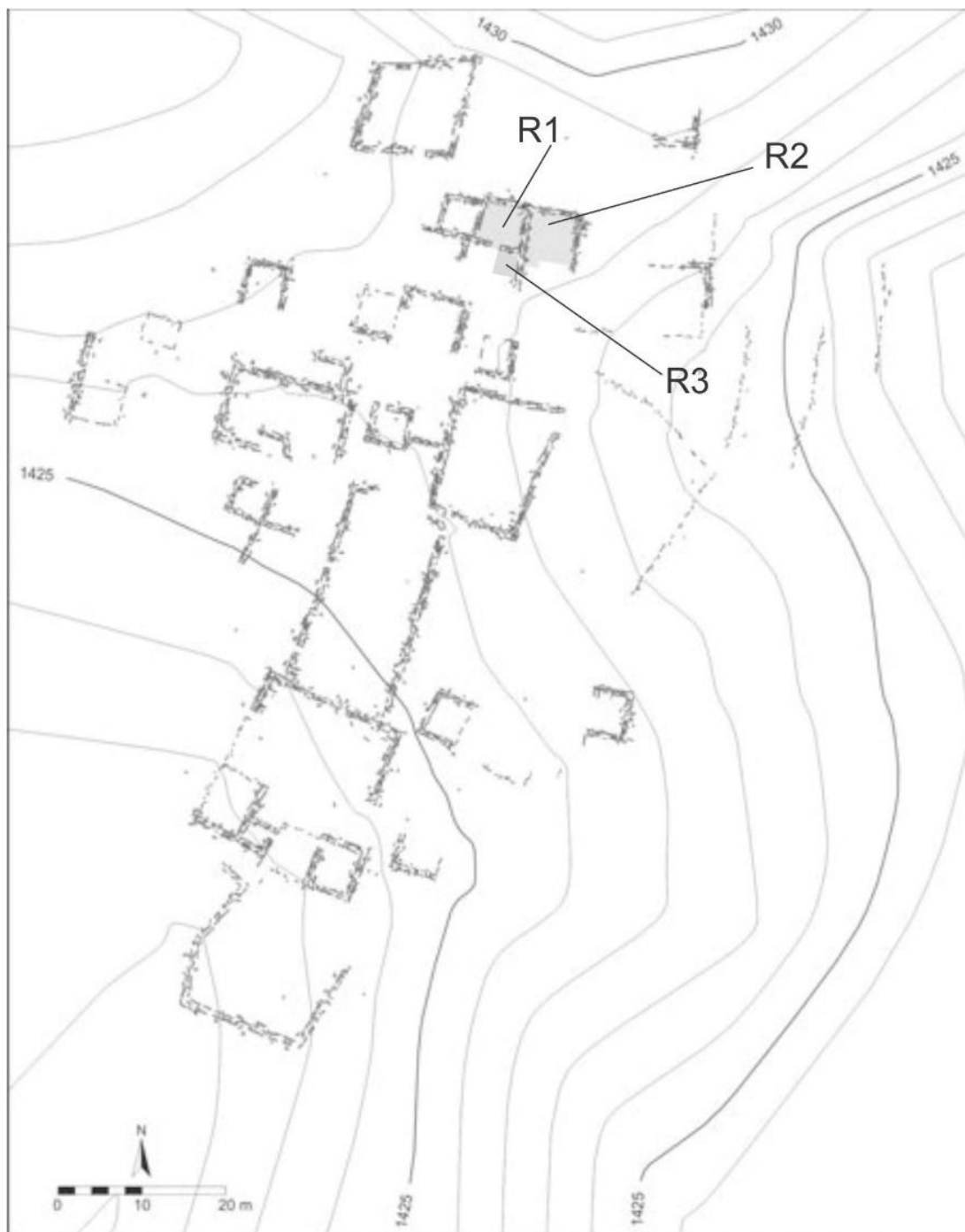


Figura 2. Plano del sitio ET19. En gris se indican los espacios excavados.

Recinto 1	1240±50 AP	LATYR-2735; hueso
Recinto 2	1270±60 AP	LATYR-2924; hueso
Recinto 2	1390±70 AP	LATYR-2583; hueso
Recinto 3	1340±80 AP	LATYR-2930; hueso

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos obtenidos de la excavación de ET19.

El recinto 1 de este conjunto ha sido interpretado como un área de ocupación habitacional dónde pudieron identificarse diversos pisos de ocupación, así como también modificaciones estructurales, como la clausura de un vano y la apertura de otro en otra posición. Por su parte el recinto 2 que se encuentra abierto hacia el Sur, fue interpretado como un área de actividades y vertedero de desechos del recinto 1. Incluso su construcción es posterior al recinto 1, tal como lo muestra la unión de los muros en el sector noroeste del recinto 2, así como también en la secuencia estratigráfica de ambos recintos² (Quesada y Gastaldi 2013).

La tecnología lítica a escala local

El Taco 19 presenta un conjunto de materiales líticos significativos para ser incorporado en este trabajo, en términos de cantidad de piezas, pero también de información tecnológica y funcional (*sensu* Aschero 1975, 1983). El primer aspecto es la materia prima utilizada para la manufactura de los instrumentos. Del total de piezas recuperadas (n=738), 728 (98,6%) fueron manufacturadas en cuarzo, que se encuentra presente a 350 m aproximadamente de ET19. Varias vetas de esta materia prima fueron reconocidas, observándose en el lugar algunas evidencias de talla, así como también percutores (Figura 3). De esta manera, sobresale la importancia de lo local en la manufactura de herramientas, ya que no se registra el aprovechamiento de materias primas foráneas. Pero si contamos con una materia prima tan cercana a ET19, ¿por qué habrían de utilizarse otras materias primas? En primera instancia, el cuarzo es una materia prima de gran dureza, lo que deriva en una dificultad para controlar la fractura en pos de obtener formas base apta con biselados propicios para la manufactura de instrumentos. A pesar de ello, los pobladores de ET19 activaron diferentes estrategias técnicas para resolver esta dificultad y utilizar al máximo esta materia prima.

Existen algunas otras materias primas en la Sierra y en lugares algo más alejados, que no han sido aprovechadas por estas poblaciones. En este sentido, lo local se constituye como un factor relevante, ya que de haber existido fuertes vinculaciones con lugares externos a la sierra, pensamos que la elección de otras materias primas, aunque sea en pequeños porcentajes, deberían estar presentes en el registro de ET19. Volviendo a las características del cuarzo como materia prima utilizada en el área de estudio, pensamos

que los talladores de ET19 habrían buscado nódulos y núcleos en alguna de las vetas de cuarzo distantes pocos metros de la vivienda, posiblemente testeando los bloques de cuarzo, en busca de evitar las modificaciones observadas por óxido ferroso en el interior de los nódulos y que provoca la imposibilidad de obtener algún resultado apto para la talla y, en cambio, solamente obtener polvillo y fragmentos cuya fractura es imposible de controlar³. En las vetas se observan distintas calidades de cuarzo, además de las inclusiones de óxido, desde fragmentos lechosos hasta cristalinos, pero que no parece haber sido un criterio de selección por parte de los talladores a la hora de elegir el núcleo para tallar.

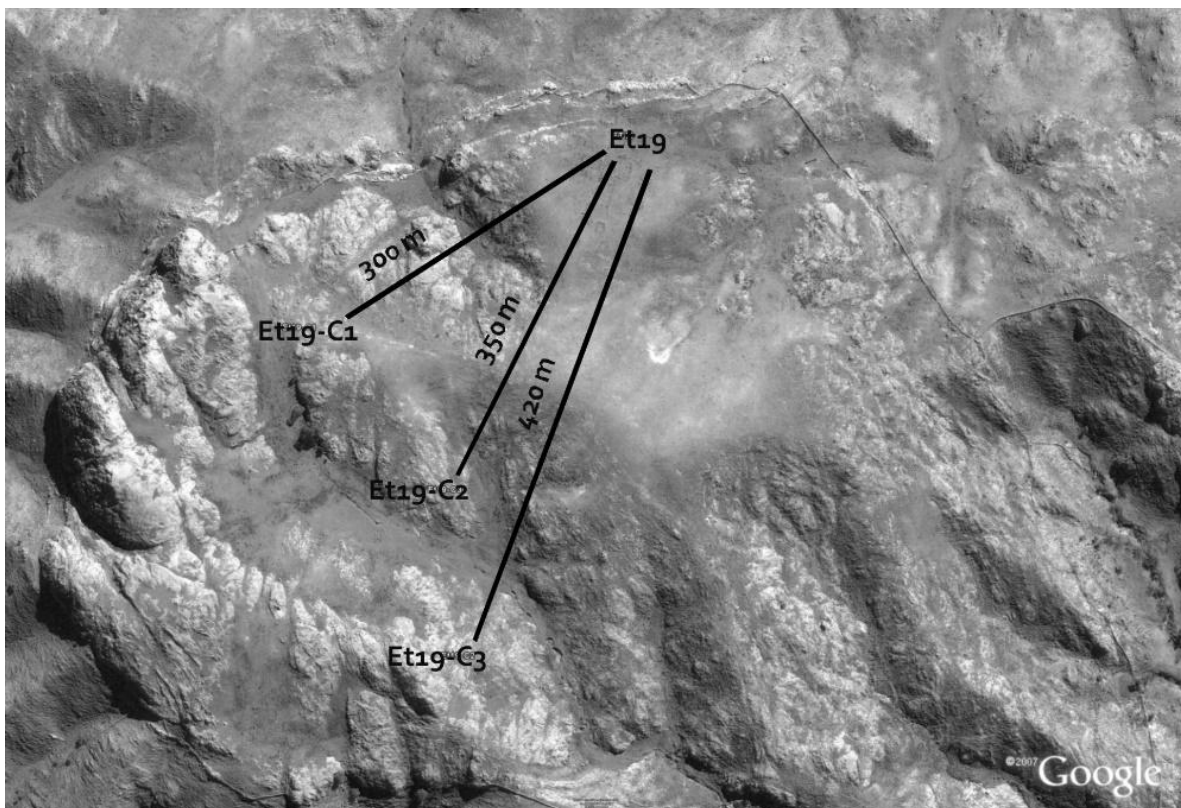


Figura 3. Ubicación de las vetas de cuarzo en relación a ET19.

Posiblemente, una vez testeado el nódulo hayan transportado algunos de ellos hasta la vivienda para realizar las tareas de reducción, obtención de formas base y formatización de instrumentos. La presencia de 14 núcleos obtenidos en ET19 presupone el traslado de estos bloques hasta la vivienda. Allí, tareas de reducción de núcleos y obtención de formas base, habrían sido tareas recurrentes. Para ello, se activaron dos técnicas, la talla directa y la talla bipolar. La primera, más recurrentemente utilizada (90% del conjunto de desechos de talla), se basa en la realización de golpes realizados sobre el núcleo con un percutor, mientras que la talla bipolar supone la participación de un yunque en el cual es apoyado el

núcleo, golpeándolo y provocando la fractura por la acción de dos fuerzas en diferente dirección, una la del percutor y otra la del yunque. Probablemente la utilización de ambas técnicas de talla fuese utilizada para obtener distintas formas base. Sin embargo, debemos recorrer algunas características del conjunto lítico para comprender el porqué de la utilización de ambas técnicas. El conjunto de desechos de talla recuperado de ET19, formado por 653 elementos, presenta un alto porcentaje de fragmentación y la presencia de muchos fragmentos que presentan elevados espesores y biseles difícilmente aptos para la preparación de un instrumento.

Sumado a la dificultad para el control de la fractura, se observa un alto porcentaje de desechos indiferenciados (13,5%, N= 88) producto de la fractura durante etapas de reducción de núcleos.

En relación a las variables métricas de los desechos de talla, sin incluir los bipolares, se observa una mayor representación de los tamaños medianos pequeños y medianos grandes y los módulos de longitud-anchura cortos, anchos y mediano normales.

Pero como dijimos antes, también utilizaron la talla bipolar. La misma fue diferenciada en sólo 57 piezas, de las cuales 30 se encuentran completas y 27 fracturadas (Figura 4). En principio, la talla bipolar es una técnica tendiente a la maximización del aprovechamiento de las materias primas. Es decir, poder aprovechar los núcleos cuando son muy pequeños para ser tallados mediante talla directa, situación relacionada con materias primas obtenidas en canteras muy distantes (Curtoni 1996; Flegenheimer *et al.* 1995). Sin embargo, este no sería un inconveniente al que se habrían enfrentado los talladores de ET19, ya que las canteras se encuentran a muy pocos metros de distancia, siendo la obtención de nódulos y núcleos una tarea relativamente simple. La otra explicación para la utilización de esta técnica remite a la dureza de la materia prima. Algunas investigaciones, mostraron la relevancia de la talla bipolar para la obtención de formas base aptas para la manufactura de instrumentos que difícilmente podían ser obtenidas mediante la talla directa, principalmente disminuyendo el espesor de la forma base y obteniendo módulos alargados o laminares (Baqueiro Vidal 2006; Fábregas Valcarce y Rodríguez Rellán 2008; Moreno y Sentinelli 2014; Prous 2004). De esta manera la talla bipolar otorgaría formas base dirigidas a la manufactura de determinados tipos de filos, de ángulos menores, mientras que la talla directa permitiría obtener formas base para otro tipo de instrumentos, relacionado con ángulos abruptos y módulos laminares (Figura 5). Sin embargo, esta explicación todavía debe ser puesta a prueba con nuevos análisis y experimentaciones tendientes a evaluar este aspecto, ya que en el conjunto de ET19 se observan valores métricos muy semejantes entre desechos de talla directa y productos bipolares (Figura 6).

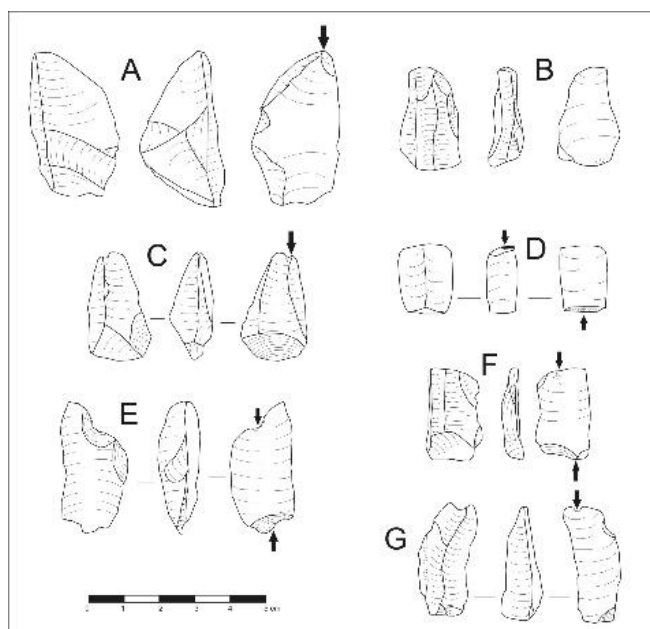


Figura 4. Ejemplos de productos bipolares identificados en ET19.

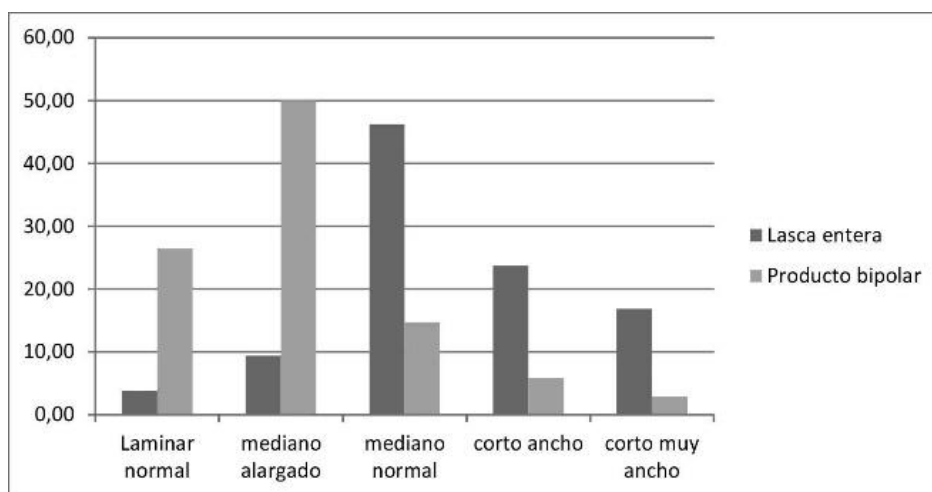


Figura 5. Comparación de los módulos de longitud anchura entre las lascas obtenidas por talla directa y los productos bipolares.

Pero más allá de esta discusión, que se encuentra en desarrollo, resulta relevante consideraren torno a los desechos de talla de ET19, la puesta en práctica de técnicas de talla desarrolladas, creemos, con el objetivo de controlar de la mejor manera posible las características tecnológicas del cuarzo. Pero ¿cuál era la razón del interés en desarrollar estas técnicas de talla y estos conocimientos técnicos? Claramente, el objetivo está dado por obtener distintos tipos de filos para realizar distintas tareas sobre materiales tales como cueros, maderas, huesos, etc.

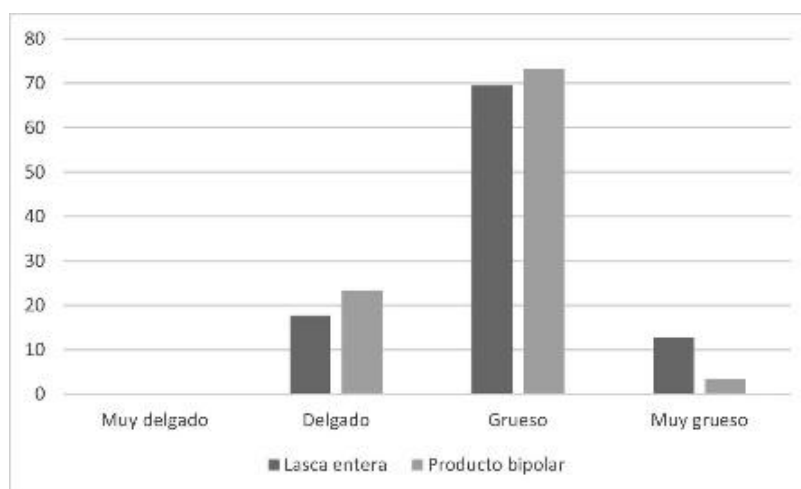


Figura 6. Representación de espesores de lascas y productos bipolares.

Y esta situación, se observa claramente en el conjunto lítico de ET19, donde resalta la presencia de una importante cantidad de instrumentos formatizados, con posibles diferentes funcionalidades. Dentro del conjunto de 64 instrumentos sobresale la manufactura simple compartida por la mayor parte de las piezas, a través de retoques unificales marginales, donde las diferencias radican en la longitud y el ángulo del filo (Figura 7). El tipo de filo mayormente representado son los raspadores (N=21), caracterizados como instrumentos de filo abrupto, mayores a 50° y genéricamente vinculados al trabajo en cueros. También con un alto porcentaje de representación identificamos cortantes (N=17), muescas (N=12) y raederas (N=7).

De esta manera, notamos la presencia de una diversidad de filos, con diferentes funcionalidades que podrían haberse vinculado directamente con actividades cotidianas y domésticas realizadas en el interior de ET19. Pero también resalta la vinculación técnica y cotidiana con una materia prima, que con el paso del tiempo, los pobladores de ET19 lograron manejar y obtener aquellos instrumentos que eran necesarios para la reproducción social de esta unidad doméstica.

Recursos faunísticos

Desde que se iniciaron las excavaciones en El Taco 19 hemos analizado un total de 854 especímenes óseos. El primer aspecto importante que notamos en ellos fue su buen estado de conservación. Siguiendo la propuesta de Behrensmeyer (1978) determinamos que el 53% de los especímenes presenta meteorización de grado 1 y 2, un 39% corresponde al grado 3 y tan sólo un 8% al grado 4, lo cual es un punto interesante ya que facilitó la

observación de marcas, huellas y demás alteraciones en la superficie de los huesos. Finalmente, sólo el 1% de la muestra se encuentra en muy mal estado de conservación. No hemos registrado marcas de raíces sobre los especímenes, lo cual, creemos, puede deberse a que al tratarse de un pastizal de altura las características de sus raíces no producen alteraciones significativas en los especímenes óseos. Otro factor de baja incidencia en el registro son las marcas de roedores y carnívoros. Solamente 31 especímenes (3,14%) presentan marcas, de las cuales 21 corresponden a roedor y 10 a carnívoros. Volveremos a este punto más adelante.

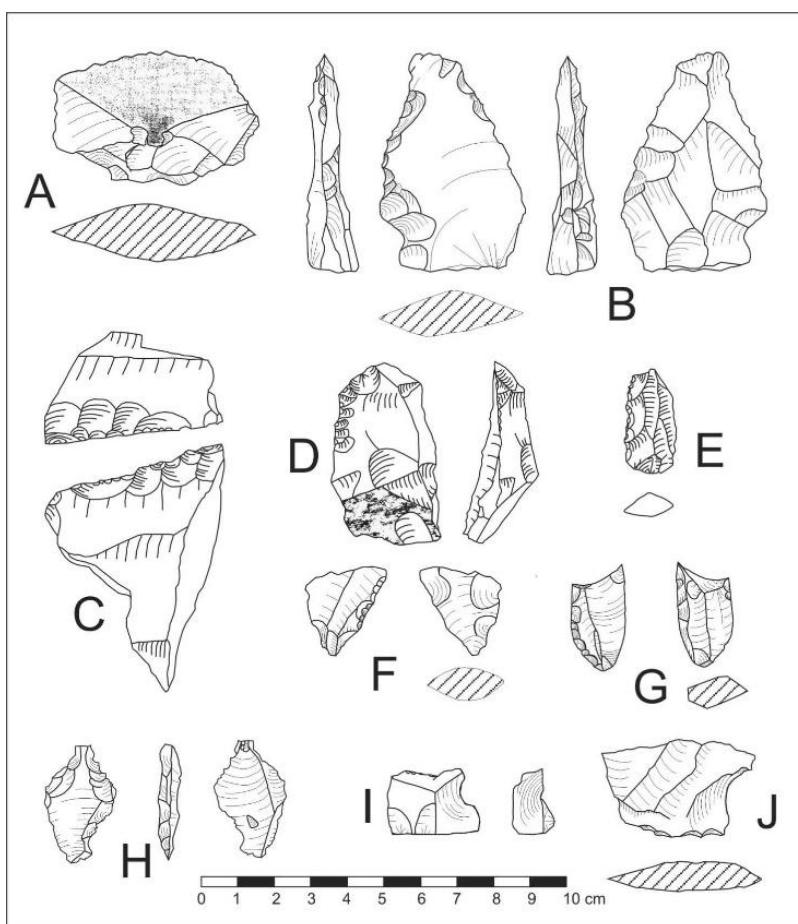


Figura 7. Instrumentos registrados en ET19. En todos los casos, salvo el A) los instrumentos fueron manufacturados en cuarzo. A) Cortante de filo natural en sílice con reserva de corteza.

B) Instrumento compuesto por un filo tipo cortante y un filo tipo raspador. C) Raspador de gran tamaño y ángulo abrupto. D y E) ejemplos de raederas. F y G) Posibles fragmentos de base de punta de proyectil. H) Perforador fracturado. I y J) Muecas.

Considerando el buen estado de conservación, pudimos identificar 516 especímenes (60,4%), los cuales representan diferentes grupos taxonómicos (Tabla 2), donde la representación de Camelidae se destaca por sobre el resto.

Taxón	N	%
Camelidae	397	76,94
Roedores	61	11,82
Pseudalopex sp.	1	0,19
Bos Taurus	1	0,19
Capra hircus	1	0,19
Ave	14	2,71
Cérvido	7	1,36
Mamífero grande	34	6,59
Total	516	

Tabla 2. Representación del NISP en el conjunto faunístico de ET19.

La importancia de Camelidae en El Taco 19

Hasta el momento hemos identificado 397 especímenes pertenecientes a Camelidae, que equivalen al 76,94 % del total de especímenes identificados. Este conjunto presenta las siguientes características: Primero, se encuentran representadas en mayor o menor medida todas las partes esqueléticas. Cabe mencionar que en sus frecuencias de aparición obtuvimos algunos picos en cráneo, costilla y falanges (Figura 8), aunque el punto más importante es la presencia de prácticamente todas las partes esqueléticas sin observarse elecciones de estas partes. Sumamos a esto la idea de que los sectores de sacrificio pudieron haber estado cerca del sitio, ya que, como mencionamos antes, todas las partes esqueléticas están representadas en el registro, y de no ser así muy probablemente estaríamos encontrando sólo las partes de mayor rinde económico, que son las que generalmente se seleccionan para transporte y se vinculan en mayor medida con especies silvestres (Binford 1981; Kent 1982; Klein y Cruz Uribe 1984; Miller 1979; Olivera y Nasti 2001).

Segundo, notamos para este subconjunto una baja presencia de marcas y huellas de corte, teniendo hasta el momento 86 especímenes con huellas de corte, 59 con sección en V, siete con sección en U y 30 con marcas de percusión. No pudimos notar una representación diferencial sobre algún elemento en particular, lo que estaría indicando tareas de desmembramiento de los animales aprovechados y puntos de percusión relacionados con la quebradura del hueso para la obtención de médula. En el caso de las huellas con sección en U, creemos pueden estar relacionadas con tareas de limpieza de cueros con instrumentos de filo abrupto, como por ejemplo raspadores (Revuelta y Moreno 2009). Esta condición de los huesos refuerza la hipótesis de que los animales

estuvieron cerca de los conjuntos habitacionales y que fueron procesados en el interior de estos sin la necesidad de realizar procesamientos que condujeran a la selección de partes de mayor rinde económico. A la vez aporta a sostener la idea de conjunto aldeano estable y permanente que propusimos párrafos atrás.

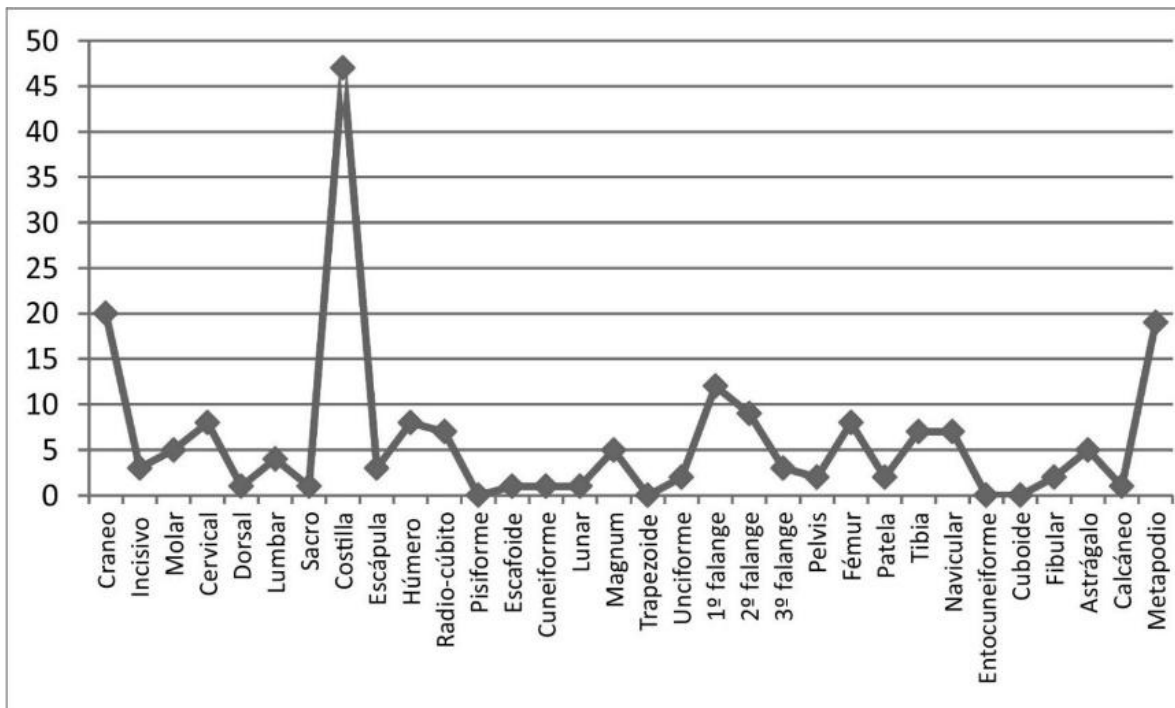


Figura 8. Representación de partes esqueléticas en el conjunto asignado a *Camelidae*

Tercero, hemos documentado 85 especímenes que presentan evidencias de haber tenido contacto con fuentes de calor directas. De ellos podemos decir que en su mayoría aparecen calcinados, tanto interna como externamente y también sus bordes de fractura, hecho que nos permite plantear que posiblemente hayan sido incorporados a los fogones luego de ser consumidos y fracturados. Cabe mencionar además que se trata de especímenes de tamaños pequeños, fracturados y en la mayoría de los casos se trata de astillas de hueso largo, lo cual nos permite pensar en un posible consumo de médula. Esto lo pensamos ya que la termoalteración, como mencionamos arriba, la observamos hasta en los bordes de fractura. Además de esto contamos con la presencia de especímenes con evidencia de termoalteración en sectores puntuales, pero sin embargo estos últimos son menos frecuentes.

A nivel general del conjunto de camélidos, y teniendo en cuenta los diferentes momentos de fusión a los que responden las distintas partes esqueléticas de este subconjunto (Tabla 3), podemos decir que la muestra indica una representación bastante equilibrada de individuos tanto maduros como inmaduros.

Espécimen	Maduro	Inmaduro	Meses
Pelvis	1	2	12 - 18
Tibia y Húmero distal	4	7	12 - 18
Radio-Cúbito proximal	1	4	12 - 18
Metapodio distal	3	7	-32
Falanges	18	6	20-36
Radio-Cúbito distal, Fémur proximal, Tibia proximal	3	8	-42
Total	30	34	

Tabla 3. Perfil etario del conjunto de restos óseos asignados taxonómicamente a Camelidae.

Esto nos permite pensar que la estrategia con respecto al recurso Camelidae no estuvo dirigida tan sólo a la obtención de lana o de carne sino que se aprovecharon animales con el objetivo de obtener ambos tipos de recursos, situación que nos resulta coherente con las prácticas productivas de una ocupación campesina de larga duración y de escala doméstica como la que estamos planteando.

Hasta aquí hemos identificado el aprovechamiento de camélidos sin involucrarnos en diferencias interespecíficas. Para llegar a esa diferenciación avanzamos en la osteometría de las 1º falanges tomando en cuenta las medidas de largo total y ancho de la epífisis proximal. Hasta el momento registramos cinco falanges enteras y fusionadas. Valiéndonos de las medidas comparativas publicadas (Izeta *et al.* 2009) identificamos una falange que se correlaciona con los tamaños de llama, tres que se asocian a los tamaño de llama/guanaco y uno a vicuña (Figura 9).

En términos generales, nuestro registro, creemos, muestra el importante aprovechamiento de camélidos y estaría indicando que el lugar de sacrificio de los mismos habría estado relativamente cercano al espacio habitacional, esto debido a, como se mencionó párrafos atrás, la presencia de prácticamente la totalidad de las partes esqueléticas en el conjunto. A partir de ello argumentamos la existencia de rebaños, posiblemente pequeños y el manejo doméstico de los mismos, situación que pudo darse, creemos, por las características del ambiente local, por la articulación de diversas actividades productivas y extractivas en el área y por las características generales del

conjunto analizado. Sin embargo resta profundizar en la posible diferenciación interespecífica, ya que el transporte de animales cazados desde lugares distantes se materializaría en la presencia diferencial de ciertas partes esqueléticas de mayor rinde económico. El conjunto hasta ahora obtenido, así como los pocos sitios excavados no nos permiten profundizar sobre este punto hasta el momento.

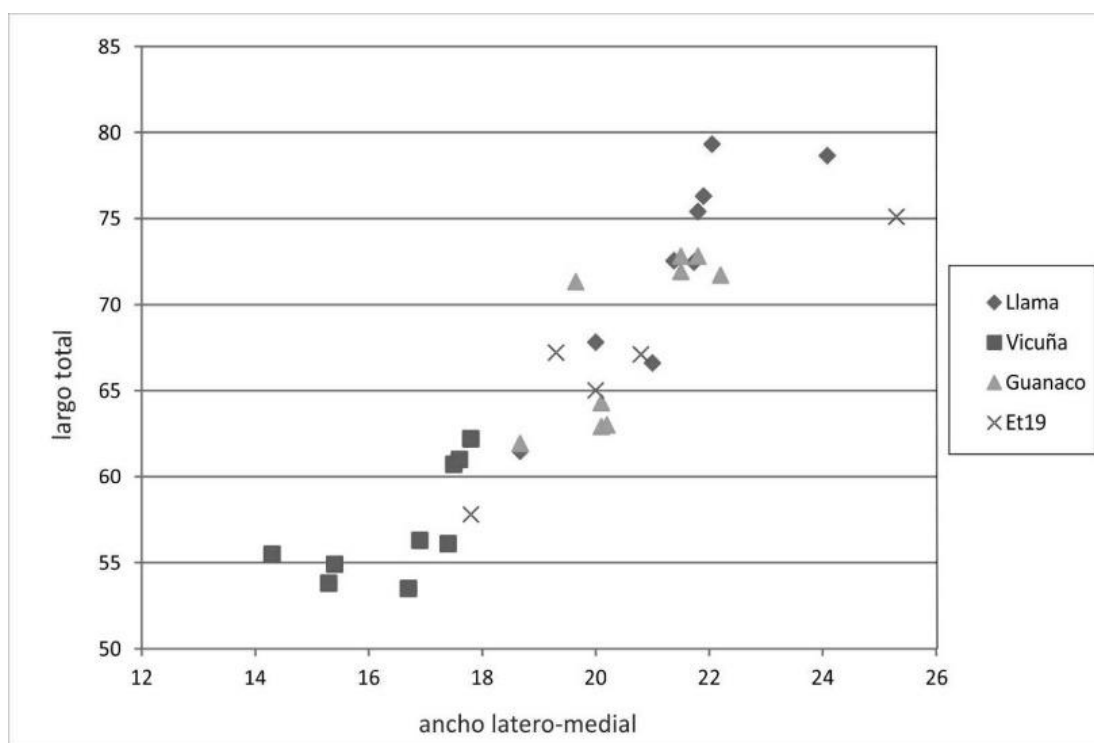


Figura 9. Osteometría de camélidos en ET19.

Roedores y otras especies en El Taco 19

Además del amplio registro de Camelidae, contamos con una alta representación de roedores, aves y otras especies aún no identificadas pero que claramente no pertenecen a Camelidae. En los estratos superiores de El Taco 19 tanto del recinto 1 como del recinto 2 identificamos la presencia de una costilla asignada a *Capra hircus* y una 1° falange correspondiente a *Bos taurus*. Estos especímenes se asocian a los estratos del relleno posterior al derrumbe de los muros, asignable a la fauna de origen europeo presente en la zona. En el mismo sentido, identificamos un molar correspondiente a *Pseudalopex* sp., cuyo origen se relacionaría al igual que los anteriores a los rellenos superiores del sitio.

Un párrafo aparte merece la presencia de especímenes óseos asignados a roedores, ya que registramos un total de 61 (11,82 %) en los tres recintos. La cantidad de especímenes correspondientes a roedores nos llamó poderosamente la atención considerando la baja

cantidad de marcas de roedor que identificamos en la muestra general analizada. Es decir, imaginamos que si el sedimento del espacio excavado hubiera sido visitado frecuentemente por roedores, que luego murieron allí, los especímenes óseos tendrían que tener una mayor representación de estas marcas. En relación al aporte de los roedores en las dietas humanas hay algunos trabajos en relación a la temática (Escosteguy 2007; Santiago 2004; Santini 2011). Resaltan aquí los aportes de Del Papa (2010), los cuales consideramos de suma relevancia en nuestro planteo de aprovechamiento de recursos locales. Este autor, a partir de sus investigaciones en el sitio Villa La Punta "Guayacán" (Santiago del Estero), postula que el ingreso de fauna menor, específicamente de roedores en el registro arqueofaunístico puede muy posiblemente estar indicando que estos constituyeron una estrategia de reducción del riesgo que permitió mitigar, en caso de que fuera necesario, los desajustes económicos producidos por el paso de una economía extractiva a una productora como la agricultura. Atendiendo a lo dicho por Del Papa (2010), creemos que en El Taco 19 los huesos pertenecientes a roedores están ingresando al sitio como parte de la dieta de las personas que ocuparon el mismo. Esta hipótesis sienta sus bases en que las marcas de roedor presentes en resto del conjunto óseo son realmente escasas, hecho que nos permite pensar que los roedores no constituyen un factor tafonómico en la historia del sitio, sino más bien económico.

A pesar de ello, consideramos que aún queda mucho por desarrollar para poder profundizar este aspecto. Por un lado debemos diferenciar la especie o especies de roedores presentes en el conjunto. Hasta el momento fue posible identificar algunos especímenes asignados a *Ctenomys*, pero debemos profundizar este análisis para evaluar las potencialidades económicas de los roedores presentes, así como también la presencia de modificaciones culturales en algún ejemplar. Entre las otras especies identificadas y posiblemente aprovechadas por los antiguos pobladores de El Taco 19 contamos 14 (2,71%) huesos largos de aves potencialmente aprovechados para la inhalación de sustancias, y la identificación de siete (1,36 %) especímenes asignados a cérvidos. Finalmente registramos 34 (6,59 %) especímenes óseos que podrían ser asignados a mamíferos grandes⁴. En esta categoría incluimos desde camélidos, hasta animales más pequeños como cérvidos, chancho del monte (*Pecari tajacu*), pumas (*Puma concolor*), corzuelas (*Mazama americana*) e incluso zorros (*Pseudalopex* sp.).

Material óseo como materia prima

Un acápite aparte merece el subconjunto de artefactos manufacturado en hueso. Hasta el momento se han identificado cuatro de estos. En general presentan manufactura simple, y muestra de esto es el aprovechamiento de las fracturas presentes en los mismos para la preparación, a través del pulido, de dos cucharillas y una punta tipo perforador.

Finalmente se identificaron dos falanges de gran tamaño que se encuentran perforadas en sentido longitudinal a su eje mayor y que presentan un pulimento sobre la epífisis distal, además de gran cantidad de huellas de corte sobre ambas epífisis (Figura 10). Aún se desconoce posible funcionalidad de este tipo de artefacto. Actualmente se encuentra en análisis para evaluar el posible contenido del espécimen.



Figura 10. 1° falanges identificadas en ET19 que se encuentran perforadas longitudinalmente y con varias huellas de corte.

En síntesis, podemos decir que la variabilidad taxonómica del conjunto arqueofaunístico proveniente del El Taco 19 nos permite pensar en una posible combinación de diferentes estrategias de obtención de recursos. En este sentido, tanto el pastoreo como la cacería habrían sido prácticas relevantes implementadas por los antiguos pobladores del sitio. Por lo tanto, la articulación de diversas actividades extractivas y productivas darían sentido a la reproducción cotidiana y a la vinculación de estas poblaciones con el territorio local y regional.

Si bien en las Sierras de El Alto/Ancasti no hablamos de la existencia de sociedades no igualitarias con acceso diferencial a los recursos como sí lo han hecho para otras zonas, más específicamente en el valle de Ambato (Dantas y Figueroa 2009; Laguens 2006), sí sostenemos que la posible combinación de diferentes estrategias económicas, más que hablar de una complejización social seguida de una jerarquización, nos estaría mostrando un compromiso a largo plazo con el lugar, donde el acceso a los recursos, al menos cuando de camélidos se trata, no fue diferencial. Muestra de esto es la aparición en El Taco 19 del total de las partes esqueléticas pertenecientes a camélidos, lo cual contrasta con lo planteado para contexto de desigualdad social. Un punto importante a destacar es que en las Sierras de El Alto/Ancasti todavía no hemos llevado a cabo análisis de isótopos estables como sí los han realizado en Ambato (Izeta *et al.* 2011). Estos, que en el futuro puede que formen parte del argumento de nuestro planteo, aportan interesantes datos en cuanto al manejo de rebaños y aclarar qué ambientes y especies vegetales de la zona se

estuvieron vinculados a las prácticas agro-pastoriles que pudieron llevarse a cabo en nuestra región de estudio.

La información hasta aquí presentada y desarrollada muestra al menos dos aspectos principales en El Taco 19: por un lado, la importancia que tuvieron los camélidos, materializada en pequeños rebaños que aprovechaban para alimentarse de los pastizales de altura presentes en este paisaje, y por otro, el fuerte vínculo que éstas mantuvieron con el espacio local en torno al uso del espacio para la reproducción de estos rebaños, pero también en la obtención de animales silvestres a través de la cacería.

La cotidianeidad y lo local en ET19

El estudio de los materiales recuperados en la excavación de ET19, aporta ciertos datos para avanzar en torno a las prácticas llevadas adelante y que vinculan dos aspectos centrales: lo cotidiano y lo local. Pero antes, ¿de qué hablamos cuando decimos cotidiano y local y su interrelación?

Entendemos que en cada uno de los pequeños eventos y actos que se desarrollaron en el interior de ET19 se va construyendo la materialidad que recuperamos y analizamos. En este sentido, más allá de algunos acontecimientos especiales, como puede ser la construcción de la casa o la ampliación o modificación de la misma, cada pequeño acto va constituyendo este espacio vivido y experimentado en el cual se construyen y reproducen las estructuras sociales a escala doméstica y de la vecindad (Quesada *et al.* 2012).

En este marco, debemos entender que la tecnología lítica, no sólo puede ser explicada como las técnicas y modificaciones implicadas en la transformación de la roca para obtener filos para distintas actividades, sino además como agentes activos en la conformación de identidades sociales y en la interacción entre los diferentes miembros del grupo social (Dobres y Hoffman 1994; Gastaldi 2002; Moreno 2010; Pfaffenberger 1992, 1999). En este sentido la rutinización y naturalización de las prácticas de talla, manufactura y uso de instrumentos influyen fuertemente en las lógicas de reproducción social, sin ser necesariamente explícitas, sino más bien performativas.

En este sentido, la relevancia de un objeto no está en sí mismo, sino en el momento en que se incorpora en una práctica, ya sea esta de formatización como de uso e incluso de depositación y abandono.

Vinculado además con esta visión de la tecnología, debemos considerar el espacio en el cual se dan estas interacciones, tanto a nivel del espacio doméstico de ET19, como del espacio local en el cual se obtienen y transforman los nódulos y núcleos de cuarzo.

Tal como comentamos al inicio de este trabajo, el espacio social de El Taco, es comprendido como un lugar en el cual se crean relaciones sociales y se fortalecen a través del visitarse y observarse propia de la construcción y ubicación de las estructuras domésticas (Quesada *et al.* 2012). Así, el paisaje es comprendido en términos de las interacciones sociales y de estas con los rasgos del paisaje, y no solamente como un espacio que requiere ser domesticado y transformado para las lógicas productivas humanas. Es así, que resulta claro cómo se han ido modificando las ubicaciones de las unidades domésticas, ya que en la segunda mitad del primer milenio de la era se ocupaban los espacios elevados, mientras que actualmente, las casas se encuentran ubicadas en los sectores más bajos de las quebradas, con la intención de protegerse de los vientos y de otros fenómenos climáticos. Esto resalta la idea que el paisaje es construido, vivido y reproducido vinculado a formas de vida diversas y que responden a distintas maneras de concebir el paisaje y la relación con este y con el resto del grupo social.

Y en esta misma línea se articula la vinculación entre humanos y animales. Tal como vimos antes, los camélidos son los taxones mayormente identificados, representados por llamas, hecho que ha sido interpretado como la presencia de pequeños rebaños criados localmente por estas poblaciones. La crianza implica en sí mismo una lógica de reciprocidad y relacionalidad mucho más amplia que sólo la de obtener ciertos recursos por parte de los animales “a cambio” de otorgarle protección y cuidado a los rebaños (Arnold y Yapita 1998; Bugallo y Tomasi 2012; Romero 2003; Tomasi 2011, etc.). Además de esto se establecen relaciones con los animales y con las otras personas que implican la propiedad de los rebaños y los espacios en los cuales pueden transitar y alimentarse.

En este sentido, la construcción del paisaje local implica una nueva escala, que es la del pastoreo. Las casas y las áreas agrícolas han sido descriptos y muestran una marcación y transformación del territorio evidentes (Quesada y Zuccarelli 2016; Quesada *et al.* 2012). Sin embargo, para la crianza de rebaños de llamas, es necesario contar con lugares propicios para dichas prácticas, así como también de la delimitación de los espacios agrícolas, para evitar que los animales se alimenten de la producción agrícola. Además debemos considerar que este sitio debe contar con pastos palatables para estos animales, así como también presencia de agua. Por último, resulta importante contar con cierto control de los rebaños para evitar ataques de predadores como pumas o zorros. En este sentido, el espacio de la cumbre de la Sierra de El Alto-Ancasti resulta un espacio propicio para la crianza de camélidos, pero creemos que se trata de rebaños pequeños por dos

razones principales. La primera, por las características del conjunto arqueofaunístico recuperado que muestra un bajo número mínimo de individuos para el período en el cual estuvo ocupado ET19, asociado a la presencia de todas las partes esqueléticas recuperadas de la excavación, lo que se interpreta como el ingreso de los animales completos, sacrificados en zonas cercanas al sitio, lo que no implicaría el transporte del mismo, ni la selección de partes para su traslado a otros lugares.

El segundo aspecto se relaciona con el manejo de los animales a escala del paisaje. No hemos identificado hasta el momento ninguna estructura de piedra vinculada al pastoreo, como podrían ser corrales, aunque esto no implica la ausencia de esta práctica (Göbel 2002). Por el contrario, los corrales podrían haber sido construidos con ramas con espinas para el encierro de los animales. Sin embargo, creemos que el principal manejo del pastoreo en este sector, se habría vinculado con la separación de los espacios agrícolas, de la presencia de las tropillas de llamas. Probablemente, los espacios agrícolas hayan sido cercados de alguna manera, haciendo que los animales circulen en otra dirección hacia espacios en los cuales no busquen alimentarse de la producción agrícola. Así, en el espacio cumbral de la Sierra se habrían constituido amplios territorios con pasturas en los cuales los animales podrían alimentarse, evitándose el ingreso a las terrazas cultivadas.

Localmente se construyen relaciones, entonces, entre animales, humanos, plantas, paisajes y rocas. Los saberes y prácticas reproducidos rutinariamente constituyen y dan forma a estas relaciones. Así, por ejemplo, ciertos conocimientos y formas de hacer instrumentos líticos, pensamos que se vinculan directamente con la cercanía, pero también con las características litológicas del cuarzo. Utilizar esta materia prima, aplicando distintas estrategias de talla y preparando diferentes tipos de filos, manifiesta la fuerte vinculación con lo local, ya que la ausencia de otras materias primas, que se observan en lugares no tan alejados de El Taco, fijan lo local en este sentido. Es decir, si los pobladores de ET19, así como también de otros sitios estudiados de la Sierra (Gastaldi *et al.* 2016; Moreno y Egea 2015), hubieran establecido territorios más amplios o vinculaciones sociales importantes con otras poblaciones, creemos que la presencia de otras materias primas para la manufactura de instrumentos sería un aspecto presente en los conjuntos líticos. Por el contrario, la ausencia de otras materias primas, nos hacen pensar en esta construcción de lo local, vinculado a la reproducción social, la producción agrícola, el pastoreo y seguramente también, la explotación de recursos vegetales.

Queda claro entonces que lo local y las relaciones sociales establecidas en el interior de cada una de las unidades domésticas y entre estas, construyen y dan sentido a la reproducción social. Desde ya que, con esta visión, no pretendemos afirmar que los habitantes de El Taco no establecieron relaciones con otras personas y otros paisajes.

Seguramente se entablaron múltiples relaciones con otras áreas y otras poblaciones, ya sea del valle de Catamarca, de la llanura chaco-santiagueña o de otros lugares más alejados. Sin embargo, la propuesta aquí era la de deconstruir la visión periférica que comentamos al inicio, desde la cual, las ocupaciones humanas de la Sierra de El Alto-Ancasti debían ser comprendidas y explicadas en base a un centro político-económico-religioso. Ahora el desafío radica en empezar a profundizar la visión desde El Taco hacia otras regiones para comprender cómo pueden ser entendidas, miradas desde la cumbre de la Sierra como lugar de enunciación.

Conclusión

La propuesta de este trabajo partía de la idea de analizar las características de la tecnología lítica y de la relación entre personas y animales en la cumbre de la Sierra de El Alto-Ancasti, durante la segunda mitad del primer milenio de la era, desde una visión localmente situada. Es decir, partiendo de entender las vinculaciones de estas poblaciones con el entorno y sus características y no partiendo de la supuesta intervención de estas poblaciones en organizaciones socio-políticas mayores que servían de marco para entenderlas. Desde este principio, planteamos las investigaciones en la Sierra de El Alto-Ancasti, pudiendo ver un compromiso con lo local y con el entorno directo que implica una arquitectura doméstica de piedra con pretensiones de perdurar en el tiempo, una transformación del paisaje, en pos del desarrollo agrícola a través de la construcción de diferentes estructuras para la conservación de suelos y nutrientes y evitar la erosión, el aprovechamiento de recursos presentes localmente para la reproducción social cotidiana y una vinculación entre vecinos que constituía un *locus* de reproducción social (Quesada *et al.* 2012).

En este trabajo pudimos observar la manera en que se utilizaron algunos de estos recursos, particularmente la fauna y los materiales líticos, analizando su vinculación con la reproducción cotidiana y con los conocimientos relacionados al entorno cercano.

La historia local surge como un claro referente de otra manera de narrar lo sucedido en diferentes espacios sociales del pasado prehispánico. La contrastación con una visión centrada en enfoques regionales y basados en supuestos ecológicos tienden a disminuir a su mínima expresión las particularidades históricas locales para subsumirlas en lógicas conceptuales globales. Hacemos referencia a pensar en lógicas como la utilización de pisos ecológicos con fines determinados, que suponía para el caso de la Sierra de El Alto-Ancasti, que en el área cumbral sería solamente viable la producción pastoril, suponiendo de manera predictiva las características socio-políticas de las poblaciones allí asentadas. Es por ello, que aquí pretendíamos partir desde otro lugar, que suponga iniciar las preguntas

desde el sitio, partiendo de entender sus vínculos e interacciones con el entorno local, para luego abrir el panorama hacia otros sectores y otras formas de interacción. Por otro lado, hacemos referencia a la percepción de las relaciones políticas en el contexto del Período de Integración Regional, en el cual, la lógica de construcción de centro y periferia define claramente lo que debemos encontrar en cada uno de estos lugares. Así, al igual que con el presupuesto ecológico, se definen previamente las características sociales de cada espacio. Y entonces, al igual que con el anterior supuesto, partir de una visión localmente situada nos permite asumir otras interpretaciones sobre las lógicas sociales, en donde la reproducción de un modo de vida campesino, vinculada a los espacios locales y sus recursos cobra relevancia.

Finalmente, comprender las interacciones de estas poblaciones con los instrumentos líticos y los animales permite entender esta vinculación social cotidiana entre las personas y el entorno en una dinámica social que supone un paisaje en donde los mundos de la vida de estas poblaciones se construyen en relación, es decir en el encuentro cotidiano y rutinario entre la gente y los animales, entre estos y los campos de pastaje y cultivo, entre los vecinos que caminan y se encuentran en las sendas, entre las lluvias y los alimentos.

Agradecimientos: los trabajos realizados fueron financiados por proyectos de investigación financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Secretaría de Políticas Universitarias. Queremos agradecer a la Dra. Patricia Escola por la ayuda constante tanto en el análisis como en la experimentación de materiales líticos. A Mariana Mondini (IDACOR) por ayudarnos en las primeras identificaciones de los conjuntos faunísticos. A Julián Mignino y Andrés Izeta (IDACOR) y a Adán Tauber, Ricardo Torres y a todo el personal del Museo de Paleontología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UNC) por la colaboración en la identificación taxonómica. Finalmente a todos los miembros del equipo de investigación de la Sierra de El Alto-Ancasti por la ayuda en cada paso de la investigación y a los pobladores de El Taco que siempre nos han recibido de la mejor manera en nuestros trabajos de campo. Por último, queremos agradecer los comentarios de los evaluadores que sirvieron para enriquecer el trabajo y a Romina Spano y Julián Salazar, por la invitación a participar de este dossier.

Notas

¹ Otros proyectos que han comenzado sus investigaciones en el área en los últimos años también están recorriendo un camino semejante en la caracterización de las ocupaciones humanas en el área (Gordillo y Zuccarelli 2013; Gordillo *et al.* 2010; Zuccarelli 2012).

² En este trabajo nos centramos en el estudio de los materiales líticos y los recursos faunísticos como conjuntos generales, dados los objetivos propuestos para este trabajo. Es por ello que no analizamos las diferencias en torno a la secuencia estratigráfica interpretada en el espacio excavado de ET19 (Ahumada y Moreno 2015-2016; Quesada y Gastaldi 2013)

³ En una experimentación realizada en conjunto con Patricia Escola, uno de los nódulos utilizados, presentaba una potente veta de óxido que provoca la fractura total de la pieza, prácticamente no pudiéndose obtener ninguna forma base y gran cantidad de fragmentos pequeños y polvillo.

⁴ Actualmente estamos preparando muestras comparativas de algunas de estas especies para poder asignar estos especímenes a alguno de los taxones y de esta manera poder profundizar los conocimientos acerca de las prácticas de obtención de recursos faunísticos en el área.

Bibliografía citada

Ahumada, M. y E. Moreno,
2015-2016 La escala doméstica y los animales. Tratamiento diferencial de partes esqueléticas y distribución diferencial intra-sitio en El Taco 19 (El Alto-Ancasti, Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología* 70/71: 105-118.

Ardissonne, R.
1945 Las Pircas de Ancasti. Contribución al conocimiento de los restos de andenes en el noroeste de la Argentina. *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 2(7): 383-416.

Arnold, D. y J. Yapita
1998 Sallqa: dirigirse a las bestias silvestres en los Andes Meridionales. En *Hacia un Orden Andino de las Cosas. Tres Pistas de los Andes meridionales*, D. Arnold, D. Jiménez Aruquipa y J. Yapita (eds.), pp. 175-211. Hisbol, ILCA, La Paz. Segunda edición.

Aschero, C.
1975 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ms.

1983 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Baqueiro Vidal, S.
2006 La producción lítica del yacimiento neolítico de O Regueiriño (Moaña, Pontevedra). *Cuadernos de Estudios Gallegos* LIII(119): 55-85.

Barrionuevo, O.

1972 Investigaciones arqueológicas en Nana Huasi, Ancasti. *Cuadernos de Antropología Catamarqueña* 4: 3-17.

Behrensmeyer, A.

1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 1(2): 150-162.

Binford, L.

1981 *Bones. Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.

Bugallo, L. y J. Tomasi

2012 Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 42(1): 205-224.

Curtoni, R.

1996 Experimentando con bipolares: indicadores e implicaciones arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 187-214.

Dantas, M. y G. Figueroa

2009 Terrazas y corrales como espacios integrados de producción agro-pastoril en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. VI-XI d.C.). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIV*: 343-350.

De la Fuente, N.

1979 Arte rupestre en la región de Ancasti, Prov. de Catamarca. *Antiquitas* 2: 408-418.

De la Fuente, N. y A. Díaz Romero

1974 Un conjunto de figuras antropomorfas del yacimiento de La Tunita, Provincia de Catamarca. *Revista del Instituto de Antropología V*: 5-35.

Del Papa, L.

2010 Revisión de la determinación de los materiales arqueofaunísticos provenientes del sitio Villa La Punta, Santiago del Estero. *La Zaranda de Ideas* 6: 25-36.

Difrieri, H.

1945 Morteros indígenas en Ancasti. *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 2(7): 383-416.

Dlugosz, J.

2005 Prospecciones arqueológicas en los sitios Los Pedraza y Los Corpitos, Dpto. El Alto, Pcia. de Catamarca. Trabajo Final de la Carrera de Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Dobres, M. y C. Hoffman

1994 Social agency and the dynamics of prehistoric technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1(3): 211-258.

Escosteguy, P.

2007 Los roedores en la localidad arqueológica La Guillerma y los sitios San Ramón 7 y Río Luján. *La Zaranda de Ideas* 7: 21-39

Fábregas Valcarce, R. y C. Rodríguez Rellán

2008 Gestión del cuarzo y la pizarra en el Calcolítico Peninsular: el "Santuario" de El Pedroso (Trabazos de Aliste, Zamora). *Trabajos de Prehistoria* 65(1): 125-142.

Flegenheimer, N.; Bayón, C. y M. González de Bonaveri

1995 Técnica simple, comportamientos complejos: la talla bipolar en la arqueología bonaerense. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XX: 81-110.

Gastaldi, M.

2002 Tecnología y sociedad. Biografía e historia social de las palas del oasis de Tebenquiche Chico. Tesis de Licenciatura. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca.

Gastaldi, M.; Gheco, L.; Moreno, E.; Granizo, G.; Ahumada, M.; Egea, D. y M. Quesada

2016 Primeros resultados de las excavaciones estratigráficas en Oyola 7 (Sierra de El Alto-Ancasti, Provincia de Catamarca, Argentina). *Comechingonia* 20(2): 73-103.

Gobel, B.

2002 La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23: 53-79.

González, A.

1998 *Cultura la Aguada. Arqueología y Diseños*. Ediciones Valero, Buenos Aires.

González A. y J. Pérez

1976 *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Paidós, Buenos Aires.

Gordillo, I. y V. Zuccarelli

2013 Estructuración del paisaje en las tierras altas septentrionales. Trabajo presentado en el I Taller de Arqueología de la Sierra Ancasti y Zonas Aledañas, Tapso (Catamarca).

Gordillo, I.; Calomino, E. y V. Zuccarelli

2010 En el cercano oriente: el borde como centro. Arqueología en el dto. El Alto, Catamarca. Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.

Gramajo, A. y H. Martínez Moreno

1982 Otros aportes al arte rupestre del este catamarqueño. *Estudio 3*: 77-88.

Granizo, M. y C. Barot

2014 Cambiando escalas. De cerámicas regionales a locales y domésticas en las serranías de El Alto-Ancasti. Trabajo presentado en las 1ras. Jornadas Regionales y 3ras. Internas de Antropología. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Izeta, A.; Otaola, C. y A. Gasco

2009 Estándares métricos y variabilidad en falanges proximales de camélidos sudamericanos. Su importancia como conjunto comparativo para interpretaciones en arqueología. *Revista del Museo de Antropología 2*: 169-180.

Izeta, A.; Dantas, M.; Srur, M.; Marconetto, M. y A. Laguens

2011 Isótopos estables y manejo alimentario de camélidos durante el primer milenio A.D. en el Valle de Ambato (Noroeste Argentino). En *La Arqueometría en Argentina y Latinoamérica*, S. Bertolino, R. Cattáneo y A. Izeta (eds.), pp. 237-242. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Kent, J.

1982 The domestication and exploitation of the South American camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Perú. Ph.D. dissertation. Washington University, St. Louis.

Klein, R. y K. Cruz-Uribe

1984 *The Analysis of Animal Bones from Archaeological Sites*. The University of Chicago Press, Chicago.

Kriscautzky, N.

1996-1997 Sistemas productivos y estructuras arqueológicas relacionadas con la producción agropecuaria en el valle de Catamarca. *Shincal* 6: 65-69.

Laguens, A.

2006 Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Chungara* 38(2): 211-222.

Miller, G.

1979 An introduction to the Ethnoarchaeology of andean camelids. Ph.D. dissertation. University of California, Berkeley.

Moreno, E.

2010 Arqueología de la caza de vicuñas en el área del Salar de Antofalla, Puna de Atacama. Una aproximación desde la arqueología del paisaje. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2014 Materias primas, instrumentos líticos y prácticas domésticas en las serranías de El Alto-Ancasti, Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Series Especiales)* 2(2): 141-160.

Moreno, E. y D. Egea

2016 Visitas en el tiempo. Tecnología lítica de una cueva con arte rupestre en el este catamarqueño. *Arqueología* 22(1): 223-232.

Moreno, E. y M. Quesada

2012 Análisis preliminar del conjunto arqueofaunístico de El Taco 19. Sierras de El Alto-Ancasti. *Comechingonia* 16(2): 155-162.

Moreno, E. y N Sentinelli

2014 Tecnología lítica en las sierra de El Alto-Ancasti, Catamarca. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 45: 95-105

Olivera, D. y A. Nasti

2001 Processing and economic yield in *Lama glama*. En *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, L. Kuznar (ed.), pp. 296-309. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 4, Ann Arbor.

Pérez Gollán, J.

1991 La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. *Publicaciones* 6: 157-173.

Pérez Gollán, J.

1994 El proceso de integración en el valle de Ambato: complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana* 1: 33-44.

Pfaffenberger, B

1992 Social Anthropology of technology. *Annual Review of Anthropology* 21: 491-516.

1999 Worlds in the making: technological activities and the construction of intersubjective meaning. En *The Social Dynamics of Technology. Practice, Politics and World Views*, M. Dobres y C. Hoffman (eds.), pp. 147-165. Smithsonian Institution Press, Washington.

Prous, A.

2004 *Apuntes para Análisis de Industrias Líticas*. Ortegalia. Monografías de Arqueología, Historia e Patrimonio 2. Fundación Federico Maciñeira, Ortigueira.

Quesada, M. y M. Gastaldi

2013 Devenir casa. Trabajo presentado en el VII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre.

Quesada, M. y V. Zuccarelli

2016 Espacio, tiempo y trabajo. Sobre la temporalidad del paisaje agrícola de la Sierra de El Alto-Ancasti. Segunda mitad del Primer Milenio d.C. Trabajo presentado en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tucumán.

Quesada, M.; Gastaldi, M. y G. Granizo

2012 Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII(2): 435-456.

Raffino, R.

1975 Potencial ecológico y modelos económicos en el NOA. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IX: 21-45.

Revuelta, C. y E. Moreno

2009 Las prácticas del procesamiento (análisis de huellas de uso e instrumentos líticos en Tebenquiche Chico). En *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, M. Tamagnini y A. Austral (eds.), tomo III, pp. 787-795, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Romero, H.

2003 Llama, mito y ciencia en el mundo andino. *Revista de Ciencias Sociales* 13: 74-98.

Santiago, F.

2004 Los roedores en el menú de los habitantes de Cerro Aguará (provincia de Santa Fe): su análisis arqueofaunístico. *Intersecciones en Antropología* 5: 3-18.

Santini, M.

2011 Aprovechamiento de *Myocastor coypus* (Rodentia, Caviomorpha) en sitios del Chaco Húmedo argentino durante el Holoceno tardío. *Intersecciones en Antropología* 12: 195-205.

Tomasi, J.

2011 Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Zuccarelli, V.

2012 Paisajes de producción y reproducción en el Dpto. El Alto-Ancasti, Catamarca, durante el Período de Integración Regional (ca. 600-1100/1200 d.C.): usos del GIS en la arqueología de los paisajes agrarios. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**EL PASTOREO CONTADO EN PRIMERA PERSONA: ENTREVISTA A
SABINO FIDEL DÍAZ, ÚLTIMO HABITANTE DE LA QUEBRADA DE LOS CORRALES.**

**HERDING AS TOLD IN FIRST PERSON: INTERVIEW TO
SABINO FIDEL DÍAZ, LAST INHABITANT OF QUEBRADA DE LOS CORRALES.**

Eugenia Di Lullo¹

¹IAM/ISES-CONICET-UNT. Saavedra 254, (4000) Tucumán, Argentina, eugedl@gmail.com

Presentado: 04/12/2016 - Aceptado: 23/05/2017

Resumen

En este artículo se presentan algunas consideraciones en torno a las prácticas de pastoreo llevadas a cabo en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán) durante parte del siglo XX. La información que se da a conocer, deriva de una serie de entrevistas realizadas al último ocupante de un puesto actualmente abandonado que descansa sobre una localidad arqueológica donde paralelamente se está comenzando una investigación que aborda el tema de los pastores prehispánicos. El testimonio de primera mano ofrecido por Don Sabino fue de gran relevancia por los datos aportados y porque estableció un punto de partida para reflexionar sobre las prácticas en el pasado.

Palabras clave: *testimonio, pastores, valles y quebradas, arqueología*

Abstract

This paper ponders over herding practices in Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán) during part of the 20th Century. The information hereby introduced originates from a series of interviews carried out with the last inhabitant of an abandoned shepherd stall that rests on an archaeological site where, in turn, an investigation on pre-hispanic herders has begun. The firsthand testimony offered by Mr. Sabino was highly relevant in terms of the data provided and because it became a starting point for the reflection on past practices.

Keywords: *testimony, herders, valleys and ravines, archaeology*

“...porque sé que usted cree en el relato e historias vivientes”
Sabino Fidel Díaz, octubre 2016.

Introducción

Las investigaciones en nuestra disciplina relacionadas a grupos que se dedicaron al pastoreo, han brindado buena información para el área andina sobre sus prácticas en general -su contexto de desarrollo, particularidades y transformaciones- como también acerca de los procesos de domesticación de especies y sus implicancias a nivel arqueológico. Para la región del noroeste argentino (NOA), este tipo de estudios se han focalizado principalmente en sectores de Puna, siendo relativamente más escasos para áreas de valles y quebradas mesotermiales. En estas zonas en particular, numerosos trabajos se concentraron en la agricultura, mencionando de manera tangencial al pastoreo, mientras que aquellos que trataron específicamente el tema, lo hicieron desde una perspectiva zooarqueológica y arqueométrica (e.g. Cicala 2001; Dantas 2011, 2014; Izeta y Scattolin 1999, 2006; Izeta *et al.* 2009; Mercolli 2011; Mercolli *et al.* 2014; Raffino *et al.* 1977), siendo pocos los que profundizaron en los aspectos más etnográficos del asunto (e.g. Figueroa 2012).

El área de investigación analizada aquí, corresponde a la Quebrada de Los Corrales (QDLC), localidad arqueológica ubicada a unos 3100 msnm en El Infiernillo, Tucumán. Esta microrregión es rica en evidencias que dan cuenta de diversas ocupaciones humanas a lo largo de más de 7000 años (*ca.* 7800-650 años AP) entre las que se encuentran numerosas estructuras de corral y grandes superficies destinadas a la agricultura, ambas asociados a un poblado del primer milenio d.C. (Oliszewski 2017; Oliszewski *et al.* 2014). Estas características convierten a QDLC en un lugar propicio para estudiar procesos de larga duración y en particular, temas relacionados a la actividad pastoril.

Otra singularidad de este lugar, es la de contar con un puesto de pastores habitado hasta 1977-1978, momento en el que fue abandonado. El presente trabajo surge como resultado de una serie de entrevistas realizadas a su último ocupante, Don Sabino Fidel Chicho Díaz, quien nos ofreció un relato detallado sobre su vida ahí.

Si bien las entrevistas forman parte del diseño de un proyecto arqueológico que pretende estudiar a los antiguos pastores de QDLC, la aparición espontánea y *fuera de cronograma* de esta persona, resultó inspiradora para abordar anticipadamente y desde otra perspectiva la problemática. En este sentido, lo escrito aquí se presenta como un ensayo de reflexión cuyo máximo valor reside en la información de primera mano proporcionada por Don Sabino, a quien agradecemos infinitamente por su desinteresada colaboración.

Área de estudio: características generales

El Abra de El Infiernillo se encuentra en el sector norte del sistema montañoso del Aconquija, constituyendo un lugar de tránsito natural entre los valles de Tafí, Santa María y Amaicha.

Dentro de esta área de transición entre ambientes, encontramos a Quebrada de Los Corrales que alberga la localidad arqueológica bajo estudio (Figura 1). El paisaje aquí, se encuentra conformado por laderas de considerable pendiente que encajonan al río de Los Corrales en un espacio acotado que da forma a la quebrada homónima. Este estrecho corredor, lentamente se va ampliando aguas arriba para dar paso a un sector más abierto caracterizado por presentar una suerte de aterrazamientos en ambas márgenes del río, formados por depósitos producto del deslizamiento de laderas (Caria *et al.* 2006).

Actualmente el río es de carácter permanente, confluyendo hacia éste sistemas de escorrentía -derivados de las faldas- que son semipermanentes y dependen de los aportes pluviales estacionales (Caria *et al.* 2006).

Dentro de la clasificación de Eco-Regiones (Morello *et al.* 2012), QDLC corresponde al Complejo de Bosques y Pastizales, que se caracteriza por ser un arbustal/pastizal seco. Desde una perspectiva estrictamente fitogeográfica, el área se ubica dentro de la denominada "Provincia de Prepuna", definida por presentar escasa vegetación, alternándose pastizales de altura y matorrales mesofíticos (Cabrera 1976).

Hoy en día la zona de El Infiernillo es habitada por distintas familias de pastores que, aunque emparentados en su mayoría, usan y ocupan territorios extensos que consuetudinariamente no se yuxtaponen, creando un patrón de viviendas muy disperso que a nivel paisajístico se traduce en kilómetros de espacios abiertos pedregosos, salpicados por eventuales arbustos, entre los cuales se yergue una vivienda de adobe y techos de paja, y en ocasiones, un corral solitario casi colgando de alguna ladera.

Este lugar en apariencia yermo alberga sin embargo una notable riqueza arqueológica en una de sus quebradas -la conformada por la cuenca del río de Los Corrales- que sorprende no sólo por la variedad de sus evidencias sino también por la profundidad temporal que abarcan, cubriendo un lapso que se extiende desde *ca.* 7800 hasta los 650 años AP (Oliszewski 2017). En QDLC se encuentra un sitio -TPV1- que presenta en estratigrafía hallazgos que dan cuenta tanto de la presencia de cazadores, como de grupos que desarrollaron actividades que requerían cierta permanencia en un mismo lugar. Asimismo, y vinculado espacialmente a lo anterior, encontramos un poblado del primer

milenio d. C. (denominado Puesto Viejo) y centenares de hectáreas surcadas por andenes y terrazas de cultivo. Por otro lado, existen numerosas construcciones en pirca que morfológicamente nos remiten a estructuras de encierro para animales, que se encuentran aisladas en laderas y áreas cumbrales, o bien asociadas con estructuras de función agrícola (más detalles en otro acápite).

Por último, en esta localidad contamos con la presencia de un puesto de pastores abandonado hacia fines de la década de 1970, lugar que habitó nuestro informante (Figura 2).

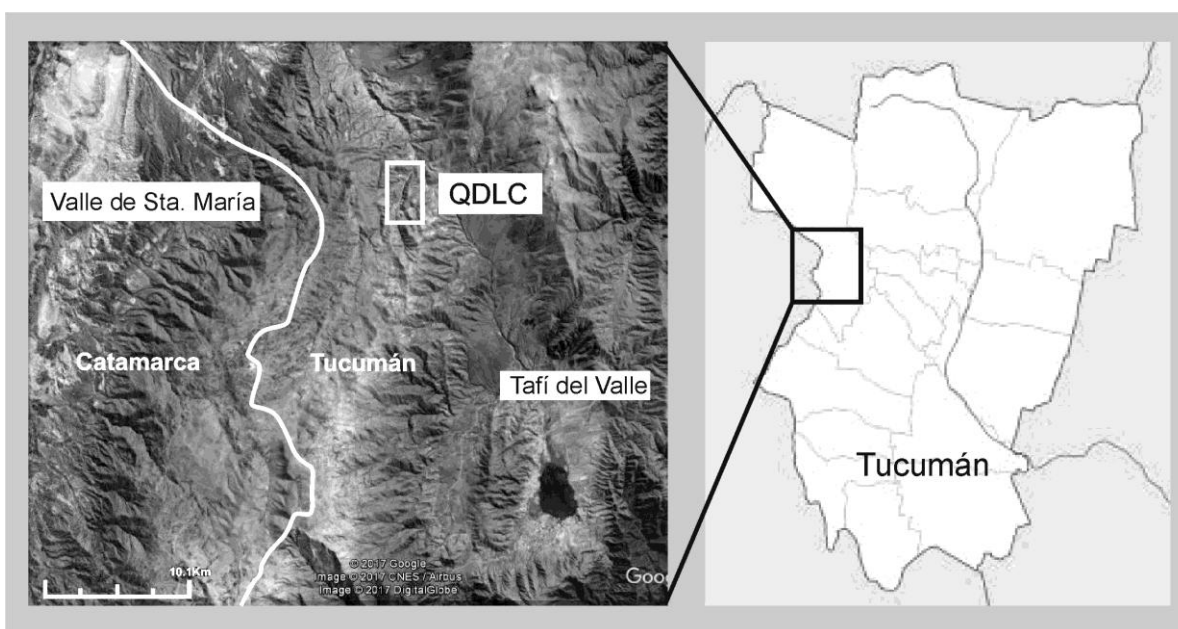


Figura 1: Ubicación de la Quebrada de Los Corrales (imagen satelital modificada de Google Earth).

Primer acercamiento al estudio de pastores en QDLC: la entrevista

Sumado al análisis cronológico, espacial, funcional y contextual de corrales que se pretende realizar para encarar desde una perspectiva arqueológica la problemática de los pastores prehispánicos en QDLC, la propuesta metodológica incluye llevar adelante entrevistas a los pobladores locales con el objetivo de registrar las estrategias de pastoreo que tanto en la actualidad como en el pasado reciente se desarrollaron para esta actividad en la zona¹. En este sentido, se pretenden registrar los espacios y recursos utilizados; tamaño y composición de los rebaños; tipos y ubicación de viviendas/puestos; configuración de las viviendas; rituales asociados al pastoreo, entre otros.



Figura 2: Quebrada de Los Corrales. Estructuras remanentes del puesto de la familia Díaz. Éstas se encuentran en el sector norte del poblado arqueológico de Puesto Viejo.

El objetivo de estas entrevistas, es generar una base de información sobre las particularidades de las prácticas de pastoreo llevadas a cabo a nivel microrregional, que nos permita tener una mirada alternativa a aquellas ya conocidas que provienen de poblaciones y sectores alejados del área de estudio (como la Puna y otras regiones andinas) y se adecúe más a la realidad de nuestro contexto ambiental, social y arqueológico.

A meses de comenzar esta investigación, se contactó con nosotros de manera espontánea el Sr. Sabino Fidel *Chicho* Díaz² quien se presentó a sí mismo como “*el último habitante de Los Corrales*”. Efectivamente, se trataba de un pastor nacido y criado en el viejo puesto cuyos restos hoy encontramos en la quebrada. De inmediato coordinamos un encuentro ya que se encontraba entusiasmado y dispuesto a colaborar con lo que fuera necesario en la investigación.

El encuentro se llevó adelante en Amaicha y almuerzo de por medio se desarrolló la mayor parte de la entrevista. La (larga) charla fluyó al ritmo de Don Sabino, con mínimas intervenciones de los integrantes del proyecto, permitiendo que el entrevistado hiciera sus propias asociaciones libres. Este momento resultó sumamente enriquecedor ya que ciertos enunciados emergieron gracias al contexto relajado en el que se desenvolvía la charla. Así, este primer acercamiento resultó en un relato sumamente detallado y revelador, aunque sólo contábamos como apoyatura para el registro, nuestra propia memoria.

Teniendo en cuenta esta situación, y dado que Don Sabino actualmente reside en Buenos Aires y un encuentro como éste podía ser único, se le solicitó volver sobre algunos temas ya charlados pero esta vez disponiendo de una grabadora de audio y cámara de video, logrando de este modo un registro perdurable (Figura 3).

En esta entrevista grabada, se retomaron ciertos temas de interés, sólo que por cuestiones de tiempo, en esta instancia se formularon preguntas concretas³. Esta segunda charla fue entonces, semi-estructurada.

Afortunadamente, aquella reunión no fue la única y pudimos reencontrarnos, esta vez en el marco del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, donde realizamos una segunda entrevista retornando sobre algunas cuestiones tratadas en el primer encuentro.

Por otro lado, nos mantuvimos y mantenemos en permanente contacto con él vía e-mail, medio que usamos también para aclarar dudas y continuar con las preguntas.

Es preciso aclarar que esta es la primera y única persona a la que se entrevistó. No contamos aun con relatos de otros pastores de la zona más amplia de El Infiernillo. Sin embargo, al tratarse de un testimonio espontáneo proveniente del lugar específico bajo estudio, destacamos su gran relevancia y lo damos a conocer aquí.

Lo vertido en estas páginas, por lo tanto, es el producto del compendio de la memoria, las grabaciones y los mensajes intercambiados con “el último habitante de Los Corrales”, representando tan solo una visión y versión de la realidad, construida en el encuentro de distintas reflexividades, en un contexto particular (Guber 2001).

Características del puesto

El puesto data, al menos, de fines del siglo XIX o principios del XX: “*Siempre estuvo habitado. Siempre, siempre. Mi abuela vivió ahí, mis tíos vivió ahí, nosotros nacimos ahí...*”. Éste tuvo que ser abandonado a la fuerza en 1977-1978, hecho que sobrevino por la coyuntura

socio-político del momento. En aquellos años de la dictadura cívico-militar comenzada en 1976, la provincia se encontraba bajo el gobierno *de facto* del Gral. Bussi, quien años previos había desarrollado el sangriento Operativo Independencia y bajo el pretexto de eliminar la guerrilla rural, violó de manera sistemática los DDHH, focalizando las operaciones militares principalmente en las zonas rurales y sus trabajadores. En este contexto y con la excusa de que allí podían esconderse guerrilleros, es cuando los pobladores de la zona de El Infiernillo fueron obligados por el ejército a desalojar sus viviendas. Don Sabino nos cuenta que a la gente de la zona le ofrecieron terrenos en Tafí del Valle, pero que naturalmente nadie quería abandonar sus tierras, animales ni pertenencias. En el caso particular de Los Corrales, un hermano mayor que había quedado a cargo del puesto, acepta algunas de estas tierras en El Churqui⁴. Para entonces, ninguno de los hermanos Díaz vivía de manera permanente en la quebrada, y aprovechando estas prolongadas ausencias, roban toda la hacienda y desmantelan por completo la vivienda. Cuando Don Sabino vuelve en una ocasión, ya no hay nada: “...ya prácticamente no hemos podido vivir, porque nos devastaron todo. Nos robaron todo.”



Figura 3: Don Sabino Fidel *Chicho* Díaz.

Con respecto a la composición arquitectónica del puesto, éste contaba con estructuras cuadrangulares en pirca, con techo a dos aguas de paja. Había tres dormitorios: uno pertenecía a la madre, otro a los hijos, y el último, era utilizado por “las visitas” (ya sean viajeros que pasaban por la zona y pernoctaban en el puesto, como trabajadores que se

alojaban regularmente durante la temporada de mayor actividad para ayudar con la hacienda) (Figura 4). Esta última habitación, a veces se usaba también como depósito. Ninguna habitación contaba con un fogón. Circunscripto por dos de las habitaciones, había una suerte de patio, sin delimitaciones arquitectónicas.

Otra estructura estaba destinada a la cocina, en cuyo centro se encontraba el fogón, delimitado con piedras paradas. Sobre éste, colgando desde el techo con un alambre, se colocaban las ollas y pavas para cocinar, así como algunos elementos para la elaboración de quesos que requerían del contacto con el humo.

Por fuera de la cocina estaba el *carneadero*, roca de grandes dimensiones que servía, como su nombre lo indica, para carnear animales. También por fuera de la cocina, se había construido un horno de barro, pero al romperse, no volvieron a levantar otro. Para realizar cocciones, se hacían hornos *ad hoc* cavando agujeros en los perfiles de las terrazas del río. A la par de la vivienda, dos corrales en pirca de planta circular servían para el resguardo de cabras y ovejas. Más alejado, unos metros más abajo y próximo al río, se encontraba el “cerco” (huerta). También realizado en pirca, era de tamaño/altura mayor y de forma cuadrangular (Figura 4). Allí se cultivaban algunos vegetales que eran regados por el aporte fluvial a través de canales excavados directamente en la tierra sin ningún tipo de infraestructura.

No existía un lugar o estructura específica para arrojar basura. Tampoco estructuras ni áreas de enterratorios. Los difuntos eran llevados a Tafí del Valle.

Todo este conjunto arquitectónico conformaba la vivienda única y permanente de la familia Díaz. No existían puestos temporarios ya que las características ambientales y las estrategias de pastoreo implementadas, no lo requerían. Tampoco había reclamación de estructuras arqueológicas.

Territorio. Uso de pasturas. Rebaño. Dinámica de pastoreo. Elaboración de productos e intercambios

De acuerdo a los datos provistos por Don Sabino, los territorios de pastoreo estaban bien definidos entre las familias, existiendo derechos consuetudinarios sobre los mismos. La estancia de Los Corrales tenía una gran extensión, ocupando una superficie mayor a la de nuestra actual área de investigación, que cubre unos 28Km² ⁵. Los límites entre una estancia y otra estaban claramente marcados por “linderos” (mojones de piedra) muy visibles⁶. No era bien visto que los animales pastaran en tierras ajenas, suscitándose

algunos problemas entre los pastores cuando esto sucedía e incluso ocurriendo la apropiación de los animales intrusos.

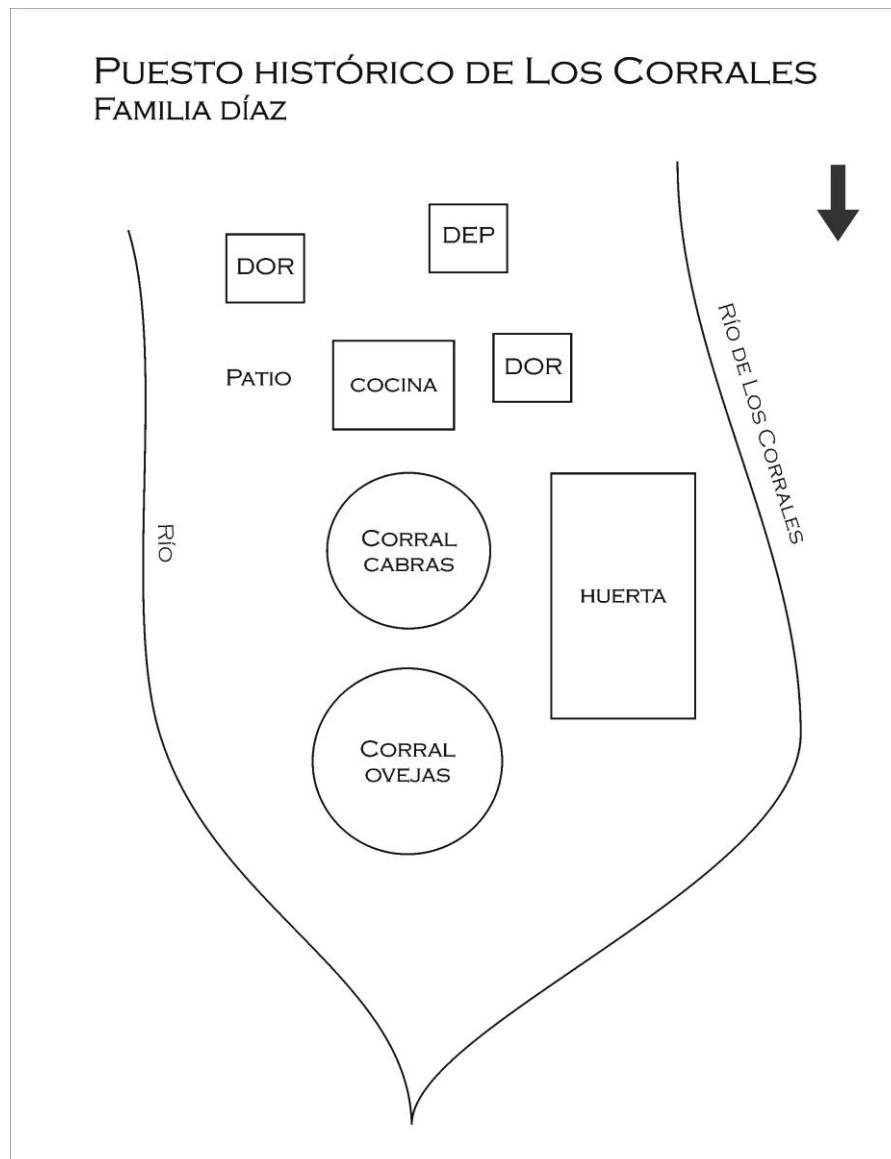


Figura 4: Configuración arquitectónica del puesto: cocina, dormitorios, depósito, corrales y huerta. Digitalización de un esquema realizado por Don Sabino.

La hacienda de Los Corrales, llegó a estar conformada, de acuerdo a Don Díaz, por 1500 cabezas. El rebaño era mixto e incluía solamente cabras (500) y ovejas (1000) que se mantenían en corrales separados. No tenían vacas, ni llamas.

En épocas de mucha actividad en el puesto, para manejar esta cantidad de animales, generalmente llegaban conocidos de la familia, tanto de Amaicha como de Tafí del Valle, en carácter de ayudantes. Tenían diferentes tareas como la esquila y la señalada, servicios que eran pagados con carne, queso, lana, cueros o animales en pie.

El trabajo se dividía principalmente por género: los hombres se dedicaban a tareas como señalar, esquilar y carnear a los animales, juntar la hacienda, construir los corrales y también fabricar algunos artefactos para actividades secundarias (husos, torteros). Las mujeres, además de realizar trabajos vinculados con los animales (como juntar la hacienda), tejían, cocinaban, hacían los quesos y fabricaban las ollas de cerámica de uso cotidiano. Sabino confiesa: *"(...) tarea de mujer, de mujer. Tarea de hombre, tarea de hombre...aunque la mujer también cumplía tarea de hombre"*.

La cría de llama, por otro lado, era una actividad llevada a cabo por otras familias de la zona, en un sector denominado Piedra Pintada, que se localiza en los cerros ubicados hacia el sur de QDLC. También en El Infiernillo (aproximadamente en la zona donde actualmente está el mástil) un tío de Don Sabino criaba llamas. Éstas eran encerradas en corrales para la esquila y con su lana *"se hacían tejidos en telares rústicos, del cual mi madre efectuaba dicho tejidos. (...) Las telas que se confeccionan son muy apreciadas en el comercio"*.

Cabe destacar que Don Sabino nos comentó que su tío también tenía vicuñas, que éstas eran "domésticas" y se las esquilaba⁷.

Por otro lado, en cuanto a la modalidad de pastoreo, Don Sabino comenta: *"nosotros nunca fuimos nómades"*. Todos los días, tanto en la época invernal como estival, hacían pastar a los animales en su territorio ya que se disponía de buena vegetación y agua permanente, aunque aclara que cerca de Los Corrales había gente que se trasladaba con su rebaño estacionalmente. Señalándonos en una fotografía aérea un sector adyacente a QDLC, continúa: *"vivíamos de la hacienda. No nos trasladábamos como hacen muchos. Acá en este cerro, por ejemplo, se trasladan. Nosotros, no. Nosotros estamos estables ahí. Toda esa gente está estable (...). Nosotros vivíamos exclusivamente de la hacienda"*

De acuerdo a lo comentado, QDLC se constituía como un lugar muy distinto al árido paisaje que observamos actualmente: era extremadamente verde y llovía en gran cantidad, salvo en invierno (estación seca) cuando los pastos mermaban. En este momento *"los animales se ponían flacos"*, pero incluso bajo ese panorama, no cambiaban las estrategias de pastoreo ni trasladaban a la hacienda por fuera de los límites territoriales. Durante la época invernal, ocurría la disminución del sacrificio de animales y el aumento del consumo de *charqui* (carne seca), si bien la fuente principal de alimento siempre era la

leche de cabra: *“Lo que nos favorecía mucho a nosotros es la leche: constante, mucha cantidad”. Con ésta, además, se fabricaban los quesos que servían como producto de intercambio: “[dentro del dormitorio] teníamos el zarzo. Se hace con caña, atado con tiras del cuero (...) y se pone arriba. ¿Para qué? Para los quesos. Así se secan los quesos arriba. (...) después, los cinchones: se hace un coso tejido de cortadera (...). Se hacía la leche, la cuajada, todo. Una vez que se amasaba la cuajada esa, se ponía sal y se pasaba al cinchón ese que estaba en una piedra; (...) se ponía la leche ahí adentro y después se aplastaba bien (...). La prensa era una piedra.”*

Por otro lado, el abastecimiento de vegetales en Los Corrales se lograba gracias al mantenimiento de un *cercos* a la par del río, de donde se tomaba el agua para el riego a través de pequeños canales cavados en la tierra. En el huerto, se cultivaba maíz, arveja, zapallo y poroto.

La caza de animales y la recolección de frutos, plantas y raíces también era una práctica frecuente. En cuanto a los animales, se aprovechaba cualquier oportunidad para el abastecimiento de carne: *“...y si: comer lo que encontrábamos! Comí gato, león, águila, cóndor, guanaco. De todo! Lo que caiga! (...) Después comer pusquillo, el fruto que sale del cactus; comer raíces al extremo (...). Me tocó comer carne cruda de animal, porque no tenía para hacer fuego (...). Nosotros, la supervivencia, eh?!”*

Don Sabino también puntualiza sobre la caza de guanacos: *“[Los guanacos] bajan a tomar agua. En Los bebederos, bajan los cerros a tomar agua, todos juntos y queda uno ahí arriba. O sea, te acercás bien a los bebederos para pegarle el tiro o lo bajás al que está arriba. Si lo bajás al que está arriba, te bajas todos los que vienen a tomar agua. Podés bajar, pero no se debe bajar. ¿Porqué? Porque el que está arriba, hace de vigía y mira para otros lados. Cuando el guanaco observa algo, pega el chiflido, relincha el guanaco, y dispara. (...) Pero el tipo dispara para el lado que no hay peligro. Entonces todos los que están tomando agua, rajan para donde dispara el tipo. Si vos los bajas a esos, todos los que están tomando agua, no saben qué hacer, y ahí los entrás a bajar. Y siempre tenés que ir en contra del viento, no a favor del viento.”*

La hacienda de Los Corrales era muy conocida y la quebrada un lugar de paso al que llegaban a diario personas para abastecerse con productos locales y realizar trueques. En el puesto tenían para ofrecer animales vivos, carne y algunos subproductos como quesos, quesillos, lana, cuero y tejidos que intercambiaban por bienes de subsistencia que no se producían ahí y que eran llevados por los viajantes. Don Sabino nos cuenta un poco sobre la dinámica diaria del puesto:

EDL: *¿la casa permanente era ahí en Los Corrales y todas las mañanas salían?*

SFD: *a la mañana, todo el día. A la mañana temprano la hacienda sale (...) uno tiene que ir a traerlas, a sacarle la leche, ordeñar, o esquilas...lo que haya que hacer! Después las largás al campo*

(...) y después a la tarde hay que salir (...) a recoger la hacienda. Pero la hacienda se va lejísimo y por ahí (...) se te hacía de noche y te quedabas en el campo. Yo he dormido pero un montón de veces en el campo, eh?!

EDL: ¿pero lo único que tenían construido era acá [puesto histórico de Los Corrales]?
SFD: ...acá, ahí abajo (...) Se hacía el armado del pircado. Y para las ovejas, aparte. No se juntaban las ovejas con las cabras. Y a las cabras las hacíamos dormir en el corral cuando podíamos. Porque la cabra es muy salvaje: a la noche se va (...). La oveja no. La oveja se queda en el corral (...) es más dócil, se queda. Y para atraer a la cabra y la oveja, le damos sal. Sal de tierra (...). Nos llevaba la gente sal y le dábamos carne. El famoso trueque.

EDL: ¿y con quiénes intercambiaban esas cosas?

SFD: con Tafí del Valle, casas de comercio: mercadería, ropa. De acá [Amaicha] frutas, verduras. (...) Cargaban los quesos, la carne...el intercambio. O sea: ellos llevaban [a Los Corrales] frutas, verduras, y traían queso, traían carne; hay otros que iban a buscar cueros, iban a buscar lana y traían... y nosotros, hacíamos ese trabajo; el trueque.

EDL: ¿y la gente que trabajaba ahí para ustedes?

SFD: tenían asignado un dormitorio ahí (...). Permanentemente, casi siempre había gente ahí. ¿Por qué? Porque teníamos mucha hacienda y había que atenderla. Tenías que sacar la leche; tenés que cuidar el campo, laburar al campo; ir a buscarlas...las cabras por un lado, las ovejas por otro. Y mucha cantidad; y se te quedan; y que el león te mató; y que alguno pasó y te robó."

Por otro lado, las estructuras de corral, no sólo servían para proteger al rebaño, sino también para actividades específicas como la castración y otros rituales como la señalada y la ceremonia a la Pachamama. En esta ocasión, se acostumbraba a hacer la challa en la puerta del corral: "Normalmente da hacia el norte [la puerta], donde salía el sol. Ahí nosotros hacíamos un agujero y poníamos las orejas, todo eso ahí. Y se ponía alcohol, coca, tabaco. Una ceremonia ahí. Y a veces se enterraba, en determinado tiempo, una botella de alcohol o vino, ahí abajo".

También nos cuenta detalladamente sobre las prácticas rituales involucradas en la carneada: "para carnear al animal se le ponía siempre la cabeza hacia el norte. El corte que se hace al cuello (...) se le hace del lado que sale el sol. Una vez que el animal ya está para morirse (...) se le hace una cruz en la cara, y la sangre que queda, que sigue goteando, se tira hacia el sol en forma de cruz y ahí se larga el animal. Se le larga las patas -porque estaba atado- ¿para qué?: dicen que para que alcance a la hacienda".

Don Sabino nos remarcó que no se sacrificaban animales dentro del corral, sino en el carneadero.

El Pastoreo. Modelos para la Puna argentina.

Si bien el pastoreo puede ser definido en sentido amplio como una estrategia económica que se basa en la crianza de animales domésticos tenidos en propiedad (Chang y Koster 1986), el nivel de especialización y dependencia que se tiene sobre los animales involucra estilos de vida, cosmovisiones, valores culturales, preferencias e ideas específicas, que hacen que esta actividad no sólo sea un medio para ganarse la vida, sino una forma de vida en sí misma (Khazanov 1994).

Dentro del espectro de estrategias económicas que implica el pastoreo, las variables que tradicionalmente se han tomado para caracterizarlo son el grado de dependencia sobre los animales y la movilidad (Chang y Koster 1986; Khazanov 1994). De este modo, se han determinado algunas formas básicas de producción pastoril que resultan útiles para fines analíticos: 1) el sedentario; 2) transhumante o estacional; y 3) nomádico (*sensu* Yacobaccio 2014).

Para la Puna argentina, los datos etnográficos indican que el tipo de pastoreo llevado adelante en el área es esencialmente transhumante, teniendo la movilidad un rol fundamental que redundaba en un sistema complejo de asentamientos dispersos en el paisaje (Delfino 2001; Göbel 2002; Tomasi 2013; Yacobaccio *et al.* 1998). La unidad doméstica o familia, eje central de la organización social y económica, controla y hace uso de determinadas tierras y fuentes de agua. No existen en los casos etnográficos registrados de este sector de puna, tierras comunitarias, como sí las hay por ejemplo, en Sud Lípez, Bolivia (Nielsen 1996).

De acuerdo a las características del territorio manejado por cada familia, las del rebaño y la mano de obra disponible, varían los ciclos de rotación (Göbel 2002). Estos movimientos pueden ser de tres tipos (Yacobaccio 2014): 1) individuales; 2) estacionales (desde las casas a las estancias) y 3) anuales (caravanas). Cabe destacar que, si bien los traslados característicos de los pastores responden a necesidades de orden logístico, estos movimientos son actos sociales que ponen en relación espacios y personas (Tomasi 2013), cuestión que se hace particularmente patente en los viajes de intercambio caravaneros.

También relacionados a la espacialidad, a la reproducción de los vínculos entre las personas y a la prosperidad en general, en las sociedades de pastores se llevan a cabo ciertos rituales como las challas y la señalada (Göbel 2002).

Dentro del territorio, la unidad doméstica posee una casa permanente compuesta por un conjunto de estructuras que se encuentran generalmente cerca de fuentes permanentes de agua y varios puestos temporarios que se localizan en zonas de pasturas y que son estructuralmente más sencillos que las viviendas permanentes (Göbel 2002; Yacobaccio *et al.* 1998). Aunque tienen diferentes componentes, ambos tipos comparten elementos que les otorgan funciones relacionadas con la habitación y el monitoreo del rebaño (Nielsen 2000). Por fuera de estas tierras, los pastores generalmente tienen una casa en el pueblo principal más cercano.

Para los fines de este trabajo, se describirá sólo la composición de la vivienda permanente, que dejando de lado variaciones individuales, tiene algunos elementos típicos: 1) la casa de familia; 2) la casa de huéspedes; 3) el depósito; 4) la cocina de uso diario; 5) la cocina techada; 6) el horno; 7) el corral para ovejas y cabras; 8) el corral para mulas y burros; 9) el dormitorio de llamas; 10) el corralito para chivos y corderitos; 11) el pozo para las *guaguas*; 12) el *huesero*; 13) el *carneadero*; 14) fuente de agua; 15) rastrojo y telar; 16) mojón de piedras blancas; 17) altar con santo de la hacienda; 18) tumbas (para detalles ver Göbel 2002)

Finalmente, con respecto a la división del trabajo, éste se da fundamentalmente por género: las mujeres son las pastoras propiamente dichas, es decir, las encargadas del mantenimiento y cuidado cotidiano de los animales. Asimismo, son las que llevan adelante los rituales relacionados con la actividad pastoril. Los hombres ayudan también en el cuidado del rebaño pero se encuentran más abocados a la vinculación con otros espacios y personas a través de los viajes de intercambio o los trabajos temporarios asalariados en minas y plantaciones. El trabajo en los huertos locales también es atribución masculina, así como el trabajo en el telar y ciertas tareas menos cotidianas como la construcción y reparación de corrales y la esquila (Abeledo 2014; Göbel 2002; Tomasi 2013).

El Pastoreo en QDLC: puntos de encuentro y desencuentro con Puna

De acuerdo al testimonio brindado por Don Sabino, las características del pastoreo que se desarrolló específicamente en Quebrada de Los Corrales durante parte del siglo XX, pueden resumirse del siguiente modo:

1. La unidad doméstica tenía derecho exclusivo sobre las pasturas y fuentes de aguas de cierto espacio geográfico. No había territorios comunitarios.

2. Ese espacio permitía el sustento anual dietario del rebaño, sin necesidad de traslados estacionales. Los movimientos eran sólo diarios y esta logística era desarrollada durante todas las estaciones del año.
3. El rebaño era mixto (cabras, ovejas) y muy numeroso (1500 cabezas).
4. El sistema de asentamiento tenía un solo componente: la vivienda central, única y permanente. Ésta estaba compuesta por: a) dormitorios/depósito; b) cocina techada; c) horno; d) *carneadero*; e) corral para cabras; f) corral para ovejas; g) cerco (huerto); h) fuente de agua permanente (río).
5. Se cultivaban plantas alimenticias sólo para el autoabastecimiento de la unidad familiar.
6. El trueque era el sistema de intercambio por excelencia y se mantenía exclusivamente gracias a los productos y subproductos obtenidos del rebaño.
7. Toda la familia participaba del cuidado cotidiano de la hacienda. Algunas tareas eran exclusivas de hombres (esquila, señalada, construcción de pircas) y algunas de éstas requerían de la contratación de terceros; otras tareas como la cocina, la fabricación de quesos y el telar, eran dominio femenino.

De acuerdo a lo mencionado, para el siglo XX en QDLC, podemos decir que:

1. La *estrategia predominante* -aquella en torno a la cual se organizan y planifican las múltiples actividades socioeconómicas del grupo (Yacobaccio *et al.* 1998)- estaba relacionada fundamentalmente con la cría y el mantenimiento de animales.
2. Estamos frente a un *sistema de pastoreo sedentario*, donde la unida doméstica tiene una única vivienda, pasturas, fuentes de agua permanentes y una red de intercambios que no requiere de ciclos de traslado o rotación estacionales, ni del desplazamiento del grupo familiar o parte del mismo. Toda la producción y reproducción socioeconómica sucedes dentro de los límites de QDLC.
3. *No estamos frente a un sistema ganadero*. Si bien comparativamente el tamaño del rebaño es muy grande en relación a los casos etnográficos registrados para la Puna argentina, la estrategia económica implementada en QDLC no puede ser definida como “ganadería”. Este tipo de sistema, como considera Ingold (1980), forma parte del entramado del capitalismo, e implica que la producción y el intercambio están enfocados hacia el aumento de ganancias en el marco de un espiral de acumulación regido por las reglas del mercado. Por el contrario, en el pastoreo tradicional, los animales sólo suministran la materia prima necesaria para sostener y reproducir al grupo doméstico o producir bienes que pueden ser intercambiados por productos esenciales para el consumo de éste. Es decir, que aquellos animales que entran en el circuito del mercado sólo sirven como medio para facilitar el acceso a ciertos bienes esenciales a los que no se puede acceder por producción propia (Ingold 1980).

Por lo expuesto, podemos definir las prácticas llevadas adelante en QDLC durante el siglo XX, como un pastoreo tradicional sedentario.

No pretendo trasladar este modelo a otras escalas espaciales ni temporales, ya que las estrategias implementadas en el pastoreo son generalmente flexibles y están sujetas a cada contexto familiar, económico y microambiental, pudiendo variar de manera sustancial en un radio de pocos kilómetros, tal como se desprende de la propia entrevista. En este sentido, Quebrada de Los Corrales nos sirve para pensar que las prácticas deben ser entendidas en su especificidad y que los modelos son herramientas analíticas de utilidad siempre que sean usadas localmente. A pesar de esto la reflexión siempre suele comenzar por lo conocido, motivo por el cual en esta ocasión propongo como punto de partida, hacer una comparación con la información que abunda sobre el pastoreo en la Puna argentina, siendo consciente de las diferentes escalas implicadas en el análisis.

Una de las diferencias fundamentales que encontramos entre lo registrado para esta región y lo relatado por Don Sabino, tienen su raíz en el ambiente particular ofrecido por QDLC que facilitó la movilidad restringida de los pastores. Al tener fuentes de agua y pasturas permanentes, los traslados estacionales no eran necesarios, lo que tiene un correlato directo con el sistema de asentamiento, que tiene la particularidad de ser unicomponente (la vivienda permanente). No existían los puestos temporarios ni tampoco se hace mención a la posesión de una casa en el pueblo, si bien hay dos centros urbanizados a 30-40 Km de distancia.

Cabe destacar como punto de unión con la Puna, que algunos de los elementos característicos de las viviendas permanentes se comparten: los dormitorios, los corrales diferenciados para los distintos componentes del rebaño, la cocina techada, el *carneadero*, la fuente de agua cercana. La vivienda en Los Corrales estaría caracterizada más por la ausencia, que por la presencia de ciertos rasgos que sí son típicos en la Puna. En este sentido, elementos como los despachos (tumbas), las *kanchas* (cocinas al aire libre) y los mojones (montículos de piedras blancas relacionados con el rebaño y la señalada), no están presentes en QDLC.

Otra coincidencia hallada con Puna, es que la familia o unidad doméstica es concebida como núcleo central de la actividad pastoril, como esfera de producción, de distribución, de consumo y de reproducción social (Göbel 2002). Si bien en el contexto de QDLC, debido al gran número de animales, era necesaria la contratación de ayudantes por fuera de la familia en algunos momentos del año, la responsable del manejo del rebaño, sus productos y de la toma de decisiones, seguía siendo la unidad doméstica.

Con respecto a la división del trabajo por género, existen algunas diferencias con respecto a lo que sucede en Puna, explicación que puede encontrarse en el carácter sedentario del pastoreo practicado en Los Corrales: dado que todos los integrantes de la familia se encontraban durante el año completo en el mismo lugar, todos cumplían la función de pastores. En este caso particular, entonces, esta actividad no es preponderantemente femenina. Por otro lado, el hecho que QDLC era un punto nodal de llegada de viajantes con mercancías, hacía innecesario que los hombres hicieran viajes hacia el mundo de afuera. Es necesario aclarar que Don Sabino hizo mención a que algunos hombres (ayudantes temporarios) realizaban trabajos asalariados en la época de cosecha de la caña o durante la construcción de la ruta provincial N° 307 (la que atraviesa la entrada a QDLC), pero haciendo hincapié en que: “Nosotros no. No lo necesitábamos”.

Algunas consideraciones: breve ensayo de reflexión.

Luego de analizado el caso de estudio, se hace evidente que la diferencia sustancial entre el tipo de pastoreo altoandino y el que se practicaba en Quebrada de Los Corrales cuando habitaba allí la familia Díaz, es el movimiento: mientras en el primer caso el pastoreo es transhumante, el segundo puede ser definido como de tipo sedentario, lo que obviamente tiene sus implicancias a nivel logístico, sobre los sistemas de asentamiento y en las prácticas de manejo de rebaños.

Sin embargo, es fundamental remarcar que esos movimientos cíclicos o estacionales aparentemente ausentes en Los Corrales, se hacen presentes bajo la forma de viajantes que llegaban al puesto con productos de zonas cercanas. Sin los intercambios que se realizaban de manera periódica, la existencia del puesto no hubiera tenido sentido: la hacienda subsiste gracias al movimiento y encuentro de personas diversas que necesitan de los productos provistos por los pastores de Los Corrales (y viceversa). Por lo tanto, es precisamente el movimiento, el leitmotiv de la producción pastoril en QDLC.

Con la intención de razonar sobre el movimiento y sus implicancias, tomaré algunas concepciones de la filosofía Aristotélica (1999 [384-322 a.C.]). De acuerdo a esta ontología, el movimiento es concebido como una forma del ser relacionado a la acción. Es el principio de cambio o la potencia activa de *poder ser* de las cosas. No es un fin en sí mismo, sino más bien una realidad inacabada: el acto por excelencia de las cosas de tender hacia un fin. Ahora, si aplicamos este mismo razonamiento para reflexionar sobre el movimiento en términos de historia humana, no podemos dejar de remarcar que el devenir de las sociedades en un tiempo-espacio, o su *potencia de ser*, es indefinido y no tiende hacia una meta particular, como sí proponía el pensador griego cuando se refería a las propiedades de ciertos objetos. Por el contrario, el camino por recorrer puede tomar innumerables

rumbos dentro de ciertas condiciones de posibilidad que están sujetas a contextos particulares. Por lo tanto, el hombre sería puro acto, potencia y posibilidad: puro movimiento. Continuando con esta lógica, si el movimiento (y todo lo que implica éste en sus dimensiones sociales, espaciales, simbólicas) es la característica intrínseca a las sociedades de pastores, valdría pensar en ellas como agentes fundamentales del cambio.

Entonces, y volviendo al tema que nos convoca en este dossier, cabe preguntarse: ¿qué papel jugaron los pastores en los procesos de cambio que ocurrieron hacia el primer milenio de la Era en Quebrada de Los Corrales? Sin dudas, este interrogante es amplio y encierra muchos otros que debemos abordar en la investigación arqueológica que está comenzando sobre el tema en el área de estudio. La entrevista a Don Sabino vino entonces a interpelarnos, volviéndose un recurso significativo en la consideración de viejos planteos y la formulación de otros nuevos. De este modo empezamos a preguntarnos: ¿qué estrategias de pastoreo se practicaban hacia el primer milenio en QDLC? ¿Hubo continuidades y/o rupturas con prácticas anteriores? ¿Podría haber funcionado un sistema de pastoreo sedentario? De haber existido, ¿habría incidido en el establecimiento y paulatino crecimiento del poblado de Puesto Viejo? ¿Cada unidad familiar habría manejado un número de animales y un territorio definido, o habría funcionado un modelo que involucraba a un colectivo mayor? ¿Había sólo un grupo de personas especializadas en el manejo de animales en la aldea? ¿Cómo era la relación entre la agricultura y el pastoreo? ¿Habrían funcionado prácticas donde lo agrícola y pastoril se ensamblaban en una relación casi simbiótica?

Como ya mencionamos, QDLC conserva numerosos sitios que dan cuenta de una extensa secuencia de ocupación arqueológica, que detallamos aquí:

En la cuenca inferior del río, se ubica Cueva de Los Corrales 1 (CC1), un sitio multifuncional con numerosos restos en muy buen estado de conservación que evidencian dos momentos de ocupación: uno ocurrido hacia *ca.* 2100 años AP y otro hacia *ca.* 650 años AP (Oliszewski *et al.* 2014). En este sector de la quebrada también se localiza otra cueva (CC2) cuyos escasos hallazgos se relacionaron a actividades de caza y/o pastoreo, datados hacia *ca.* 1400 años AP (Oliszewski 2011).

Por otra parte, en la cuenca media/superior de QDLC, andenes y terrazas surcan laderas completas, dando lugar a casi 500 ha de superficies de producción agrícola. Asociadas a éstas, en numerosas ocasiones encontramos estructuras cerradas de probable función pastoril (Figura 5). Estos corrales se localizan principalmente hacia la margen oeste del río, en laderas y áreas cumbreles. Consisten en recintos de piedra circulares de grandes dimensiones (20-25 m de diámetro) que se encuentran de manera individual o

bien adosados en números de dos a cinco conformando unidades compuestas con distintas configuraciones. Hasta el momento se llevan contabilizadas más de 60 conjuntos (Figura 6).

En el curso superior del río de Los Corrales, en el sector más abierto de la quebrada, se concentran casi un centenar de unidades residenciales que conforman un núcleo aldeano denominado Puesto Viejo (PV). Se trata de estructuras de piedra circulares similares al denominado “patrón Taffí” (*sensu* Berberían y Nielsen 1988) agrupadas a ambos márgenes del río (PV1 y PV2) (Figura 1). Las múltiples evidencias halladas en superficie y excavación relacionados a este sector residencial, corresponden al 1º milenio d. C., específicamente al intervalo 1850-1550 años AP (Oliszewski 2017).

Finalmente, hacia el sur de PV1 y circunscripto espacialmente por las mencionadas estructuras residenciales, se encuentra el sitio a cielo abierto Taller Puesto Viejo 1 (TPV1). Su particularidad radica en contar con evidencias en superficie y estratigrafía que dan cuenta de ocupaciones persistentes desde *ca.* 7800 hasta 1750 años AP, representadas por artefactos elaborados en material lítico y óseo animal; áreas de fogón; artefactos de molienda; huesos humanos y cerámicas, entre otras.

Por último, en el sector norte de PV, aún se conservan algunas construcciones que formaban parte de un puesto de pastores ocupado hasta épocas recientes (Figura 5)

Para sintetizar, la secuencia de ocupación en QDLC es la siguiente:

1. Primeras ocupaciones humanas (*ca.* 7800-7400 años AP): evidenciada por materiales del sitio TPV1 que se relacionan a grupos de cazadores-recolectores que exploraron el sector sur de QDLC.
2. Primera base residencial (*ca.* 3800-3300 años AP): vinculada a los hallazgos en estratigrafía de TPV1, que dan cuenta de actividades que requerían de cierto grado de permanencia en el lugar.
3. Establecimiento pleno de grupos aldeanos del primer milenio d.C. (*ca.* 1850-1500 años AP): caracterizado por la presencia de estructuras residenciales agrupadas y una vasta superficie de producción agro-pastoril.
4. Ocupaciones eventuales/estacionales tardías (*ca.* 650 años AP): evidencias obtenidas de un único *locus* (CC1).
5. Ocupación subactual (fines del siglo XIX-1977/1978): atestiguada por los restos de una residencia permanente de pastores abandonada hace cuarenta años.

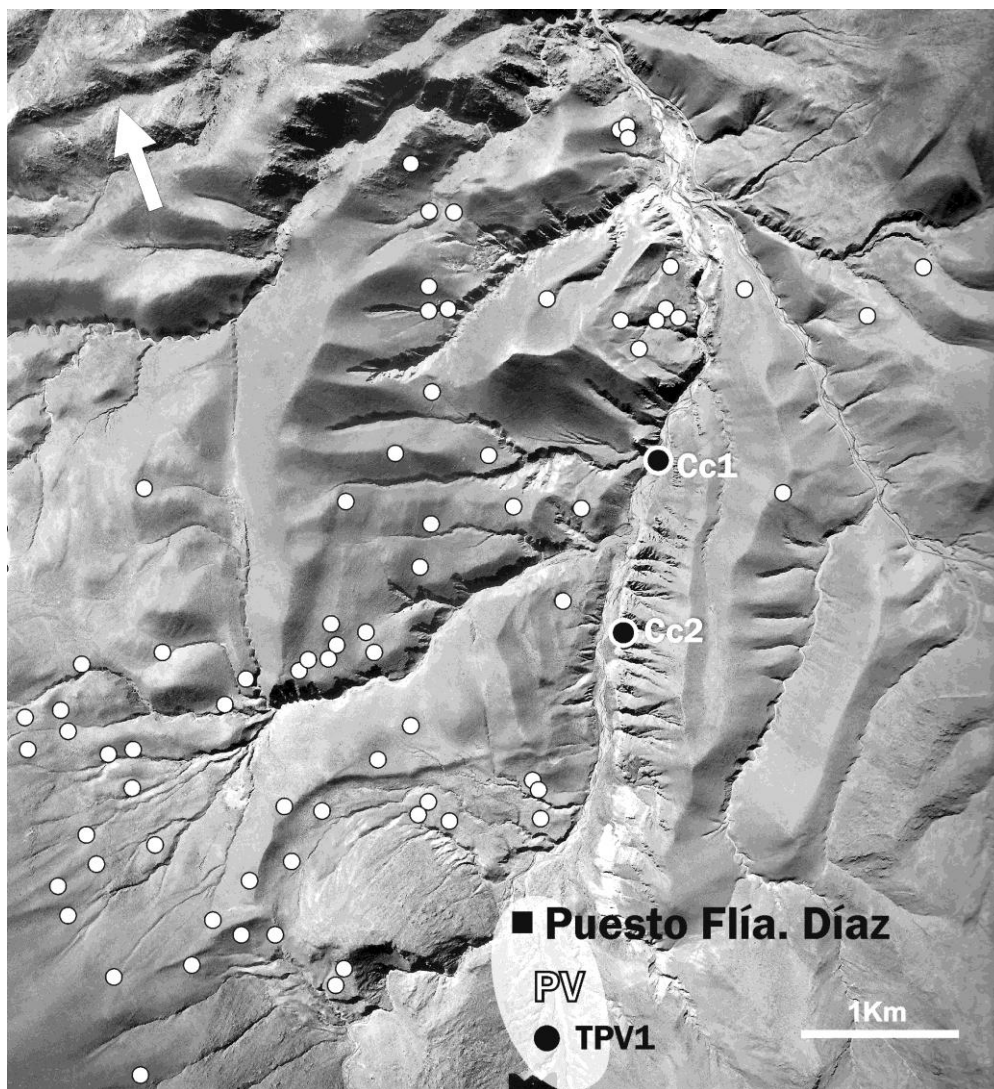


Figura 5: Arqueología de la Quebrada de Los Corrales. Los puntos blancos representan las estructuras de corral identificadas hasta el momento. El área blanca, es la superficie aproximada que ocupa el poblado de Puesto Viejo (PV). En el sector norte de este sitio, se encuentran los restos del puesto de la Familia Díaz.

Para finalizar, si bien la imagen que nos devuelve la quebrada actualmente nos puede engañar al presentarse como un todo arqueológico contemporáneo -cuando sabemos que es el resultado de siglos de construcciones, usos y abandonos- no deja de sorprendernos la recurrencia del uso de este territorio a lo largo de tanto tiempo. Y en esa elección por generaciones (vinculadas entre sí o no) de este lugar en el mundo, consideramos -a modo de hipótesis de partida- que los pastores tuvieron un rol preponderante en los cambios socio-económicos ocurridos en QDLC, sobre todo aquellos que sobrevinieron hacia el primer milenio d.C.

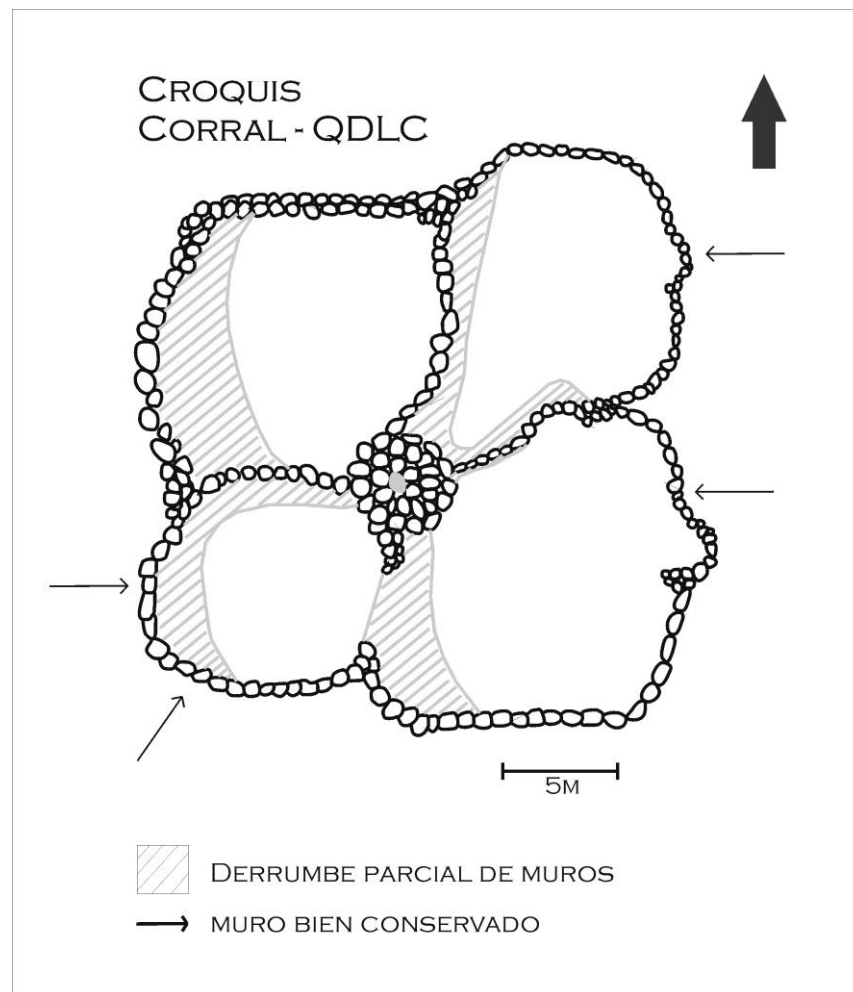


Figura 6: Croquis. Ejemplo de corral compuesto, configurado por cuatro recintos adosados y una estructura central en falsa cúpula.

A modo de conclusión

El interés particular por la arqueología de pastores en Quebrada de Los Corrales surge no sólo en un intento de cubrir el vacío de información a nivel micro, sino también a escala regional, ya que si bien se han realizado importantes avances destinados a la comprensión de los procesos de domesticación y manejo de camélidos para valles y quebradas mesotermiales del NOA, es relativamente poca la información que se tiene sobre prácticas de pastoreo.

Actualmente nos encontramos en fases preliminares de investigación disponiendo, por el momento, de información arqueológica insuficiente para asignar taxativamente una funcionalidad -o funcionalidades- a las estructuras que reconocemos *a priori* como corrales

en QDLC. Del mismo modo, afirmar que alguna modalidad particular de pastoreo pudo ocurrir hacia el primer milenio d.C. en esta área, sería prematuro.

En este contexto, entonces, quisiera destacar el valor de la entrevista realizada a Don Sabino Fidel Díaz, que nos abrió camino por su memoria, permitiéndonos acceder al pasado reciente del puesto de pastores que alguna vez habitó y que descansa sobre la localidad arqueológica que pretendemos estudiar. Este encuentro casi fortuito no sólo fue importante por la riqueza *per se* de la información recabada, sino también porque representó el momento en el que comprendimos la plasticidad de las prácticas y desde esta perspectiva, pudimos reflexionar y poner en cuestionamiento algunas consideraciones que teníamos sobre el pastoreo prehispánico en QDLC. Este movimiento no involucró extrapolar modelos, sino por el contrario, se trató (y trata) de una postura metodológica que implicó estar abiertos a las múltiples variantes y especificidades de las prácticas.

Para finalizar, la Quebrada de Los Corrales, con su extensa secuencia de ocupación, la presencia de estructuras de corral, el registro de restos de camélidos en excavación y la misma toponimia, nos da la pauta que este lugar es de gran potencial para estudiar procesos de larga duración relacionados con el pastoreo en general, sus implicancias a nivel espacial y su incidencia en los procesos socio-económicos ocurridos hacia el primer milenio d.C.

Agradecimientos: este trabajo no se podría haber hecho sin el inestimable aporte de Don Sabino. Para él, toda mi gratitud. Un agradecimiento especial a Nurit, por la libertad que me da. Para CONICET y la UNT, que me permiten hacer arqueología. A mi hermana Flor, que siempre revisa mi inglés. Al Mochito, por la lectura desinteresada de este trabajo y los mates de la mañana. A Matías, porque siempre está al pie del cañón. A Alfonsina, por su belleza.

Notas

- 1- Hoy en día se practica el pastoreo de cabras y ovejas. Por el momento sólo tenemos noticias de una familia (aún no entrevistada) que tiene llamas.
- 2- Nacido el 27 de octubre de 1946, vivió de manera permanente en Los Corrales hasta los 12 años. Luego regresó al puesto de manera periódica hasta los años 1977-1978. Actualmente reside en provincia de Buenos Aires. Es Veterano de la Guerra de Malvinas.
- 3- Aunque siempre dejando espacio para que el entrevistado se expusiera e incluso se saliera de tema.
- 4- Tafí del Valle.
- 5- El área de investigación arqueológica fue demarcada en su momento tomando como eje la quebrada, sin embargo, la entrevista nos pone en alerta sobre las dimensiones mínimas del territorio que podría haberse usado para la actividad pastoril.

6- Aún no hemos podido detectar estos elementos en el paisaje.

7- Dado el contexto en el que este enunciado fue hecho, no pudimos profundizar más en el tema y queda por definir a qué hacía referencia con los términos “tenía” y “domésticas”. ¿Acaso pastaban en sus tierras y por eso las consideraba suyas y domésticas?

Bibliografía citada

Aristóteles

1999 [384-322 a.C.] *Metafísica*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp411>

Abeledo, S.

2014 Territorio, caminos y prácticas culturales de los viajes de intercambio del último siglo (departamento de Los Andes, provincia de Salta). En *Espacialidades Altoandinas. Nuevos Aportes desde la Argentina*, tomo I, *Miradas hacia lo Local, lo Comunitario y lo Doméstico*, A. Benedetti y J. Tomasi (eds.), pp. 29-62. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Berberián, E. y A. Nielsen

1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del Valle de Tafí (Pcia. de Tucumán - República Argentina). En *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*, E. Berberián (ed.), pp. 21-51. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Cabrera, A.

1976 Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, 2da edición, Tomo II, Fascículo 1. Editorial ACME, Buenos Aires.

Caria, M.; Martínez, J. y N. Oliszewski

2006 Geomorfología y arqueología de la Quebrada del Río de los Corrales (El Infiernillo - Tafí del Valle - Tucumán - Argentina). En *Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*, J. Sanabria y G. Argüello (eds.), tomo I, pp. 145-154. Córdoba.

Cicala, C.

2001 Ganadería de camélidos en el Pucara de Tilcara. Propuesta metodológica para su estudio. *Mundo de Antes* 2: 59-73.

Chang, C. y H. Koster

1986 Beyond bones: toward an archaeology of pastoralism. *Advances in Archaeological Method and Theory* 9: 97-148.

Dantas, M.

2011 Modos de explotación y consumo de animales en el Valle de Ambato (Catamarca, Argentina) desde una perspectiva diacrónica: el caso del sitio Martínez 3. *Archeofauna* 20: 103-118.

2014 El rol de los animales en contextos sociales no igualitarios: el caso del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIX(1): 57-78.

Delfino, D.

2001 Of *pircas* and the limits of society: ethnoarchaeology in the Puna (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). En *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to Archaeology Methods and Theory*, L. Kuznar (ed.), Ethnoarchaeological Series, vol. 4, pp. 116-137. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Figueroa, G.

2012 *Pircas, Llamas y Maíz. Un Estudio Arqueológico y Etnoarqueológico de Sistemas de Producción de Montaña en el Noroeste Argentino*. Editorial Academia Española, Saarbrücken.

Göbel, B.

2002 La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23: 53-76.

Guber, R.

2001 *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Ingold, T.

1980 *Hunters, Pastoralists and Ranchers. Raindeer Economies and their Transformations*. Cambridge University Press, Cambridge.

Izeta, A.

2007 *Zooarqueología del Sur de los Valles Calchaquíes (Provincias de Catamarca y Tucumán República Argentina)*. BAR International Series 1612, Oxford.

Izeta, A. y M. Scattolin

1999 Bañado Viejo: análisis faunístico de un sitio formativo en el fondo del Valle de Santa María. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 2, pp. 385-395. Córdoba.

Izeta, A. y M. Scattolin

2006 Zooarqueología de una unidad doméstica formativa. El caso de Loma Alta (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 7: 193-205.

Izeta, A.; Laguens, A.; Marconetto, M. y M. Scattolin

2009 Camelid handling in the Meridional Andes during the First Millennium AD: a preliminary approach using stable isotopes. *International Journal of Osteoarchaeology* 19: 204-214.

Khazanov, A.

1994 *Nomads and the Outside World*. Cambridge University Press, Cambridge.

Laguens, A; Figueroa, G. y M. Dantas

2013 Tramas y prácticas agro-pastoriles en el Valle de Ambato, Catamarca (Siglos VI y XI d.C.). *Arqueología* 19(1): 131-152.

Mercolli, P.

2011 El truco está en la diversidad: estrategias de manejo pastoril en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina entre el 900 y el 1.200 AD. *Arqueología* 17: 81-95.

Mercolli, P.; Olivera, D. y A. Nielsen

2014 La explotación de camélidos en la Quebrada de Humahuaca a comienzos del Período Tardío: el caso de Muyuna. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Series Especiales)* 2(1): 24-43.

Morello, J.; Matteucci, S.; Rodríguez, A. y M. Silva

2012 *Ecorregiones y Complejos Sistémicos Argentinos*. Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.

Nielsen, A.

1996 Competencia territorial y riqueza pastoril en una comunidad del sur de los Andes Centrales (Dto. Potosí, Bolivia). *Zooarqueología de Camélidos* 2: 67-90.

2000 Andean Caravans: An Ethonarchaeology. Ph. Dissertation, University of Arizona.

2001 Ethoarchaeological perspectives on caravan trade in the South-Central Andes. En *Ethoarchaeology of Andean South America: Contributions to Archaeology Methods and Theory*, L. Kuznar (ed.), Ethnoarchaeological Series, vol. 4, pp, 163-201. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Oliszewski, N.

2011 Ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 años AP). *Comechingonia* 14: 127-144.

2017 Las aldeas “patrón Tafí” del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija. *Comechingonia* 21(1): 205-232.

Oliszewski, N; Martínez, J.; Di Lullo, E.; Gramajo Bühler, C.; Arreguez, G.; Cruz, H.; Mauri, E.; Mercuri, C.; Muntaner, A. y M. Srur

2014 Contribuciones al estudio de sociedades aldeanas en el Noroeste Argentino: el caso de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 51-79. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Raffino, R; Tonni, E. y A. Cione

1977 Recursos alimentarios y economía en la región de la Quebrada del Toro, Provincia de Salta, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 9-30.

Tomasi, J.

2013 Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y movi- lidades en Susques, Puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande* 55: 67-87.

Yacobaccio, H.

2014 Pastoreo, movilidad y sequías. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Series Especiales)* 2(1): 113-121.

Yacobaccio, H.; Madero, C. y M. Malmierca (eds.)

1998 *Etnoarqueología de Pastores Surandinos*. Grupo de Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.

**LAS ALDEAS “PATRÓN TAFÍ” DEL SUR DE CUMBRES CALCHAQUÍES Y
NORTE DEL SISTEMA DEL ACONQUIJA.**

**THE VILLAGES “TAFÍ PATTERN” OF THE SOUTH OF CALCHAQUÍES HILLS
AND NORTH OF THE ACONQUIJA SYSTEM.**

Nurit Oliszewski¹

¹ISES-CONICET, Universidad Nacional de Tucumán.
Saavedra 254, (4000) Tucumán, Argentina, nuritoli@yahoo.com.ar

Presentado: 02/12/2016 - Aceptado: 28/04/2017

Resumen

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca de cómo se materializaron las aldeas patrón Tafi al sur de las Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquiya durante el primer milenio de la Era. Este diseño se extiende por una amplia área que incluye al valle de Tafi, el valle de La Ciénega, la cuenca de Anfama y la Quebrada de Los Corrales. Pero si bien el diseño fue semejante, las evidencias denotan una variabilidad al interior del mismo (en cuanto a cantidad, emplazamiento y relación espacial con estructuras productivas) que es interesante conocer para saber si también implicó una variabilidad funcional y social (tipo de vínculos entre las distintas unidades domésticas). De esta manera algunas de las preguntas que intentamos responder giran alrededor de los orígenes, cuántas aldeas y de qué tipo funcionaron al mismo tiempo en esta zona, dónde terminaba una aldea y comenzaba la siguiente, si la configuración topográfica tuvo algo que ver en la delimitación, si todas las aldeas estaban asociadas a áreas productivas, si hubo diferencias funcionales entre ellas y si el diseño compartido -considerado como un agente activo- implicó alguna clase de vinculación que superara a la organización aldeana.

Palabras clave: *Noroeste Argentino, primer milenio, sociedades aldeanas, diseño arquitectónico*

Abstract

The objective of the present work is to reflect on how the Tafi pattern villages located in the south of the Cumbres Calchaquíes and in the north of the Aconquiya System materialized during the first millennium of the Age. This design extends over a wide area including the Tafi Valley, La Ciénega Valley, the Anfama Basin and Quebrada de Los Corrales. Despite the fact that the design was similar, evidences indicate certain variability inland (in terms of quantity, location and spatial

relation with productive structures) which is interesting to study so as to know whether it implied functional and social variability (type of links among the different domestic units) as well. In this sense, some of the questions posed in this work revolve around the origins, how many and what kind of villages functioned at the same time in this zone, where one village ended and the next began, whether the topographic configuration had something to do with the delimitation, whether all villages were associated with productive areas, whether there were functional differences among them and whether this shared design (considered as an active agent) implied some kind of correlation which surpassed the village organization.

Keywords: Northwest Argentina, first millennium, village societies, architectural design

Introducción

El patrón de asentamiento de tipo aldeano agrupado es característico de las comunidades aldeanas del 1° milenio de los valles y quebradas del NOA. Este patrón agrupado se caracterizó en líneas generales por la asociación de dos o más recintos circulares o subcirculares y uno o más patios también circulares, vinculados a su vez con estructuras agrícolas y corrales (Berberían y Nielsen 1988; Núñez Regueiro 1974; Raffino 1977; Tarragó 1996).

El patrón Tafí, denominado así por haber sido descrito por primera vez en ese valle (Berberían y Nielsen 1988), es un tipo particular dentro del patrón aldeano agrupado (Figura 1). Las unidades de vivienda están compuestas por pequeñas habitaciones circulares (2 a 6 m de diámetro) dispuestas alrededor de un núcleo central de 10 a 15 m de diámetro que tienen el aspecto de una margarita (en vista de planta). Se encuentra distribuido y circunscripto al área conformada por el valle de Tafí, La Ciénega, El Infiernillo y Anfama. Es notorio que, más al norte y al oeste, en la quebrada de Amaicha, valle de Santa María y del Cajón no se registra el patrón Tafí, sino otros tipos de diseños dentro del patrón aldeano agrupado (Aschero y Ribotta 2007; Baied y Somonte 2013; Gómez Augier y Caria 2012; Palamarczuk *et al.* 2007; Scattolin *et al.* 2009; Scattolin *et al.* 2015).

Al sur de las Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija se compartió un diseño arquitectónico semejante, sin embargo las evidencias denotan una variabilidad al interior del mismo (en cuanto a cantidad, emplazamiento y relación espacial con estructuras productivas) que es interesante conocer para saber si también implicaron una variabilidad funcional y/o social (tipo de vínculos entre las distintas unidades domésticas). Algunas de las preguntas que intentamos responder giran alrededor de los orígenes, cuántas aldeas y de qué tipo funcionaron al mismo tiempo en esta zona, dónde

terminaba una aldea y comenzaba la siguiente, si la configuración topográfica tuvo algo que ver en la delimitación, si todas las aldeas estaban asociadas a áreas productivas, si hubo diferencias funcionales entre ellas y si el diseño compartido -considerado como un agente activo- implicó alguna clase de vinculación que superara a la organización aldeana.

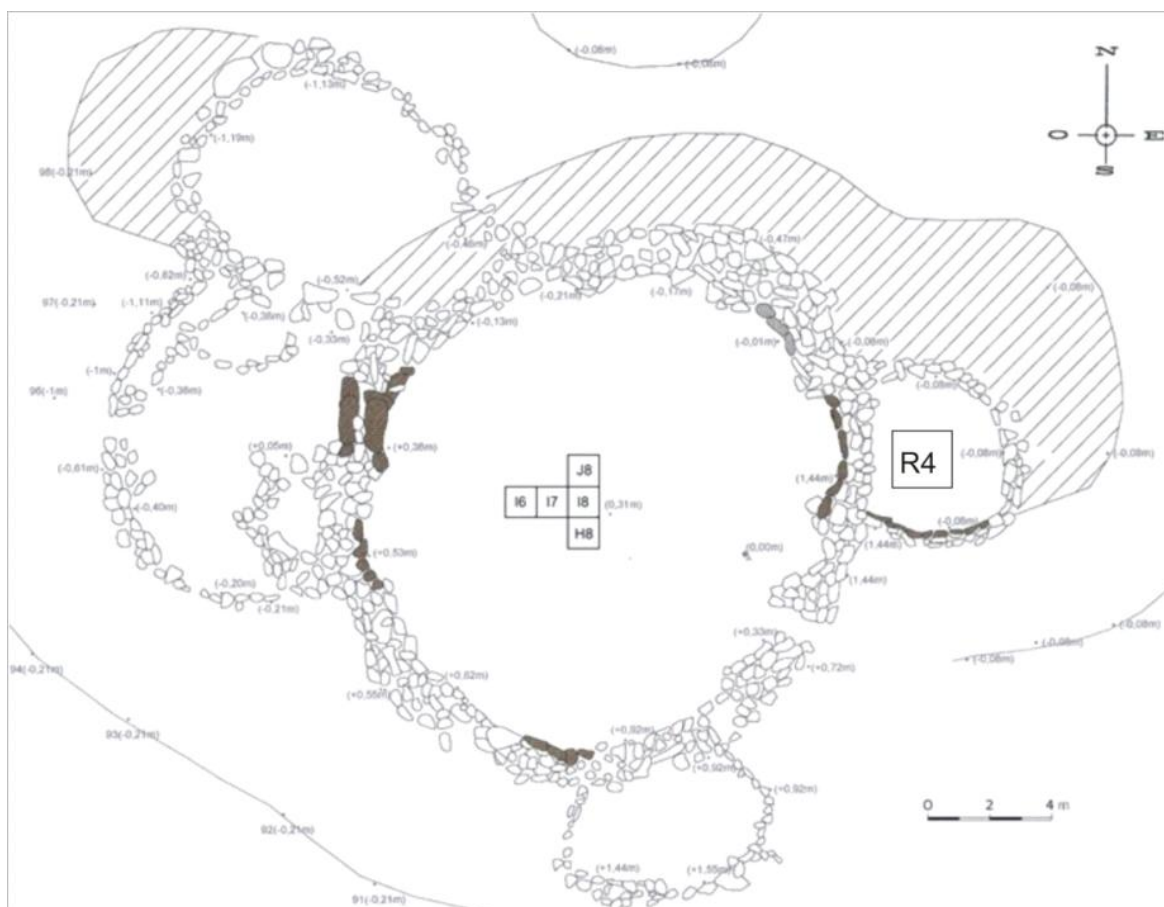


Figura 1. Plano de una unidad doméstica patrón Tafí (Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán).

Berberián y Nielsen (1988) propusieron, para el área bajo estudio, la existencia de dos sistemas de asentamiento (Tafí I y Tafí II). El primero estaba caracterizado por una baja densidad poblacional, con asentamientos residenciales dispersos, asociados a sectores productivos, y reducida inversión en tecnologías agrícolas. El segundo, surgido en respuesta a presiones demográficas o agotamiento del suelo, se caracterizó por la aparición de poblados concentrados -verdaderas aldeas- y la formación de espacios productivos especializados que requirieron de la implementación de complejas tecnologías agrícolas.

El desarrollo que han tenido las investigaciones en los últimos diez años ha puesto de manifiesto que este modelo no es tan rígido ya que las sociedades que habitaron al sur de las Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija durante el 1° milenio mantuvieron las mismas características a lo largo de casi mil años encontrándose tanto viviendas dispersas hasta fines del milenio y viviendas concentradas en las primeras centurias.

Las investigaciones que llevo a cabo junto a un amplio equipo de trabajo desde hace más de una década en la zona de El Infiernillo, más precisamente en la Quebrada de Los Corrales (QDLC) fueron el motor para tratar de comprender el porqué de la reproducción de este diseño en un área de aproximadamente 350 km². Entiendo al paisaje como un producto social conformado por la interrelación del entorno medioambiental, el espacio construido por el hombre y el medio simbólico (*sensu* Criado Boado 1993) y como un entramado de prácticas, lugares y personas conectadas en el tiempo (Ingold 1993). Este enfoque basado en la arqueología del paisaje ya ha sido aplicado por Gómez Augier y Caria (2012) en el valle de Santa María y por Scattolin *et al.* (2015) en valle del Cajón para analizar sociedades aldeanas de características similares a las consideradas en el presente trabajo.

Propongo, a través de un exhaustivo análisis bibliográfico e información generada para QDLC en el marco de las investigaciones realizadas por el equipo del cual formo parte, reflexionar acerca de cómo se materializaron las aldeas patrón Tafi al sur de las Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija durante el primer milenio de la Era e intentar responder algunos de los interrogantes planteados.

Las áreas del patrón Tafi

Las viviendas de diseño patrón Tafi se encuentran ubicadas en el valle propiamente dicho y en zonas aledañas como la Quebrada de Los Corrales al norte y el valle de la Ciénega y la cuenca de Anfama al este (Figura 2). Desde un punto de vista ambiental todas estas zonas se incluyen dentro de la Ecorregión de las Selvas de Yungas, más precisamente en el Complejo de Bosques y Pastizales (Morello *et al.* 2012). En este marco los sitios arqueológicos considerados se ubican en distintos pisos vegetacionales pero complementarios desde un punto de vista antrópico: Anfama entre los 2200 y 2400 msnm en un ambiente de bosque montano, La Ciénega entre los 2400 y 2800 msnm en un ambiente de pastizal húmedo, el valle de Tafi entre los 1900 y 2600 msnm en las “pampas” de pastizales húmedos y la Quebrada de Los Corrales entre los 3000 y 3100 msnm en un ambiente de pastizal seco.



Figura 2. Ubicación de las áreas mencionadas en el trabajo.

A continuación presentamos una síntesis acerca de la información que conocemos actualmente sobre estas sociedades prehispánicas que tuvieron su propia impronta pero siempre compartiendo el diseño arquitectónico.

El valle de Tafí

El amplio valle de Tafí se caracteriza por la presencia de viviendas de diseño “patrón Tafí” distanciadas entre sí y distribuidas entre estructuras agrícolas, siendo difícil establecer los límites de una aldea propiamente dicha. Pero cabe destacar que no ha habido un plan sistemático de prospección. No todo el valle recibió la misma atención de los investigadores, ya que el interés inicial estuvo desde principios del siglo XX concentrado en el sur en la zona de El Mollar, con sus imponentes menhires, para luego

desde la segunda mitad del siglo centrarse en zonas puntuales del este y norte del valle, quedando la zona occidental aún por ser investigada en profundidad.

En la parte sur del valle en las cercanías de El Mollar se encuentran sitios como Casas Viejas, Potrerillo y Casa Machado que conforman un paisaje salpicado por estructuras de piedra patrón Tafí dispersas entre andenes de cultivos, corrales, montículos y menhires (Chocobar y Corbalán 2005; Gómez Cardozo 2001; Núñez Regueiro y García Azcárate 1996). Manasse (2012) señala que estudios más recientes dieron cuenta de evidencias arquitectónicas de estructuras residenciales y agrícolas en el faldeo y quebradas del cerro Pelao, donde también se registraron estructuras que fueron interpretadas como de pastoreo.

Los menhires merecen una mención especial ya que en Casas Viejas se encontraban dispuestos alrededor de un montículo oblongo y cerca de un recinto circular junto a estelas de piedra, habiéndose interpretado el conjunto como un espacio ritual (García Azcárate 1996; González y Núñez Regueiro 1960; Tartusi y Núñez Regueiro 1993). El montículo proporcionó dataciones radiocarbónicas de entre 252 cal. a.C. y 132 cal. d.C. La singularidad de los menhires radica en su gran altura, su posición vertical y en los grabados de atributos humanos combinados con rasgos animales y figuras geométricas. Fueron confeccionados en rocas graníticas y metamórficas de origen local, que si bien estaban disponibles en las cercanías debían ser cuidadosamente seleccionadas para cumplir con su objetivo de perdurar erguidas y firmes (Lazzari *et al.* 2015). Además de rodear al montículo de Casas Viejas, los menhires se encontraban emplazados en diferentes contextos espaciales: entre unidades domésticas y productivas, en senderos o en el centro de un recinto cerrado (García Azcárate 1996).

A lo largo de los kilómetros 60 a 66 de la ruta provincial 307 el paisaje se caracteriza por la presencia de unidades residenciales patrón Tafí dispersas entre estructuras de función agrícola (Cremonte 1996; Gastaldi y Burke 2001; Manasse 2012; Núñez Regueiro y Esparrica 2001; Sampietro Vattuone 2002).

En la zona oriental del Valle de Tafí, el área de Los Cuartos al este del río Blanquito, cuenta con escasa información que refiera a las sociedades aldeanas más tempranas. Hay una menor proporción de evidencias arquitectónicas del clásico patrón circular en esta zona, lo cual parece deberse a los intensos procesos geomorfológicos que han cubierto con un espeso depósito los restos materiales (Dlugosz *et al.* 2009). Sin embargo las evidencias arqueológicas halladas en distintas partes de este paleocono dan cuenta de una ocupación humana más o menos estable durante el primer milenio de la Era, habiéndose detectado estructuras arquitectónicas que corresponden a unidades domésticas patrón Tafí (Manasse

2007). Es así que sitios como La Costa 1 y La Costa 2 se caracterizan por presentar numerosas estructuras de piedra destinadas a albergar familias dispersas entre estructuras agrícolas como líneas de despedre, andenes y canales de drenaje (Sampietro Vattuone 2002).

El sector occidental del valle ha sido la zona menos investigada. Pero cabe destacar que en el cerro Muñoz, Berberían y Nielsen (1988) reportaron la presencia de un conjunto excepcional conformado por una muralla perimetral que presenta menhires integrados en su construcción. También se encuentra una plataforma de planta subcircular en cuyo centro se erige un menhir en posición vertical. En las cercanías hay recintos circulares de posible función ganadera (corrales). La situación apartada, el carácter escenográfico y la presencia de los menhires sugieren una función vinculada al culto. En la quebrada del Portugués, en El Rincón se localiza un asentamiento conformado por cinco conjuntos diseminados de estructuras de diseño patrón Tafí. Dos fechados realizados en muestras de carbón, lo ubican en la primera mitad del primer milenio de la Era (388 cal. d.C. y 644 cal. d.C.) (Cuenya y García Azcárate 2004).

Respecto al norte del valle, en los últimos años dos sitios han sido minuciosamente investigados, La Bolsa y Carapunco, generando un importante cúmulo de información (Salazar 2011; Salazar y Franco Salvi 2015). En esta zona fueron localizados seis sectores de 45 hectáreas en promedio, caracterizados por la presencia de unidades residenciales patrón Tafí. Entre estas unidades se localizan parcelas de cultivo consistentes en cuadros, canchones y campos aterrizados, montículos de despedre, líneas de contención, áreas de molienda extramuros y en algunos casos recintos simples que se interpretan como puestos de control o lugares de almacenaje. En las cotas más altas se encuentran recintos interpretados como corrales. Las primeras ocupaciones se remontan a los inicios de la Era y habrían estado relacionadas con la producción agrícola (existen evidencias hacia 100 a.C. del sacrificio de un camélido en una terraza de cultivo, interpretado como un ritual de fertilidad). Las primeras instalaciones residenciales datan de *ca.* 170 d.C. y llegan hasta *ca.* 840 d.C. Esta persistencia ocupacional a lo largo de casi un milenio muestra más continuidades que rupturas y no permite reconocer una diferencia clara entre ambas mitades del primer milenio (Salazar y Franco Salvi 2015).

En el cono del río Blanco se localiza El Tolar, un asentamiento conformado por estructuras residenciales patrón Tafí distanciadas entre sí por 50-400 metros y por estructuras de almacenamiento distribuidas entre campos de cultivo aterrizados y un sistema de riego que permite el manejo sistemático del agua (Sampietro Vattuone 2002). Se realizó un fechado que arrojó un resultado de 551 cal. d.C. Sampietro y Vattuone (2005) comprobaron estadísticamente que las unidades residenciales se encuentran distribuidas

al azar. Manasse (2012) considera que es factible que estos asentamientos del río Blanco, junto a los de La Bolsa y otros ubicados entre los kms. 74 y 75 de la ruta 307, formen parte de un espacio continuo de ocupación.

El valle de la Ciénega

La Ciénega se ubica al este del valle de Tafí, el patrón de asentamiento está constituido por unidades domésticas (núcleos alveolares *sensu* Cremonte, 1996), aisladas y agrupadas en caseríos o aldeas dispersas. Se emplazan fundamentalmente en el piedemonte cerca de cursos de agua permanentes o estacionales y en una zona adyacente a las divisorias de agua con alta concentración de humedad que pudo favorecer una agricultura sin riego.

El Pedregal es el sitio con mayor concentración de unidades domésticas: abarca 2000 m², área en la cual se emplazan 136 unidades constructivas que conforman once complejos habitacionales separados entre sí por 5 a 25 m. Si bien las unidades responden al patrón Tafí, hay algunos complejos habitacionales que son conglomerados formados por agrupamientos de varias margaritas. Este sitio presenta un patrón de distribución agregado y su ocupación se extendió desde *ca.* 70 hasta 830 d.C., es decir más de 700 años sin cambios importantes (Cremonte 1988). Cremonte (1996) correlaciona esta larga ocupación con un cambio en la modalidad de asentarse: desde una ocupación temprana con unidades aisladas y distanciadas entre sí a un patrón de instalación más concentrado de tipo aldeano favorecido también por suelos más aptos.

En La Ciénega no existen estructuras agrícolas que evidencien amplios sectores destinados a una agricultura intensiva. La agricultura habría funcionado como una actividad complementaria de la ganadería. Se habría cultivado con una modalidad de huertas familiares en recintos circulares. La economía habría sido predominantemente pastoril con obtención de productos agrícolas -que no prosperaban en La Ciénega- traídos desde el valle de Tafí o Anfama (Cremonte 1996).

La cuenca de Anfama

Anfama se emplaza en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes entre 2200 y 2400 msnm. El relieve combina quebradas profundas con estrechas zonas cumbrales aplanadas donde se encuentran la mayoría de las estructuras arqueológicas. La agricultura no parece haber tenido gran inversión en estructuras ya que sólo se registran algunos alineamientos de piedras (Salazar *et al.* 2016).

Las investigaciones en esta zona son muy recientes habiéndose identificado dos tipos de ocupaciones. Por una parte, en sectores bajos con buen acceso a fuentes de agua, se encuentran evidencias de ocupaciones informales de corta duración y estacionales (de allí se obtuvo una datación de 338 cal. d.C.). Por otra, en las zonas cumbrales con terrenos levemente horizontales se identifican instalaciones de arquitectura más formal que responden al “patrón Tafí” muy dispersas en el paisaje. En el sitio Mortero Quebrado se emplazan siete unidades conformadas por viviendas con este diseño. Es notoria la presencia de esculturas líticas con formas fálicas, antropomorfas y zoomorfas. Salazar *et al.* (2016) remarcan esta constante relación entre unidades residenciales y esculturas líticas que remiten a los menhires del valle de Tafí. Describen para Anfama un paisaje salpicado de viviendas y parcelas de cultivo sin inversión en infraestructura. Proponen que la gente que habitó Anfama durante el primer milenio se caracterizó por la descentralización de las decisiones y por una heterogeneidad de los colectivos involucrados.

La Quebrada de Los Corrales

La Quebrada de Los Corrales, área donde desarrollo mis investigaciones, está situada sobre el abra de El Infiernillo (3100 msnm), en el sector norte del sistema montañoso del Sistema del Aconquija y al norte del valle de Tafí. El área de estudio tiene una superficie total aproximada de 28 km² y en esta extensión, que comprende toda la cuenca del río de Los Corrales, se localizan distintos tipos de evidencias antrópicas que abarcan un largo intervalo temporal de 8000 años: desde *ca.* 6650 a.C. hasta *ca.* 1350 d.C. (Martínez *et al.* 2013; Oliszewski *et al.* 2015).

En este caso el lapso de interés es el que comprende desde *ca.* 200 hasta 550 d.C. y está relacionado con la ocupación de unidades habitacionales “patrón Tafí” que conforman un núcleo aldeano de casi un centenar de viviendas distribuidas de manera concentrada en ambos márgenes del curso superior del río de Los Corrales. Muy próximo a este sector residencial se registraron numerosas estructuras productivas agrícolas (andenes) y pastoriles (corrales) que cubren un área aproximada de 500 hectáreas (Di Lullo 2012). La hipótesis que sostiene el equipo de investigación es que los espacios de producción agropastoril estuvieron activos en relación directa y sincrónica con las ocupaciones del primer milenio de la era (Oliszewski *et al.* 2015). Recientemente se realizó una datación sobre hueso de camélido a partir de un sondeo estratigráfico en una estructura del sector productivo, el cual arrojó un resultado de 223 cal. d.C. que corrobora la hipótesis de contemporaneidad entre áreas residenciales y productivas.

Nuestra interpretación es que durante la primera mitad del 1º milenio de la Era ocurrieron las ocupaciones prehispánicas más intensas en QDLC, que estuvieron organizadas en forma de una aldea orientada principalmente a la producción de alimentos (agricultura y pastoreo). Hacia 550 d.C. las ocupaciones humanas en esta zona se interrumpieron abruptamente por la probable ocurrencia de un evento volcánico que habría inutilizado la producción agrícola y el agua para consumo humano y animal. La continuidad de grupos humanos hasta fines del 1º milenio en sectores cercanos como el valle de Tafí, lleva a pensar en un posible traslado hacia el mismo (Oliszewski *et al.* 2015).

Previo al asentamiento de los grupos aldeanos existen evidencias de ocupaciones asociadas al lapso 2200-1300 a.C. en el sitio TPV1 (el cual se encuentra rodeado por unidades residenciales patrón Tafí asignadas al 1º milenio d.C.). Se registraron fragmentos cerámicos y materiales líticos tallados y pulidos (*ca.* 1660 a.C.); un conjunto de restos óseos humanos que habrían pertenecido a un mismo individuo que no estuvo enterrado en una estructura funeraria (*ca.* 1570 a.C.) y un conjunto de restos óseos humanos datados hacia 2200-1800 a.C., que parecen haber sido cremados y a los cuales se asocian cuentas de collar de piedra que presentan incisiones geométricas y figurativas similares a los motivos de los menhires y máscaras de Tafí (Martínez *et al.* 2013). Por otra parte, en un sitio bajo reparo situado a 3 km en línea recta -Cueva de los Corrales 1- se registraron semillas de quinua, una de las cuales proporcionó una datación de 1297 cal. a.C. (Oliszewski y Arreguez 2015). Todas estas evidencias permiten proponer que para este momento las estrategias de subsistencia habrían combinado la recolección de vegetales silvestres y la caza de camélidos y cérvidos con una actividad agrícola/pastoril incipiente (Oliszewski *et al.* 2017). Esto se ve reforzado por el registro hacia 90 a.C. en Cueva de Los Corrales 1 de actividades de procesamiento y consumo de recursos alimenticios animales y vegetales, en momentos previos a la instalación de las unidades domésticas patrón Tafí. En esta misma línea, a seis kilómetros de QDLC en una zona conocida como El Molle se realizó una intervención de rescate de un individuo que estaba contenido por una estructura conformada por tres rocas alargadas de porte mediano/grande que lo rodeaban y una de forma achatada que actuaba como tapa del entierro. Esta estructura se encontraba en la barranca del río y no tenía vinculación alguna con unidades domésticas, de hecho se realizó una datación radiocarbónica que proporcionó un fechado de 295 cal. a.C. es decir previo a la instalación aldeana.

QDLC es el área donde, desde hace diez años, trabajo junto a un equipo y son sus particularidades las que nos llevaron a preguntarnos acerca del diseño arquitectónico patrón Tafí, su extensión, tipo de distribución y asociación con áreas productivas. Es así que surgieron una serie de interrogantes en torno al diseño arquitectónico compartido.

- ¿Cuándo y cómo habría sido el inicio de las ocupaciones aldeanas? ¿Fueron poblaciones preexistentes las que dieron lugar al asentamiento de los grupos aldeanos productores?
- ¿A qué responde la reproducción de un diseño compartido en grupos donde la organización social estuvo regida por la unidad doméstica?
- ¿Hubo relaciones de algún tipo entre los distintos grupos? ¿De qué tipo, sólo de intercambio o existió algún tipo de complementariedad? ¿Se puede pensar en relaciones de parentesco?
- ¿El diseño compartido -considerado como un agente activo- implicó alguna clase de vinculación que superara a la organización aldeana?
- ¿Si QDLC fue una aldea, las viviendas del valle de Tafí no lo fueron? ¿Todo el valle de Tafí pudo haber sido una única aldea? ¿Cuántas aldeas y de qué tipo funcionaron al mismo tiempo en esta zona? ¿Dónde terminaba una aldea y comenzaba la siguiente? ¿La configuración topográfica tuvo algo que ver en la delimitación? ¿Todas las aldeas estaban asociadas a áreas productivas? ¿Hubo diferencias funcionales entre ellas?

En un intento por responder a estos interrogantes es que tomo dos variables de análisis a una escala regional: cronología y modalidad de asentamiento. Soy consciente de la parcialidad de esta elección que no toma en consideración a la materialidad en su conjunto. Pero cabe destacar que el objetivo de este trabajo es comenzar a comprender cómo se articularon los grupos, sus viviendas y sus campos productivos en este paisaje social particular y para ello considero que la mejor manera de acercarse es evaluando la temporalidad y el modo de asentarse.

La duración de las ocupaciones

En la Tabla 1 se encuentran reunidas las dataciones publicadas correspondientes al primer milenio de los valles de Tafí y La Ciénega, Anfama y Quebrada de Los Corrales (QDLC). Para contar con un panorama más preciso del lapso temporal de ocupación de las viviendas patrón Tafí, procedí a calibrar todas las dataciones radiocarbónicas, lo cual permite estandarizar los fechados y de este modo realizar comparaciones confiables entre las distintas áreas. Las calibraciones fueron realizadas mediante el Programa Calib Radiocarbon Calibration versión 7.1 M. Stuiver, P.J. Reimer, and R. Reimer (<http://calib.org/calib/calib.html>).

Procedencia	Referencia bibliográfica	Años AP	±	Años calibs. 1 sigma 68,3 % (a.C. - d.C.)	Prob. media
La Bolsa/ unidad habitacional	Salazar (2011)	1236	37	773-888 d.C.	840 d.C.
La Bolsa/ unidad habitacional	Salazar (2011)	1258	38	773-876 d.C.	818 d.C.
La Ciénega/ unidad habitacional	Cremonte (1988)	1240	80	692-966 d.C.	836 d.C.
La Bolsa/ unidad habitacional	Salazar (2011)	1275	42	693-879 d.C.	802 d.C.
La Bolsa/ unidad habitacional	Salazar (2011)	1330	36	681-766 d.C.	729 d.C.
El Rincón/ unidad habitacional	Cuenya y García Azcarate (2004)	1440	40	605-674 d.C.	644 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Oliszewski et al (2015)	1560	25	533-586 d.C.	555 d.C.
El Tolar/ unidad habitacional	Sampietro y Vattuone (2005)	1560	35	499-600 d.C.	551 d.C.
La Ciénega/ unidad habitacional	Cremonte (1988)	1570	140	382-651 d.C.	509 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Oliszewski et al (2015)	1600	25	441-541 d.C.	498 d.C.
Casas Viejas/ montículo	Núñez Regueiro y García Azcarate (1996)	*370 d.C.	100	-	-
QDLC/ unidad habitacional	Oliszewski y Arreguez (2015)	1670	20	383-437 d.C.	417 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Oliszewski et al (2015)	1690	30	365-424 d.C.	398 d.C.
El Rincón/ unidad habitacional	Cuenya y García Azcarate (2004)	1700	40	260-432 d.C.	388 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Oliszewski et al (2015)	1710	30	345-417 d.C.	379 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Inédito	1720	20	360-407 d.C.	374 d.C.
Anfama/ unidad habitacional	Salazar et al (2016)	1744	27	254-381 d.C.	338 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Martínez et al (2013)	1750	20	254-368 d.C.	329 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Oliszewski et al (2015)	1767	35	250-361 d.C.	307 d.C.
La Bolsa/ unidad habitacional	Salazar (2011)	1799	37	236-339 d.C.	291 d.C.
QDLC/ unidad habitacional	Inédito	1810	25	228-336 d.C.	290 d.C.
QDLC/ estructura productiva	Inédito	1840	25	147-249 d.C.	223 d.C.
La Bolsa/ estructura productiva	Salazar y Kuijt (2016)	1883	46	123-227 d.C.	171 d.C.
Casas Viejas/ montículo	Núñez Regueiro y García Azcarate 1996)	*120 d.C.	120	-	-
Casas Viejas/ montículo	González y Lagiglia (1973)	1920	65	62-214 d.C.	132 d.C.

(tabla 1, continuación...)

Procedencia	Referencia bibliográfica	Años AP	±	Años calibs. 1 sigma 68,3 % (a.C. - d.C.)	Prob. media
Casas Viejas/ montículo	González y Lagiglia (1973)	1930	60	58-205 d.C.	120 d.C.
Casas Viejas/ montículo	González y Lagiglia (1973)	1950	60	25-202 d.C.	97 d.C.
Casas Viejas/ montículo	González y Lagiglia (1973)	1955	55	23-201 d.C.	91 d.C.
La Ciénega/ unidad habitacional	Cremonte (1988)	1970	120	58 a.C. - 225 d.C.	72 d.C.
QDLC/cueva	Oliszewski et al (2015)	2100	100	204 a.C. - 51 d.C.	90 a.C.
La Bolsa/ estructura productiva	Salazar y Kuijt (2016)	2110	66	198 a.C. - 20 d.C.	98 a.C.
El Molle/ rescate	Inédito	2210	20	396 a.C. - 210 d.C.	295 a.C.
Casas Viejas/ montículo	González y Lagiglia (1973)	2296	70	351 a.C. - 159 d.C.	252 a.C.

Tabla 1. Dataciones publicadas de las ocupaciones aldeanas del sur de cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija. *Dataciones realizadas mediante termoluminiscencia.

Un primer análisis zonificado muestra para El Mollar, en el sur del valle de Tafí, la existencia de siete dataciones de las cuales dos fueron realizadas mediante termoluminiscencia y por ello no se incluyen en el paquete de fechados calibrados. Aun cuando todas las dataciones proceden del montículo y no de unidades habitacionales, se puede pensar en un momento inicial de la instalación del modo de vida aldeano hacia 300 a.C. que llegaría hasta 400 d.C. Es de esperar que las viviendas hayan sido construidas al menos en el primer siglo de la Era y que puedan haber estado ocupadas con posterioridad al 400 d.C. Pero, cabe destacar que también en QDLC al norte del valle, las viviendas parecen haberse abandonado hacia mediados del primer milenio. Para esta zona sur del valle, en El Rincón se realizaron dos fechados que indican que las ocupaciones siguieron hasta al menos 650 d.C.

En el norte del valle de Tafí, La Bolsa cuenta con siete dataciones de entre 100 a.C. y 840 d.C. Los fechados más antiguos provienen de áreas agrícolas proporcionando evidencias de su utilización hacia 100 a.C. y 170 d.C. (en este último caso el fechado proviene de un evento ritual). Luego las evidencias muestran a las viviendas patrón Tafí ocupadas entre *ca.* 300 y 850 d.C., es decir durante más de 500 años sin cambios significativos. Aún resta saber si con anterioridad a 300 d.C. ya se encontraban construidas este tipo de viviendas o si se trataba de otra modalidad ocupacional cuyas viviendas no dejaron huellas visibles, pero estaban ya vinculadas a actividades productivas. Sea cual fuere el tipo constructivo, seguramente fueron los mismos grupos que primero

incursionaron en la agricultura y luego construyeron las viviendas que hoy llamamos patrón Tafí. También en el norte del valle, El Tolar estuvo habitado hacia 550 de la era.

La Ciénega cuenta con tres dataciones procedentes todas de unidades habitacionales. Se trata de tres fechados claves (72 cal. d.C., 509 cal. d.C. y 836 cal. d.C.) porque permiten proponer una ocupación continua sin cambios importantes durante casi 800 años.

Anfama, zona que recientemente ha sido comenzada a investigar, cuenta por el momento con una única datación de *ca.* 340 cal. d.C. que la vincula con los momentos más intensos de las ocupaciones aldeanas patrón Tafí, a pesar de ubicarse a cierta distancia y en un ambiente diferente.

QDLC presenta 10 dataciones que dan cuenta de ocupaciones en un lapso más acotado que el resto de la región (*ca.* 200-550 d.C.). Al igual que en La Bolsa el fechado más antiguo -220 cal. d.C.- proviene de áreas productivas pero no está tan distanciado de la cronología del área residencial por lo cual se postula que ambas instalaciones fueron simultáneas. En la misma zona (El Molle) un individuo enterrado en cista y no asociado a unidades patrón Tafí proporcionó un fechado de *ca.* 250 cal. a.C.

En la Figura 3 se puede apreciar la duración de las ocupaciones en los distintos sectores (no se consideró a Anfama por contar con una sola datación). En el sur del valle de Tafí ocurrieron entre 300 a.C. y 650 d.C., en el norte del valle se iniciaron durante el primer siglo a.C. y se extendieron hasta 850 d.C., en La Ciénega se iniciaron en el primer siglo de la Era y finalizaron, al igual que en La Bolsa, hacia 850 d.C. Finalmente en la Quebrada de Los Corrales las ocupaciones fueron más acotadas, entre 300 y 550 de la era.

Un segundo análisis a escala regional contempla a todas las dataciones en conjunto (Figura 4).

Este análisis muestra que las dataciones más tempranas -*ca.* 300-100 a.C.- provienen de la base del montículo de El Mollar, de una estructura productiva de La Bolsa, de una cueva de QDLC y de un entierro aislado de El Molle. Claramente las primeras dataciones provenientes de las unidades habitacionales *sensu stricto* comienzan hacia 100 d.C. Si a esto le sumamos las evidencias de ocupaciones anteriores en QDLC durante el período 2200-1300 a.C. se puede pensar en un primer momento de utilización entre 300 a.C. y 100 d.C. donde aún no se habían construido las viviendas patrón Tafí, pero ya se realizaban actividades agropastoriles y una ocupación efectiva posterior hacia 100 d.C. donde este tipo de viviendas pasó a ser el rasgo distintivo del paisaje. Queda por saber si fueron los mismos grupos cazadores recolectores los que optaron por la opción agropastoril o fueron

grupos venidos de otras partes. Debe tenerse en cuenta que junto con el cambio hacia la producción de alimentos se habría producido un gran incremento demográfico (los análisis paleogenéticos pueden ser de gran utilidad en este caso). También hay que considerar que los estudios paleoambientales indican para la región que, a partir de *ca.* 500 a.C. se habría producido un incremento en las condiciones de humedad que favoreció a la actividad agropastoril (Período Húmedo del Holoceno Tardío) (Garralla 1999; Sampietro Vattuone y Sayago 1998).

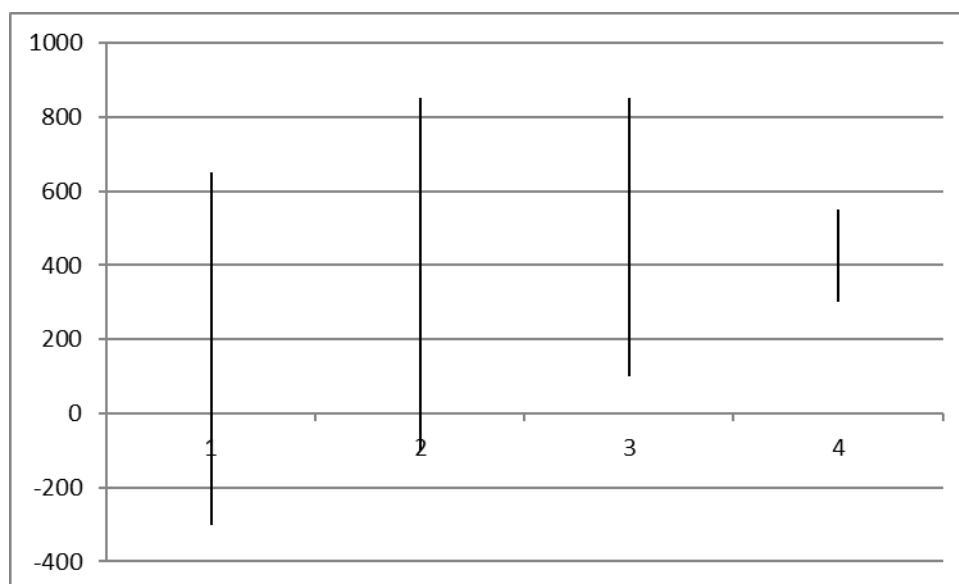


Figura 3. Duración de las ocupaciones aldeanas del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija (por área). 1: sur del valle de Tafí; 2: norte del valle de Tafí, 3: La Ciénega; 4: Quebrada de Los Corrales.

Entre *ca.* 100 y 850 d.C. prosperaron las sociedades aldeanas cuyo rasgo identitario fueron las viviendas Tafí. Este patrón de vivienda asociado a áreas productivas se dio de manera simultánea en toda esta región, sin distinción del tipo de ambiente. Lo interesante es que este modo de vida fue exclusivo, no habiendo otros tipos de asentamiento, lo cual muestra que evidentemente fue exitoso.

Los fechados finales (650-850 d.C.) provienen tanto del norte del valle de Tafí como de La Ciénega mostrando que las ocupaciones tuvieron un final simultáneo. También para este momento hay que considerar las consecuencias que pudo haber tenido para estas sociedades el hecho de que entre 800 y 1200 años d.C. se habría producido un abrupto y marcado desmejoramiento de las condiciones ambientales previas (Strecker 1987) las que se manifiestan en un clima excepcionalmente cálido y seco. Resta saber qué ocurrió con las poblaciones de El Mollar y QDLC luego del 500 de la era, si es posible pensar en un

traslado hacia otras zonas como La Bolsa o La Ciénega que perduraron al menos trescientos años más.

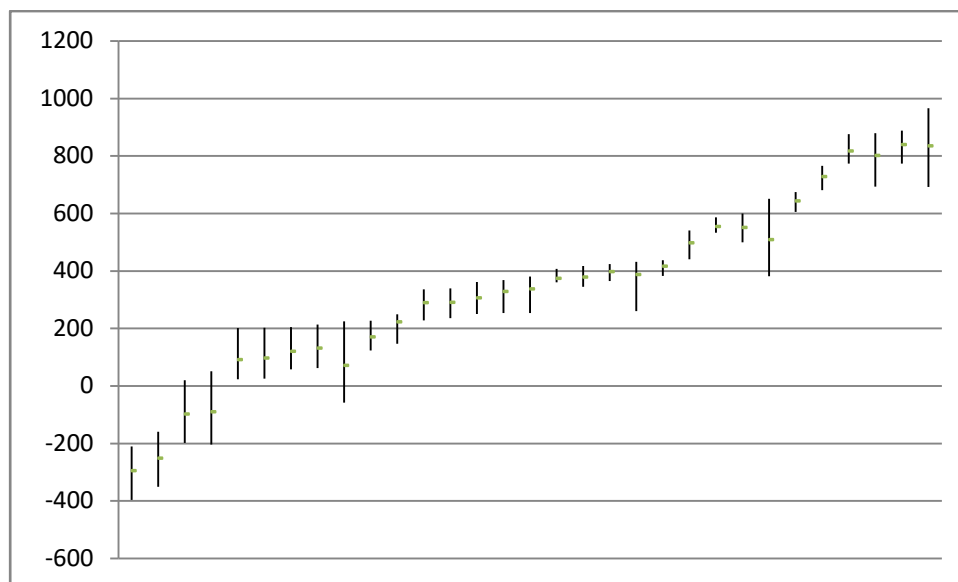


Figura 4. Duración de las ocupaciones aldeanas del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija (general).

El segundo milenio de la era se caracteriza por la presencia de ocupaciones relacionadas con el Período de Desarrollos Regionales (Manasse 2012) que no se vinculan con los grupos que habitaron la región durante el milenio anterior. Qué ocurrió luego de 850 d.C. con esas poblaciones que mantuvieron un modo de vida exitoso durante tantos siglos, es una deuda de los arqueólogos. Coincidimos con Manasse (2012) en que esta última parte del primer milenio de la era sin duda requiere de un análisis profundo, que procure desentrañar la interpretación del pasado indígena de estas regiones.

En síntesis, este modo de vida aldeano que combinó viviendas patrón Tafí con estructuras productivas se extendió a lo largo de más de mil años y de manera exclusiva en una región de paisajes contrastantes.

Los modos de asentamiento

La información generada en cien años de exploraciones e investigaciones permite visualizar al valle de Tafí durante el primer milenio de la Era como un continuo de viviendas de igual diseño diseminadas entre estructuras productivas (agrícolas especialmente, las pastoriles se ubicaban en faldeos a mayor altitud). Pero en este continuo habrían destacado los imponentes menhires ubicados alrededor del montículo de El

Mollar. Este complejo ha sido dimensionado de tal manera que llevó a Tartusi y Núñez Regueiro (1993) a proponer que Casas Viejas habría tenido un papel protagónico en la historia regional considerándolo un polo del desarrollo. Sin llegar a este extremo cabe preguntarse si es posible que esta configuración particular del asentamiento haya estado relacionada con una vinculación supracomunitaria entre todos los grupos que compartían un mismo diseño de sus viviendas. Salazar (2011) propone por ejemplo, que el montículo pudo haber funcionado como el lugar en que se llevaban a cabo celebraciones comunitarias realizadas por unidades sociales superiores a grupos familiares. En este trabajo voy más allá de lo comunitario tratando de evaluar la existencia de lazos entre comunidades cercanas y distantes pero vinculadas probablemente por una misma pertenencia identitaria y alianzas de parentesco. Esto pone de manifiesto otro concepto que se suma al de aldea y el problema de cómo definirla. Me refiero al concepto de comunidad: ¿una comunidad es una aldea? ¿O un conjunto de aldeas? Para simplificar, en este trabajo asumo a la comunidad como el conjunto de personas que habitaron una aldea.

Como alternativa al patrón de viviendas disperso del valle de Tafí se encuentran los casos de áreas aledañas como La Ciénega y Los Corrales con patrones concentrados.

La Ciénega no sólo presenta un patrón concentrado con una alta densidad de viviendas sino que muchas de ellas están conformadas por conglomerados de unidades patrón Tafí lo cual Cremonte (1996) explica como un cambio desde una ocupación temprana con unidades aisladas y distanciadas entre sí a un patrón de instalación más concentrado de tipo aldeano. Es característica en esta zona la ausencia de estructuras agrícolas llevando a Cremonte a proponer que la economía habría sido fundamentalmente pastoril y la agricultura una actividad complementaria transportándose los productos agrícolas desde el valle de Tafí.

En las cercanías, Anfama presenta viviendas muy distanciadas entre sí con escasa inversión en infraestructura agrícola. La presencia de esculturas líticas, también registradas en La Ciénega vinculan a estas áreas con la de El Mollar en cuanto la piedra esculpida habría estado relacionada con un culto a los ancestros (Salazar *et al.* 2016). Esta actividad escultórica y cültica nos conduce nuevamente a preguntarnos por la existencia de una organización superior a la comunitaria en el seno de sociedades igualitarias.

QDLC presenta un patrón de viviendas muy concentrado, caracterizado como aldea por Olszewski *et al.* (2015) y claramente separadas de las áreas productivas. Esta es la única zona que comparte el diseño arquitectónico pero no la presencia de esculturas líticas. A falta de ellas, debe tenerse en cuenta el registro para el período 2200-1800 a.C. de cuentas líticas con grabados antropomorfos y geométricos similares a los de los menhires y

máscaras de Tafí que pudieron estar relacionados en momentos anteriores con el culto a los antepasados (Oliszewski *et al.* 2017). Lazzari *et al.* (2015) señalan que el arte escultórico de la piedra es característico de este momento y que no se prolongó luego del primer milenio de la Era. Es interesante rastrear la posible vinculación de estas cuentas confeccionadas 1500 años antes que los menhires y su rol en el culto a los ancestros.

En síntesis las viviendas patrón Tafí se encuentran distribuidas en un área de aproximadamente 350 km² que abarca relieves de valles y quebradas ubicados en diferentes pisos ecológicos de las yungas entre 1900 y 3000 msnm. En el amplio valle de Tafí se encuentran distribuidas entre estructuras agrícolas, encontrándose corrales en cotas más altas. Se destaca en el sur del valle la presencia de numerosos menhires relacionados con un culto a los ancestros y/o fiestas comunitarias. Hacia el este del valle, La Ciénega presenta las viviendas concentradas y Anfama dispersas con la particularidad en ambos casos de no contar con estructuras agrícolas a gran escala. Al norte, la Quebrada de Los Corrales presenta una distribución diferente ya que las viviendas se concentran en un gran núcleo aldeano claramente separado de las extensas áreas productivas conformadas por andenes y corrales.

Discusión

Con el objetivo de acercar respuestas a los interrogantes planteados, la discusión girará en torno a tres ejes: las aldeas patrón Tafí, las relaciones entre los distintos grupos aldeanos y su organización social.

Respecto a la discusión de si hubo o no aldeas en esta región, en la década de 1970 Flannery (1976) definió a las aldeas como bases residenciales estables, es decir sistemas de asentamiento sedentarios de al menos un año completo, lo cual implica según Olivera (2012) que pueden ser asentamientos ocupados durante uno, diez, cien o mil años. Por otra parte Delfino *et al.* (2009) afirman que los agrupamientos aldeanos suelen estar asociados a áreas de cultivo con alta estabilidad y permanencia en el tiempo, aunque también puede haber bases residenciales aisladas.

Estas definiciones son tan amplias que abarcan toda la gama de casos de asentamiento bajo estudio. Quienes han investigado estas áreas realizaron distintas interpretaciones: QDLC habría funcionado como una aldea agropastoril autosuficiente (Oliszewski *et al.* 2015), La Ciénega como caseríos o aldeas dispersas siendo el pastoreo la actividad más importante (Cremonte 1996), en cambio el valle de Tafí está visto como un continuo de viviendas dispersas azarosamente entre campos de cultivo (Manasse 2012; Sampietro Vattuone 2002). Para el norte del valle Salazar y Franco Salvi (2015) señalan que las aldeas

-entendidas como unidades espaciales y sociales- no parecen tener confines y que es muy difícil separar unas de otras. Cada unidad es un conjunto aislado de sus vecinos más próximos. La aldea se ve como una suma de unidades residenciales y no como un conjunto integrado de edificaciones. Con este panorama es muy difícil determinar cuántas aldeas coexistieron en la región, máxime teniendo en cuenta que muchas de ellas funcionaron a lo largo de un milenio lo cual implica un paisaje dinámico en constante crecimiento debido a la construcción de nuevas viviendas o ampliación de viviendas preexistentes.

Pero aun cuando no es posible, por el momento, determinar cuántas aldeas hubo, de qué tamaño ni cuáles fueron sus confines, hay factores que parecen haber jugado un papel importante. Es el caso de la topografía que pudo haber incidido en la elección del patrón disperso o concentrado como puede observarse en QDLC -una estrecha quebrada- o en La Ciénega -un pequeño valle- donde las viviendas se ubicaron agrupadas o el caso contrario del amplio valle de Tafí donde las viviendas se construyeron dispersas y al azar. En Anfama donde el relieve combina quebradas profundas con estrechas zonas cumbrales no hay indicios de actividades agrícolas.

Es posible también determinar diferencias funcionales: los grupos que habitaron el valle de Tafí fueron predominantemente agricultores, los grupos de La Ciénega y Anfama se orientaron hacia el pastoreo y en QDLC se combinaron ambas actividades. Casas Viejas en el sur del valle pudo haber tenido una función principalmente de reunión de los distintos grupos bajo un culto común a los ancestros.

Enlazando con el segundo eje de discusión, las posibles relaciones entre los distintos grupos, Cremonte en su trabajo de tesis doctoral (1996: 1) sostenía que *"A pesar de su relevancia, las ocupaciones agroalfareras del valle de Tafí aún no han podido ser caracterizadas plenamente y desconocemos los mecanismos de crecimiento y expansión territorial a lo largo de su historia"*. Años después Manasse (2012: 120) apuntaba que *"Aunque las investigaciones no son aún suficientes, hay elementos para pensar en la integración del fondo de valle junto con las quebradas y faldeos serranos, en una práctica que combina la producción agrícola con el manejo de animales en estrecha relación, trabajada desde las ritualidades"*. Coincido con esta propuesta ya que es dable pensar en toda esta región habitada simultáneamente por grupos que vivieron en ambientes contrastantes lo cual les permitía el acceso a una gama de recursos amplia y diversa. En este contexto pierde fuerza la propuesta de Cremonte (1996) acerca de que La Ciénega habría tenido un carácter periférico y fronterizo respecto del núcleo de Tafí. Desde una escala regional y partiendo de una concepción social del paisaje, Tafí no parece haber sido nuclear, más bien se visualiza un conjunto de grupos aldeanos que se complementaban entre sí en múltiples aspectos. De este modo el pastoreo de llamas así

como la caza de guanacos y cérvidos se habría llevado a cabo en los faldeos más altos y especialmente en QDLC. En esta zona además se habría podido cultivar recursos de altura como quinua y papa, además de recolectar tubérculos como soldaque y no tan lejos a 30 km en la quebrada de Amaicha, algarrobo y chañar. En cambio el valle de Tafí habría sido un lugar óptimo para el cultivo de maíz y poroto. En los bosques más húmedos de Anfama se podrían haber recolectado semillas y frutos de porotos silvestres y cucurbitáceas, además de obtener maderas para diversos fines. Como ya dijimos, Casas Viejas podría haber sido el centro de reunión entre estos grupos venidos de lugares diversos, pero es posible que otros puntos hayan cumplido la misma función.

Por lo general cuando se menciona el término interacción entre grupos que habitaron distintas zonas inmediatamente pensamos en objetos transportables (que involucran maneras de hacer particulares) como puntas de proyectil, recipientes cerámicos o materias primas orgánicas como cañas o valvas. Por ejemplo la presencia de artefactos cerámicos asignables al estilo Tafí definido originalmente para el valle homónimo pero presente en QDLC (Gramajo Bühler 2009) o el hallazgo de semillas de poroto común doméstico y zapallo criollo silvestre en QDLC donde no podrían haber prosperado y que con alta probabilidad fueron traídos desde el valle de Tafí o Anfama (Oliszewski *et al.* 2014). La presencia de estos objetos en áreas diferentes inmediatamente nos lleva a plantear cuáles habrían sido las relaciones sociales que los subyacieron: ¿parentesco?, ¿intercambio?, ¿complementariedad? Los diseños arquitectónicos contrariamente son materialidades inmóviles pero también se encuentran al igual que las semillas, las puntas o los estilos cerámicos en zonas alejadas y ecológicamente diversas siendo éste el caso de la distribución de las viviendas patrón Tafí al sur de las Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija durante el primer milenio de la Era. Concretamente como ya se mencionó hacia 550 d.C. las ocupaciones humanas en QDLC se interrumpieron por la probable ocurrencia de un evento volcánico produciéndose el abandono de la zona (Oliszewski *et al.* 2015) pero, la continuidad de las ocupaciones humanas hasta fines del 1° milenio en sectores cercanos como los valle de Tafí y la Ciénega, lleva a pensar en un posible traslado hacia esos lugares de toda la comunidad. En este sentido cabe destacar que no se detectaron *hiatus* de abandono y posterior reutilización así como tampoco un uso estacional de las viviendas, sino que las mismas fueron ocupadas de manera continua a lo largo de varios siglos.

Finalmente en lo que hace a la organización social de los grupos aldeanos que compartieron el patrón Tafí, no encuentro coincidencia y me pregunto si realmente puede inferirse una organización social con una estructura respaldada solamente en las relaciones domésticas y familiares como lo señalan varios autores (Manasse 2012). Salazar y Franco Salvi (2015) caracterizan a este paisaje aldeano como una construcción

fragmentaria, secuencial y paulatina, que responde a una escala doméstica más que a una comunitaria. Intentan demostrar que los fenómenos vinculados a la conformación de asentamientos concentrados o a la dispersión de núcleos domésticos en el valle de Tafí pueden ser explicados a partir de las prácticas llevadas adelante por personas constituidas como miembros de grupos domésticos extensos con identidades altamente fragmentadas y competitivas entre sí. Sin embargo en un trabajo reciente Salazar y Kuijt (2016) reconocen que probablemente existió un nivel de organización superior con lazos comunitarios basados en alianzas matrimoniales vinculados a la vida doméstica, económica y ceremonial. Pienso que es más probable que estas sociedades hayan tenido vínculos de cooperación comunitaria antes que de competencia. En el mismo sentido, Quesada (2010) plantea para el grupo que habitó el área de Antofalla en Catamarca durante el 1º milenio d. C., una organización de tipo cooperativo de una sociedad igualitaria constituida para el mantenimiento de campos agrícolas con alta inversión tecnológica.

Salazar y Kuijt (2016) explican también que el patrón disperso observado en La Bolsa y Carapunco permitió a los miembros de las unidades domésticas dedicarse a las actividades agro-pastoriles despreocupándose así de los peligros que la desigualdad social y la concentración de viviendas pueden traer aparejados. Suponiendo que esta estrategia *ex profeso* de habitar de manera dispersa para así evitar una sociedad desigual se haya dado en el norte del valle de Tafí, no habría sido la única estrategia, sino ¿cómo se explicaría el patrón concentrado en La Ciénega y QDLC donde las sociedades fueron totalmente igualitarias? De ninguna manera las evidencias muestran rasgos de desigualdad en las áreas que comparten el patrón Tafí, ni siquiera en el complejo viviendas-montículo-menhires-áreas productivas de Casas Viejas. Pero si bien todas estas sociedades fueron igualitarias, no hallo impedimento para pensar en una organización social superior a la de la comunidad que las mantenía unidas mediante actividades económicas complementarias, rituales y lazos familiares. No parece casual que un mismo tipo arquitectónico se encuentre para el mismo lapso temporal distribuido en un área tan extensa. Nielsen (2001) señala que la arquitectura doméstica es uno de los medios más eficaces de propagar mensajes acerca de la identidad de las personas, por lo que es activamente manipulada en la negociación del poder. De este modo las viviendas deben ser entendidas como parte de estrategias de posicionamiento en el marco de las condiciones generales de reproducción de la estructura social. Nielsen sugiere además, que los sistemas de explotación de recursos complementarios pudieron estar basados en obligaciones recíprocas entre unidades productivas territorialmente dispersas, pero de una misma extracción cultural. Creo que al menos debemos explorar este tipo de posibilidades para el norte de Cumbres Calchaquíes y sur del Sistema del Aconquija donde las unidades domésticas “patrón Tafí” extendidas por zonas diversas podrían haber estado

habitadas por individuos pertenecientes a grupos culturales que compartían vínculos de identidad y parentesco que excedían a la propia comunidad.

Scattolin *et al.* (2015), quienes analizaron el modo de vivir de los grupos aldeanos del primer milenio del valle del Cajón (Catamarca), sostienen que el mundo más amplio cobra sentido desde el lugar habitado y que ese microcosmos de lo cotidiano tiene un horizonte de referencia mayor que involucra todas las decisiones, las selecciones de materiales y disposiciones estéticas y éticas que se hacen con cierto conocimiento de un mundo social, simbólico y material más amplio. Encuentro muchas similitudes con lo que pudo haber ocurrido al sur de las Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija donde cada grupo pudo ser un microcosmos y ese mundo más amplio haber estado constituido por el conjunto de todos los grupos que compartieron el diseño arquitectónico patrón Tafí.

Para finalizar diremos que Tarragó (1999) planteó anteriormente, para los primeros siglos de la Era Cristiana, la existencia de sistemas de aldeas vinculadas entre sí por lazos económicos y sociales. Se trata de grupos agrarios que habrían mantenido relaciones de vecindad a través de vínculos de reciprocidad, lo cual les permitía mejorar el acceso a los recursos, asegurar su reproducción y crear contextos de refuerzo social de carácter prolongado. Estas relaciones quedaron expresadas en las tradiciones tecnológicas y estilísticas comunes al igual que en los modos de instalación similares. Se propuso que uno de los sistemas de aldeas más visible y extenso habría funcionado en el valle de Tafí y quebradas subsidiarias de El Mollar, Anfama y El Pedregal conformando una compleja trama de áreas domésticas y de explotación (Berberían y Nielsen 1988; Tarragó 1999). Siguiendo esta misma hipótesis se planteó que QDLC habría constituido el límite noroeste de un área de aproximadamente 350 km² en la cual la modalidad de viviendas patrón Tafí fue dominante (Oliszewski *et al.* 2015). El análisis a nivel regional aquí presentado que toma al conjunto como una sola unidad paisajística, no sólo refuerza esta hipótesis sino que permite proponer un modelo conformado por sociedades que si bien fueron autónomas y se rigieron por una organización fundamentalmente doméstica y comunitaria, tuvieron entre ellas vinculaciones basadas en una identidad común.

Agradecimientos: a Romina Spano y Julián Salazar, coordinadores del simposio que abordó la siempre vigente temática de las primeras sociedades aldeanas del NOA en el marco del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Tucumán, 2016). A todos los que investigan a estas sociedades. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP 0141) y a la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica (PIUNT G521). A Ernesto Rodríguez Lascano por el tratamiento de las imágenes. A los dos evaluadores anónimos por sus valoraciones y sus valiosas sugerencias.

Bibliografía citada

Aschero, C. y E. Ribotta

2007 Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En *Paisajes y Procesos Sociales en Tafí del Valle*, P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (eds.), pp. 79-94. V. Ataliva editor, Tucumán.

Baied, C. y C. Somonte

2013 Mid-Holocene geochronology, palaeoenvironments, and occupational dynamics at Quebrada de Amaicha, Tucumán, Argentina. *Quaternary International* 299: 80-89.

Berberián, E. y A. Nielsen

1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del Valle de Tafí (Pcia. de Tucumán - República Argentina). En *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*, E. Berberián (ed.), pp. 21-51. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Chocobar, F. y M. Corbalán

2005 Las estructuras arqueológicas olvidadas de Casa Machado. *Serie Monográfica y Didáctica, Revista de la Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán* 45: 13.

Cremonte, B.

1988 Comentario acerca de fechados radiocarbónicos del sitio El Pedregal (Qda. La Ciénega, Tucumán, Argentina). *Chungara* 20: 9-18.

1996 Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Ciénega (Dpto. Tafí, Tucumán). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Criado Boado, F.

1993 Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Spal* 2: 9-55.

Cuenya, P. y J. García Azcárate

2004 Procesos de formación de sitios arqueológicos y su relación con cambios pedológicos, El Rincón, Tafí del Valle, Tucumán. *Chungara* volumen especial I: 415-423.

Delfino, D.; Espiro, V. y A. Díaz

2009 Modos de vida situados: el Formativo en Laguna Blanca. *Andes* [en línea] 1(20) www.redalyc.org/articulo.oa?id=12715039006

Di Lullo, E.

2012 La casa y el campo en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán): reflexiones sobre la espacialidad en el 1º milenio D.C. *Comechingonia* 16: 85-104.

Dlugosz, J.; Manasse, B.; Castellanos, C. y S. Ibáñez

2009 Sociedades aldeanas tempranas en el valle de Tafí: algunas aproximaciones desde la alfarería. *Andes* [en línea] 1(20) www.redalyc.org/articulo.oa?id=127150390068

Flannery, K.

1976 *La Evolución Cultural de las Civilizaciones*. Lecturas en Arqueología, Universidad Nacional Mayor de Marcos, Lima.

García Azcárate, J.

1996 Monolitos-huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina). *Chungara* 28(1-2): 159-174.

Garralla, S.

1999 Análisis polínico de una cuenca sedimentaria en el Abra del Infiernillo, Tucumán, Argentina. En *Actas del I Congreso de Cuaternario y Geomorfología*, pp. 78-88. La Pampa.

Gastaldi, G. y R. Burke

2001 Entre círculos y líneas: algunas consideraciones espaciales en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán. En *Libro de Resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 207. Rosario.

Gómez Augier, J. y M. Caria

2012 Caracterización arquitectónica y espacial de los complejos habitacionales y productivos del sitio El Divisadero (Cumbres Calchaquíes-Tucumán). *Comechingonia* 16: 105-127.

Gómez Cardozo, C.

2001 Pastoreo de camélidos en el Valle de Tafí (Provincia de Tucumán, Argentina). En *Libro de Resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 436. Rosario.

González, A. y H. Lagiglia

1973 Registro nacional de fechados radiocarbónicos: necesidad de su creación. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 291-312.

González, A. y V. Núñez Regueiro

1960 Informe preliminar sobre la investigación arqueológica en Tafí del valle (Noroeste de Argentina). En *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 18-25. Viena.

Gramajo Bühler, M.

2009 Primera caracterización del conjunto cerámico de La Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). *Serie Monográfica y Didáctica, Revista de la Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán* 48: 121.

Ingold, T.

1993 The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.

Lazzari, M.; García Azcárate, J. y M. Scattolin

2015 Imágenes y memoria: las presencias ancestrales en el Formativo. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 603-633. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Manasse, B.

2007 Tiempo antes de la conquista española en el Valle de Tafí... En *Paisajes y Procesos Sociales en Tafí del Valle*, P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (eds.), pp. 135-164. V. Ataliva editor, Tucumán.

2012 Arqueología en el borde andino del noroeste argentino: sociedades del último milenio en el valle de Tafí, prov. de Tucumán, República Argentina. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Martínez, J.; Mauri, E.; Mercuri, C.; Caria, M. y N. Oliszewski

2013 Mid-Holocene human occupations in Tucumán (Northwest of Argentina). *Quaternary International* 307: 86-95.

Morello, J.; Matteucci, S.; Rodríguez, A. y M. Silva

2012 *Ecorregiones y Complejos Sistémicos Argentinos*. Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.

Nielsen, A.

2001 Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d. C. *Estudios Atacameños* 21: 41-62.

Núñez Regueiro, V.

1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología V*: 169-190.

Núñez Regueiro, V. y H. Esparrica

2001 Investigaciones arqueológicas en la zona del km 64.5, Valle de Tafí, Provincia de Tucumán. En *Libro de Resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 167-168. Rosario.

Núñez Regueiro, V. y J. García Azcárate

1996 Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Dpto. Tafí del Valle, Pcia. de Tucumán. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael XXV*: 87-98.

Oliszewski, N. y G. Arreguez

2015 Los recursos vegetales alimenticios de la Quebrada de Los Corrales en El Infiernillo, Tucumán, durante el 1º milenio D.C. *Comechingonia* 19(2): 111-140.

Oliszewski, N.; Martínez, J.; Arreguez, G.; Gramajo Büller, M. y M. Naharro

2017 "La transición" vista desde los valles intermontanos del noroeste argentino: nuevos datos de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Chungara*. En prensa.

Oliszewski, N.; Caria, M. y J. Martínez

2014 Bienes alóctonos y sus implicancias en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán) durante el 1º milenio d.C. Trabajo presentado en el Tercer Taller Internacional del Noroeste Argentino y Andes Centro-Sur. Arqueología y Etnohistoria de la Vertiente Oriental de los Andes de Argentina y Bolivia. Jujuy.

Oliszewski, N.; Martínez, J.; Di Lullo, E.; Gramajo Bühler, M.; Arreguez, G.; Cruz, H.; Mauri, E.; Mercuri, C.; Muntaner, A. y G. Srur

2015 Contribuciones al estudio de sociedades aldeanas en el Noroeste Argentino: el caso de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 51-79. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Olivera, D.

2012 El Formativo en los Andes del Sur: la incorporación de la opción productiva. En *Interculturalidad y Ciencias: Experiencias desde América Latina*, M. de Haro, A. Rocchietti, M. Runcio, O. Hernández de Lara y M. Fernández (eds.), pp. 15-49. Centro de Investigaciones Precolombinas, Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González, Buenos Aires.

Palamarczuk, V.; Spano, R.; Magnífico, D.; Weber, F.; López, S. y M. Maniasiewicz

2007 Soria 2. Apuntes sobre un sitio temprano en el Valle de Yocavil, Catamarca, Argentina. *Intersecciones en Antropología* 8: 121-134.

Quesada, M.

2010 Agricultura campesina en el área de Antofalla. En *Arqueología de la Agricultura. Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*, M. Korstanje y M. Quesada (eds.), pp. 144-165. Editorial Magna, Tucumán.

Raffino, R.

1977 Las aldeas del Formativo inferior en la Quebrada del Toro, (Pcia. de Salta. Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata* II: 253-299.

Salazar, J.

2011 Asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 D.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Salazar, J. y V. Franco Salvi

2015 Producción y reproducción social durante el primer milenio en el valle de Tafí. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 81-110. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Salazar, J. e I. Kuyt

2016 Dynamic places, durable structures: early formatives agropastoral settlements of the southern Andes, Argentina. *Antiquity* 90(354): 1576-1593.

Salazar, J.; Molar, R.; Montegú, J.; Moyano, G.; Franco, F.; Chiavassa, S.; Franco Salvi, V. y J. López Lillo

2016 Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán). En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Serie Monográfica y Didáctica, Revista de la Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán* 54: 2047-2054.

Sampietro Vattuone, M.

2002 Contribución al conocimiento geoarqueológico del valle de Tafí, Tucumán (Argentina). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Sampietro Vattuone, M. y M. Vattuone

2005 Reconstruction of activity areas in northwest Argentina. *Geoarchaeology. International Journal* XX(4): 337-354.

Sampietro Vattuone, M. y M. Sayago

1998 Aproximación geoarqueológica al conocimiento del sitio arqueológico "Río Blanco", Valle de Tafí, Tucumán, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 17: 257-273.

Scattolin, M.; Bugliani, F.; Cortés, L.; Calo, M.; Pereyra Domingorena, L. y A. Izeta

2009 Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 249-272.

Scattolin, M.; Bugliani, F.; Pereyra Domingorena, L.; Cortés, L.; Lazzari, M.; Izeta, A. y M. Calo

2015 Habitar, circular, hacer. El punto de vista de la quebrada. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 427-464. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Strecker, M.

1987 Late Cenozoic landscape in Santa María Valley, NW Argentina. Tesis de Doctorado. Cornell University.

Tarragó, M.

1996 El Formativo en el Noroeste Argentino y el Alto Valle Calchaquí. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología (11º parte)*. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIII(1/4): 103-119.

1999 El Formativo y el surgimiento de la complejidad en el Noroeste Argentino. En *Formativo Sudamericano: Una Revaluación*, P. Ledergerber-Crespo (ed.), pp. 302-313. Abya-Yala Ediciones, Quito.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993 *Los Centros Ceremoniales del NOA*. Publicaciones del Instituto de Arqueología 5, Serie Ensayos 1. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

**REGISTRO DE MOLUSCOS MARINOS ENTRE CAZADORES-RECOLECTORES
DEL NORTE DE LA REGIÓN PAMPEANA.**

**THE MARINE MOLLUSKS RECORD AMONG HUNTER-GATHERER
GROUPS FROM NORTH PAMPEAN REGION.**

Alejandro Acosta¹, Guido Pastorino² y Daniel Loponte³

¹CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
3 de Febrero 1378, (1426) Buenos Aires, Argentina, acosta@retina.ar;

²CONICET, Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".
Av. Ángel Gallardo 470, (1405) Buenos Aires, Argentina, gpastorino@macn.gov.ar;

³CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
3 de Febrero 1378, (1426) Buenos Aires, Argentina, dloponte@inapl.gov.ar

Presentado: 08/02/2017 - Aceptado: 19/05/2017

Resumen

En este trabajo se analiza la presencia de gasterópodos y bivalvos marinos en contextos arqueológicos generados por los grupos humanos que habitaron el norte de la región pampeana de Argentina durante el Holoceno tardío. Los ejemplares estudiados provienen de distintos depósitos arqueológicos localizados en dos unidades de paisaje diferenciadas, la Pampa Ondulada y el humedal del río Paraná inferior. En general, las especies registradas presentan una baja frecuencia. Su obtención no parece haber estado vinculada con la subsistencia. Parte de los ejemplares fueron transformados y utilizados como objetos ornamentales. El principal objetivo del trabajo es evaluar y discutir las formas de adquisición, circulación y uso de estos elementos a partir de las estrategias de movilidad e intercambio, así como otros aspectos relacionados con la organización económica y social de las poblaciones humanas que ocuparon los espacios mencionadas en los últimos 2000 años radiocarbónicos.

Palabras clave: *movilidad humana, redes de intercambio, gasterópodos y bivalvos marinos, Holoceno tardío*

Abstract

This paper analyzes the presence of gastropods and marine bivalves in the archaeological record generated by hunter-gatherers from the north Pampean region during the Late Holocene. The specimens studied were recovered in different archaeological deposits located in two distinct landscape units, the Pampean steppe and the wetland of the Lower Paraná River. In general, the recorded species present a low frequency and their obtaining was not linked to subsistence. In this sense, part of the specimens were transformed and used as ornamental objects. The main objective of this work is to evaluate and discuss the acquisition, circulation and use of these elements based on the strategies of mobility and exchange and other aspects related to the economic and social organization of the human populations that occupied the spaces mentioned in the last 2000 radiocarbon years.

Keywords: *human mobility, exchange networks, marine gastropods and bivalves, Late Holocene*

Introducción

Los moluscos constituyeron un recurso de singular importancia para la evolución humana, tanto como una fuente de alimentos como por su empleo como materia prima para la elaboración de diferentes tipos de artefactos (adornos, contenedores, cucharas, entre otros, cf. Classen 1998; Prous 1986-1990). Su presencia también se destaca en contextos mortuorios como así también en relación con marcadores sociales y simbólicos vinculados con el *status* y con la identidad grupal o individual de sus usuarios (Khun *et al.* 2001; Taborín 1993; Trubbit 2003; White 2007), siendo uno de los primeros indicadores materiales que marcan el inicio del pensamiento simbólico entre los humanos modernos hace unos 75.000 años AP (d'Errico *et al.* 2005).

El objetivo de este trabajo es analizar una serie de hallazgos de moluscos marinos recuperados en distintos sitios arqueológicos generados por cazadores-recolectores del norte de la región pampeana entre 2000 y 500 años radiocarbónicos AP. En todos los casos se trata de especímenes que, salvo excepciones, presentan una muy baja frecuencia y cuya obtención y/o uso no estuvo relacionado con la subsistencia. Los depósitos arqueológicos de donde provienen se ubican en dos áreas o unidades de paisaje con notables diferencias geológicas y ecológicas (Figura 1). La primera de ellas corresponde a la porción terminal del humedal del Paraná inferior (en adelante HPI), que se desarrolla en el extremo meridional de la eco-región Delta e Islas del Paraná (Burkart *et al.* 1999). La segunda a la Pampa Ondulada (en adelante PO, *sensu* Daus 1946). Las diferencias ambientales que existen entre ambos sectores condicionaron las estrategias de explotación de los grupos humanos (Acosta *et al.* 2014; Loponte 2008; Loponte *et al.* 1991). En este trabajo evaluamos la procedencia de las distintas especies de moluscos identificadas y discutimos sus posibles formas de adquisición en función de los rangos de movilidad y redes intercambio establecidas por los grupos humanos que ocuparon tanto el HPI como la PO.

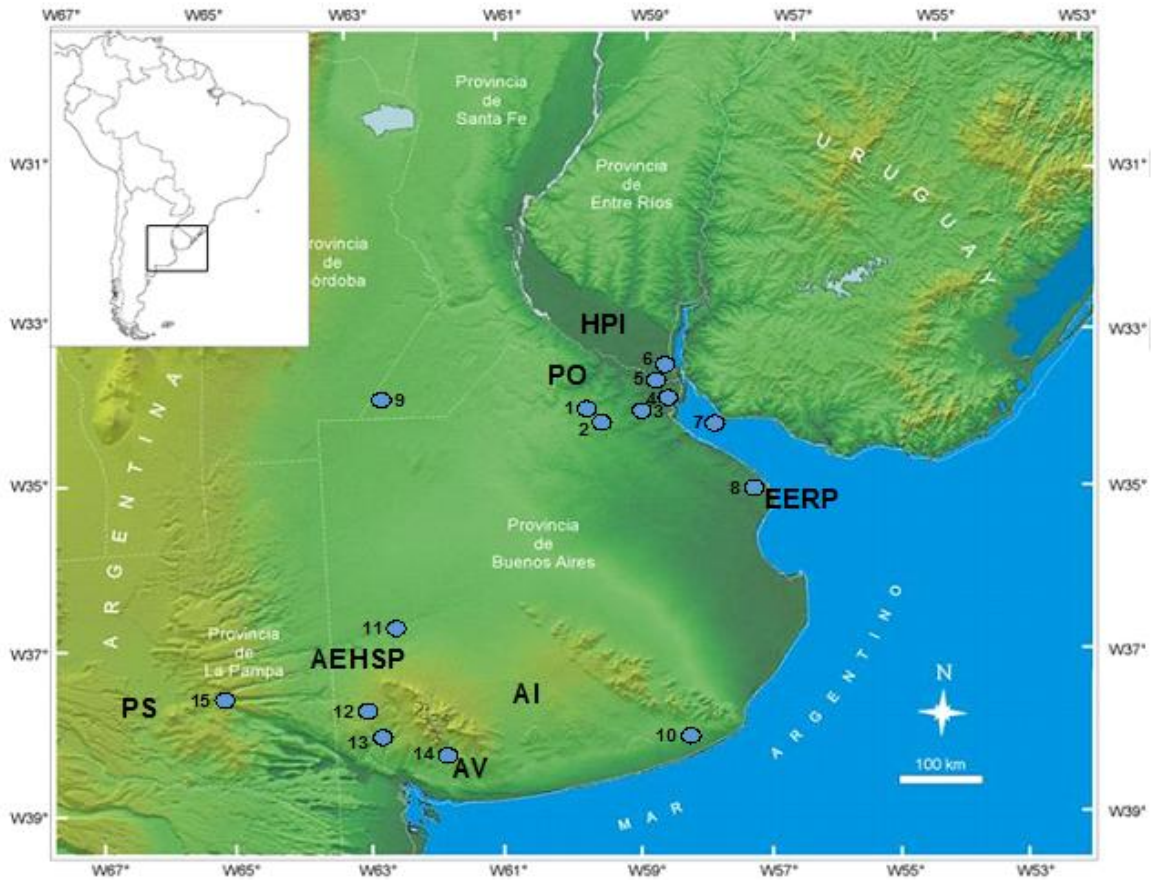


Figura 1: Áreas: HPI (Humedal del Paraná inferior), PO (Pampa Ondulada), EERP (Estuario externo del Río de La Plata), AI (Área Interserrana), AEHSP (Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana), AV (Área Ventania), PS (Pampa Seca). Sitios arqueológicos: 1) Hunter, 2) Meguay, 3) Arroyo Sarandí, 4) La Glorieta, 5) Brazo Largo, 6) Túmulos de Ente Ríos, 7) Isla Martín García, 8) Las Marías, 9) Laguna El Doce, 10) Nutria Mansa 1, 11) Pintado II, 12) Laguna Los Chilenos, 13) San Martín I, 14) La Toma, 15) Chenque 1.

Descripción general y síntesis arqueológica de especies marinas identificadas

Los ejemplares incluidos en este estudio fueron recuperados en los sitios Hunter y Meguay, ubicados en la PO (Loponte *et al.* 2010, Tchilinguirián *et al.* 2011-2014), y en diferentes sitios del HPI: Arroyo Sarandí (Lothrop 1932), Brazo Largo (colección Gaggero y Fernández 1928, MLP), La Glorieta (colección Castro 1925, MLP) y “Túmulos de Entre Ríos” (Doello Jurado 1940; Torres 1911). Asimismo, hemos utilizado información publicada relacionada con la región pampeana y hemos consultado las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (en adelante MLP) y el registro fotográfico de la colección Lothrop depositada en el *National Museum of the American Indian* (en adelante NMAI), *Smithsonian Institution*, Washington DC (EEUU). Dado que nos referiremos

exclusivamente al registro de moluscos de origen marino decidimos no considerar las especies terrestres y de agua dulce. Como caso excepcional hemos incluido el registro de un crustáceo (ver más abajo). A continuación se presenta una breve síntesis sobre las principales características de los *taxa* identificados en cada uno de los sitios mencionados y señalamos en que otros depósitos arqueológicos se han recuperado las especies descritas, un listado general al respecto puede verse en la Tabla 1 (ver también figura 1).

SITIOS	Años ¹⁴ C	Especie/género	N	Área	Fuente
La Toma (comp. sup.)	995 ± 65	<i>Adelomelon brasiliana</i>	1	Ventania	Madrid y Politis 1991
San Martín I	2890 ± 80	<i>Adelomelon brasiliana</i>	5	Ecotonal Húmedo Seca Pampeana	Oliva <i>et al.</i> 1990, Oliva y Lisboa 2006
Lag. Los Chilenos	476 ± 80	<i>Adelomelon brasiliana</i>	1	Ecotonal Húmedo Seca Pampeana	Barrientos <i>et al.</i> 1997
Las Marías	1540 ± 40	<i>Adelomelon brasiliana</i>	33	Estuario externo del Río de la Plata	Paleo y Pérez Meroni 2007, Paleo com pers. 2014
Meguay	1110 ± 20	<i>Adelomelon brasiliana</i>	1	Pampa Ondulada	Loponte <i>et al.</i> 2010
Lag. El Doce	superficie	<i>Adelomelon brasiliana</i>	1	Pampa Ondulada	Cornaglia 2009
Hunter	1990 ± 40	<i>Adelomelon beckii</i>	4 frag.	Pampa Ondulada	Loponte <i>et al.</i> 2010, Acosta <i>et al.</i> 2013
Meguay	1110 ± 20	<i>Adelomelon beckii</i>	1	Pampa Ondulada	Loponte <i>et al.</i> 2010
Las Marías	1540 ± 40	<i>Adelomelon sp.</i>	1 frag.	Estuario externo del Río de la Plata	Paleo y Pérez Meroni 2007, Paleo com pers. 2014
Meguay	1110 ± 20	<i>Buccinanops deformis</i>	6	Pampa Ondulada	Loponte <i>et al.</i> 2010
Chenque I	370-1030	<i>Buccinanops sp.</i>	1	Pampa Seca	Berón 2004, Cimino y Pastorino 2007
Brazo Largo	Holoceno tardío	<i>Olivancillaria urceus</i>	1	Humedal del Paraná inferior	Gaggero y Fernandez 1928 (colección MLP)
Pintado II	superficie	<i>Olivancillaria sp.</i>	1	Ecotonal Húmedo Seca Pampeana	Petz y Saghessi 2000 (en Bonomo 2007)
Is. Martín García	Holoceno tardío	<i>Urosalpinx haneti</i>	1	Estuario interior del Río de la plata	Outes 1917
Tumulos de Entre Ríos	Holoceno tardío	<i>Urosalpinx haneti</i>	8	Humedal del Paraná inferior	Torres 1911, Doello Jurado 1940
Arroyo Sarandí	1290 ± 40	<i>Urosalpinx haneti</i>	209	Humedal del Paraná inferior	Lothrop 1932, Loponte 2008, Bonomo 2013
Brazo Largo	Holoceno tardío	<i>Urosalpinx haneti</i>	1	Humedal del Paraná inferior	Gaggero y Fernandez 1928 (colección MLP)
Chenque I	370 -1030	<i>Urosalpinx sp.</i>	49	Pampa Seca	Berón 2004, Cimino y Pastorino 2007
Arroyo Sarandí	1290 ± 40	<i>Glycymeris longior</i>	10	Humedal del Paraná inferior	Lothrop 1932, Loponte 2008, Bonomo 2013
Nutria Mansa I	superficie	<i>Glycymeris longior</i>	1	Interserrana	Bonomo 2007
La Glorieta	Holoceno tardío	<i>Coronula diadema</i>	1	Humedal del Paraná inferior	Castro 1925 (colección MLP)

Tabla 1. Este listado incluye únicamente los moluscos marinos identificados a nivel de especie o género en sitios del Holoceno tardío ubicados en el HPI, la PO y en otras áreas de la región Pampeana.

Gasterópodos

Adelomelon beckii (Broderip 1836)

Es un taxón endémico del Atlántico sudoccidental, se distribuye desde Espiritu Santo (Brasil) hasta Tierra del Fuego (Argentina), incluyendo las Islas Malvinas (Weaver y duPont 1970). Presenta una concha fusiforme de gran tamaño con una longitud de unos 50 cm (Ríos 1994). Habita en fondos arenosos submareales de hasta 75 m de profundidad (Castellanos 1970). Su densidad poblacional es baja (Carranza *et al.* 2008). Esta especie fue identificada en los sitios Hunter y Meguay (PO). En el primero de ellos se registraron 4 fragmentos que corresponden al sector apical, incluyendo la espira (N= 1) y partes del

sector superior de la última vuelta (N= 3) (Figura 2a). En el segundo, se recuperó un ejemplar casi completo, dado que en la última vuelta presenta una fractura irregular de origen postdeposicional, posiblemente producida por presión sedimentaria (Figura 2b). En ambos sitios, el color de los especímenes es blanquecino, rasgo que suelen adquirir las actuales acumulaciones naturales de caracoles que se depositan en las playas a través de oleaje, especialmente luego de las grandes tormentas (Aguirre y Farinati 2000).

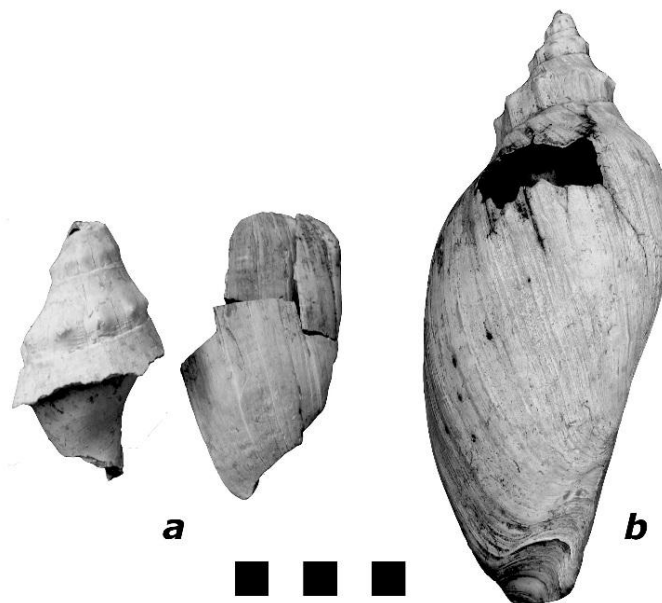


Figura 2: Ejemplares de *Adelomelon beckii* recuperados en los sitios Hunter (a) y Meguay (b).

Adelomelon brasiliana (Lamarck 1811)

Se distribuye en el litoral atlántico desde Río de Janeiro (Brasil) hasta los alrededores de San Antonio Oeste en el Golfo San Matías (provincia de Río Negro, Argentina) (Scarabino 1977). Habita en fondos areno-fangosos hasta 70 metros de profundidad (Riestra y Fabiano 2000), aunque suele encontrarse a menor profundidad, incluso en la zona submareal. Se caracteriza por presentar una concha sólida y pesada oval con una espira muy baja y una abertura muy amplia, alcanzando los 20 cm de longitud. En este trabajo *A. brasiliana* fue registrada en el sitio Meguay (PO). Se trata de un ejemplar completo y bien conservado (Figura 3), es de color blanquecino y el borde de la abertura se encuentra pulido por abrasión natural. En la PO, a unos 200 km de Hunter y Meguay, se recuperó un ejemplar completo (Cornaglia 2009) en el sitio Laguna El Doce situado en el sur de la provincia de Santa Fe. También ha sido identificada en otras áreas y sitios arqueológicos de la región pampeana (Tabla 1).



Figura 3. Ejemplar de *Adelomelon brasiliana* recuperado en el sitio Meguay.

Buccinanops deformis (King y Broderip 1832)

Se distribuye desde Punta del Este (Uruguay) hasta la provincia de Santa Cruz (Argentina). Es un gasterópodo de tamaño mediano-pequeño, con una longitud de unos 35 mm. Habita en fondos areno-fangosos intermareales o submareales someros que no superan los 10 m. Dentro de los sitios arqueológicos aquí estudiados *B. deformis* solamente fue identificada en Meguay. Se trata de seis ejemplares en buen estado de conservación (Figura 4). Todos ellos presentan perforaciones sobre la base de la última vuelta, a juzgar por sus características macroscópicas habrían sido generadas antrópicamente, seguramente para ser enlazados y utilizados como adorno colgante. La morfología de las perforaciones sugiere que podrían haber sido realizadas por presión, ya que son muy similares a las experimentalmente elaboradas mediante esta técnica (Rossenbach 2007; Stiner *et al.* 2013; Tátá *et al.* 2014). En otros sitios y áreas de la región pampeana solo se ha registrado (a nivel de género) un ejemplar fósil en el sitio Chenque 1, que fue utilizado como ornamento y con fines funerarios (Berón 2004; Cimino y Pastorino 2007 y Tabla 1).



Figura 4. Ejemplar de *Buccinanops deformis* con perforación recuperado en el sitio Meguay.

Olivancillaria urceus (Röding 1798)

Se distribuye desde Bahía (Brasil) hasta el norte de la provincia de Chubut, alrededor de Puerto Lobos (Argentina). Concha de mediano tamaño sólida, con la espira baja y abertura angosta. Es una especie típica de fondos blandos, usualmente suele encontrarse semienterrada (Teso y Pastorino 2011). *O. urceus* fue registrada en Brazo Largo (colección Gaggero y Fernandez 1928, MLP), su color es blanco tiza, se encuentra ligeramente desgastado y con adherencias de carbonato de calcio (Figura 5), tratándose muy posiblemente de un ejemplar fósil o subfósil. En otras áreas, solo ha sido identificada a nivel de género en el sitio Pintado II (ver Tabla 1).



Figura 5. Ejemplar de *Olivancillaria urceus*, sitio Brazo Largo (colección Gaggero y Fernandez 1928, MLP).

Urosalpinx haneti (Petit de la Saussaye 1856)

Su distribución actual abarca el litoral atlántico de Brasil hasta Uruguay. Es de tamaño pequeño, la espira es baja y axialmente muy variable, suele presentar nueve costillas irregularmente espaciadas y una ornamentación espiral de seis cordones primarios y cinco secundarios. La abertura usualmente posee entre siete y nueve dientes. Los ejemplares

hallados en Argentina son subfósiles cuaternarios (e.g. Aguirre y Fucks 2004). El ejemplar aquí estudiado proviene de Brazo Largo y fue recientemente identificado dentro de la colección de Gaggero y Fernández (1928) depositada en el MLP. El estado de desgaste y coloración que presenta permite presuponer que se trata de ejemplar de edad Cuaternaria, posiblemente obtenido de algún afloramiento marino del Holoceno. Un rasgo a destacar es la ausencia de las espiras, las cuales habrían sido intencionalmente fracturadas (ver Figura 6 y más abajo).

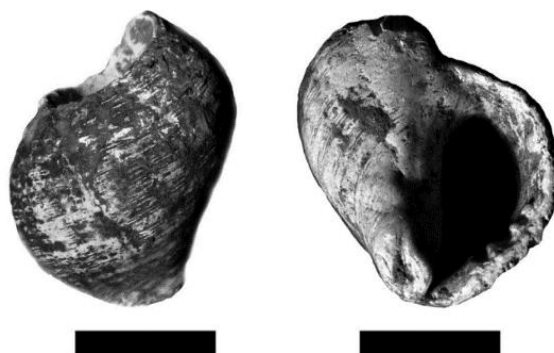


Figura 6. Ejemplar de *Urosalpinx haneti*, sitio Brazo Largo (colección Gaggero y Fernández 1928, MLP).

En la literatura arqueológica, Luis María Torres fue uno de los primeros en detectar la presencia de *U. haneti* (como "*Ocinibra*" *rushi*) en el Delta del Paraná, aunque no precisó el lugar o sitio en donde fue identificada (Torres 1911: 435-436). En un estudio posterior, Doello Jurado (1940) reconoció ocho ejemplares de esta especie (como *U. rushi*), depositados en el Museo de Buenos Aires, que provenían de "Túmulos de Entre Ríos", los cuales habían sido obtenidos por Torres en una investigación que dicha institución le solicitó realizar en el sur de Entre Ríos durante el año 1904¹ (ver detalles en Doello Jurado 1940: 132-133). Según este autor los especímenes se hallaban desgastados y en estado de semifosilización y, las espiras, incluyendo parte del anfracto, estaban fracturadas. Una observación similar realizó Outes (1917: 273) refiriéndose a un ejemplar (*U. rushi*) encontrado en un sitio de origen guaraní localizado en la Isla Martín García (provincia de Buenos Aires). Posteriormente, en Arroyo Sarandí, Samuel Lothrop recuperó un collar constituido por pequeños gasterópodos (N= 209) hallados junto a un entierro humano (nro. 8), más precisamente sobre el cuello de un individuo femenino (Lothrop 1932: 177). Dichos ejemplares, atribuidos a *U. haneti* (Bonomo 2013), se encuentran en el NMAI (número de catálogo: 144780.000) y, al igual que los descriptos anteriormente, sus espiras habrían sido intencionalmente fracturadas (ver Lothrop 1932: 177 y Figura 7), característica que otros autores también documentaron en ejemplares arqueológicos hallados en otras regiones del país como, por ejemplo, Santiago del Estero y Mendoza (Boman 1920; Doello Jurado 1940).



Figura7. Ejemplares de *Urosalpinx haneti* con las espiras fragmentadas recuperados por Lothrop (1932) en el sitio Arroyo Sarandí (NMAI, número de catálogo: 144780.000).

Fuera del área estudio (PO y HPI), ejemplares fósiles de *U. haneti* fueron reconocidos en el sitio Chenque 1 (provincia de La Pampa, Cimino y Pastorino 2007). Las espiras presentan el mismo tipo de fractura (Cimino *et al.* 2004, figura 2: 264) que la observada en el resto de los especímenes anteriormente mencionados. Fueron utilizados como adornos y con fines funerarios (Berón 2004).

Bivalvos

Glycymeris longior (Broderip y Sowerby I 1833)

Se distribuye desde el nordeste de Brasil, posiblemente estado de Bahía, hasta el Golfo de San Matías (provincia de Río Negro, Argentina). Habita en fondos arenosos siempre submareal hasta 10 m de profundidad. Es un bivalvo con una concha sólida y gruesa de forma suboval, con una longitud máxima de 35 mm. En el sitio Arroyo Sarandí S. Lothrop recuperó unas 10 cuentas de collar que fueron originalmente consignadas como discos perforados (Lothrop 1932: 177 y figura 68) que corresponderían a *G. longior* (*sensu* Bonomo 2013). Estos ejemplares se encuentran actualmente depositados en el NMAI (número de catálogo: 144778.000, Figura 8). En otras áreas de la región pampeana esta especie solamente fue identificada en la llanura interserrana en el sitio Nutria Mansa I (Tabla 1).

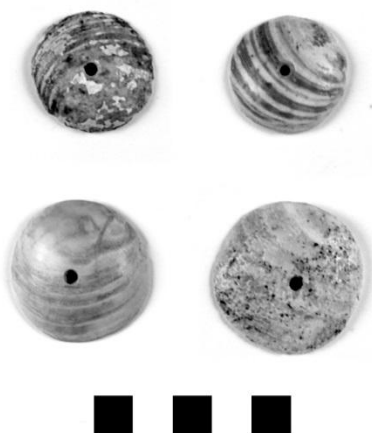


Figura 8. Ejemplares de *Glycymeris longior* con perforaciones recuperados por Lothrop (1932) en el sitio Arroyo Sarandí (NMAI, número de catálogo: 144778.000).

Artrópodos, crustáceos, cirripedios

Coronula diadema (Linnaeus 1767)

Se trata de un cirripedio de gran tamaño y un ectoparásito que usualmente vive sobre el cuerpo de los grandes cetáceos (e.g. Scarff 1986). Están constituidos por seis placas gruesas y robustas distribuidas en forma de hexágono. En la región pampeana es la primera vez que se reconoce la presencia de esta especie en un sitio arqueológico. El ejemplar fue identificado en el sitio La Glorieta (colección Castro 1925, MLP) y presenta un muy buen estado de conservación (Figura 9).



Figura 9. Ejemplar de *Coronula diadema*, sitio La Glorieta (colección Castro 1925, MLP).

Discusión

En los registros arqueológicos de Argentina, el uso de moluscos marinos en sitios alejados de sus lugares de procedencia ha sido reconocido tempranamente en la literatura (Boman 1920; Doello Jurado 1940; Martínez Soler 1958-1959; Outes 1917; Serrano 1931; Verneau y De La Vaulx 1902). Por ejemplo Outes (1917), al referirse a la presencia arqueológica de *U. rushi* en la isla Martín García (provincia de Buenos Aires) y en la provincia de Tucumán, señaló que el hallazgo de esta especie “...en yacimientos tan distantes entre sí, induce á suponer amplios intercambios, que en el caso de haber sido obtenida (...) en las playas marinas del Atlántico y proceder de un yacimiento tucumano los ejemplares (...), representarían una corriente de comercio primitivo de oriente hacia occidente, cuya existencia se señalaría por vez primera” (Outes 1917: 274). Los aspectos mencionados han sido recientemente reconsiderados por otros autores, tanto para la región pampeana como para otras áreas del territorio argentino, incrementándose la cantidad de casos en donde se han identificado distintas especies de gasterópodos y bivalvos marinos que no fueron aprovechados con fines alimenticios (Bonomo 2007; Cimino y Pastorino 2007; Cimino *et al.* 2004; Del Papa 2012; Oliva 2006; Oliva y Lisboa 2006; Politis *et al.* 2003; Silveira *et al.* 2010; Zubimendi y Ambrústolo 2011).

Las fuentes primarias de obtención de los moluscos, tal como señalaron diferentes autores (Doello Jurado 1940: 126-127; Outes 1917: 273), pudieron ser las acumulaciones naturales en la línea costera del litoral atlántico de Buenos Aires y Uruguay, especialmente para aquellos hallazgos del interior de la llanura meridional de la región pampeana. Para el caso del registro del norte pampeano, y especialmente para aquellos ejemplares recuperados en el HPI, una fuente alternativa lo constituyen los cordones conchiles del Delta inferior y las márgenes continentales del antiguo estuario interior del Río de la Plata, que fueron depositados por la ingresión marina del Holoceno medio (Aguirre 1993; Aguirre y Farinati 2000; Aguirre y Fucks 2004). Cabe señalar que el aprovechamiento humano de moluscos u otros organismos (fósiles o subfósiles) ha sido registrado en diferentes regiones del mundo (Álvarez Fernández 2006; Kennedy 1976; Oakley 1965).

En nuestro caso de estudio, tanto los moluscos marinos como otros elementos de origen exótico hallados en la región pampeana han sido recuperados, en su gran mayoría, en contextos arqueológicos del Holoceno tardío. Diversos autores han sugerido que hacia fines de este periodo se produjo un aumento poblacional, el surgimiento de comportamientos vinculados con la emergencia de complejidad social y estrategias económicas tendientes a la diversificación y/o intensificación en el uso de los recursos (Berón 2004; González 2005; Loponte *et al.* 2004; Mazzanti 2006; Paleo y Pérez Meroni 2005-2006; Politis *et al.* 2001; Quintana *et al.* 2002, entre otros). Sin embargo, todos estos

procesos no estuvieron exentos de variabilidad, es decir no fueron homogéneos y no habrían tenido el mismo grado de desarrollo e intensidad entre los diferentes grupos humanos y ambientes que comprende la región pampeana.

La marcada variabilidad arqueológica que se observa entre los sitios de los grupos cazadores recolectores que ocuparon la PO respecto de aquellos que habitaron el HPI, habría estado en gran medida condicionada por la oferta diferencial de los recursos explotados. A grandes rasgos, mientras que en el HPI la base de la organización económica estuvo orientada hacia la explotación de recursos acuáticos y de ambientes palustres, en la PO la subsistencia se basó en taxones predominantemente terrestres y de ambientes abiertos (principalmente guanaco y secundariamente venado de las pampas, ñandú y armadillos, Acosta *et al.* 2014; Loponte *et al.* 2010). Esta diferencia, a su vez, habría tenido una importante incidencia en las estrategias tecnológicas, en la movilidad residencial e intercambio y en el desarrollo de conductas territoriales (cf. Bettinger 1999; Binford 2001; Kelly 1992, 1995, entre otros). Creemos que este es el contexto adecuado para analizar las formas de apropiación, circulación y uso de los moluscos marinos en las distintas unidades de paisaje bajo estudio.

En la PO la explotación de recursos terrestres y de alto ranking como el guanaco, habría implicado de una alta movilidad residencial (*sensu* Binford 2001). Se ha considerado que los grupos que ocupan y se desplazan en grandes espacios con una baja productividad ambiental suelen exhibir un menor grado de territorialidad (Bettinger 1999, 2001; Cashdan 1983). Por el contrario, los ambientes que poseen una alta productividad posibilitan el desarrollo de poblaciones más densas con una mayor estabilidad residencial y territorialidad (cf. Cashdan 1983; Dyson Hudson y Smith 1978). Este es el caso de los humedales (Nicholas 1998), siendo el HPI un claro ejemplo de estos fenómenos, los cuales han sido reconocidos o inferidos a través de diferentes propiedades que presenta el registro arqueológico y mediante datos etnohistóricos (Acosta y Loponte 2013; Loponte 2008).

En el HPI la baja movilidad residencial y alta densidad demográfica habrían incentivado la circunscripción espacial, una mayor interacción social y el desarrollo de redes de intercambio a cortas y grandes distancias (Clark y Blake 1992; Hayden y Gargett 1990; Merrick *et al.* 1994; Price y Brown 1985, entre otros). De esta manera, los moluscos marinos, al igual que otros bienes exóticos que se recuperan en los sitios de este sector (e.g. cuentas elaboradas en rocas verdes y metales), fueron obtenidas probablemente a través de extensas redes de intercambio (Loponte 2008; Lothrop 1932; Torres 1911), las cuales pueden dar cuenta de la amplia distribución que poseen ciertos adornos, como los elaborados, por ejemplo, sobre ejemplares de *U. haneti* (Boman 1920, Doello Jurado 1940).

Por otra parte, las similitudes que existen, en términos de hábitat, subsistencia, tecnología y materias primas líticas utilizadas entre los grupos cazadores-recolectores de la PO y los que ocuparon el sector meridional de la llanura pampeana sugieren que posiblemente existió algún tipo de vínculo o nexo poblacional. La presencia de moluscos marinos en los sitios Hunter y Meguay, junto con las similitudes señaladas, podrían estar indicando la existencia de un ambiente social extendido (*sensu* Gamble 1998). Distintos autores han sostenido que la adquisición de ítems “no utilitarios” o de materias primas exóticas también se encuentra vinculada con la ampliación y mantenimiento de las redes sociales y con la posibilidad de obtener e intercambiar información ante posibles situaciones de escases de recursos (Cashdan 1990; Gamble 1990; Kelly 1995; Whallon 2006; Zvelbil 2006, entre otros).

En la PO, la alta movilidad residencial pudo ser una estrategia eficaz para explotar recursos más móviles y menos predecibles (Armsworte y Roughgarden 2003; Brantingham 2006). Además, de haber existido una baja densidad poblacional, tal como se observa en las crónicas del siglo XVI (cf. Loponte 2008), la obtención de información para reducir la incertidumbre o riesgo ambiental pudo haber requerido de la ampliación de redes y de lazos sociales a largas distancias, hecho que pudo involucrar el intercambio y apropiación directa de bienes utilitarios y no utilitarios (cf. Mac Donald 1998; Mac Donald y Hewlett 1999; Meltzer 1989; Whallon 2006) mecanismo que, además, habría posibilitado reforzar las relaciones sociales (cf. Barton 2008; Meltzer 1989). Asimismo, el desplazamiento de los grupos dentro de los amplios espacios que comprende la llanura pampeana, indicaría que no habrían existido importantes restricciones territoriales o que estas conductas hayan sido mucho más flexibles (cf. Casimir y Rao 1992) que las generadas por los grupos humanos que habitaron el HPI.

En cuanto a la utilización de los moluscos, vimos que parte de las especies representadas no exhiben modificaciones culturales evidentes, mientras que otras fueron transformadas en artefactos, principalmente adornos colgantes. Al comienzo señalamos que su adquisición pudo responder a diferentes motivos que no habrían estado directamente relacionados con la subsistencia. Entre ellos puede mencionarse su utilización como reservorios de materia prima para la elaboración de adornos o como contenedores, esto último es válido fundamentalmente para las especies de gran tamaño (e.g. *A. brasiliensis*) de amplia distribución en otras áreas de la región pampeana (Bonomo 2007; Oliva y Lisboa 2006 y Tabla 1) y en contextos en donde la tecnología cerámica ha sido escasamente desarrollada (e.g. Madrid 1997). Debe tenerse en cuenta que en situaciones de alta movilidad residencial la producción de alfarería presenta una serie de restricciones que no se detectan entre los grupos que tienen una mayor estabilidad residencial (cf. Bright y Ugan 1999), tal como se observa en los sitios del HPI (e.g. Caggiano

1984; Loponte 2008; Lothrop 1932; Torres 1911). Los ejemplares de *A. brasiliiana* recuperados en el sitio Las Marías constituyen un hecho excepcional, no solo por la alta frecuencia que presentan (N= 33, Tabla 1), sino porque parte de ellos fueron utilizados para delimitar una estructura de combustión (Paleo y Pérez Meroni 2007 y Paleo *com. pers.* 2014), lo cual no implica desestimar que tanto estos últimos como los restantes hayan tenido otros usos o significados. Asimismo, la amplia distribución geográfica que presentan arqueológicamente ciertas especies (e.g. *A. brasiliiana* y *U. haneti*) y/o su registro en contextos funerarios sugieren que debieron tener una particular valoración simbólica, incluyendo como señalamos su posible uso como demarcadores sociales o de identidad.

En algunos trabajos se ha considerado que los ornamentos corporales fueron elaborados para comunicar o expresar determinados mensajes sociales, cuya comprensión pudo depender de la cercanía o distancia social que existió entre los usuarios (Khun y Stiner 2007; Kuhn *et al.* 2001). Creemos que estas ideas también pueden ser relacionadas con los moluscos que no fueron modificados, ya que ciertos ecofactos no requieren necesariamente de su transformación para que adquieran algún tipo de connotación simbólica o social². Si bien en términos arqueológicos, tanto en este caso como en el de los adornos, generalmente no podemos acceder o decodificar el significado o contenido (social y simbólico) que estos pudieron tener, dichos objetos reúnen una serie de propiedades que posibilitan la transferencia de información y la interacción social entre los individuos a través del tiempo y del espacio (Khun y Stiner 2007).

Es posible que algunos moluscos marinos identificados en los sitios del HPI hayan constituido parte de las redes de intercambio establecidas con grupos del interior de la llanura pampeana. Estas últimas también debieron involucrar otros bienes como es el caso de las rocas que provienen del sistema serrano de Tandilia y que, aunque con baja frecuencia, están presentes en la mayoría de los sitios del sector continental del HPI (Loponte 2008; Silvestre 2010). La alta movilidad residencial de los grupos de la llanura habría posibilitado el abastecimiento de estos productos, ya que la baja movilidad señalada para el HPI seguramente restringió el acceso directo a las fuentes de estos recursos, hecho que pudo potenciar o incrementar el intercambio indirecto entre diferentes poblaciones (e.g. Kuhn 2004; Lurie 1989) geográficamente distanciadas. Debe agregarse que los conjuntos líticos recuperados en el sector mencionado del HPI exhiben, en su gran mayoría, las propiedades consideradas por Meltzer (1989) para los artefactos que se obtienen mediante acceso indirecto a las fuentes (e.g. bajos índices de corteza, núcleos agotados mediante talla bipolar, baja diversidad tipológica, entre otras, Loponte 2008; Silvestre 2013).

Algunos de los moluscos recuperados en el HPI probablemente provienen de zonas relativamente cercanas, como pudo ser la costa atlántica de Uruguay, situación que fue advertida por Outes (1917) cuando se refirió a la presencia de *U. rushi* en contextos arqueológicos de la Isla Martín García y en un sitio de Uruguay. Sin embargo, también es probable que hayan sido obtenidos localmente, ya que en el sudeste de Entre Ríos existen depósitos marinos del Holoceno, en donde esta especie presenta una alta frecuencia (Aguirre y Fucks 2004). Esto último, como planteamos más arriba, no implica desestimar la posibilidad de que otras especies registradas en el HPI hayan sido adquiridas a través del intercambio con otros grupos de la región pampeana, Uruguay incluido, en donde existen claras vinculaciones culturales con los diferentes sectores que comprende el HPI (e.g. Caggiano 1984; Figueiras 1965; Serrano 1931, 1972).

Consideraciones finales

A modo de conclusión consideramos que los moluscos marinos, más allá de las funciones o significados que habrían tenido para las poblaciones humanas, constituyeron parte de sus redes de intercambio. En ambas unidades de paisaje (PO y HPI) los mecanismos de adquisición pudieron ser tanto directos como indirectos y habrían estado condicionados o mediatizados por los rangos de movilidad residencial, la densidad demográfica y la necesidad de obtención de otros bienes materiales, además de información y de otros factores tendientes a reforzar las relaciones sociales. Finalmente, un aspecto muy difícil de precisar es cuales pudieron ser los lugares en donde fueron originalmente recolectados, esto se debe a la amplia distribución y extensión que poseen sus potenciales fuentes de obtención, las cuales pudieron involucrar tanto afloramientos marinos holocénicos como sectores de playa de la actual costa atlántica bonaerense y de Uruguay.

Agradecimientos: queremos agradecer a Clara Paleo por su gentileza en brindarnos información sobre los moluscos marinos recuperados en el sitio Las Marías. A Natacha Buc y Romina Silvestre por la elaboración de las imágenes de los ejemplares malacológicos. El mapa de la figura 1 fue confeccionado por Damián Voglino. Esta investigación se desarrolló en el marco de los proyectos PICT-FONCYT 2011-2035 y PIP-CONICET 0565. Cualquier omisión o error que contenga este trabajo es exclusiva responsabilidad de los autores.

Notas

¹ Durante el año 1904 Torres visitó distintas localidades situadas entre el norte del Paraná guazú, el Ñancay y Puerto Landa, de alguno de estos lugares provendrían los ejemplares de *U. haneti* (Doello Jurado 1940: 133).

²La valoración simbólica y utilización de otros ecofactos de origen animal como, por ejemplo, el uso de determinados huesos con fines rituales y/o como amuletos son conductas que se han documentado en distintas sociedades cazadoras-recolectoras (e.g. Hill 2011).

Bibliografía citada

Acosta, A. y D. Loponte

2013 Complejidad social y estrategias de subsistencia de las poblaciones cazadoras-recolectoras del humedal del Paraná inferior. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Series Especiales)* 1(4): 60-74.

Acosta, A.; Loponte, D. y L. Mucciolo

2014 Variabilidad en la explotación y procesamiento de ungulados en el sector centro-oriental de la Región pampeana (Argentina). *Comechingonia* 18(1): 9-32.

Aguirre, M.

1993 Caracterización faunística del Cuaternario marino del noreste de la Provincia de Buenos Aires. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 47(1): 31-54.

Aguirre, M. y E. Farinati

2000 Moluscos del Cuaternario marino de la Argentina. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* 64: 235-333.

Aguirre, M. y E. Fucks

2004 Moluscos y paleoambientes del Cuaternario Marino en el sur de Entre Ríos y Litoral Bonaerense. En *Temas de la Biodiversidad del Litoral Fluvial Argentino*, F. Aceñolaza (ed.), vol. 12, pp. 55-70. INSUGEO, Miscelánea, Paraná.

Álvarez Fernández, E.

2006 *Los Objetos de Adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: Una Visión Europea*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca.

Armsworth, P. y J. Roughgarden

2003 The economic value of ecological stability. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 100(12): 7147-7151.

Barton, H.

2008 Expedient technologies and curated tools within a system of high residential mobility: An example using mass analysis of flakes from the Simpson desert, central Australia. *Lithic Technology* 33(1): 51-71.

Barrientos, G.; Leipus, M. y F. Oliva

1997 Investigaciones arqueológicas en la laguna Los Chilenos (Pcia. de Buenos Aires). En *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, M. Berón y G. Politis (eds.), pp. 115-125. Museo de Historia Natural de San Rafael/INCUAPA, UNICEN, Olavarría-San Rafael.

Berón, M.

2004 Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, provincia de La Pampa. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Bettinger, R.

1999 What happened in the Medithermal. En *Models for the Millennium*, C. Beck (ed.), pp. 62-74. The University of Utah Press, Salt Lake City.

2001 Holocene hunter-gatherers. En *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, G. Feinman y D. Price (eds.), pp. 137-195. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Binford, L.

2001 *Constructing Frames of Reference*. University of California Press, Berkeley.

Boman, E.

1920 Cementerio indígena en Viluco (Mendoza) posterior a la conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* XXX: 501-559.

Bonomo, M.

2007 El uso de moluscos marinos por los cazadores recolectores pampeanos. *Chungara* 39(1): 87-102.

2013 Reanálisis de la colección de Samuel Lothrop procedente del Delta del Paraná. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVIII(1): 169-198.

Brantingham, J.

2006 Measuring forager mobility. *Current Anthropology* 47(3): 435-459.

Bright, J. y A. Ugan

1999 Ceramics and mobility: assessing the role of foraging behavior and its implications for culture-history. *Utah Archaeology* 12: 17-29.

Broderip, W.

1836 Descriptions of some species of shells apparently not hitherto recorded. *Proceedings of the Zoological Society of London* 4: 43.

Broderip, W. y G. Sowerby

1833 The collection of *Shells* formed by Mr. Cuming on the western coast of South America, and among the islands of the Southern Pacific Ocean. *Proceedings of the Committee of Science and Correspondence of the Zoological Society of London* 2: 194-202.

Burkart, R; Bárbaro, N.; Sánchez, R. y D. Gómez

1999 *Ecorregiones de la Argentina*. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

Caggiano, M.

1984 Prehistoria del N.E. Argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38: 1-109.

Carranza, A; Scarabino, F. y L. Ortega

2008 Distribution of large benthic gastropods in the Uruguayan continental shelf and Río de la Plata estuary. *Journal of Coastal Research* 24: 161-168.

Cashdan, E.

1983 Territoriality among human foragers: ecological models and application to four Bushman groups. *Current Anthropology* 24(1): 47-66.

1990 Introduction. En *Risk and Uncertainty in Tribal and Peasant Economies*, E. Cashdan (ed.), pp. 1-8. Westview Press, Boulder&London.

Casimir, M. y A. Rao

1992 *Mobility and Territoriality. Social and Spatial Boundaries among Foragers, Fishers, Pastoralist and Peripatetics*. Berg, New York.

Castellanos, Z.

1970 Catálogo de los moluscos marinos bonaerenses. *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires* 8: 9-365.

Cimino, A. y G. Pastorino

2007 De conchas y cordones conchiles: procedencia de las valvas utilizadas para la confección de los elementos de adorno del sitio Chenque I. En *Arqueología en las Pampas*, C. Bayón, A. Pupio, M. González, N. Flegenheimer y M. Frère (eds.), tomo I, pp. 385-400. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Cimino, A; Guastavino, M. y S. Velárdez

2004 ¡Cuántas cuentas...! Elementos de adorno del sitio Chenque I, Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), pp. 259-273. UNCPBA, Olavarría.

Clark, J. y M. Blake

1992 The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in Lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, E. Brumfield y J. Fox (eds.), pp. 17-30. Cambridge University Press. Cambridge.

Classen, C.

1998 *Shells*. Cambridge University Press, Cambridge.

Cornaglia Fernández, J.

2009 Zooarqueología del Holoceno tardío en el sur de Santa Fe. El sitio Laguna El Doce. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Daus, F.

1946 Morfografía general de las llanuras argentinas. *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, GAEA 3: 115-198.

Del Papa, L.

2012 Una aproximación al estudio de los sistemas de subsistencias a través del análisis arqueofaunístico en un sector de la cuenca del Río Dulce y cercanías a la Sierra de Guasayán. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata.

D'Errico F; Henshilwood, C.; Vanhaeren, M. y K. van Niekerk

2005 *Nassarius kraussianus* shell beads from Blombos Cave: evidence for symbolic behaviour in the Middle Stone Age. *Journal of Human Evolution* 48: 3-24.

Doello Jurado, M.

1940 Presencia de moluscos marinos en los yacimientos arqueológicos de Santiago del Estero. Síntesis malacológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II: 123-144.

Dyson-Hudson, R. y E. Smith

1978 Human territoriality: an ecological reassessment. *American Anthropologist* 80: 21-41.

Figueira, J.

1965 Breviario de etnología y arqueología del Uruguay. *Estado Mayor General del Ejército, Sección Historia y Archivo. Boletín Histórico* 104-105: 29-68.

Gamble, C.

1990 *El Poblamiento Paleolítico de Europa*. Editorial Crítica, Barcelona.

1993 Exchange, foraging and local hominid networks. En *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*, C. Scarre y F. Healy (ed.), pp. 35-44. Oxbow Books, Oxford.

1998 Paleolithic society and the release from proximity: a network approach to intimate relations. *World Archaeology* 29(3): 426-449.

González, M.

2005 *Arqueología de Alfareros, Cazadores y Pescadores Pampeanos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Hayden, B. y R. Gargett

1990 Big man, big heart? A Mesoamerican view of the emergence of complex societies. *Ancient Mesoamerica* 1(1): 3-20.

Hill, E.

2011 Animals as agents: hunting ritual and relational ontologies in Prehistoric Alaska and Chukotka. *Cambridge Archaeological Journal* 21(3): 407-426.

Kelly, R.

1992 Mobility/sedentism: concepts, archaeological measures, and effects. *Annual Review of Anthropology* 21: 43-66.

1995 *The Foraging Spectrum. Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Smithsonian Institution Press, Washington & London.

Kennedy, C.

1976 A fossil for what ails you. *Fossils Magazine* 1(1): 42-57.

King, P. y W. Broderip

1832 Description of the Cirrhipeda, Conchifera and Mollusca, in a collection formed by the officers of H.M.S. Adventure and Beagle employed between the years 1826 and 1830 in surveying the southern coasts of South America. *Zoological Journal* 5: 332-349.

Kuhn, S.

2004 Upper Paleolithic raw material economies at Ücagizli cave, Turkey. *Journal of Anthropological Archaeology* 23: 431-448.

Kuhn, S; Stiner, M; Reese, D. y E. Güleç

2001 Ornaments of the earliest Upper Palaeolithic: new insights from the Levant. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 98(13): 7641-7646.

Kuhn, S. y M. Stiner

2007 Body ornamentation as information technology: towards an understanding of the significance of early beads. *Rethinking the Human Revolution: New Behavioural and Biological and Perspectives on the Origins and Dispersal of Modern Humans*, editado por P. Mellars, Katie Boyle, O. Bar-Yosef and C. Stringer pp. 45-54. Cambridge: MacDonald Institute of Archaeology.

Lamarck, J.

1811 Suite de la détermination des espèces de mollusques testacés, *Voluta*. *Annales du Muséum National d'Histoire Naturelle* 17: 54-80.

Linnaeus, C.

1767 Systema naturae sive regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis. Laurentii Salvii. *Holmiae* 1(2): 533-1327.

Loponte, D.

2008 *Arqueología del Humedal del Paraná Inferior. Bajíos Ribereños Meridionales*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Loponte, D; Acosta, A. y L. De Santis

1991 Notas preliminares sobre algunos aspectos distributivos del registro arqueológico en el Norte de la Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 2: 78-87.

Loponte, D.; Acosta, A. y J. Musali

2004 Hacia la complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en el sector centro-oriental de la Región Pampeana. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*, G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), pp. 41-60. UNCPB, Olavarría.

Loponte, D.; Acosta, A. y P. Tchilinguirian

2010 Avances en la arqueología de la Pampa Ondulada: sitios Hunter y Meguay. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, J. Bárcena y H. Chiavaza (eds.), tomo V, pp. 1811-1826. UNCu, Mendoza.

Lothrop, S.

1932 Indians of the Paraná Delta River. *Annals of the New York Academy of Sciences* XXXIII: 77-232.

Lurie, R.

1989 Lithic technology and mobility strategies: the Koster Site Middle Archaic. En *Time, Energy and Stone Tools*, R. Torrence (ed.), pp. 46-56. Cambridge University Press, Cambridge.

Mac Donald, D.

1998 Subsistence, sex, and cultural transmission in Folsom Culture. *Journal of Anthropological Archaeology* 17: 217-239.

Mac Donald, D. y B. Hewlett

1999 Reproductive interests and forager mobility. *Current Anthropology* 40(4): 501-523.

Madrid, P.

1997 Análisis petrológicos y alfarería temprana. En *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, M. Berón y G. Politis (eds.), pp. 61-70. UNCPBA, Olavarría.

Madrid, P. y G. Politis

1991 Estudios arqueológicos y paleoambientales en la Región Pampeana: un enfoque multidisciplinario del sitio La Toma. En *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 131-153. Santiago de Chile.

Martínez Soler, B.

1958-1959 Conchylologia ethnologica. El uso ornamental y ceremonial de algunas especies de moluscos en territorio argentino. *Runa* 9 (1-2): 267-322.

Mazzanti, D.

2006 La constitución de territorios sociales durante el Holoceno Tardío. El caso de las sierras orientales de Tandilia, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 277-300.

Meltzer, D.

1989 Was stone exchange among eastern North American Paleoindians? En *Eastern Paleoindian Lithic Resource Use*, C. Ellis y J. Lothrop (eds.), pp. 11-39. Westview Press, Boulder.

Merrick H.; Brown, F. y W. Nash

1994 Use and movement of obsidian in the Early and Middle Stone Ages of Kenya and northern Tanzania. En *Society, Culture, and Technology in Africa*, S. Childs (ed.), pp. 29-44. MASCA, Philadelphia.

Nicholas, G.

1998 Wetlands and hunter-gatherers: a global perspective. *Current Anthropology* 39: 720-733.

Oakley, K.

1965 Folklore of fossils. *Antiquity* 39: 9-16, 117-125.

Oliva, F.

2006 Usos y contextos de producción de elementos "simbólicos" del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires (República Argentina). *Revista de la Escuela de Antropología* XII: 101-116.

Oliva, F.; Gil, A. y M. Roa

1990 Recientes investigaciones en el sitio San Martín 1 (BU/PU/5). Partido de Puán, provincia de Buenos Aires. *Shincal* 3: 135-139.

Oliva, F. y M. Lisboa

2006 Estudio de cuentas del Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana (Sistema de Ventania y su Llanura adyacente). *Revista de la Escuela de Antropología* 12: 135-148.

Outes, F.

1917 Primer hallazgo arqueológico en la Isla Martín García. *Anales de la Sociedad Científica* XXXII: 265-277.

Paleo, M. y M. Pérez Meroni

2005-2006 Dimensión social de la tecnología cerámica en sociedades cazadoras-recolectoras. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 15-16: 73-85.

2007 Primeros resultados del sitio "Las Marías", Partido de Magdalena, Provincia de Buenos Aires. En *Arqueología Argentina en los Inicios del Nuevo Siglo*, F. Oliva y N. de Grandis (eds.), tomo I, pp. 275-283. Laborde Editor, Rosario.

Petit de la Saussaye, S.

1856 Description de coquilles nouvelles. *Journal de Conchyliologie* 5: 87-92.

Politis, G.; Martínez, G. y M. Bonomo

2001 Alfarería temprana en sitios de cazadores-recolectores de la Región Pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity* 12(2): 167-181.

Politis, G.; Bonomo, M. y L. Prates

2003 Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). *Estudios Ibero-Americanos, PUCRS XXIX*: 11-35.

Price, D. y J. Brown

1985 Aspects of hunter-gatherer complexity. En *Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*, T. Price y J. Brown (eds.), pp. 3-20. Academic Press, New York.

Prous, A.

1986-1990 Os moluscos e a arqueologia brasileira. *Arquivos do Museu de História Natural UFNG XI*: 241-298.

Quintana, C.; Valverde, F. y D. Mazzanti

2002 Roedores y lagartos como emergentes de la diversificación de la subsistencia durante el Holoceno de las sierras de Tandilia, Argentina. *Latin American Antiquity* 13(4): 455-473.

Ríos, E.

1994 *Seashells of Brazil*. Fundação Universidade do Rio Grande, Rio Grande.

Riestra, G. y G. Fabiano

2000 Moluscos Gasterópodos de Interés Socioeconómico para el Uruguay. En *Recursos Pesqueros No Tradicionales: Moluscos Bentónicos Marinos*. Proyecto URU/92/003, pp. 75-141. Montevideo.

Röding, P.

1798 *Museum Boltenianum sive Catalogus Cimeliorum e Tribus Regnis Naturae quae Olim Collegerat Joa. Fried. Bolten M. D. p. d. Pars Secunda Continens Conchylia sive Testacea Univalvia, Bivalvia et Multivalvia*. J. C. Trappii Ed., Hamburgi.

Rossenbach, K.

2007 Estudio tecnológico de 13 collares etnográficos patagónicos. *Magallania* 35(1): 33-41.

Scarabino, V.

1977 Moluscos del golfo San Matías (Provincia de Río Negro, República Argentina). Inventario y claves para su identificación. *Comunicaciones de la Sociedad Malacológica del Uruguay* 4: 177-285.

Scarff, J.

1986 Occurrence of the barnacles *Coronula diadema*, *C. reginae* and *Cetopirus complanatus* (Cirripedia) on right whales. *The Scientific Reports of the Whales Research Institute* 37: 129-153.

Serrano, A.

1931 Arqueología del Litoral. *Memorias del Museo de Paraná* IV, 26 págs.

1972 Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral. Una tentativa de periodización. *Publicaciones del Instituto de Antropología* XXXII.

Silveira, M; López, L. y G. Pastorino

2010 Movilidad, redes de intercambio y circulación de bienes en el sudoeste del Neuquén (Norpatagonia, Argentina). Los moluscos marinos del lago Traful. *Intersecciones en Antropología* 11(2): 227-236.

Silvestre, R.

2010 Análisis funcional de artefactos líticos del Humedal del Paraná Inferior: el sitio Túmulo de Campana como caso de estudio. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2013 Estrategias tecnológicas de grupos guaraníes prehistóricos: el sitio A° Fredes como caso de estudio. Humedal del Paraná inferior, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Series Especiales)* 1(2): 279-301.

Stiner, M; Kuhn, S. y E. Güleç

2013 Early Upper Paleolithic shell beads at Üçagızlı Cave I (Turkey): technology and the socioeconomic context of ornament life-histories. *Journal of Human Evolution* 64(5): 380-398.

Taborín, Y.

1993 *La Parure en Coquillage au Paléolithique*. Gallia Préhistoire 29. CNRS, Paris.

Tátá, F; Cascalheira, J.; Marreiros, J.; Pereira, T. y N. Bicho

2014 Shell bead production in the Upper Paleolithic of Vale Boi (SW Portugal): an experimental perspective. *Journal of Archaeological Science* 42: 29-41.

Tchilinguirian, P; Loponte, D. y A. Acosta

2011-2014 Geoarqueología de los sitios Hunter y Meguay, Pampa Ondulada, provincia de Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 23: 131-140.

Teso, V. y G. Pastorino

2011 A revision of the genus *Olivancillaria* (Mollusca: Olividae) from the Southwestern Atlantic. *ZOOTAXA* 2889: 1-34.

Torres, L.

1911 *Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Trubbit, M.

2003 The production and exchange of marine shell prestige goods. *Journal of Archaeological Research* 11: 243-277.

Verneau, R. y H. de La Vaulx

1902 Les anciens habitants des rives du Colhué Huapi (Patagonie). *Actes du XIIIe Congrès International des Americanistes (1900)*, pp. 115-140. Ernest Leroux Éditeur, Paris.

Weaver, C. y J. duPont

1970 *Living Volutes. A Monograph of the Recent Volutidae of the World*. Monographs Series n° 1. Delaware Museum of Natural History, Greenville.

Whallon, R.

2006 Social networks and information: non-“utilitarian” mobility among hunter gatherers. *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 259-270.

White, R.

2007 Systems of personal ornamentation in the Early Upper Palaeolithic: methodological challenges and new observations. En *Rethinking the Human Revolution: New Behavioural and Biological Perspectives on the Origin and Dispersal of Modern Humans*. P. Boyle, K. Bar-Yosef, Ofer y C. Stringer (eds.), pp. 287-302. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge.

Zubimendi, M. y P. Ambrústolo

2011 La presencia de ítems marinos en el interior de la Patagonia central. En *Movilidad y Migraciones*, A. Guance (ed.), pp. 291-308, Editorial Dunken, Buenos Aires.

Zvelebil, M.

2006 Mobility, contact, and exchange in the Baltic Sea basin 6000-2000 BC. *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 178-192.

PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS A NIVEL MACROSCÓPICO DE CERÁMICAS ARQUEOLÓGICAS: UN ABORDAJE DESDE EL CENTRO-ESTE DE ARGENTINA.

PROPOSAL FOR THE MACROSCOPIC ANALYSIS OF THE ARCHAEOLOGICAL CERAMICS: AN APPROACH FROM THE CENTER-EAST OF ARGENTINA.

Violeta Di Prado¹

¹CONICET, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque s/n, (1900) La Plata, Argentina, violetadiprado@hotmail.com

Presentado: 19/03/2017 - Aceptado: 06/06/2017

Resumen

La alfarería arqueológica presenta rasgos particulares en cada una de las regiones de Argentina, relacionadas principalmente con la abundancia y preservación de las muestras; la variabilidad tecnológica, decorativa y morfológica; la información contextual asociada; entre otras características. Las diferencias regionales, junto con diversos factores académicos e institucionales, han motivado un desarrollo también diferencial de los trabajos metodológicos destinados a abordar la cerámica, que en su mayoría se basan en conjuntos del Noroeste argentino. Aunque la mayor parte de estas contribuciones puede aplicarse a muestras de otros sectores del país, en general es necesario un proceso de adecuación a los registros locales. Recientemente, se han publicado contribuciones metodológicas con base en conjuntos cerámicos procedentes de otras regiones (e.g. Cuyo, Mesopotamia, Pampa, Patagonia). En este escenario, el presente trabajo busca: brindar un panorama de las publicaciones disponibles para estudiar la alfarería y una plataforma para seleccionar estrategias acordes a la muestra y el problema de investigación; discutir los atributos usualmente relevados a nivel macroscópico para inferir diferentes aspectos del proceso de manufactura como un primer paso en la confección de una guía de análisis y poner de relieve la importancia de utilizar unidades de análisis y categorías adecuadas como etapa fundamental en todo diseño de investigación.

Palabras clave: *alfarería, estrategias metodológicas, atributos y unidades de análisis, inferencias derivadas*

Abstract

Archaeological pottery presents particular characteristics in each region of Argentina, mainly related to the abundance and preservation of samples; technological, decorative and morphological variability; contextual information associated; among other features. Regional differences, together with various academic and institutional constraints, have also led to a differential development of methodological papers, most of which are based on sets of argentinian Northwest. Although these contributions can be applied to samples from other regions of the country, generally a process of adequacy to local records is necessary. Recently, have been published methodological contributions based on ceramic records from other regions (e.g. Cuyo, Mesopotamia, Pampa, Patagonia). At this scenario, this paper seeks to: provide an overview of available publications to study ceramics and a stage for selecting strategies according to the sample and the research problem; discuss the attributes usually registered at the macroscopic level to infer different aspects of the manufacturing process as a first step in making a guide analysis and highlight the importance of using appropriate categories and analytical units as a fundamental step in any research design.

Keywords: *pottery, methodological strategies, attributes and analytical units, derived inferences*

*Sinécdoque. Designación de una cosa con el nombre de otra, de manera similar a la metonimia, aplicando a un todo el nombre de una de sus partes (...) RAE
Recurso literario que utiliza una parte de algo para referirse a un todo.*

Introducción

Los fragmentos de alfarería son materiales ubicuos en sitios arqueológicos situados temporalmente en los últimos 3000 años AP y espacialmente en diferentes regiones de Argentina, a excepción de su extremo más meridional. A nivel regional, los conjuntos presentan características particulares relacionadas con la cantidad y preservación de la cerámica; la variabilidad tecnológica, decorativa y morfológica; la información contextual asociada; entre otros. Estas características, junto con otros factores como las preferencias temáticas y teórico-metodológicas de los investigadores, han condicionado el avance de los estudios ceramológicos, que poseen mayor continuidad y desarrollo en el Noroeste argentino (NOA). Esta situación tiene su correlato en la gran cantidad de publicaciones sobre diversas estrategias metodológicas con base en conjuntos cerámicos procedentes de la mencionada región (véase una síntesis en Balesta y Williams 2007).

Los aportes incluyen: procedimientos de muestreo de materiales cerámicos en el campo (Albeck y Cremonte 1987; Feely y Ratto 2013); tareas de remontaje y restauración de piezas (Ramundo 2002-2004; López 2004; López *et al.* 2010); criterios de estudio y contextualización de colecciones de museos (Cremonte *et al.* 1997; Zagorodny y Balesta 1999); descripción de los alcances y las limitaciones de la aplicación de técnicas de las ciencias físico-químicas y naturales (Cremonte 1988¹,1989; Cremonte y Bugliani 2006-2009; Cremonte y Ratto 2007; Solís y Cremonte 1991-1992); registro de atributos y categorías para la caracterización tecnomorfológica y estilística (Convención Nacional de Antropología 1966 [CNA]; Cremonte y Bugliani 2006-2009; Feely y Ratto 2013; López 1999-2001, 2000-2002); entre otros. Más recientemente, se han publicado contribuciones metodológicas con base en registros cerámicos procedentes de otras regiones (e.g. Cuyo, Mesopotamia, Pampa, Patagonia) (Di Prado y Castro 2014; Ghiani Echenique y León 2014; González y Pedrotta 2006; Schuster 2010; Sugrañes y Franchetti 2012; Vítores 2009).

Esta breve revisión de las propuestas metodológicas publicadas en el ámbito nacional, tendientes a realizar caracterizaciones tecnológicas, morfológicas y estilísticas, pone de manifiesto algunas cuestiones estrechamente vinculadas. En primer lugar, aunque muchas de estas contribuciones resultan útiles por su grado de generalidad es necesario adaptar algunos términos clasificatorios a las particularidades de la cerámica de cada región. En segundo lugar, si bien la mencionada CNA puede funcionar como una guía unificada para realizar un análisis tecnomorfológico y decorativo, ya han transcurrido 50 años desde su publicación. En general, el modo de proceder para elaborar tablas de análisis consiste en complementar dicha publicación con los trabajos mencionados previamente y manuales escritos en inglés, para algunos de los cuales existen versiones traducidas al español (Orton *et al.* 1997; Rice 1987; Rye 1981; Shepard 1956; Sinopoli 1991). Por último, y vinculado con lo anterior, la dispersión en tan variadas publicaciones se torna poco operativa por momentos, sobre todo para quienes se inician en el estudio de materiales cerámicos y no cuentan con directores especializados en el tema.

En este escenario surge el presente trabajo, cuyos objetivos son: a) brindar un panorama de las publicaciones metodológicas disponibles para abordar cerámicas arqueológicas y una plataforma para seleccionar estrategias acordes a la muestra y el problema de investigación; b) discutir los atributos usualmente relevados a nivel macroscópico para inferir diferentes aspectos del proceso de manufactura como un primer paso en la confección de una guía de análisis y c) poner de relieve la importancia de utilizar unidades de análisis y categorías adecuadas como paso fundamental en cualquier diseño de investigación. Debido a que esta contribución es una síntesis del capítulo III de mi tesis doctoral (Di Prado 2015) en la que estudié la alfarería arqueológica del sur del Nordeste, la Pampa Húmeda y el este de Norpatagonia, resulta oportuno resumir la

trayectoria de las investigaciones sobre cerámica en esta macrorregión para contextualizar la gestación de este trabajo.

En el centro-este de Argentina, el estudio de la alfarería estuvo centrado en sus aspectos más visibles (e.g. forma y decoración) hasta aproximadamente la década de 1980, de modo semejante a lo acontecido en las demás regiones del país. En el Nordeste este interés perduró hasta fines de la década de 1990 (Rodríguez 2001; Rodríguez y Ceruti 1999) y estuvo estrechamente vinculado con la definición de entidades culturales. A pesar del rol fundamental que desempeñó la cerámica entre los grupos prehispánicos de la región y de la abundancia de tios en relación con otros tipos de registro, recién a fines de 1990 se estudiaron con mayor profundidad ciertos aspectos de la cadena operativa (Ceruti y Traver Borny 2007; Letieri 1998) y, más tarde, se comenzaron a aplicar técnicas arqueométricas (Capdepon y Bonomo 2010-2011; Di Prado 2015; Letieri *et al.* 2015; Ottalagano 2013). En cambio, en la Pampa Húmeda y Norpatagonia el registro cerámico desempeñó un rol secundario en la definición de industrias y secuencias de desarrollo cultural, salvo en el área Norte bonaerense (Caggiano 1984; Cigliano *et al.* 1971). Sin embargo, sobresale en la Pampa Húmeda la aplicación temprana y generalizada de diversas técnicas arqueométricas, para abordar el aprovisionamiento de materias primas arcillosas, la cocción y el uso de la alfarería de las áreas Norte, Depresión del Salado e Interserrana (Aldazábal *et al.* 1993- 1994; González de Bonaveri 1991; Madrid 1997; Pérez Meroni y Blasi 1997). La necesidad de unificar criterios para el estudio de registros cerámicos abordados previamente de acuerdo con tradiciones de investigación y sistemas clasificatorios particulares motivó las reflexiones que se presentan a continuación.

Criterios de identificación de atributos y estrategias complementarias de análisis

En este apartado se definen diversos atributos tecnomorfológicos y decorativos considerados en el análisis cerámico, se presentan los criterios para su identificación y se discuten las inferencias y limitaciones derivadas de su relevamiento para caracterizar las distintas etapas de la cadena operativa. Un atributo es una variable del vestigio cerámico, como tratamiento de superficie, morfología del labio o tipo de antiplástico, para la cual existen muchos estados posibles (Chilton 1999: 46). Su registro permite inferir las elecciones técnicas que los alfareros tomaron en diferentes momentos del proceso de producción. Debido a que la presente contribución está especialmente dirigida a quienes se inician en el análisis cerámico, se hace hincapié en aquellos relevamientos que pueden realizarse a ojo desnudo y/o con dispositivos accesibles en los lugares de trabajo (lupas de mano y binocular). De forma complementaria, se puntualizan técnicas arqueométricas y bibliografía para profundizar el conocimiento de cada uno de los aspectos considerados. Es necesario aclarar que el abordaje de la etapa de selección y preparación de materias

primas no fue tratado en este trabajo debido a que existen numerosas y exhaustivas publicaciones en el ámbito nacional (Cremonte 1988; Cremonte y Bugliani 2006-2009; Cremonte y Ratto 2007).

Análisis de formas

Tradicionalmente, las características morfológicas de una pieza han sido estudiadas en relación con las propiedades y ventajas que le otorgan a la misma para desempeñar determinadas tareas, tales como cocinar, almacenar, servir, transportar, entre otras (Hally 1986; Menacho 2007; Rice 1987: 207-242). Asimismo, trabajos transculturales evidencian que variaciones en la morfología de ciertos tipos de contenedores cerámicos pueden ser indicadores de diferencias lingüísticas o políticas entre comunidades vecinas (Stark 1999). En los conjuntos arqueológicos la mayor limitación para el estudio de la forma reside en su estado generalmente fragmentario. En este sentido, es importante recordar que los fragmentos son solo partes del artefacto original y que las estrategias de análisis deben orientarse a recomponerlo con el mayor grado de precisión posible. Por esta razón, los esfuerzos deberían centrarse en el remontaje de tiestos para reconstruir los contenedores de los que formaban parte. Si no se incurre en el error al que alude el epígrafe de este trabajo, de referirnos al todo (las vasijas) basándonos en una parte (el fragmento aislado).

Remontajes. Restaurar las partes al todo.

Un primer paso útil consiste en agrupar los tiestos de acuerdo con semejanzas en el color, tratamiento de superficie, espesor de las paredes, entre otros atributos. Si bien estos aspectos pueden variar en distintos sectores de una vasija, esta estrategia permite ordenar el registro cerámico en una primera aproximación. Estos conjuntos agruparon fragmentos que podrían corresponder tanto a una misma vasija como a diferentes contenedores con características similares (Figura 1a). No poseen un carácter tipológico sino que se realizaron con los objetivos de: facilitar los remontajes, asociar a una pieza fragmentos que no remontan y estimar el número mínimo de vasijas (NMV) (Braun 1983; Shapiro 1984). En una publicación reciente, Feely y Ratto (2013) diseñaron una estrategia metodológica para estimar el NMV mediante una serie de pasos sistemáticos. Para las autoras esta etapa en el abordaje de las muestras se vuelve necesaria y se contrapone a aquellos estudios basados en el relevamiento de atributos y la cuantificación de los resultados directamente sobre fragmentos. Otro aporte consiste en la propuesta de un procedimiento de muestreo de materiales cerámicos en posición superficial, en la que se detallan los criterios considerados para recolectarlos o dejarlos *in situ*.



Figura 1. Contornos de vasijas recurrentes en el centro-este de Argentina. Referencias:
 a= conjunto de tiestos y piezas incluidas en el NMV de Los Tres Cerros 1, delta superior del río
 Paraná; b= cuenco procedente de Los Tres Cerros 1, delta superior del río Paraná; c= posibles
 cuencos procedentes de Calera (sector noroccidental del sistema serrano de Tandilia);
 d= posible cuenco procedente de Loma de los Muertos, valle medio del río Negro.

Aquí es necesario aclarar que las piezas incluidas en el NMV son válidas como unidades de análisis para caracterizar diferentes aspectos de la manufactura y el uso de la alfarería. Por el contrario, cuando se busca conocer los procesos posdeposicionales que modificaron los conjuntos cerámicos, la unidad de análisis es el fragmento, en el que se relevan atributos tales como redondeamiento de planta y de sección, delaminación, efecto pedestal (Sanhueza Riquelme 1998). Recientemente se han publicado contribuciones en el ámbito nacional que analizan y discuten las alteraciones en la alfarería no generadas por el uso (De La Fuente 2008; Fantuzzi 2010; Ots 2008; Ozán y Berón 2016; Silva 2017).

En suma, la realización de remontajes incrementa la precisión en: a) la estimación del NMV; b) la reconstrucción de la forma de las piezas y, en consecuencia, las inferencias vinculadas con la elaboración y el uso; y c) la comprensión de los procesos de formación del contexto arqueológico (Bollong 1994; López *et al.* 2010; Ramundo 2002-2004). En la práctica, los fragmentos correspondientes a un mismo contenedor pueden ensamblarse con un adhesivo al agua, con el fin de que sea reversible y no altere la cerámica. En los casos en que sea necesario unir piezas más grandes y pesadas, puede emplearse pegamento Paraloid B-72. Las estrategias detalladas en este apartado posibilitaron la comparación de la muestra abordada en Di Prado (2015), que comprende conjuntos muy dispares desde el punto de vista cuantitativo (muestras integradas por menos de 100 tiestos en sitios del área Interserrana y por más de 1000 en el delta superior del río Paraná).

Dimensiones de las vasijas

Las vasijas pueden clasificarse en abiertas o no restringidas (no presentan constricciones y el diámetro máximo coincide con la boca) y cerradas o restringidas (presentan por encima del diámetro máximo del cuerpo un diámetro inferior a él) (Balfet *et al.* 1992: 19; Bugliani 2008: 26). Sobre la base del relevamiento de puntos angulares y de inflexión, los contornos pueden catalogarse como: simples (perfiles suaves que solo tienen puntos terminales); inflexionados (poseen un punto de inflexión y secciones cóncavas y convexas unidas por una curva suave), compuestos (exhiben un punto angular con un ángulo que marca la unión de dos partes de la vasija) y complejos (presentan dos puntos angulares o de inflexión o ambos tipos a la vez) (Cremonte y Bugliani 2006-2009: 251).

El contorno de los contenedores puede dividirse con fines analíticos en los siguientes sectores: abertura o boca, labio, borde (porción de la vasija cercana al labio que circunda la abertura), cuerpo y base (Rice 1987: 212-213; Balfet *et al.* 1992: 39-41). En algunos contenedores los contornos se complejizan por la presencia de cuello (restricción de la abertura que comienza encima del punto de diámetro máximo del cuerpo) y hombros

(regiones entre el punto de diámetro máximo y la abertura o el cuello) (Rice 1987: 212). Cuando la forma y el tamaño de los bordes lo permiten, se registra la dirección respecto del plano de la boca de vasija (e.g. recto, evertido, invertido), la forma del labio (e.g. plano, redondeado, biselado) y el diámetro de boca (Rice 1987: 223). Aquellos contenedores cuyos perfiles estén mejor reconstruidos (o presenten curvaturas o partes diagnósticas) podrán incluirse en categorías morfológicas más precisas. Los recipientes abiertos se incluyeron en categorías de tamaño, de acuerdo con el diámetro de boca: grandes (con diámetros comprendidos entre 19 y 40 cm), medianos (con diámetros comprendidos entre 12 y 18 cm) y pequeños (con diámetros iguales o menores a 11 cm) (modificado de Balfet *et al.* 1992: 25).

La consideración conjunta de las dimensiones y la morfología permite derivar propiedades funcionales de las vasijas e inferir actividades en las que pudieron desempeñarse. Algunas de estas cualidades son la transportabilidad (se evalúa la posibilidad de que la pieza pueda ser transportada, teniendo en cuenta el tamaño, peso y volumen); la accesibilidad (se estima la capacidad de manipulación del contenido, a partir de la relación entre el diámetro de boca y el diámetro máximo) y la unidad de consumo (se infiere si la pieza sirvió para contener porciones individuales o grupales, principalmente a partir del tamaño) (Menacho 2007: 151-152; Rice 1987: 224-226). El estudio de estas propiedades junto con el registro de alteraciones generadas por uso (Skibo 1992) y el análisis arqueométrico de los residuos orgánicos preservados en las paredes cerámicas contribuyen a inferir las prácticas de uso y los tipos de recursos que contuvieron.

En los conjuntos analizados procedentes del sur del Nordeste, la Pampa Húmeda y el este de Norpatagonia se reconocieron variantes de cuencos en los que la altura está comprendida en el diámetro de boca entre una vez y media, y dos veces y media (Figura 1b-d) (Balfet *et al.* 1992; Bugliani 2008: 24-28). También se registraron escudillas (la altura está comprendida en el diámetro de boca entre dos veces y media, y cinco veces) y ollas (el diámetro mínimo es superior o igual a un tercio del diámetro máximo; puede presentar un cuello corto) (Balfet *et al.* 1992; Bugliani 2008: 24-28). Estas categorías no agotan la diversidad morfológica de los registros, sobre todo en el Nordeste donde además de contenedores se estudiaron platos, campanas, cuentas, pendientes, torteros, entre otros (Di Prado 2015).

Análisis de técnicas de manufactura

La elección de la técnica de formación de una pieza es condicionada, en parte, por el tamaño y la forma final que tendrá; estos atributos, a su vez, estarán determinados por el uso que le será dado (Rice 1987: 124-128). Asimismo, las tradiciones de manufactura, en

cuyo marco los alfareros internalizan y aprenden los gestos técnicos y los hábitos motores implicados en la elaboración, condicionan las decisiones efectuadas en esta etapa de la manufactura (Gosselain 2000). Información transcultural obtenida entre grupos del centro-este de África, evidencia que las técnicas constructivas son susceptibles de alterarse a lo largo de la vida de los ceramistas, al igual que cualquiera de los procedimientos realizados en otras etapas de la cadena operativa. Sin embargo, entre los miembros de las comunidades las técnicas de manufactura son vistas como hereditarias y el correlato material de identidades sociales (Gosselain 2008: 170-171).

El modo más común de fabricar contenedores de contornos simples, consiste en confeccionar la base a partir de una bola de arcilla ahuecada con las manos y levantar las paredes mediante la superposición de rollos o rodetes (Balfet *et al.* 1992: 65). Recurrentemente, la identificación de las técnicas constructivas en la cerámica arqueológica se dificulta debido a que las huellas de manufactura son obliteradas por otros procedimientos, efectuados durante etapas posteriores de la cadena operativa, tales como el alisado y el pulido (Rye 1981: 58). Para reconocer la técnica de rodete pueden considerarse los siguientes indicadores macroscópicos: fracturas horizontales paralelas a la dirección de los rollos, aunque no es aconsejable tener en cuenta únicamente las fracturas, que también son influenciadas por otros factores como el uso, el reciclaje y los procesos posdeposicionales (Rye 1981: 59); surcos horizontales entre las uniones de los rollos, sobre todo en las superficies internas de las piezas (Figura 2a) y engrosamientos y adelgazamientos en la pared de los fragmentos (Balfet *et al.* 1992: 66-69; Rye 1981: 67-68). Un indicador adicional, observable en láminas delgadas con microscopio petrográfico, consiste en la orientación preferencial de las inclusiones no plásticas: azarosa en los cortes perpendiculares a la dirección de los rollos y paralela, aunque raras veces visible, en las secciones delgadas paralelas a la dirección de los rodetes (Rye 1981: 68).

Otra técnica común es el modelado, que consiste en presionar la arcilla entre los dedos y el pulgar o entre los dedos de las dos manos. Es comúnmente usada para comenzar la base (especialmente de forma redondeada) o como una técnica para reducir la variación del grosor de las paredes, principalmente cerca del borde (Rye 1981: 66-83). En el registro cerámico abordado, el modelado fue utilizado para confeccionar asas macizas y figuras zoomorfas, aplicadas como apéndices en “campanas” y vasijas con diferentes formas. No fue posible identificar si esta técnica fue utilizada para elaborar las bases (Di Prado 2015). Para una descripción más exhaustiva de otras técnicas de manufactura (e.g. *slab building, drawing*) véase Rye (1981: 66-83) y González y Pedrotta (2006: 201-206).

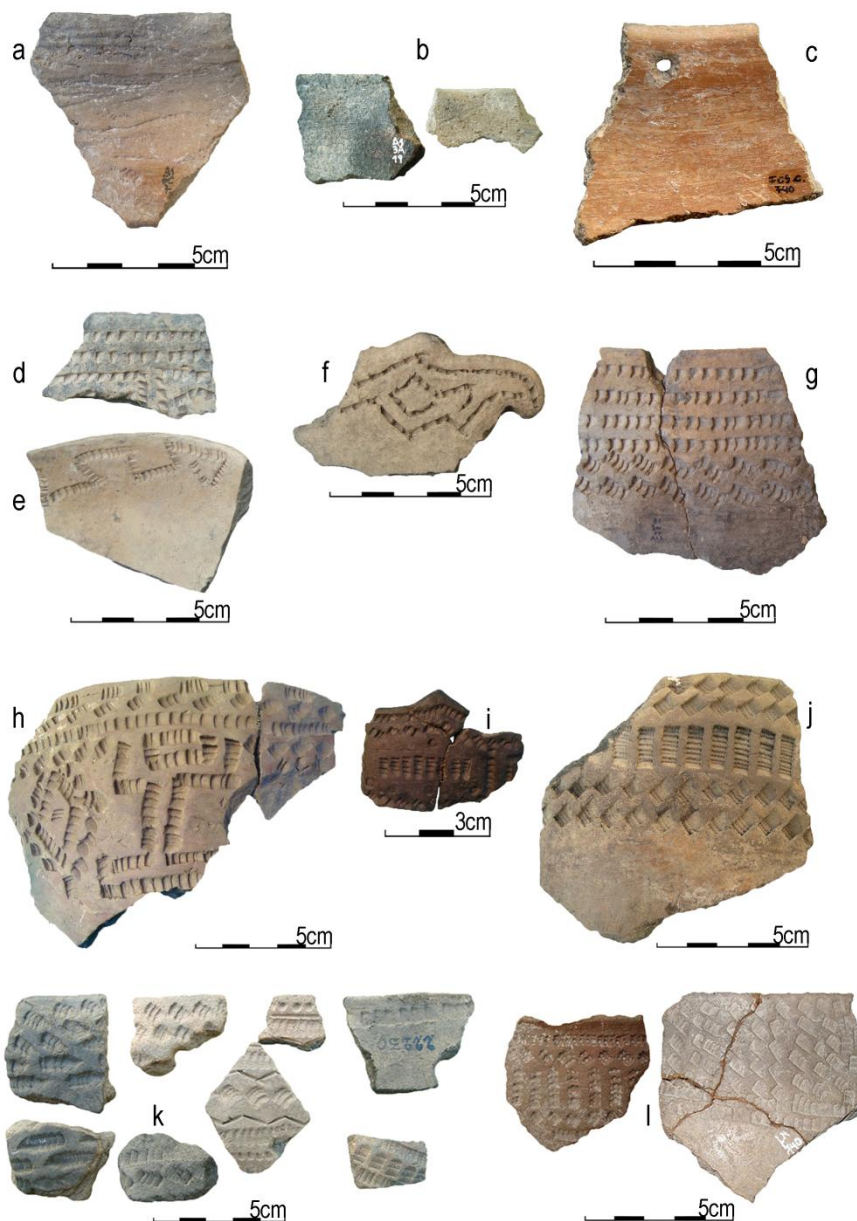


Figura 2. Huellas de manufactura y representaciones decorativas realizadas con inciso de surco rítmico en cerámicas procedentes del centro-este de Argentina. Referencias: a= costuras entre rollos y huellas de emparejamiento en superficie interna (Angostura 1, valle medio del río Negro); b= huellas de alisado en superficie interna (Angostura 1); c= huellas de alisado y pulido en superficie interna con capa colorante (Calera, sector noroccidental del sistema serrano de Tandilia); d-l= tiestos con diferentes elementos de diseño realizados con surco rítmico procedentes de Cerro El Durazno, delta superior del río Paraná (d, e); Los Tres Cerros 1, delta superior del río Paraná (f); Cerro Tapera Vázquez, delta superior del río Paraná (g); Calera, sector noroccidental del sistema serrano de Tandilia (h, i, j); colección Luis María Torres de península de San Blas, litoral marítimo del este de Norpatagonia (k) y Loma de los Muertos, valle medio del río Negro (l).

Resta mencionar estrategias analíticas que permiten inferir con mayor exactitud la técnica constructiva empleada, como por ejemplo la radiografía de rayos X. El principio subyacente al uso de esta técnica consiste en que la aplicación de presión sobre la arcilla en estado plástico genera la orientación preferencial de cavidades e inclusiones minerales y orgánicas. Mediante la observación de la alineación y distribución de las inclusiones, así como de la forma y orientación de las cavidades, es posible identificar diversas técnicas de manufactura (Berg 2008: 1178; Carr 1993; Rye 1981: 61-71). Sobre esta base se han realizado radiografías de rayos X sobre cerámicas procedentes de diferentes regiones de Argentina (López 2004, 2007; Loponte 2008; Schuster y Banegas 2010). La técnica radiográfica es complementaria de otras estrategias (a las que no reemplaza) tales como el análisis petrográfico y con lupa binocular (López 2004: 258).

Análisis de tratamientos de superficie

Esta categoría incluye las modificaciones intencionales de las superficies, mediante reacomodamiento, agregado, desplazamiento o extracción de materia, que son realizadas tanto para terminar de formar como para decorar la pieza (López 2004: 271; Rye 1981: 89). La aplicación de un determinado tipo de tratamiento puede tener propósitos funcionales (e.g. impermeabilizar) y/o estéticos (e.g. otorgar brillo y color). En muchos casos esta distinción no puede realizarse debido a que algunos acabados, tales como el engobe y el pulido, pueden cumplir ambos fines. A continuación, se definen los tratamientos recurrentes en el registro cerámico del centro-este de Argentina y se especifican los criterios utilizados para su identificación.

Alisado y pulido

Ambos acabados implican la acción de frotar un objeto (e.g. guijarro, madera, hueso) sobre la arcilla aún húmeda, preferentemente en estado de dureza cuero, para modificar la textura y el brillo. El alisado y el pulido representan distintos grados de modificación de estas cualidades y entre ellos existe una relación de continuidad (Bugliani 2008: 40; Rye 1981: 89-90). El alisado implica la acción de emparejar total o parcialmente la superficie hasta que presente aspecto relativamente regular y brillo mate (Balfet *et al.* 1992: 95). En ocasiones pueden identificarse marcas con diferente orientación, producto de la dirección del movimiento realizado para alisar (líneas tanto paralelas como entrecruzadas, Figura 2b, 2c) (López 2000-2002: 352-353). Por su parte, el pulido es una operación que comprime y orienta las partículas de arcilla y que, generalmente, se realiza cuando la pasta está casi seca (Convención Nacional de Antropología 1966: 29). Se lo distingue del alisado por la mayor regularidad y el brillo lustroso de las caras, que se alcanzan luego de frotar la superficie durante mayor cantidad de tiempo (Balfet *et al.* 1992: 97; Rye 1981: 90). Debido a

que la mayoría de las piezas analizadas en el centro-este de Argentina presenta diferentes grados de alisado, se utilizó la categoría alisado irregular, cuando la superficie exhibe sectores irregulares, y alisado, cuando la superficie es más uniforme.

Variantes del inciso

La incisión se considera dentro de las técnicas de desplazamiento de materia y se define como la acción de trazar diseños de bordes regulares sobre la pasta aún blanda, ya sea en estado plástico o de dureza cuero. Dentro de esta categoría se incluyen las variantes de línea (se realiza mediante un instrumento cortante que deja una línea continua); de punto simple (se realiza con un instrumento de secciones diversas y se efectúan los puntos uno por uno) y de punto compuesto (se realiza mediante una paleta dentada). El surco rítmico se considera una variante de la incisión que se realiza por variación regular de la presión de un instrumento, sin separarlo de la pasta (modificado de la Convención Nacional de Antropología 1966: 35). Las características de los elementos de diseño obtenidos mediante estas técnicas dependen de la cantidad de presión ejercida, la dureza de la arcilla, la forma y posición de la herramienta respecto de la superficie, la habilidad del ceramista, entre otros factores.

Aquí es necesario aclarar que las técnicas que en este trabajo se consideran variantes del inciso, han sido designadas con otros términos por diversos investigadores. El uso de denominaciones diferentes se debe fundamentalmente a que el énfasis se ha puesto en distintos aspectos de los motivos decorativos (e.g. forma de la impronta dejada, continuidad o discontinuidad del trazado, gesto técnico, posible herramienta). Por ejemplo, Serrano (1933: 17-18) refirió que en los conjuntos del cauce del río Paraná predomina la decoración grabada, cuyas unidades fundamentales son el punto, el surco y la línea. Utilizó el término grabado para designar de modo general las técnicas de desplazamiento de materia. De acuerdo con otras fuentes, el término grabado señala más precisamente la acción de trazar líneas de bordes irregulares, con un instrumento filoso, cuando la pieza está seca, antes o después de la cocción (Balfet *et al.* 1992: 105; Convención Nacional de Antropología 1966: 36). El mismo autor denominó surco al inciso de línea y lo describió como la huella dejada por un instrumento puntiforme y romo, que se ha hecho correr por presión oblicua sobre la arcilla fresca (Serrano 1934: 166-167). Para evitar confusiones con el surco rítmico, en Di Prado (2015) se utilizó la categoría de inciso de línea o línea llena, que implica deslizar sobre la arcilla una herramienta sin levantarla.

Mientras que la categoría de inciso de línea parece menos ambigua, es más evidente la superposición entre las definiciones de punteado y surco rítmico. Schmitz y colaboradores puntualizaron que la herramienta usada para realizar el punteado puede tener el extremo

puntiagudo, romo, plano o tubular, y que cuando apoya en forma perpendicular a la pared del recipiente deja un punto, mientras que cuando lo hace en forma oblicua se obtienen impresiones con forma de medialuna (Schmitz *et al.* 1972: 26). Por su parte, Serrano (1934: 166) describió el punto como la marca dejada por la presión perpendicular u oblicua de un objeto puntiforme y/o la sección transversal de un palito o un hueso largo de ave. Este autor distinguió otro elemento decorativo cuando en el surco se realizan presiones rítmicas más fuertes y lo designó como surco con presiones rítmicas o surco punteado. En cuanto al gesto técnico, mientras que en las series lineales de puntos se levanta la mano en cada presión, en el surco con presiones rítmicas se continúa corriendo el instrumento sin levantar la mano (Serrano 1934: 166).

En ambas técnicas se utilizan herramientas con secciones de diferentes formas; en el caso del punteado la impronta es independiente y puede formar hileras horizontales o áreas rellenas, mientras que en el surco rítmico los trazos no están separados y también conforman diversos elementos de diseño. Sin embargo, en ocasiones la separación entre las improntas no es tan clara y es difícil realizar la distinción entre una y otra técnica, tal como ha sido notado por algunos autores. Meggers y colaboradores propusieron que de acuerdo con la distancia a la cual se levanta la herramienta después de cada aplicación se generan trazos que van desde el punteado independiente hasta una serie de marcas arrastradas (Caggiano 1985: 115). También Schmitz y colaboradores refirieron que cuando los puntos están muy próximos unos de otros pueden llegar a confundirse con el surco rítmico (Schmitz *et al.* 1972: 26).

La incisión de punto simple ha sido también designada impresión simple y definida como la acción de presionar la superficie con una herramienta dura, que deja una huella o impronta. La morfología de las impresiones se relaciona con la superficie de contacto del objeto con el cual se realizan (González y Frère 2010). Aunque son sinónimos, en Di Prado (2015) se utilizó la categoría de incisión de punto simple con el propósito de enfatizar su inclusión dentro de las variantes del inciso.

Por último, cabe aclarar que el surco rítmico es una técnica decorativa que ha sido registrada en numerosos sitios con alfarería del continente americano. En consonancia con su extensa distribución geográfica, ha recibido diversas denominaciones: surco con escalonamiento interior (Iribarne 1937), surco con presiones rítmicas o surco punteado (Serrano 1934), inciso intermitente según Castaño y Dávila (1984) en Caggiano (1985: 114), punteado y arrastrado *-drag and jab-* (Caggiano 1985), entre otros. En Di Prado (2015) resultó útil considerar al surco rítmico en sentido amplio, para designar la técnica mediante la cual se generan improntas continuas con formas diferentes, según la sección de la herramienta (véanse ejemplos en Figura 2d a 2l). En ocasiones, en una misma pieza

se observaron trazos continuos y separados, pero siempre rítmicos; de ahí las semejanzas en el gesto técnico entre el punteado y surco rítmico (Figura 2d).

Pintura, engobe y aplicación de pigmentos

El término pintura es usado profusamente en la bibliografía y, en ocasiones, su definición es muy amplia. De acuerdo con Rye (1981: 40) la pintura es todo material (e.g. engobe, pigmento) agregado antes o después de la cocción para decorar la superficie cerámica y designa más una acción del alfarero que el empleo de un determinado tipo de material. También para Rice (1987: 148) pintura refiere a la acción de aplicar un pigmento más que a una clase específica de material. La Convención Nacional de Antropología (1966: 34) alude a la decoración mediante pintura negativa y positiva cuando es aplicada para realizar motivos.

En cuanto al engobe, Rye (1981: 40-41) lo definió como una mezcla de arcilla en estado fluido que es aplicada para dar forma al cuerpo de la pieza o como una cobertura de superficie, y el rasgo más claro para su identificación a nivel macroscópico es la diferencia de color con la subsuperficie inmediata. Otro indicador para identificar el engobe, es la presencia de descascarado y de grietas o microfracturas, en ocasiones con un patrón hexagonal, generados por la aplicación de una capa excesivamente densa y espesa sobre la superficie aún húmeda (López 2000-2002: 348-349). Para Balfet y colaboradores el engobado es la acción de recubrir, antes de la cocción, la totalidad o una parte de la superficie con un revestimiento de naturaleza arcillosa; se lo identifica fácilmente cuando se puede observar la línea de contacto entre la pasta y la capa de color (Balfet *et al.* 1992: 121). Mientras que para Rice (1987: 149) consiste en una suspensión fluida de arcilla, y de otros materiales, que es aplicada antes de la cocción para formar una fina capa que cubre toda la superficie de una vasija. Por último, el engobe es definido por la Convención Nacional de Antropología (1966) como arcilla diluida en agua, a veces mezclada con un pigmento de distinto color.

Otro término que se utiliza para designar el agregado de color es el de pigmento. Para Rice (1987: 148) es una categoría inclusiva que comprende distintos materiales colorantes, mientras que para Rye (1981) un pigmento puede estar compuesto tanto por minerales y óxidos como por materiales orgánicos y es aplicado con pincel o cepillo para formar motivos.

De las tres categorías discutidas, pintura parece ser la más abarcadora, ya que designa genéricamente la acción de aplicar colorante y también es usada para señalar la acción de realizar motivos decorativos. En cuanto al empleo de engobe y pigmento, algunas de las

definiciones previamente discutidas se solapan, sobre todo desde el punto de vista composicional. La mayoría de los autores coincide en que los engobes están compuestos por arcillas y poseen un color diferente al de la pasta subyacente (aunque puede no existir tal diferencia). En este sentido, muchos de los pigmentos minerales más comúnmente hallados en los sitios arqueológicos (óxidos e hidróxidos de hierro) se presentan asociados con diferentes tipos de arcillas (Matarrese *et al.* 2011: 3; Rice 1987: 148).

Por lo discutido, a nivel macroscópico se aplicó el término engobe cuando pudo observarse una capa coloreada homogénea y regular en alguna de las superficies, mientras que pigmento se empleó de modo más general, en aquellos casos en los que la capa colorante no es tan homogénea en términos de espesor y distribución (Di Prado 2015). Para caracterizar la alfarería del centro-este de Argentina no se utilizó el término pintura, debido a la generalidad de su definición y a que no se estudiaron representaciones decorativas realizadas con esta técnica. Por último, cabe mencionar que la descripción macroscópica de capas colorantes en fragmentos es dificultosa, ya que en la mayoría de los casos no se puede determinar si cubre un sector o toda la superficie. La observación de láminas delgadas con microscopio de polarización permite la identificación de engobes de forma más precisa (véanse los indicadores considerados por López 2000-2002: 348-353 y Rye 1981: 54).

Análisis de representaciones decorativas

En la alfarería del centro-este de Argentina las representaciones han sido plasmadas principalmente mediante técnicas de desplazamiento de materia. Una primera aproximación a las configuraciones de diseño consiste en clasificarlas como no figurativas, cuando no es posible asociarlas con ningún referente conocido, y figurativas, cuando se identifican los objetos o seres vivos del mundo real que funcionaron como modelos (Aschero 1988; Ratto y Basile 2013). Las representaciones no figurativas se desglosan en unidades de diseño, a partir de la observación de su presencia recurrente en una misma pieza, en piezas de un mismo conjunto y en otros conjuntos del área o región; es decir que se aplica un criterio comparativo (Jernigan 1986: 9-11). Los elementos de diseño pueden consistir en un elemento simple o en un conjunto de elementos, y son considerados como unidades distintivas elaboradas por los alfareros (Bugliani 2008: 23-24; Jernigan 1986: 9-11). De acuerdo con las características de los elementos decorativos, es posible definir variantes de las unidades de diseño a través de modificaciones formales, adición de componentes o trazos, cambios en la técnica o el objeto de ejecución, entre otros (Bugliani 2008: 23).

Con el fin de caracterizar el ordenamiento que presentan los elementos de diseño puede relevarse su distribución (e.g. aislada, en hileras); orientación (e.g. horizontal, vertical, oblicua) y las pautas de combinación (e.g. repetición, alternancia). Si las dimensiones lo permiten puede describirse la configuración del campo decorativo (sector de la vasija elegido para plasmar la decoración), además de los recursos técnicos empleados para realizar las representaciones (Bugliani 2008: 24; Shepard 1956).

Para abordar las representaciones plásticas figurativas se delimitan elementos de diseño en términos de lo que representan (ojos, pico, orejas) y las técnicas utilizadas para lograr tanto el referente como los rasgos que lo componen (e.g. modelado, inciso, pastillaje). Para caracterizar los modos de representar, en los casos que es posible se registra la elección de: la forma del soporte; las características de las herramientas utilizadas y la organización de los campos decorativos (véanse diferentes abordajes de representaciones decorativas en Bugliani 2008; Ottalagano 2009 y Ratto y Basile 2013).

Análisis de condiciones de cocción

Color

Este atributo depende de la interacción de muchos factores, cuyo grado individual de incidencia en la pieza terminada difícilmente puede determinarse con precisión. La mineralogía de las arcillas y la proporción de carbonato, hierro y materia orgánica son variables composicionales de las pastas que condicionan el color, pero no lo determinan (Orton *et al.* 1997: 85-86; Rice 1987: 333; Rye 1981: 119). La composición de las materias primas interactúa con las condiciones de cocción, generando variaciones cromáticas, incluso en una misma vasija. Por ejemplo, el ambiente oxidante o reductor incide en la atmósfera y la temperatura de cocción alcanzada; el tipo de combustible y de estructura de cocción (e.g. horno, fogón a cielo abierto) condicionan el ritmo de incremento de la temperatura; y la posición en que se ubica la pieza para su cocción genera microatmósferas (García Rosselló y Calvo Trias 2006; López 1999-2001).

El color se releva en cinco sectores de las piezas: superficies interna y externa, márgenes interno y externo, y núcleo. Para la descripción cromática resulta práctico utilizar categorías generales y hacer hincapié en los contrastes entre tonos claros y oscuros. Para abordar la muestra analizada en Di Prado (2015) se adecuaron los espectros cromáticos propuestos por el *Prehistoric Ceramics Research Group* (1995) y se distinguieron los tonos naranja-marrón-rojo, pardo-grisáceo y gris-negro. Si bien la información obtenida no es tan detallada como la que provee, por ejemplo, el código Munsell, es

suficiente dado el grado de generalidad de las inferencias relativas a las condiciones de cocción que es posible efectuar sobre la base de este atributo (Rice 1987: 339-343).

El relevamiento cromático permite realizar inferencias generales sobre las técnicas, las atmósferas y el tiempo de cocción y la posición de la pieza cerámica en la estructura de quema. Inferencias más sólidas pueden realizarse en perfiles completos, ya que el color puede variar en distintos sectores de un mismo contenedor o modificarse una vez terminado el proceso de manufactura, durante el uso, la reutilización o el enterramiento después del descarte (García Rosselló y Calvo Trias 2006; Rice 1987: 343-345). A la vez, la aplicación conjunta de técnicas arqueométricas, tales como difracción de rayos X (DRX), dilatometría, análisis térmico diferencial y termogravimétrico (TG-ATD), provee información complementaria para precisar los rangos de temperatura alcanzados durante la cocción (Cremonte y Botto 2000).

Palabras Finales

En esta contribución se discutieron atributos y categorías recurrentemente relevados en la cerámica arqueológica para caracterizar las etapas de la manufactura y se ejemplificó con muestras del centro-este argentino. También se mencionaron brevemente estrategias y publicaciones metodológicas para abordar el uso y las alteraciones posdeposicionales en la alfarería. Esta revisión buscó poner de relieve la importancia de definir unidades válidas de análisis y muestreo, indispensables para la posterior aplicación de técnicas arqueométricas. Dichas técnicas proveen resultados con mayor resolución, que complementan los obtenidos mediante el estudio a nivel macroscópico. Además, se sintetizaron los aportes publicados en las últimas décadas en el ámbito nacional y, en menor medida, internacional, con el propósito de allanar y direccionar las búsquedas metodológicas.

Agradecimientos: como ya fue mencionado, este trabajo es una síntesis del capítulo III de mi tesis doctoral (Di Prado 2015). Quiero agradecer los comentarios y sugerencias tendientes a mejorarlo que realizaron mis directores, Dres. Gustavo Politis y María Isabel González, y las evaluadoras, Dras. Beatriz Cremonte, Mónica Berón y Carolina Barboza. También a los evaluadores anónimos de este trabajo, gracias a quienes ganó en claridad y coherencia. Deseo mencionar también el apoyo económico del CONICET y de los proyectos “Abordaje suprarregional de la arqueología del sudeste de la región pampeana: su vinculación con el delta superior del río Paraná y Nordpatagonia” (FCNyM, UNLP, 11/N634) y “Las estructuras monticulares del Delta Superior del Paraná durante el Holoceno tardío” (PICT 2012-0665).

Notas

1. Muy tempranamente, Cremonte (1988: 182) señaló las combinaciones de técnicas mineralógicas y físico-químicas aplicables para caracterizar cada una de las etapas de la biografía de las piezas cerámicas.

Bibliografía citada

Aldazábal, V.; Plá, R. y M. Moreno

1993-1994 Análisis por activación neutrónica de cerámicas arqueológicas de la provincia de Buenos Aires. *Shincal* 4: 95-102.

Albeck, M. y M. Cremonte

1987 Propuesta para un muestreo a escala regional de material cerámico de superficie. En *Muestreo en Arqueología Argentina*, M. Figuerero Torres y M. Casiraghi (eds.), pp. 27-29. Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires.

Aschero, C.

1988 Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. En *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 109-145. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

Balesta, B. y V. Williams

2007 El análisis cerámico desde 1936 hasta nuestros días. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 169-190.

Balfet, H.; Fauvet-Berthelot, M. y S. Monzón

1992 *Normas para la Descripción de Vasijas Cerámicas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Berg, I.

2008 Looking through pots: recent advances in ceramics X-radiography. *Journal of Archaeological Science* 35: 1177-1188.

Bollong, Ch.

1994 Analysis of site stratigraphy and formation processes using patterns of pottery sherd dispersion. *Journal of Field Archaeology* 21(1): 15-28.

Braun, D.

1983 Pots as tools. En *Archaeological Hammers and Theories*, J. Moore y A. Keene (ed.), pp. 107-134. Academic Press, New York.

Bugliani, M.

2008 *Consumo y Representación en el Sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino): Los Conjuntos Cerámicos de las Aldeas del Primer Milenio AD*. BAR International Series 1774, Oxford.

Caggiano, M.

1984 Prehistoria del N.E. argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas* 38: 5-109.

1985 Problemática en torno a una técnica decorativa y su distribución espacio-temporal. El surco rítmico. *Sapiens* 5: 107-124.

Capdepont, I. y M. Bonomo

2010-2011 Análisis petrográfico de material cerámico del Delta del Paraná. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-66: 127-147.

Carr, C.

1993 Identifying individual vessels with X-Radiography. *American Antiquity* 58(1): 96-117.

Ceruti, C. y M. Traver Borny

2007 Un aporte a la arqueología experimental: reproducción de material cerámico de la entidad Goya-Malabrigo. En *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo*, F. Oliva, N. de Grandis y J. Rodríguez (eds.), tomo I, pp. 251-258. Laborde Editor, Rosario.

Chilton, E.

1999 One size fits all. Typology and alternatives for ceramic research. En *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretations of Material Culture*, E. Chilton (ed.), pp. 44-60. University of Utah Press, Salt Lake City.

Cigliano, E.; Schmitz, P. y M. Caggiano

1971 Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo. *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires* CXCII(III-IV): 129-191.

Convención Nacional de Antropología

1966 *Primera Convención Nacional de Antropología*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Cremonte, M.

1988 Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40: 179-217.

1989 Estudios tecnológicos de cerámicas arqueológicas del NOA. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 1: 36-48.

Cremonte, M. e I. Botto

2000 Cerámicas arqueológicas de La Ciénega (Dto. Tafí, Tucumán): estimación de las temperaturas de cocción en base a las propiedades térmicas de las arcillas. *Revista del Instituto de Geología y Minería - UNJu* 13(1-2): 33-40.

Cremonte, M. y M. Bugliani

2006-2009 Pasta, forma e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama* 19-23: 239-262.

Cremonte, M. y N. Ratto (eds.)

2007 *Cerámicas Arqueológicas. Perspectivas Arqueométricas para su Análisis e Interpretación*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Cremonte, M.; Ortiz, G. y A. Delgado

1997 Las vasijas en los estantes: clasificación de una colección cerámica descontextualizada. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 9: 9-29.

De la Fuente, G.

2008 Post-depositional chemical alterations in archaeological ceramics: a critical review and implications for their conservation. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica* 1(2): 21-37.

Di Prado, V.

2015 Estudio comparativo de las prácticas de elaboración y uso de la alfarería prehispánica del centro-este de Argentina desde una perspectiva macrorregional. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Di Prado, V. y C. Castro

2014 Estrategia de remontajes aplicada sobre el registro cerámico del sitio Los Tres Cerros 1 (delta superior del río Paraná). *Revista del Museo de Antropología* 7(2): 263-270.

Fantuzzi, L.

2010 La alteración posdeposicional del material cerámico. Agentes, procesos y consecuencias para su preservación e interpretación arqueológica. *Comechingonia Virtual* IV(1): 27-59.

Feely, A. y N. Ratto

2013 Cálculo del número mínimo de vasijas y recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste tinogasteño (Catamarca). *Andes* 24: 425-445.

García Rosselló, J. y M. Calvo Trias

2006 Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio. *Mayurqa* 31: 83-112.

Ghiani Echenique, N. y P. León

2014 Metodología 3D para la reconstrucción de formas cerámicas en contextos de cazadores-recolectores. Sitio Las Marías (partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires). En *Entre Pasados y Presentes IV. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, A. Castro Esnal, M. Funes, M. Grosso, N. Kupersmit, A. Murgu y G. Romero (eds.), pp. 579-595. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.

González de Bonaveri, M.

1991 Tecnología de la cerámica arqueológica del Partido de Chascomús. La cadena operativa en el sitio La Guillerma 1. *Arqueología* 1: 105-124.

González, M. y M. Frère

2010 *Diseños Prehispánicos de la Alfarería Pampeana*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

González, M. y V. Pedrotta

2006 Los materiales sintéticos. Producción y análisis de cerámicas arqueológicas. En *El Modo de Hacer las Cosas. Artefactos y Ecofactos en Arqueología*, C. Pérez de Micou (ed.), pp. 187-231. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gosselain, O.

2000 Materializing identities: an African perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(3): 187-217.

2008 Mother Bella was not a Bella. Inherited and transformed traditions in Southwestern Niger. En *Cultural Transmission and Material Culture. Breaking Down Boundaries*, M. Stark, B. Bowser y L. Horne (eds.), pp. 150-177. The University of Arizona Press, Tucson.

Hally, D.

1986 The identification of vessel function: a case study from Northwest Georgia. *American Antiquity* 51(2): 267-295.

Iribarne, E.

1937 Algunos vasos indígenas de las márgenes del Paraná inferior. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* I: 181-194.

Jernigan, E.

1986 Non-hierarchical approach to ceramic decoration analysis. *American Antiquity* 51(1): 3-20.

Letieri, F.

1998 Aspectos tecnológicos presentes en el proceso de producción cerámico del sitio Bajada Guereño y sus implicancias conductuales. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Letieri, F.; Escribano Ruiz, S.; Pasquali, C.; Azkarate, A.; Cocco, G.; Sánchez Pinto, I. y G. De La Fuente

2015 Approaching the cultural complexity of pottery from Sancti Spiritus village and Fort (Puerto Gaboto, Argentina). En *Global Pottery 1. Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact*, J. Buxeda i Garrigós, M. Madrid Fernández y J. Iñáñez (eds.), pp. 241-252. British Archaeological Reports, Oxford.

López, M.

1999-2001 Los núcleos de cocción en las pastas cerámicas arqueológicas, indicadores y variables relacionados con algunos aspectos de la secuencia de producción. *Xama* 12-14: 133-149.

2000-2002 Técnicas de acabado de superficie de la cerámica arqueológica: indicadores macro y microscópicos. Una revisión sobre las técnicas de estudio más habituales. *Cuadernos del INAPL* 19: 347-364.

López, M.

2004 Tecnología cerámica en La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, República Argentina. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2007 Complejidad social, especialización artesanal e innovaciones técnicas en Quebrada de Humahuaca: un caso de cerámica ¿Inka provincial? arqueométricamente analizada. En *Cerámicas Arqueológicas. Perspectivas Arqueométricas para su Análisis e Interpretación*, M. Cremonte y N. Ratto (eds.), pp. 169-185. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

López, M.; Caramés, L. y V. Acevedo

2010 El uso de rayos X en la conservación de cerámica arqueológica. Casos de estudio en Quebrada de Humahuaca, República Argentina. *Ge-conservación/conservação* 1: 221-234.

Loponte, D.

2008 *Arqueología del Humedal del Paraná Inferior (Bajíos Ribereños Meridionales)*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Madrid, P.

1997 Análisis petrológicos y alfarería pampeana. En *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, M. Berón y G. Politis (eds.), pp. 61-70. Museo de Historia de San Rafael e INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.

Matarrese, A.; Di Prado, V. y D. Poirè

2011 Petrologic analysis of mineral pigments from hunter-gatherers archaeological contexts (Southeastern Pampean region, Argentina). *Quaternary International* 245: 2-12.

Menacho, K.

2007 Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8: 149-161.

Orton, C.; Tyers, P. y A. Vince

1997 *La Cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.

Ots, M.

2008 Estudio de alteraciones provocadas por laboreo agrícola sobre conjuntos cerámicos en Agua Amarga (Tupungato, Mendoza, Argentina). *Chungara* 40(2): 145-160.

Ottalagano, F.

2009 Aproximaciones al simbolismo de los grupos cazadores-recolectores de las tierras bajas del Paraná medio: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. Tesis de Doctorado. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

2013 The pre-hispanic ceramic technology of South American hunter-gatherers (Paraná River Delta, Argentina): a preliminary archaeometric study. *Archaeological and Anthropological Sciences* 5: 59-68.

Ozán, I. y M. Berón

2016 Procesos postdepositacionales del registro cerámico superficial de cazadores-recolectores de la provincia de La Pampa. *Comechingonia* 20(2): 215-237.

Pérez Meroni, M. y A. Blasi

1997 Sitio arqueológico "El Ancla", provincia de Buenos Aires. Ensayos y experimentación de sedimentos pelíticos locales para la manufactura cerámica. En *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, M. Berón y G. Politis (eds.), pp. 147-160. Museo de Historia de San Rafael e INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.

Prehistoric Ceramics Research Group

1995 The study of Later Prehistoric Pottery. General Policies and Guidelines for Analysis and Publication. *The Prehistoric Ceramics Research Group, Occasional Papers* N° 1-2.

Ramundo, P.

2002-2004 Aportes del remontaje al estudio de la cerámica de Inca Cueva, cueva 5 (Departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy). *Arqueología* 12: 37-73.

Ratto, N. y M. Basile

2013 Funebria y animales (ca. 1250-1550 A.D.): una primera aproximación para el oeste tinogasteño, Catamarca, Argentina. En *Delineando Prácticas de la Gente del Pasado. Los Procesos Socio-históricos del Oeste Tinogasteño (Catamarca)*, N. Ratto (ed.), pp. 251-278. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis: A Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rodríguez, J.

2001 Nordeste Prehispánico. En *Historia Argentina Prehispánica*, E. Berberían y A. Nielsen (eds.), tomo II, pp. 693-736. Editorial Brujas, Córdoba.

Rodríguez, J. y C. Ceruti

1999 Las tierras bajas del nordeste y el litoral mesopotámico. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia (ed.), tomo I, pp. 109-133. Editorial Planeta, Buenos Aires.

Rye, O.

1981 *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Taraxacum, Washington.

Sanhueza Riquelme, L.

1998 Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de huellas de alteración en cerámica. *Conserva 2*: 69-79.

Schmitz, P.; Ceruti, C; González, A. y A. Rizzo

1972 Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes), Argentina. *Dédalo 15*: 10-122.

Schuster, V.

2010 Diferentes técnicas para el mismo problema: el estudio tecnológico de un conjunto cerámico fragmentario (costa nordeste del Chubut, Patagonia argentina). *Comechingonia Virtual IV(1)*: 1-26.

Schuster, V. y A. Banegas

2010 Rayos X en la cerámica arqueológica de Patagonia: primeras experiencias para la costa y meseta central del Chubut. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, J. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), vol. 5, pp. 1987-1992. Zeta Editores, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Serrano, A.

1933 Las culturas protohistóricas del Este argentino y Uruguay. *Memorias del Museo de Paraná 7*: 1-44.

1934 Noticias sobre un paradero indígena de la margen izquierda del Arroyo Las Conchas (Departamento Paraná, Entre Ríos) contemporáneo de la conquista. En *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, tomo II, pp. 165-184. Buenos Aires.

Shapiro, G.

1984 Ceramic vessels, site permanence, and group size: a mississippian example. *American Antiquity 49(4)*: 696-712.

Shepard, A.

1956 *Ceramics for the Archaeologist*. Publication 609, Carnegie Institution of Washington, Washington.

Silva, C.

2017 Evaluación de los procesos de formación de sitio desde la alfarería: el caso de Laguna de los Gansos 1 (Dpto. Diamante, Entre Ríos). *Comechingonia*. En prensa.

Sinopoli, C.

1991 *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum Press, New York.

Skibo, J. M.

1992 *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*. Plenum Press, New York & London.

Solís, N. y M. Cremonte

1991-1992 Estrategia analítica para el estudio de cerámica arqueológica y materia prima. *Anales de Arqueología y Etnología* 46-47: 165-184.

Stark, M.

1999 Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretations of Material Culture*, E. Chilton (ed.), pp. 24-43. University of Utah Press, Salt Lake City.

Sugrañes, N. y F. Franchetti

2012 Antecedentes, problemas y perspectivas del análisis cerámico en el sur de Mendoza. En *Paleoecología Humana del Sur de Mendoza: Perspectivas Arqueológicas*, G. Neme y A. Gil (eds.), pp. 229-253. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Vitores, M.

2009 Software sin costo, para arqueólogos. *La Zaranda de Ideas* 5: 221-224.

Zagorodny, N. y B. Balesta

1999 La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación ceramológica. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, C. Diez Marín (ed.), tomo II, pp. 55-62. Editorial de la UNLP, La Plata.

CAZADORES-RECOLECTORES EN EL SISTEMA LAGUNAR HINOJO-LAS TUNAS (REGIÓN PAMPEANA-ÁREA OESTE) DURANTE EL HOLOCENO TEMPRANO/MEDIO Y TARDÍO. PRIMEROS RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS.

HUNTER-GATHERERS IN THE HINOJO-LAS TUNAS SHALLOW LAKE SYSTEM (PAMPEAN REGION-WEST AREA) DURING EARLY/MIDDLE AND LATE HOLOCENE. FIRST RESULTS OF ARCHAEOLOGICAL RESEARCH.

Nahuel Scheifler¹, Pablo Messineo² y Ailén Antiñir³

¹INCUAPA-CONICET, FACSO-UNICEN, Av. del Valle 5737, (7400) Olavarría, Buenos Aires, Argentina, nscheifler@soc.unicen.edu.ar;

²INCUAPA-CONICET, FACSO-UNICEN, Av. del Valle 5737, (7400) Olavarría, Buenos Aires, Argentina, pmessine@soc.unicen.edu.ar;

³FACSO-UNICEN, Av. del Valle 5737, (7400) Olavarría, Buenos Aires, Argentina, aantinir3@gmail.com

Presentado: 20/01/2017 - Aceptado: 26/05/2017

Resumen

En este trabajo se da a conocer el estado de avance de las investigaciones arqueológicas en el Sistema Lagunar Hinojo-Las Tunas (región pampeana, área Oeste). Se definen las principales características del escenario ambiental y se presentan los primeros resultados de las diferentes líneas de investigación estudiadas en los sitios La Susana 1 y Huencú Nazar, las cuales incluyen análisis cronológicos, geológicos, tecnológicos, de subsistencia y estrategias de movilidad y asentamiento. Los sitios estudiados representan ocupaciones de cazadores-recolectores ubicadas en la transición entre el Holoceno temprano-medio (La Susana 1) y el Holoceno tardío (Huencú Nazar). Los mismos se localizan en sectores con fuentes de agua dulce, las cuales se distribuyen de modo heterogéneo en el espacio y en el tiempo, según los ciclos de excesos y déficit hídrico que caracterizan al clima actual de la región pampeana. De esto modo, se plantea la existencia de cambios en las intensidades de la ocupaciones humanas en el Sistema Lagunar Hinojo-Las Tunas durante los periodos paleoclimáticos húmedos y áridos del Holoceno. El análisis de la tecnología lítica permite sostener que la dinámica poblacional en la microregión involucró varios vectores espaciales (i.e. sur, norte, oeste y este). Por último, las arqueofaunas estudiadas muestran una economía orientada al aprovechamiento del guanaco (Lama guanicoe).

Palabras clave: *ocupaciones indígenas prehispánicas, información arqueológica, estrategias de adaptación, movilidad, tecnología*

Abstract

*This paper reports the state of the progress in the archaeological investigations in the Hinojo-Las Tunas Shallow Lake System (West area of the Pampa region). The main characteristics of the environmental scenario is defined and the first results of the different research lines studied in the La Susana 1 and Huencú Nazar archaeological sites are presented, which include chronological, geological, technological, subsistence and mobility and settlement strategies analysis. These sites represent hunter-gatherer occupations located in the Early-Middle Holocene boundary (La Susana 1) and Late Holocene (Huencú Nazar). They are located in sectors with fresh water sources, which are heterogeneously distributed in the landscape and time, according to the cycles of excess and water deficit that characterize the current climate of the Pampas region. In this way, the existence of changes in the intensities of the human occupations in the Hinojo-Las Tunas Shallow Lake System during the Holocene wet and arid paleoclimate periods is considered. The lithic technology analysis allows us to argue that the population dynamics in this shallow lake system involved several spatial vectors (i.e. south, north, west and east). Finally, the study of archaeofaunas shows an economy oriented to the exploitation of guanaco (*Lama guanicoe*).*

Keywords: *pre-hispanic indigenous occupations, archaeological information, adaptation strategies, mobility, technology*

Introducción

La arqueología pampeana durante los últimos 15 años ha logrado un significativo desarrollo al generar información novedosa sobre el registro arqueológico de microrregiones y áreas poco conocidas (e.g. Berón 2004; Frontini 2013; González 2005; Martínez 2008-2009; Messineo 2011), modelos originales sobre diferentes aspectos sociales (e.g. Barrientos y Pérez 2005; Curtoni 2006; Flegenheimer y Bayón 2002; Loponte *et al.* 2004; Martínez y Gutiérrez 2004; Martínez y Mackie 2003-2004) y datos cronológicos que permiten indagar sobre la antigüedad y la dinámica del poblamiento humano (e.g. Martínez *et al.* 2015; Politis y Steele 2014). En conjunto, en la actualidad existe un ambiente dinámico de generación de conocimiento y discusiones que plantean la necesidad de intensificar los proyectos en vigencia, abordar nuevas líneas de investigación, implementar herramientas teórico metodológicas novedosas y comenzar a trabajar en microrregiones para las cuales el conocimiento arqueológico es escaso debido a la falta de investigaciones sistemáticas. En este marco, desde el año 2013 se comenzó a desarrollar un proyecto sobre los procesos adaptativos y evolutivos de los cazadores-recolectores que ocuparon el Sistema Lagunar Hinojo-Las Tunas (en adelante, SLHLT) durante tiempos prehispanicos.

Para el SLHLT los antecedentes en las investigaciones arqueológicas son escasos, teniéndose como referencias los trabajos realizados por Sanguinetti de Bórmida (1961-1963), Gavilán y colaboradores (2004), Oliva (2015) y Oliva *et al.* (2015). Los dos primeros se focalizaron en estudios de elementos líticos recuperados en superficie, pero desde enfoques de investigación distintos. Sanguinetti de Bórmida desde una perspectiva teórica Histórico-Cultural distinguió dos contextos denominados como Trenque Lauquen A y Trenque Lauquen B, los cuales presentaban tipologías artefactuales diferentes vinculados con el Bolivarense. Por su parte, Gavilán y colaboradores, a través de un enfoque de la organización tecnológica, identificaron en el sitio Las Tunas Grandes el predominio de los elementos líticos de calcedonia (61%), seguido por cuarcita (33%) y otras materias primas en bajos porcentajes. Asimismo, estos investigadores registraron que entre los grupos tipológicos presentes, las lascas son las más representadas. Esta situación más la ausencia de núcleos, les llevo a plantear que la muestra estudiada sería resultado de las últimas etapas del proceso productivo y que las rocas habrían ingresado a través de formas bases y preformas. Por otra parte, Oliva (2006) y Oliva y colaboradores (2015) sintetizan el estado de las investigaciones del Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana y presentan información sobre tiestos cerámicos decorados y placas grabadas procedentes de las Lagunas Cuero de Zorro y Las Tunas Grandes, respectivamente.

Teniendo en consideración los escasos antecedentes existentes, en este trabajo se definen las características geológicas y ecológicas principales de la microrregión denominada SLHLT, se describen los trabajos de prospección, se sintetiza la información actual sobre el registro arqueológico y bioantropológico, y se presentan los primeros resultados obtenidos de los análisis sedimentológicos, cronológicos (dataciones de ^{14}C), tecnológicos (lítico) y zooarqueológicos en los sitios La Susana 1 y Huencú Nazar. La integración de la información generada es utilizada para realizar una primera aproximación a diferentes aspectos vinculados con la subsistencia, la tecnología, la movilidad y el asentamiento de las poblaciones humanas que ocuparon el SLHLT durante el Holoceno.

Sistema Lagunar Hinojo Las Tunas: ubicación y escenario ambiental

El SLHLT se encuentra en el centro de la región pampeana, particularmente en el área Oeste de la subregión Pampa Húmeda (*sensu* Politis 1986). Este sistema está formado por cinco lagunas principales: El Hinojo Grande, Las Tunas Grandes, La Gaviota, Las Tunas del Medio y Las Tunas Chicas (Figura 1; Kruse y Rojo 1991; López *et al.* 1991). También existen una gran cantidad de ambientes lénticos menores que se relacionan hídricamente con este sistema lagunar, como por ejemplo, las lagunas Hinojo Chica, Cuero de Zorro, Huencú Nazar, Picún Lauquen y Trenque Lauquen (Figura 1). La vegetación nativa se

encuentra dominada por comunidades de pastizales y, en menor medida, por arbustos y árboles xerófilos que en conjunto definen la Pampa Interior de los pastizales pampeanos (Soriano *et al.* 1992). La fauna autóctona pertenece a la Región Pampeana del Dominio Pampásico, la cual se caracteriza por la presencia de una gran abundancia de mamíferos y aves pequeñas (Ringuelet 1961). El clima de la región pampeana es definido como templado con un gradiente climático que va de condiciones húmedas-subhúmedas en el noreste a condiciones áridas semiáridas en el sudoeste (Burgos y Vidal 1951). En el SLHLT, la temperatura media anual es de 15,8 °C con una media estival que oscila entre 23 y 24 °C y una invernal de entre 7 y 9 °C. En lo que respecta a las precipitaciones, el sistema se encuentra entre las isohietas de 700 y 800 mm, con una concentración de más del 60% en otoño y primavera (MAA 1987).

La geología del área Oeste muestra el dominio de depósitos arenosos o arenosos-loésicos cuaternarios (Pampa Arenosa) que integran un paisaje geomorfológico dominado por dunas longitudinales y parabólicas (Figura 1; Iriondo y Kröling 1995; Malagnino 1989; Zarate y Tripaldi 2012). Entre las mismas dominan las dunas lineares de gran extensión, las cuales oscilan entre 100-400 km de longitud y 2-3 km de ancho, poseen una dirección norte-noreste (Malagnino 1989) y se habrían formado principalmente hacia la parte final del Pleistoceno (Zarate y Tripaldi 2012). Asimismo, se encuentran asociadas dunas parabólicas extensas (la zona de interduna de una megaparabólica es ocupada por Las Tunas Grandes), que serían resultado de la reactivación de los procesos eólicos durante el Holoceno medio a causa de ciclos de mayor aridez (Malagnino 1989; Zarate y Tripaldi 2012). Finalmente, la presencia de dunas parabólicas simples que afectan la totalidad del paisaje, son indicadoras de un breve lapso reciente de condiciones áridas (Malagnino 1989). Kruck *et al.* (2011), sobre la base de análisis geomorfológicos, tipos de fósiles, facies y una gran cantidad de dataciones por OSL de depósitos eólicos y fluviales de la región pampeana chaqueña, establecen que entre los 16.000 y 8500 años cal AP predominó un clima húmedo con interrupciones áridas, que cambió posteriormente hacia un clima árido, con varios pulsos húmedos, que se extendió hasta los 3500 años cal AP cuando volvieron a predominar condiciones climáticas húmedas con la incidencia de pulsos áridos.

Las dunas descritas se encuentran dispuestas, en general, en forma perpendicular a las pendientes regionales (oeste-este) acentuando el comportamiento hidrológico de la Pampa Arenosa, es decir, la transferencia vertical (infiltración-evaporación-evapotranspiración) por sobre la horizontal (escurrimiento) (Cabral y Hurtado 1990; Kruse y Rojo 1991; López *et al.* 1991). Cabral y Hurtado (1990) señalan que en la región de la Pampa Arenosa los sectores topográficamente más elevados constituyen áreas locales de recarga, mientras que los bajos asociadas funcionan como zonas de descarga, encontrándose estos últimos salinizados. De este modo, en el SLHLT la morfología de los

cuerpos medanosos y la permeabilidad de los depósitos establecen un escurrimiento subterráneo local, desde los altos topográficos hacia los bajos aledaños, formándose lentes y agua subterránea de baja salinidad (Kruse y Rojo 1991). A su vez, parte del volumen infiltrado alimenta un escurrimiento hídrico subterráneo areal y regional, a una velocidad lenta, de agua altamente salina -debido a la presencia de minerales solubles en los sedimentos- que es descargada en las lagunas principales del complejo Hinojo-Las Tunas (Kruse y Rojo 1991).

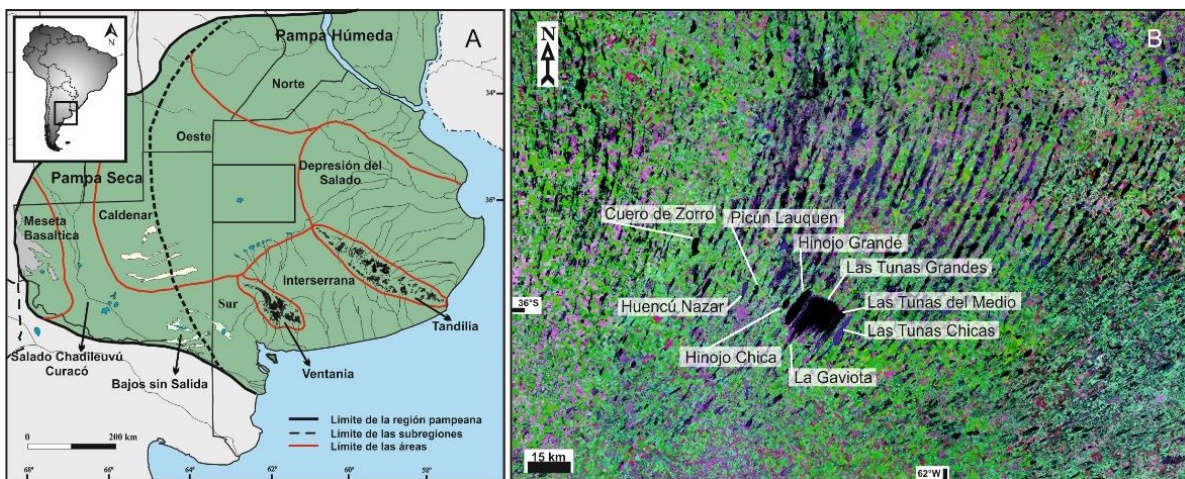


Figura 1. A) Región pampeana; B) Sistema Lagunar Hinojo-Las Tunas, con las lagunas principales y menores del sistema y sectores de interduna inundados (Imagen LANDSAT tomada y modificada de Zárate y Tripaldi 2012).

Sin embargo, la dinámica hidrológica del SLHLT es altamente sensible a la alternancia de ciclos de precipitaciones excesivas y de escasez de las mismas, las cuales se producen con distinto grado de periodicidad y gravedad en la región pampeana (Kruse y Rojo 1991; López *et al.* 1991; Scarpati y Capriolo 2013). En periodos de extremas precipitaciones, los ambientes más deprimidos de una región con escaso relieve, como el SLHLT, reciben transferencia hídrica por escurrimiento superficial debido a la colmatación de las depresiones intermedanosas periféricas pudiendo llegar a formarse un gran cuerpo lagunar que comprende los principales ambientes lénticos del sistema (Kruse y Rojo 1991; López *et al.* 1991). Por el contrario, cuando se producen periodos de precipitaciones escasas, la mayoría de los cuerpos de agua menores se secan y evolucionan en salinas (Kruse y Rojo 1991; López *et al.* 1991). A su vez, estos ciclos de mayor y menor humedad ocasionan disminuciones extremas en la productividad primaria y secundaria, así como problemas para la circulación humana y animal debido a que las precipitaciones excesivas generan la inundación de miles de hectáreas de pastoreo y vías de movilidad; mientras que el déficit hídrico provoca la sequía de la vegetación y de los cuerpos de agua, así como la erosión de los caminos y/o la movilización de médanos sobre los mismos (INTA 1948; Kruse y Rojo 1991; López *et al.* 1991; Scarpati y Capriolo 2013).

Materiales y métodos

Desde el 2013 se realizaron cuatro campañas de prospección arqueológica que permitieron detectar materiales líticos, minerales, cerámicos y arqueofaunísticos en superficie y tres sitios en estratigrafía (La Susana 1, La Susana 2 y Huencú Nazar). Además, se relevó información inédita, cedida por la Asociación de Amigos de la Historia Trenquelauquenche sobre la presencia de materiales arqueológicos y bioantropológicos. En total se registran 17 sitios arqueológicos, tres de ellos con estructuras de combustión y nueve con registro bioantropológico (Figura 2). Estos últimos corresponden a entierros humanos primarios, recuperados por la policía local y, posteriormente, resguardados en el Museo Histórico Regional de Trenque Lauquen.

El sitio arqueológico La Susana 1 (LS1; S36° 6' 50.60'', O62° 25' 19.30'') se halla a aproximadamente 22 km de la localidad de 30 de Agosto (partido de Trenque Lauquen) y se localiza en el sureste de la Laguna Las Tunas Chicas (Figura 2), en la orilla oeste de una depresión intermedanosa longitudinal que actúa como un brazo temporario de la laguna mencionada (Figura 3a). Este sitio fue detectado en el 2013 a partir de la presencia de materiales líticos y arqueofaunísticos en superficie, lo que llevó a realizar un sondeo de 1 x 1 m que permitió registrar la presencia de un contexto arqueológico en estratigrafía. Durante el 2014 se excavaron dos metros cuadrados más.

Huencú Nazar (HN; S35° 56' 44.4'', O62° 43' 46.9'') se localiza en el extremo sur de la laguna homónima, asociado a un cuerpo de agua dulce (Figuras 2 y 3b), actualmente relleno con basura. El hallazgo fue realizado por trabajadores municipales durante la remoción de una lomada para la nivelación del suelo como parte del proyecto de Ampliación Urbana de la ciudad de Trenque Lauquen. La presencia de materiales arqueológicos (artefactos líticos, pigmentos minerales, restos arqueofaunísticos, estructuras de combustión, etc.) en una superficie de 5000 m² determinó la realización de dos campañas de rescate arqueológico durante los años 2014 y 2015. Las tareas consistieron en el relevamiento espacial de los materiales, la recolección superficial de parte de los mismos y la excavación en dos sectores del sitio, denominados A (9 m²) y B (10 m²).

La metodología utilizada en las excavaciones de los sitios LS1 y HN consistió en el planteo de cuadrículas de 1 x 1 m y en la extracción de sedimento en niveles artificiales de 5 cm. Todos los materiales arqueológicos recuperados fueron registrados tridimensionalmente. El sedimento extraído durante las excavaciones fue cernido en zarandas con mallas de una abertura de 3 mm. En lo que respecta a los estudios zooarqueológicos, estos consistieron en el análisis de la estructura taxonómica, abundancia

de partes esqueléticas y la integridad tafonómica. Las herramientas de cuantificación anatómica y taxonómica, así como las variables tafonómicas naturales y antrópicas identificadas son propuestas y/o discutidas por diferentes investigadores (e.g. Behrensmeier 1978; Binford 1981; Gutiérrez 2004; Johnson 1985; Lyman 1994, 2008). Para el análisis tecnomorfológico, el conjunto lítico fue dividido por materia prima, las cuales fueron identificadas a nivel macroscópico, y agrupado en categorías artefactuales amplias (Aschero y Hocsman 2004) tales como desechos de talla, núcleos, artefactos formatizados y lascas con filo y/o puntas naturales con rastros complementarios. Asimismo, para el análisis de estos materiales se siguió la clasificación propuesta por Aschero (1975, 1983) y Bellelli *et al.* (1985-1987), entre otros.

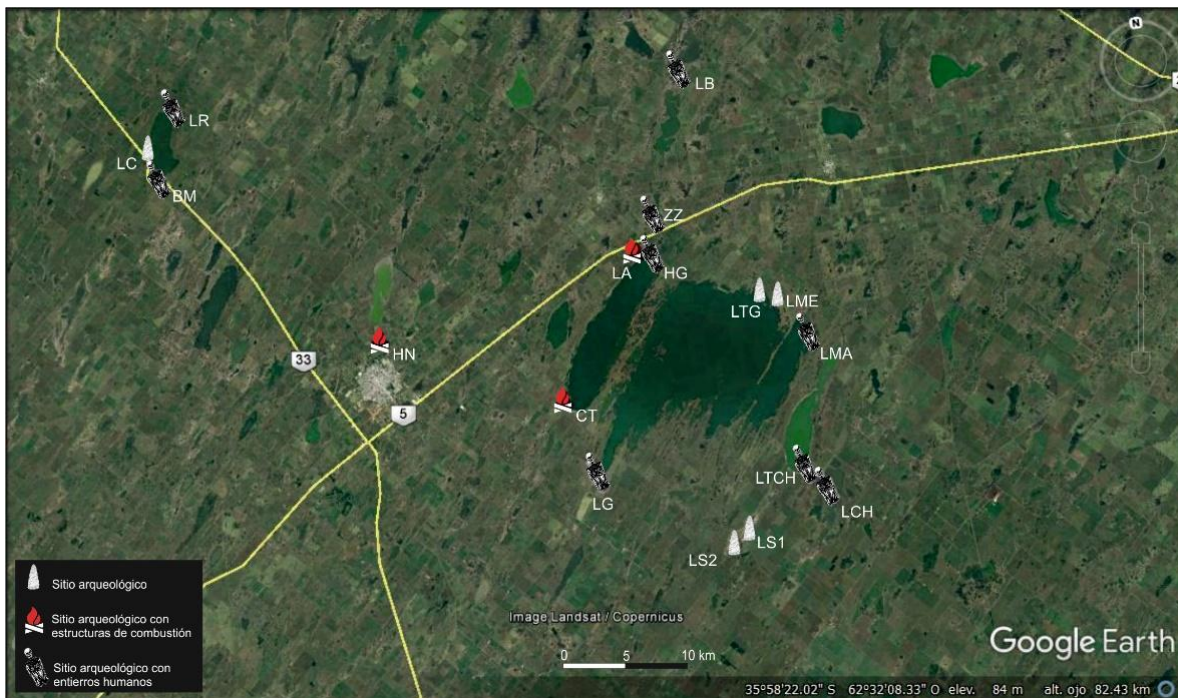


Figura 2. Sitios arqueológicos del SLHLT: LR, La Romagna; LC, La Cristina; BM, Balneario Municipal; HN, Huencú Nazar; LB, Laguna Barofio; ZZ, Zig-Zag; HG, Hinojo Grande; LA, Loma Alta; CT, Campo Terrero; LG, La Gaviota; LTG, Las Tunas Grandes; LME, La Merced; LMA, La Macarena; LTCH, Las Tunas Chicas; LCH, Laguna Chica; LS1, La Susana 1; LS2, La Susana 2.

Resultados

La Susana 1

La excavación de este sitio permitió reconocer cuatro unidades estratigráficas denominadas I, II, III y IV, dominadas por arenas y limos, con una mayor proporción de materia orgánica en el tope de la misma y de carbonato hacia la base de la secuencia. La

potencia del sitio comprende dos metros de profundidad desde la superficie. La UE-IV corresponde a una base de tosca que presentaba en las zonas degradadas cuñas de sedimento de la UE-III. Las primeras tres unidades estratigráficas definidas presentaban materiales arqueológicos, aunque la mayor cantidad, variedad y tamaño se registró en la UE-III (Figura 4). Parte de estos materiales apoyaban sobre la UE-IV, la cual no presentaba vestigios culturales. Solo en la UE-III se registraron tridimensionalmente hallazgos y la misma contenía la mayoría de los artefactos líticos y la totalidad de los especímenes de fauna mayor. A los fines de estimar la cronología de este componente arqueológico, se obtuvo un fechado por radiocarbono sobre una costilla de *Lama guanicoe* (guanaco) con huellas de corte (nivel de excavación 306-Base) que arrojó una edad de 7446 ± 52 años AP (AA-105970; $\delta^{13}C$: -19,4).



Figura 3. Excavaciones arqueológicas en el SLHLT: A) La Susana 1; B) Huencú Nazar.

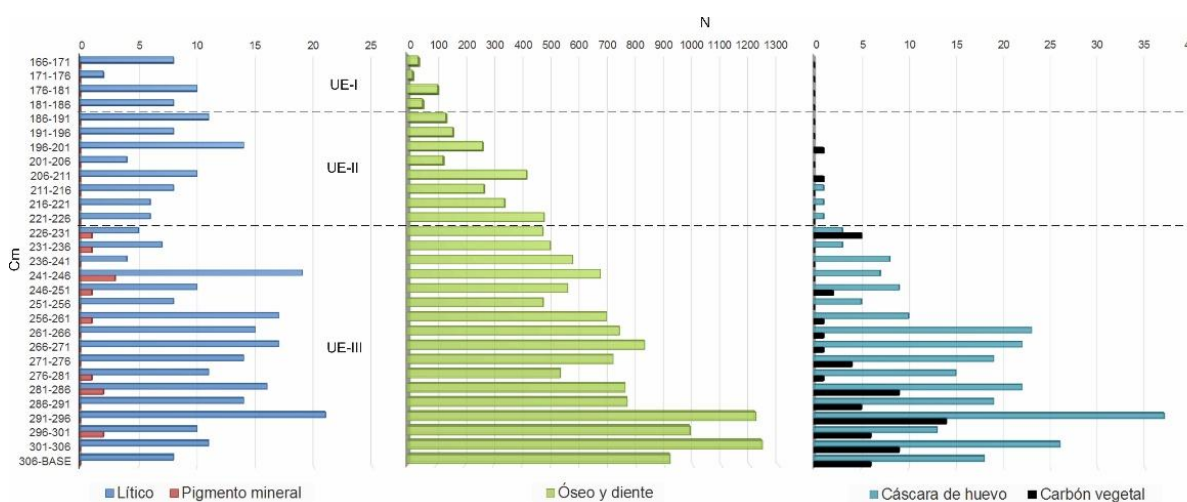


Figura 4. Distribución estratigráfica de los materiales arqueológicos en el sitio LS1.

El conjunto lítico excavado está conformado por 383 ítems recuperados en planta y cernidor. La materia prima con mayor frecuencia en la UE-III es la ftanita (48%), seguida por la cuarcita (35%), el sílice (8,3%) y otras rocas como chert síliceo, esquistos micáceos, basalto, riolita, graníticas, dolomía silicificada y metacuarcita (< 3% cada una) (Tabla 1). En la UE-II/I se observa un porcentaje similar entre la ftanita (38,8%) y la cuarcita (36,4%), seguida en menor frecuencia por el sílice (11,6%), el chert síliceo (3,9%) y el esquistos micáceo (3,1%). Otras materias primas se registran con menos del 2% cada una (e.g. basalto, dolomía silicificada, metacuarcita y graníticas). Con relación a las categorías artefactuales identificadas, en ambas unidades estratigráficas las lascas son las que presentan el mayor porcentaje, seguida por los desechos indiferenciados, los instrumentos y los núcleos (Tabla 1; Figura 5). Las lascas son en su mayoría internas, predominando las de arista (31,7%) y angulares (19,2%). Se identificaron dos lascas corticales (secundaria y con dorso) y ocho lascas con remanente de corteza. Asimismo, se registró en moderada frecuencia (7,9%) lascas de reducción directa vinculadas con la reactivación de filos. En cuanto a los tamaños de los desechos de talla enteros, se destaca una alta frecuencia de los muy pequeños (81,1%), seguido por los pequeños (15,7%) y en muy bajas frecuencias los medianos pequeños (3,2%). En cuanto a los módulos de longitud anchura de las lascas, predomina en el conjunto los medianos normales (55,9%), seguidos por los cortos anchos (26%). Los dos núcleos son de lascas, se hallan agotados y poseen extracciones multidireccionales (Figura 5b). Entre los instrumentos predominan los artefactos con filos en bisel asimétrico (N=5; Figura 5c-d), una raedera y una base de molino en cuarcita (Figura 5a), un artefacto compuesto y una punta destacada en ftanita.

Materia prima	La Susana 1 (UIII)						La Susana 1 (UII/I)						Huencú Nazar					
	L	D	I	FNCR	N	%	L	D	I	FNCR	N	%	L	D	I	FNCR	N	%
Ftanita	113	4	3	1	1	48	45	3	2	-	-	38,8	157	10	6	3	-	29,1
Cuarcita	75	12	2	-	-	35	37	6	3	-	1	36,4	353	40	8	2	-	66,7
Esquisto micáceo	-	3	-	-	-	1,2	1	3	-	-	-	3,1	-	8	2	-	-	1,7
Chert síliceo	6	-	-	-	-	2,4	3	1	1	-	-	3,9	3	-	-	-	-	0,5
Metacuarcita	1	-	-	-	-	0,4	-	1	-	-	-	0,8	4	-	-	-	-	0,7
Sílice	18	3	-	-	-	8,3	14	-	1	-	-	11,6	2	-	-	-	-	0,3
Granitoide	1	2	-	-	-	1,2	-	1	-	-	-	0,8	-	1	-	-	-	0,2
Basalto	3	-	-	-	-	1,2	2	-	-	-	-	1,6	-	-	-	-	-	-
Riolita	4	-	-	-	-	1,6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Dolomía silicificada	-	1	-	-	-	0,4	2	-	-	-	-	1,6	-	-	-	-	-	-
Arenisca cuarzosa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	0,2
Calcedonia traslúcida	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	0,2
Indeterminable	-	1	-	-	-	0,4	1	1	-	-	-	1,6	1	2	-	-	-	0,5
Total	221	26	5	1	1	254	105	16	7	-	1	129	522	61	16	5	-	604
%	87	10,2	2	0,4	0,4	100	81,4	12,4	5,4	-	0,8	100	86,4	10,1	2,7	0,8	-	100

Tabla 1. Categorías artefactuales por materia prima de los sitios LS1 y HN (Sector A de excavación y Fogón 4). L= lascas; D= Desechos indiferenciados; I= Instrumentos; FNCR= Filo natural con rastros complementarios; N= Núcleos.

Los hallazgos producidos en superficie corresponden en su casi totalidad a materiales líticos, los cuales conforman una muestra de 647 restos. La materia prima con mayor representación es la cuarcita, a la cual le sigue la ftanita con un porcentaje marcadamente más bajo y otras materias primas escasamente representadas como metacuarcita, chert síliceo, dolomía silicificada, basalto, riolita, mica y sílice. El conjunto está dominado por desechos de talla y en menor porcentaje se registran núcleos e instrumentos. Entre estos últimos se reconocieron raspadores (N=16; Figura 5e-f), raederas (N=5), puntas de proyectil triangulares medianas apedunculadas (N=3; Figura 5h-j), artefactos compuestos (N=3), artefactos con retoque sumario (N=2), perforador, cuchillo y artefacto con filo bisel asimétrico (N=1, cada uno).



Figura 5. Artefactos líticos del sitio LS1 procedentes de la excavación (A-B-C-D) y superficie (E-F-G-H-I-J). A) Base de molienda de cuarcita; B) Núcleo de ftanita; C) Lasca con rastros complementarios de ftanita; D) Instrumento de sílice; E) Raspador de dolomía silicificada; F) Raspador de cuarcita; G) Instrumento de basalto; H-I) Puntas de proyectil triangulares apedunculadas de riolita; J) Punta de proyectil triangular apedunculada de ftanita.

En lo que respecta a los estudios zooarqueológicos, el análisis taxonómico se realizó sobre 50 especímenes esqueléticos procedentes del sondeo y de la planta de la excavación de las dos cuadrículas. En la UE-III se registraron seis taxones correspondientes a mamíferos y un ave (Tabla 2). Por su parte, en la UE-II se registraron restos esqueléticos de dos especies y en la UE-I no se recuperaron especímenes en la planta de excavación. En el conjunto arqueofaunístico de la UE-III predomina la especie *Lama guanicoe* (NISP%=52,3), seguido por *Lycalopex gymnocercus* (zorro pampeano, NISP%=6,8) y *Ctenomys* sp. (tucu-tuco, NISP%=18,1). En menor medida, se registraron restos esqueléticos de *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas, NISP%=6,8) y *Microcavia australis* (cuis chico, NISP%=4,5). Asimismo, se reconoció un húmero de *Zaedyus pichiy* (piche) y una ulna de ave, la cual fue determinada a nivel de orden como Falconiformes (Tabla 2). En lo que respecta a la UE-II, se determinaron cuatro especímenes de *L. gymnocercus* y dos de *L. guanicoe*, los cuales se encontraban en límite con la UE-III. Las características osteológicas de las unidades anatómicas de zorro sugieren que pertenecen, junto con aquellos elementos procedentes de la UE-III, al mismo individuo. Sobre la base de esta información se establece que los huesos procedentes de la base de la UE-II formarían parte del mismo componente arqueológico que los de la UE-III. Cabe señalar que de las 276 cáscaras de huevos recuperadas, el 56,9% de las mismas pudieron ser determinadas y fueron asignadas a *R. americana* (ñandú).

Para el análisis tafonómico se excluyeron de las estimaciones los restos de *Ctenomys* sp., los cuales no presentaron modificaciones y se encontraban en sedimentos intrusivos pertenecientes a las cuevas que ocuparon los mismos. La variable natural que domina el conjunto es la depositación de carbonato de calcio (100%), seguida por las marcas de roedores (ca. 37%) y, en menor medida, por la meteorización y las depositaciones de manganeso y óxido de hierro, con proporciones del 5%. En lo que respecta a las modificaciones de origen antrópico (Tabla 3), las huellas de corte fueron reconocidas en especímenes de *L. guanicoe* y *L. gymnocercus* con una incidencia del 15%. Las halladas en el artiodáctilo corresponden a actividades de desarticulación (N=60%) y fileteo (N=40%), mientras que la registrada en el cánido fue realizada al desarticular la mandíbula del cráneo. Por su parte, las fracturas antrópicas relevadas en especímenes de *L. guanicoe* y de *O. bezoarticus* comprenden un 17,5% de la muestra analizada (Tabla 3). Con respecto a la termoalteración, la misma fue observada en el único hueso de Falconiformes determinado. Por último, cabe mencionar que un 36,9% de las cáscaras de huevo de *R. americana* presentaba alteración térmica.

Taxón	La Susana 1								Huencú Nazar				Total			
	Planta UE-III				Planta UE-II				Planta		Fogón N°4					
	NISP	NISP%	NMI	P	NISP	NISP%	NMI	P	NISP	NISP%	NISP	NISP%	NISP	NISP%	NMI	P
<u>Mammalia</u>																
<i>Lama guanicoe</i>	23	52,3	2	✓	2	33,3	1	-	193	50,9	185	83,4	378	62,9	4	✓
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	3	6,8	1	✓	-	-	-	-	36	9,5	1	0,4	37	6,1	1	✓
<i>Zaedyus pichiy</i>	1	2,3	1	-	-	-	-	-	5	1,3	5	2,3	10	1,7	1	✓
<i>Dolichotis patagonum</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,3	-	-	1	0,2	1	-
<i>Lycalopex gymnocercus</i>	4	9,1	1	✓	4	66,7	1	✓	1	0,3	-	-	1	0,2	1	✓
<i>Ctenomys</i> sp.	8	18,1	2	-	-	-	-	-	100	26,4	1	0,4	101	16,8	6	-
<i>Microcavia australis</i>	2	4,5	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mammalia grande	1	2,3	-	-	-	-	-	-	32	8,4	29	13,1	61	10,1	-	-
Mammalia mediano	1	2,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<u>Ave</u>																
<i>Rhea americana</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	11	2,9	-	-	11	1,8	1	✓
Falconiformes	1	2,3	-	✓	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<u>Bivalvia</u>																
<i>Amiantis purpurata</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,4	1	0,2	1	-
NISP total	44	-	-	-	6	-	-	-	379	-	222	-	601	-	-	-
NUSP	-	-	-	-	-	-	-	-	29	-	4789	-	4818	-	-	-
NSP	44	-	-	-	6	-	-	-	408	-	5011	-	5419	-	-	-

Tabla 2. Representación taxonómica de los sitios LS1 y HN. NISP= Número de especímenes identificados. NMI= Número mínimo de individuos; NUSP= Número de especímenes no identificados; NSP= Número de especímenes identificados y no identificados. P= Evidencias de procesamiento.

Variable tafonómica	La Susana 1		Huencú Nazar		
	Planta UE-III/II		Planta	Fogón N°4	Total
	NISP%		NISP%	NISP%	NISP%
Huellas de corte	15		18,8	25,1	21,6
Fracturas antrópicas	17,5		32,3	13,9	24,5
Alteración termica	2,5		41,7	98,6	66,6
Pisoteo	-		7,1	-	4,1
Roedores	37,5		10,8	-	6,3
Meteorización	5		14,5	1,8	9,1
Raíces	-		25,6	9,3	18,6
Manganeso	5		3,7	-	2,2
Óxido de hierro	5		-	-	-
Carbonato de calcio	100		-	-	-

Tabla 3. Variables tafonómicas en las arqueofaunas de los sitios LS1 y HN.

Huencú Nazar

Los principales hallazgos en superficie corresponden a materiales líticos (e.g. raederas, bolas de boleadora, artefactos de molienda, perforadores, cuchillos, núcleos, lascas, microlascas, entre otros). Se destaca la presencia de dos conjuntos de lascas de gran tamaño de ortocuarcita que, según el trabajador municipal que los recuperó, se encontraban en cercanías al Sector A de excavación. Probablemente habrían formado parte de dos escondrijos de rocas (Figura 6) ya que análisis preliminares permiten sostener que cada uno de ellos pertenecería a un único nódulo. Además, se reconocieron tres concentraciones de rocas granitoides que probablemente correspondan a áreas de actividad destinadas a la confección de artefactos líticos por picado y abrasión. Cabe señalar, que entre los materiales de superficie se identificaron 21 implementos de molienda y nueve bolas de boleadora.

Una de las características principales y que destaca a este sitio, es la presencia de 22 estructuras de combustión definidas como fogones, los cuales son de morfología elíptica y de dimensiones variables (e.g. Fogón N°1= 60 x 50 cm; Fogón N°4= 50 x 40 cm). Asimismo, la excavación de dos estructuras (Fogones N° 4 y 5) permitió reconocer que las mismas presentan un perfil en cubeta (Figura 7). Un fechado por radiocarbono sobre un metapodio de *L. guanicoe* termoalterado y con fractura antrópica procedente del Fogón N° 5 arroja una edad de 3000 ± 43 años AP (AA-105969; $\delta^{13}C$: -17,1). A continuación, se presenta el análisis lítico y zooarqueológico de los materiales recuperados de la excavación del Sector A y del Fogón N° 4 (Figura 7). El Fogón N° 5 se encuentra en proceso de análisis, por lo cual la información no será presentada en este trabajo.

Los registros y observaciones realizadas en los dos sectores excavados del sitio, sobre una trinchera de 25 m de largo y dos metros de profundidad y un canal de desagüe realizado por una máquina retroexcavadora (Figura 6), permitieron determinar una potencia máxima de entre 60 y 70 cm para la distribución vertical de los materiales. Los sedimentos se encuentran dominados por arenas disminuyendo la proporción de las mismas en cercanías a la paleocubeta (Figura 6). Se realizó el análisis textural de los sedimentos y se calculó el porcentaje de materia orgánica sobre tres muestras obtenidas a distintas profundidades del testigo y dos del área excavada del Sector A (una de sedimento del Fogón N° 4 y otra de la cuadrícula 8). Todas las muestras presentan un claro predominio de las arenas, aunque con un leve aumento de la fracción limo y arcilla en el tope del testigo y de las muestras procedentes de la excavación (Tabla 4).

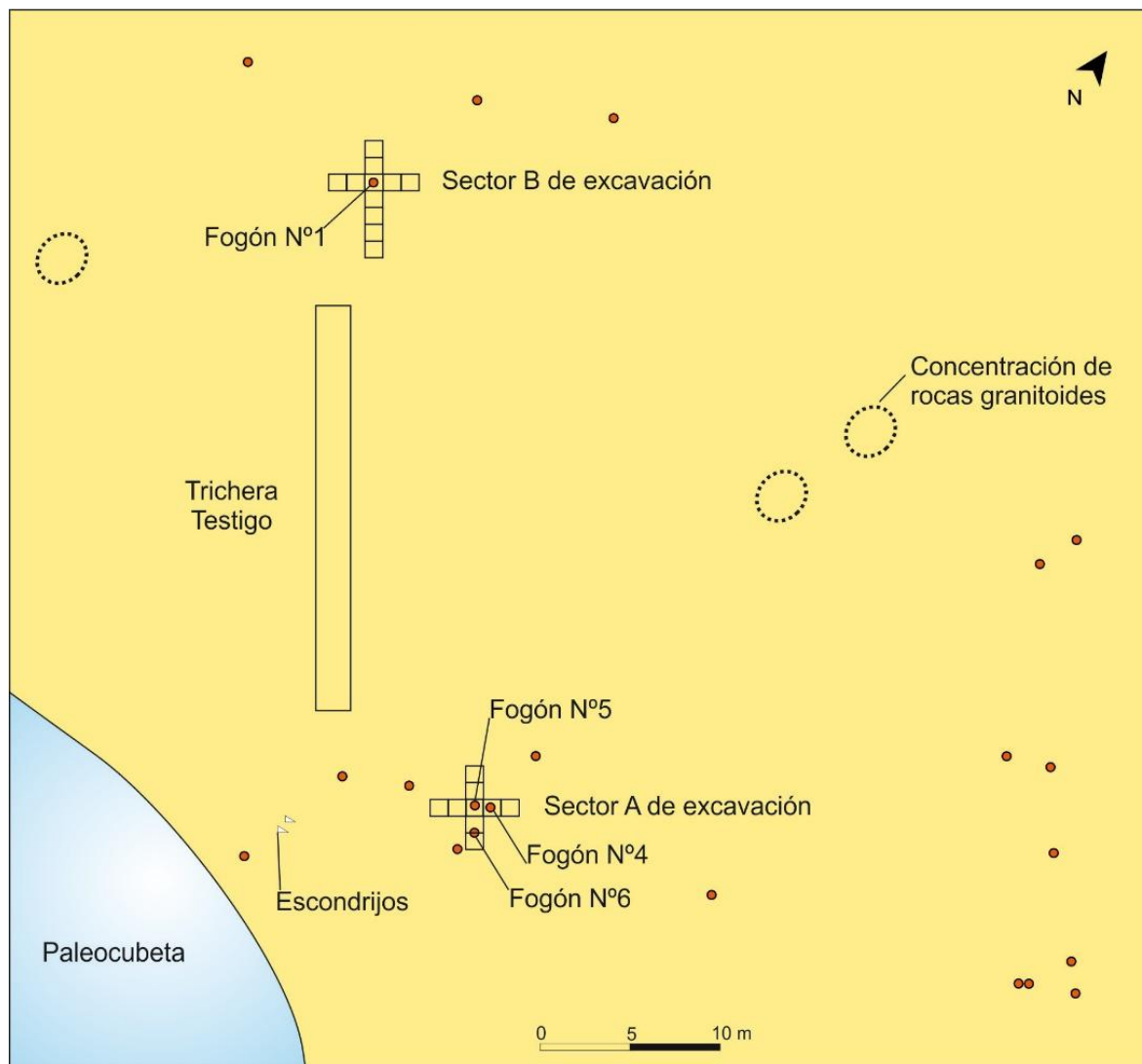


Figura 6. Esquema del sitio Huencú Nazar.

Procedencia	Profundidad (cm)	Textura (%)			Tipo	Mat. Orgánica	Mat. Inorgánica
		Arena	Limo	Arcilla		% LOI 550°	% LOI 950°
Testigo	10-20	76,09	18,24	5,67	Arenosa francosa	1,24	0,37
	90-100	84,29	12,47	3,26	Arenosa francosa	1,21	0,5
	160-170	91,16	7,24	1,26	Arenosa	1,07	0,67
Sector A	Fogón 4	65,09	25,84	8,26	Franco arenosa	2,51	0,67
	Cuad.8	65,91	26,33	7,76	Franco arenosa	1,67	0,6

Tabla 4. Análisis de sedimentos y materia orgánica en el sitio Huencú Nazar.

El conjunto lítico procedente de la planta de excavación y cernidor está representado por 604 ítems. La materia prima predominante es la cuarcita (66,7%), seguido por la ftanita (29,1%), el esquisto micáceo (1,7%) y otras rocas como metacuarcita, chert silíceo, sílice, arenisca cuarzosa y calcedonia traslucida (< del 1% cada una; Tabla 1). En cuanto a las categorías artefactuales, se registra una alta proporción de desechos de talla (86,4%) seguido por los desechos indeterminados y los instrumentos, estos últimos sólo manufacturados sobre tres rocas (Tabla 1). En los tipos de lascas, se destaca la presencia de las internas con el 97,5%, principalmente de arista (33,1%) y angular (29,7%). Asimismo, se identificaron lascas de reactivación de filos (8,2%) y bipolares (5,7%). No se registraron núcleos en el conjunto. Entre los artefactos formatizados por talla se destacan los raspadores (21,4%), seguidos por los artefactos con filos en bisel asimétrico (14,3%) y otros grupos tipológicos en bajos porcentajes. Los fragmentos de artefactos formatizados (28,6%) están representados principalmente por filos en raspador, lo que da cuenta de la importancia de este grupo tipológico en este sector del sitio. Además, se registraron cinco lascas con rastros complementarios en sus filos (Tabla 1).

Con respecto a los estudios zooarqueológicos, se analizó taxonómicamente la totalidad de los materiales óseos y dentarios procedentes de la planta de excavación y del Fogón N° 4 (Tabla 2). En la planta de excavación, se determinaron especímenes esqueléticos pertenecientes a seis especies de mamíferos y a un ave, mientras que en la estructura de combustión se determinaron cuatro especies de mamíferos y un bivalvo. Es notable el dominio del *L. guanicoe* en el sitio, lo que queda evidenciado por su mayor representación tomando diferentes tipos de agregados: Planta NISP%= 50,9%; Fogón N° 4 NISP%=83,4% (Tabla 2). Cabe mencionar que, aunque no se realizaron estudios de edad específicos, se reconocieron 11 especímenes óseos perteneciente a guanacos neonatos y crías, lo que permite sostener que al menos el sitio fue ocupado durante la estación estival. En la planta de excavación le siguen en importancia *Ctenomys* sp. (NISP%= 26,4%), en menor medida *O. bezoarticus* (NISP%= 9,5) y escasamente el ave corredora *R. americana* (NISP%=2,9), el armadillo *Z. pichiy* (NISP%= 1,3), el roedor *Dolichotis patagonum* (mara, NISP%=0,3) y el cánido *L. gymnocercus* (NISP%=0,3). En el Fogón N° 4, además de la especie que domina la estructura, se registraron algunos pocos especímenes de venado de las pampas (NISP%=0,3), piche (NISP%=2,3) y *Amiantis purpurata* (almeja purpura, NISP%=0,4).

El análisis tafonómico permitió determinar el predominio de las modificaciones óseas antrópicas (Tabla 3). Las huellas de corte fueron registradas en especímenes de *L. guanicoe*, *O. Bezoarticus* y *R. americana*, y en proporciones similares en los especímenes provenientes del Fogón N° 4 y circundantes al mismo. En los huesos de estas tres especies y de *L. gymnocercus* se identificaron fracturas antrópicas, las cuales fueron mayormente

reconocidas en la planta de excavación. La termoalteración, relevada en los especímenes de los cuatro taxones mencionados y en los de *Z. pichiy*, predomina en la estructura de combustión (Tabla 3). Las huellas de procesamiento con mayor proporción son las de desarticulación (Planta= 34,2%, Fogón N° 4= 33,3%) y fileteo (Planta= 24,4%, Fogón N° 4= 57,4%). Asimismo, en la planta de excavación se registraron en escasos porcentajes las huellas de raspado (14,6%) y cuereo (4,9%). Una parte de las mismas no pudo ser asignada a alguna de las actividades específicas de procesamiento (Planta = 21,9, Fogón N° 4 = 9,3). Los grados de termoalteración reconocidos en los especímenes óseos fueron chamuscado (Planta = 9,7%, Fogón N° 4 = 0,9%), carbonizado (Planta = 46%, Fogón N° 4 = 30,7%) y calcinado (Planta = 44,3%, Fogón N° 4 = 68,4%).

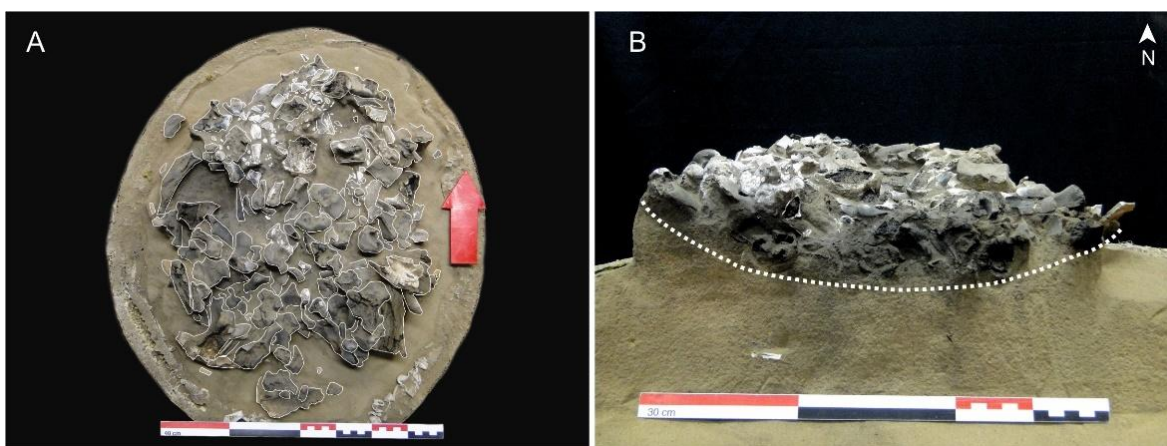


Figura 7. Fogón 4 del sitio Huencú Nazar: A) Vista en planta, nivel 0-5 cm; B) Vista en perfil.

Discusión

La ocupación humana durante la transición Holoceno temprano/medio

El componente arqueológico definido para LS1 (UE-III) se encuentra cronológicamente en la transición entre el Holoceno temprano y medio (*ca.* 7500 años AP). La información geológica señala que el área Oeste se caracterizó durante el periodo comprendido entre 8500-3500 años cal AP por poseer un clima seco y árido (Kruck *et al.* 2011). Estudios paleoambientales realizados sobre especies de pequeños vertebrados presentes en conjuntos faunísticos del Holoceno medio del centro-oeste de la subregión Pampa Húmeda sugieren ambientes de pastizales homogéneos con fuentes de agua aisladas en el marco de condiciones climáticas más áridas (Scheifler y Messineo 2016; Scheifler *et al.* 2015). Las características geomorfológicas e hidrológicas del SLHLT permiten establecer que la microrregión debió ser un foco de atracción para los cazadores-recolectores en el contexto de un paisaje pampeano con menor cantidad de fuentes de agua para el consumo humano y para las presas animales debido a la presencia de importantes fuentes de agua

permanentes. Sin embargo, el sector en el que se ubica LS1 se trata de un ambiente léntico semipermanente fuertemente dependiente del régimen pluvial para la presencia de la misma, que lo posiciona en una jerarquía destacada en la geografía hidrológica del área ya que poseería agua con bajos niveles de salinidad, en contraste con los cuerpos lagunares principales del sistema.

No obstante, la distribución estratigráfica de los materiales arqueológicos muestra un patrón piramidal con una mayor densidad, tamaño y variedad en la parte inferior de la secuencia estratigráfica (UE-III) con relación a la superior (UE-II y I) (Figura 4), en las cuales no se registraron restos arqueofaunísticos de fauna mayor y se recuperó una menor frecuencia de materiales líticos, lo que sugiere una disminución de las intensidades de las ocupaciones humanas a través del tiempo. Recientemente se realizó la determinación de placas de *Tolypeutes matacus* (quirquincho bola) en la base de la UE-II en LS1, un taxón reconocido en otros sitios pampeanos del Holoceno medio (Alfar, ca. 5700 años AP, Bonomo y León 2010; Cabeza de Buey 2, ca. 6800-4150 años AP, Scheifler y Messineo 2016) e interpretado en base a sus requerimientos ecológicos como indicador de condiciones áridas y cálidas (Soilbenzon y León 2017). Esto sugiere que el marco paleoclimático árido del Holoceno medio en la región pampeana se habría profundizado aún más, lo que generó una menor disponibilidad de fuentes de agua en el SLHLT. Probablemente, durante este periodo, el desarrollo del Máximo Térmico del Holoceno (o Hypsithermal) causó que las fuentes de agua fueran cada vez menos predecibles y, por ende, las ocupaciones humanas debieron readaptarse al nuevo escenario ambiental. Veth (1993) realiza una importante discusión sobre el rol de las fuentes de aguas permanentes, semipermanentes y efímeras en el oeste de Australia señalando que durante ciclos de aridez estas últimas son ocupadas de manera oportunista en el marco de estrategias de alta movilidad residencial, baja movilidad logística y amplios rangos de acción.

Para el componente arqueológico de la transición Holoceno temprano/medio, los patrones tecnológicos y de aprovechamiento de los recursos faunísticos registrados sugieren que en este sitio se realizaron actividades múltiples vinculadas con la obtención y procesamiento de presas animales, posiblemente vegetales, y el uso de pigmentos minerales. La presa principal, en términos de NISP y NMI, fue el guanaco. Asimismo, se registró la explotación de tres taxones más (zorro, venado de las pampas y un ave rapaz), que bajo las medidas de cuantificación pueden considerarse secundarias. La presencia de cáscaras de huevo de ñandú sugiere la incorporación a la dieta de un recurso que habría estado disponible hacia fines del invierno y durante la primavera cuando los artiodáctilos suelen sufrir deficiencias nutricionales (Speth 2010). Patrones similares son observados en otros sitios del Holoceno temprano y medio ubicados en el área Oeste de la subregión Pampa Húmeda (Laguna El Doce, Laguna de los Pampas y Laguna Cabeza de Buey 2),

en los cuales existe un predominio del guanaco y registros menores para otros taxones (Álvarez 2018; Ávila *et al.* 2013; Politis *et al.* 2012; Scheifler y Messineo 2016).

Con relación al uso de las rocas puede sostenerse que las dos materias primas utilizadas mayormente por los grupos humanos, la ftanita y la cuarcita, provienen del sector noroccidental y central del Sistema Serrano de Tandilia (220 y 330 km de distancia hacia el sudeste, respectivamente). Asimismo, se registra la presencia de manera escasa de otras rocas, como riolita y metacuarcita provenientes de Ventania (170 km hacia el sur), chert silíceo cuyo origen podría ser el sector occidental de la provincia de La Pampa (+350 km hacia el oeste) y basalto, materia prima cuya procedencia podría ser el sur de la costa atlántica bonaerense o el curso del río Colorado (+340 km hacia el sur). En líneas generales, las rocas de LS1 ingresaron en un estado avanzado de reducción, registrándose la ausencia de corteza en más del 96% del material lítico, con el predominio de tamaños muy pequeños en los desechos, núcleos agotados y alta frecuencia de fragmentos de instrumentos, entre otros. Es interesante destacar la presencia de puntas triangulares apedunculadas medianas en superficie similares a las registradas en el norte del área Oeste y en otros sectores de la región pampeana, como el área Interserrana (Barros *et al.* 2014; Escola 2014), que muestra la amplia dispersión de un estilo morfológico en particular, lo cual podría sugerir rangos extensos en la circulación de la información.

La ocupación humana durante Holoceno tardío

El sitio HN fue ocupado a inicios del Holoceno tardío (3000 años AP) en un marco con condiciones ambientales y climáticas que comenzaban a perfilarse hacia las características actuales. Los estudios sedimentarios señalan que en los momentos previos a las ocupaciones humanas del sitio habrían predominado los procesos de erosión y deflación eólica en un paisaje regional cubierto por mantos de arenas irregulares, con escasa vegetación e islas de ambientes lénticos en el marco del paleoclima más árido que caracterizo al Holoceno medio (Tripaldi com. pers. 2016). Este marco general presentó variaciones significativas a comienzos del Holoceno tardío, aumentando los procesos de depositación eólica y de edafización, lo que favoreció el sepultamiento de la cultura material y generó un sitio con alta integridad y resolución. En acuerdo con los estudios sedimentarios, el registro de marcas de raíces sobre los especímenes óseos señalaría la generación de suelos con una cierta humedad y la estabilidad de los depósitos que contienen los materiales arqueológicos. Diferentes estudios paleoclimáticos y paleoambientales coinciden en señalar que el Holoceno tardío se caracterizó en términos generales por poseer condiciones climáticas similares a las que observamos en la región pampeana en la actualidad (Kruck *et al.* 2011; Scheifler y Messineo 2016; Scheifler *et al.* 2012; Tonello y Prieto 2010, entre otros).

En HN se registraron diferentes áreas de actividades vinculadas con el procesamiento de las presas animales, la confección y mantenimiento de artefactos líticos, la probable producción de artefactos de molienda lo que, junto con el amplio equipo tecnológico recuperado, sugiere que en el sitio se produjeron ocupaciones residenciales. Asimismo, la gran cantidad de artefactos de molienda y los escondrijos de materias primas líticas señalan estrategias de equipamiento del sitio para futuras reocupaciones. La presencia de una fuente de agua dulce en este sector del paisaje y de bosques de chañar en las inmediaciones probablemente fueron factores ambientales determinantes para que se produjera los asentamientos de los cazadores-recolectores.

En lo que respecta a la presencia y concentración de huesos termoalterados en las estructuras de combustión, se plantea su utilización como combustibles de fogones sobre la base de la alta proporción de huesos calcinados que señala temperaturas (>400 °C) que se alcanzan generalmente en condiciones de combustión antrópica (Lyman 1994 y referencia allí citadas). Asimismo, el análisis de la representación de partes esqueléticas de guanaco muestra que en el Fogón N°4 se concentran las vértebras y epífisis de huesos largos, los cuales constituyen las unidades anatómicas más óptimas para la combustión debido a su alto contenido de grasa trabecular (Théry-Parisot 2002).

En ambientes que disponen de vegetación leñosa, como el SLHLT, el factor principal que condiciona la utilización de huesos para combustible es la disponibilidad de leña muerta y seca (Théry-Parisot 2002). Con relación a este factor, la intensidad prolongada de la ocupación inferida para el sitio y la realización de actividades vinculadas con el procesamiento de alimentos (cocción, secado y/o curado) implica una economización de la misma a través de la utilización de recursos auxiliares que a su vez permiten una mayor durabilidad de la combustión, siendo los huesos un material adecuado para este propósito (Théry-Parisot 2002). Cabe señalar que la morfología en cubeta de los fogones excavados refuerza la idea de un sitio ocupado de manera prolongada ya que se ha propuesto que su formatización implica realizar una mayor inversión de energía, permitiendo alcanzar mayores temperaturas y combustiones duraderas (Nakazawa 2007). Asimismo, la utilización de este tipo de material como combustibles favorece la eliminación de residuos, evitando que los restos esqueléticos sean foco de atracción de carroñeros así como el olor generado por los procesos de putrefacción (Yravedra *et al.* 2005).

En el Sector A de HN, los restos arqueológicos recuperados evidencian la realización de actividades domésticas (e.g. consumo de medula ósea, reactivación de artefactos líticos y tareas de molienda) alrededor de los fogones. El destacado predominio del guanaco en la muestra estudiada sugiere una subsistencia especializada en este animal, mientras que los demás recursos faunísticos presentes, como venado de las pampas, ñandú y piche

funcionaron como fuentes complementarias de cuero, carne y grasa. Recientemente, se señaló una tendencia similar para el conjunto arqueofaunístico del Holoceno tardío del sitio Laguna Cabeza de Buey 2 (Scheifler y Messineo 2016), el cual se ubica en la misma área y a aproximadamente a 140 km de distancia.

Con relación al uso de las rocas, la materia prima utilizada mayormente por los grupos humanos fue la cuarcita, seguida en porcentajes menores por la ftanita. Ambas rocas proceden de Tandilia pero se destaca un cambio en la frecuencia de estas materias primas con relación al sitio LS1, ya que en este último predominaba la ftanita. Otras rocas en porcentaje minoritarios son esquisto micáceo, metacuarcita, chert silíceo, sílice, arenisca cuarzo y calcedonia translúcida, las cuales proceden de diversas áreas de la región pampeana. La alta frecuencia de raspadores (y fragmento de instrumentos con filos en raspador) próximo a los fogones sugeriría ciertas actividades vinculadas con el procesamiento de recursos animales y vegetales. En las técnicas de talla se observa la presencia de bipolaridad, tanto en los desechos como en los soportes de instrumentos, lo cual se puede asociar con una mayor utilización de las rocas debido a la mayor intensidad en la ocupación del sitio. Otro aspecto destacado en HN es el cambio tecnológico, ya que se identifica la presencia de bolas de boleadora, lo cual puede sugerir cambios en las estrategias de caza de las especies animales, principalmente los guanacos.

Conclusiones

El SLHLT representa un escenario ambiental cuya evolución exigió a los cazadores-recolectores poseer organizaciones sociales lo suficiente flexibles para desarrollar estrategias adaptativas que permitieran afrontar las transformaciones del entorno. Los primeros resultados de las investigaciones arqueológicas sugieren que durante el Holoceno medio las ocupaciones de LS1 disminuyeron en su intensidad a través del tiempo, mientras que a comienzos del Holoceno tardío HN representa un asentamiento residencial con ocupaciones prolongadas. El uso de las rocas sugiere que la dinámica poblacional en el SLHLT involucró varios vectores espaciales (i.e. sur, norte, oeste y este), lo que muestra un escenario social diferente al registrado en otros sectores de la subregión Pampa Húmeda. Dicha situación complejizaría aún más los procesos de interacciones poblacionales que se estarían produciendo entre las poblaciones de cazadores-recolectores pampeanos. Evaluar la amplitud de las redes de información a partir de otras líneas de evidencia arqueológica (e.g. arte mueble) permitirá discutir con mayores argumentos las características de las interacciones poblacionales indígenas de la región. Por otra parte, los conjuntos arqueofaunísticos analizados sugieren una economía orientada a la explotación del guanaco, lo que establece la necesidad de comprender la paleoecología de las

poblaciones de esta especie en relación con las dinámicas del ambiente pampeano en el pasado. Esto permitirá poseer un marco de referencia para avaluar las decisiones humanas sobre su aprovechamiento. Por último, se señala que para la comprensión de los procesos socioculturales que se produjeron en el SLHLT es necesario la construcción de una base de datos arqueológica con diferentes lapsos cronológicos de ocupación humana y mayor variedad de registros materiales, que permita profundizar en el estudio de las líneas de evidencia aquí utilizadas así como de otras (e.g. paleoclima, paleodieta, practicas mortuorias, etc.) que necesitan ser evaluadas.

Agradecimientos: este trabajo es resultado de un proyecto de investigación arqueológica que cuenta con el fuerte compromiso y generosa colaboración de diferentes instituciones y amigos de Trenque Lauquen: Comunidad Indígena Cacique Pincen Mapuche Tehuelche, lonko Lorenzo Cejas Pincén, representante María Isabel Araujo Pincén y colaboradora Beatriz Pringles; Amigos de la Historia Trenquelauquenche, integrantes Juan José Estévez, Ariel Grub y Rosendo Bilbao; Museo Histórico Regional de Trenque Lauquen, encargada Inés Maya; Municipalidad de Trenque Lauquen, funcionarios Francisco Rossi y Laura Belardo. Las investigaciones fueron financiadas por el convenio de cooperación entre la municipalidad de Trenque Lauquen y la FACSO-UNICEN para la asistencia al Museo Histórico Regional en el área de arqueología y paleontología (Ordenanza N° 3629/10), ANPCyT (PICT 2013-199, PICT 2014-2070) y CONICET (PIP N°0414). Este artículo es una producción de la unidad ejecutora INCUAPA-CONICET dirigido por el Dr. Gustavo Politis. Las opiniones vertidas en el manuscrito son de la absoluta responsabilidad de los autores.

Bibliografía citada

Álvarez, M.

2018 Análisis faunístico del sitio Laguna de los Pampas (partido de Lincoln, región pampeana). Primeros aportes a los estudios de la subsistencia en el área Oeste de la Pampa Húmeda. *Arqueología* 24. En prensa.

Aschero, C.

1975 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ms.

1983 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Aschero, C. y S. Hocsman

2004 Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En *Temas de Arqueología, Análisis Lítico*, M. Ramos, A. Acosta y D. Loponte (eds.), pp. 7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.

Ávila, J.; Cornaglia Fernández, J. y C. Gabrielloni

2013 Nuevos avances vinculados a las ocupaciones tempranas en ambientes lagunares del sudoeste santafesino. Sitio Laguna El Doce como caso de estudio. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Series Especiales)* 1(4): 12-20.

Barrientos, G. y S. Pérez

2005 Was there a population replacement during the Late Mid-Holocene in the southeastern Pampas of Argentina? Archaeological evidence and paleoecological basis. *Quaternary International* 132: 95-105.

Barros, P.; Martínez, G. y M. Gutiérrez

2014 Análisis de los materiales líticos del sitio Paso Otero 4 (partido de Necochea, provincia de Buenos Aires). Avances en el conocimiento de las estrategias tecnológicas en el curso medio del río Quequén Grande durante el Pleistoceno tardío-holoceno. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIX(1): 119-144

Behrensmeyer, A.

1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4(2): 150-162.

Bellelli, C.; Guráieb, G. y J. García

1985-1987 Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO - Desechos líticos computarizados). *Arqueología Contemporánea* 2(1): 36-53.

Berón, M.

2004 Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, provincia de La Pampa. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Binford, L.

1981 *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.

Bonomo, M. y D. León

2010 Un contexto arqueológico en posición estratigráfica en los médanos litorales. El sitio Alfar (Pdo. de General Pueyrredón, Pcia. de Buenos Aires). En *Mamul Mapü: Pasado y Presente desde la Arqueología Pampeana*, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), tomo 2, pp. 29-45. Libros del Espinillo, Ayacucho.

Burgos, J. y A. Vidal

1951 Los climas de la República Argentina según la nueva clasificación de Thornthwaite. *Meteoros* 1: 1-32.

Cabral, M. y M. Hurtado

1990 Riesgo de inundación en el área sur de la Pampa Arenosa, Provincia de Buenos Aires. En *I Simposio Latino Americano sobre Risco Geológico Urbano*, pp. 31-41. São Paulo.

Curtoni, R.

2006 Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores recolectores pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 133-160.

Escola, P.

2014 Proyectiles líticos en contexto en Arroyo Seco 2: algo más que una tecnología para la caza. En *Estado Actual de las Investigaciones en el Sitio Arqueológico Arroyo Seco 2 (Partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, Argentina)*, G. Politis, M. Gutiérrez y C. Scabuzzo (eds.), pp. 313-328. INCUAPA-CONICET/FACSO-UNICEN, Olavarría.

Flegenheimer, N. y C. Bayón

2002 Cómo, cuándo y dónde? Estrategias de abastecimiento lítico en la Pampa Bonaerense. En *Del Mar a los Salitrales. Diez Mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (eds.), pp. 231-241. UNMdP/SAA, Mar del Plata.

Frontini, R.

2013 Aprovechamiento faunístico en entornos acuáticos del sudoeste bonaerense durante el Holoceno (6900-700 años AP). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVIII(2): 493-519.

Gavilán, M.; Scarafía, G.; Tamburini, D. y S. Carletti

2004 Análisis tecnopológico de los desechos de talla lítica del sitio Laguna Las Tunas Grandes. Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires. En *La Región Pampeana, Su Pasado Arqueológico*, C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp. 389-399. Laborde Editor, Rosario.

González, M.

2005 *Arqueología de Alfareros, Cazadores y Pescadores Pampeanos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Gutiérrez, M.

2004 Análisis tafonómicos en el Área Interserrana (provincia de Buenos Aires). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Iriondo, M. y D. Kröhling

1995 El Sistema Eólico Pampeano. *Comunicaciones del Museo Provincial Ciencias Naturales "Florentino Ameghino"* (N.S.) 5(1): 1-68.

Johnson, E.

1985 Current developments in bone technology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 8: 157-235.

Kruck, W.; Helms, F.; Geyh, M.; Suriano, J.; Marengo, H. y F. Pereyra

2011 Late Pleistocene-Holocene history of Chaco-Pampa sediments in Argentina and Paraguay. *Quaternary Science Journal* 60: 188-202.

Kruse, E. y A. Rojo

1991 Aspectos hidrológicos preliminares del Complejo Lagunar Hinojo-Las Tunas (Buenos Aires). Pautas de Investigación. Situación Ambiental de la Provincia de Buenos Aires. En *Recursos y Rasgos Naturales en la Evaluación Ambiental*, tomo 1, pp. 25-42. Comisión de Investigaciones Científicas, La Plata.

Lyman, R.

1994 *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

2008 *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press, Cambridge.

López, H.; Capítulo, A.; Casciotta, J. y J. Iwaszkiw

1991 Caracterización limnológica preliminar de la Laguna El Hinojo (Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires). Situación Ambiental de la Provincia de Buenos Aires. En *Recursos y Rasgos Naturales en la Evaluación Ambiental*, tomo 1, pp. 3-23. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Loponte, D.; Acosta, A. y J. Musali

2004 Complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en la región pampeana. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana: Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*, G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), pp. 41-60. UNCPBA. Olavarría.

Malagnino, E.

1989 Paleformas de origen eólico y sus relaciones con los modelos de inundación de la Provincia de Buenos Aires. *Actas del IV Simposio de Percepción Remota, IX Reunión Plenaria SELPER*, tomo II, pp. 611-620. San Carlos de Bariloche.

Martínez, G.

2008-2009 Arqueología del curso inferior del río Colorado: estado actual del conocimiento e implicaciones para la dinámica poblacional de cazadores recolectores pampeano-patagónicos. *Cazadores-Recolectores del Cono Sur* 3: 71-92.

Martínez, G. y M. Gutiérrez

2004 Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final-Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En *Zooarchaeology of South America*, G. Mengoni Goñalons (eds.), pp. 81-98. BAR, International Series 1298, Oxford.

Martínez, G. y Q. Mackie

2003-2004 Late Holocene human occupation of the Quequén River valley bottom: settlement systems and an example of a built environment in the Argentine Pampas. *Before Farming* 1: 178-202.

Martínez, G.; Prates, L.; Flensburg, G.; Stoessel, L.; Alcaráz, A. y P. Bayala

2015 Radiocarbón trends in the Pampean region (Argentina). Biases and demographic patterns during the final Late Pleistocene and Holocene. *Quaternary International* 356: 89-110.

Messineo, P.

2011 Investigaciones arqueológicas en la cuenca superior del Arroyo Tapalqué. Un modelo de ocupación humana para el centro de la subregión Pampa Húmeda durante el Holoceno tardío. *Intersecciones en Antropología* 12: 275-291.

MAA (Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires) 1987 El agua y el suelo en el Noroeste Bonaerense. *Boletín Técnico* 1: 1-31.

Nakazawa, Y.

2007 Hearth-centered spatial organization: a comparative approach to the study of palimpsests in Late Upper Paleolithic sites in Hokkaido (Japan) and Cantabria (Spain). Tesis de Doctorado. University of New Mexico, Albuquerque.

Oliva, F.

2006 Uso y contextos de producción de elementos “simbólicos” del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina (área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana). *Revista de la Escuela de Antropología XII*: 101-115.

Oliva, F.; Panizza, M.; Catella, L.; Moirano, J.; Morales, N.; Algrain, M.; Devoto, G.; Iannelli, L.; Oliva, C.; Pereyra, B. y A. Sfeir

2015 La construcción del pasado arqueológico en diferentes sectores del Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana. Investigación y extensión desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos 1(2)*: 91-102.

Politis, G.

1986 Investigaciones arqueológicas en el área Interserrana Bonaerense. *Etnia 32*: 7-52.

Politis, G. y J. Steele

2014 Cronología radiocarbónica. En *Estado Actual de las Investigaciones en el Sitio Arqueológico Arroyo Seco 2 (Partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, Argentina)*, G. Politis, M. Gutiérrez y C. Scabuzzo (eds.), pp. 97-138. INCUAPA-CONICET/UNICEN, Olavarría.

Politis, G.; Messineo, P.; González, M.; Álvarez, M. y C. Dubois

2012 Primeros resultados de las investigaciones en el sitio Laguna de los Pampas (Partido de Lincoln, provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII(2)*: 463-472.

Ringuelet, R.

1961 Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis 22(63)*: 151-170.

Sanguinetti de Bórmida, A.

1961-1963 Las industrias líticas de Trenque Lauquen (Provincia de Buenos Aires). *Acta Praehistorica 5-7*: 72.94.

Scarpati, E. y A. Capriolo

2013 Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM* 82: 38-51.

Scheifler, N. y P. Messineo

2016 Exploitation of faunal resources by hunter-gatherers in the center of the Pampa grasslands during the Holocene. The archaeofauna of the laguna Cabeza de Buey 2 site (San Carlos de Bolívar, Buenos Aires, Argentina). *Quaternary International* 391: 61-73.

Scheifler, N.; Teta, P. y U. Pardiñas

2012 Small mammals (Didelphimorphia and Rodentia) of the archaeological site Calera (Pampean region, Buenos Aires Province, Argentina): taphonomic history and Late Holocene environments. *Quaternary International* 278: 32-44.

Scheifler, N.; Messineo, P. y U. Pardiñas

2015 Implicancias tafonómicas y paleoambientales de los pequeños vertebrados del sitio arqueológico Campo Laborde (centro de los pastizales pampeanos, Buenos Aires, Argentina). *Archaeofauna: International Journal of Archaeozoology* 24: 187-208.

Soilbenzon, E. y D. León

2017 Effects of climatic oscillations on the faunas. The Holocene Thermal Maximum and the displacement of armadillos in Argentina: anatomical features and conservation. *Journal of Archaeological Science, Reports* 11: 90-98.

Soriano, A.; León, R.; Sala, O.; Lavado, R.; Deregibus, V.; Cauhépé, M.; Scaglia, O.; Velázquez, C. y J. Lencoff

1991 Río de la Plata grasslands. En *Ecosystems of the World 8A. Natural Grasslands. Introduction and Western Hemisphere*, R. Coupland (ed.), pp. 367-413. Elsevier, Amsterdam.

Speth, J.

2010 *The Paleoanthropology and Archaeology of Big-Game Hunting Protein, Fat, or Politics?* Springer, London.

Théry-Parisot, S.

2002 Fuel management (bone and wood) during the Lower Aurignacian in the Pataud rock shelter (Lower Palaeolithic, Les Eyzies de Tayac, Dordogne, France). Contribution of Experimentation. *Journal of Archaeological Science* 29: 1415-1421.

Tonello, M. y A. Prieto

2010 Tendencias climáticas para los pastizales pampeanos durante el Pleistoceno tardío-Holoceno: estimaciones cuantitativas basadas en secuencias polínicas fósiles. *Ameghiniana* 47(4): 501-514.

Veth, P.

1993 Cycles of aridity and human mobility: risk minimization among Late Pleistocene foragers of the Western Desert, Australia. En *Desert Peoples. Archaeological Perspectives*, P. Veth, M. Smith y P. Hiscock (eds.), pp. 100-115. Blackwell Publishing, London.

Yravedra, J.; Baena, J.; Arrizabalaga, A. y M. Iriarte

2005 El empleo de material óseo como combustible durante el Paleolítico Medio y Superior en el Cantábrico. Observaciones experimentales. *Museo de Altamira, Monografías* 20: 369-383.

Zarate, M. y A. Tripaldi

2012 The aeolian system of central Argentina. *Aeolian Research* 3: 401-417.

COMECHINGONIA, Revista de Arqueología

Perfil

“**COMECHINGONIA**, *Revista de Arqueología*” es una publicación periódica, de carácter semestral, dedicada a difundir investigaciones originales e inéditas en el campo de la Arqueología.

Se busca que los artículos reflejen los numerosos aspectos de la producción científica contemporánea dentro del campo. En este sentido, se incluirán problemáticas estrictamente regionales dentro del país o países vecinos, así como contribuciones de corte teórico-metodológico o relativas a diferentes subdisciplinas (Zooarqueología, Arqueobotánica, Geoarqueología, Bioarqueología, etc.).

Condiciones

* La convocatoria para la recepción de los manuscritos se encuentra abierta en forma permanente, estableciéndose un orden de publicación ajustado a los plazos de evaluación y corrección de las contribuciones seleccionadas.

* El autor del manuscrito será la única persona que se dirigirá al Comité Editorial a los fines de comunicaciones y correspondencia. En caso de tratarse de más de un autor se deberá elegir a uno solo de ellos para tal actividad.

* El Comité Editorial controlará que los trabajos se ajusten a las normas generales de la convocatoria (incluida su adecuación estricta a las normas editoriales). Los trabajos que no cumplan con este requisito serán rechazados antes de su evaluación.

* El/los autor/es aceptarán la revisión de sus trabajos por parte de referencistas especialistas en el tema, externos a su/s lugar/es de trabajo, quienes harán un análisis cualitativo del manuscrito y su adecuación a los lineamientos de la revista, elevando un informe al Comité Editorial. En base a estos análisis el Comité Editorial tomará la decisión de rechazar o publicar el manuscrito y, en este último caso, proponer las modificaciones que fueran sugeridas por los evaluadores emitiendo un dictamen general.

* Los autores son responsables por el contenido de sus artículos, por su veracidad, originalidad y carácter inédito, así como por el derecho legal de publicar cualquier material protegido por *Copyright*, para lo cual deben solicitar autorización escrita y presentarla junto con los originales.

* Una vez enviado el trabajo el/los autor/es se comprometen a no presentar el mismo a otra publicación. Una vez publicado el trabajo, el/los autor/es solo podrán presentar un nuevo manuscrito luego de transcurrido dos números (un año) sin envíos.

Normas editoriales

COMECHINGONIA, Revista de Arqueología acepta los siguientes tipos de contribuciones: artículos, notas, reseñas bibliográficas y dossiers.

En las cuatro modalidades los manuscritos deben realizarse en un archivo Word, sobre una página de tamaño A4 con una caja 13 x 18.5 cm (márgenes superiores e inferiores de 5.5 cm y derechos e izquierdos de 4 cm). El tipo de fuente será Book Antiqua tamaño 10 a espacio simple, sin justificar y sin sangrías, negritas ni subrayados. Las frases o palabras que deseen resaltarse irán en itálica, al igual que los nombres científicos y palabras en otros idiomas. Los párrafos se separarán mediante un renglón en blanco.

Los **artículos**, que presentan resultados integrales inéditos de investigaciones científicas o reflexiones teóricas y metodológicas, no deben exceder las veinticinco (25) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:

- * Título en castellano e inglés (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).
- * Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).
- * Dato/s de el/los autor/es (institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado.
- * Resumen en castellano e inglés, máximo 200 palabras.
- * Palabras clave en castellano e inglés (máximo cinco, no deben repetir palabras utilizadas en el título).
- * Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).
- * Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).
- * Agradecimientos.
- * Notas.

* Tablas y figuras (cada una incluida dentro del texto en el lugar correspondiente y en archivo JPG separado de 300dpi, en tamaño que no exceda el de la caja -13 x 18.5 cm-), con sus correspondientes epígrafes.

* Bibliografía citada.

Las **notas**, que presentan resultados puntuales inéditos de investigaciones científicas, no deben exceder las ocho (8) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:

* Título en castellano e inglés (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).

* Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).

* Dato/s de el/los autor/es (institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado a la derecha.

* Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).

* Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).

* Agradecimientos.

* Notas.

* Tablas y figuras (cada una incluida dentro del texto en el lugar correspondiente y en archivo JPG separado de 300dpi, en tamaño que no exceda el de la caja -13 x 18.5 cm-), con sus correspondientes epígrafes.

* Bibliografía citada.

Las **reseñas bibliográficas**, que analizan libros y trabajos de Arqueología recientemente publicados, no deben exceder las cuatro (4) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:

* Título, año, autor, editorial, ciudad de edición y ISBN/ISSN de la obra reseñada (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).

* Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).

* Dato/s de el/los autor/es (institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado a la derecha.

* Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).

* Bibliografía citada.

Los **dossiers** conforman un grupo de al menos cuatro (4) trabajos, de distinta autoría, que giran en torno a un problema específico y presentan resultados integrales inéditos de investigaciones científicas o reflexiones teóricas y metodológicas. Los dossiers deben tener uno o más coordinadores que realizarán un artículo introductorio en el cual se presentará la temática en el contexto teórico actual y los aportes específicos de los trabajos presentados.

Los coordinadores serán responsables del proceso de evaluación y acordarán la posibilidad de publicación de todo el grupo de contribuciones con el Comité Editorial. Los manuscritos que conformen un dossier no deben exceder las treinta (30) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:

- * Título en castellano e inglés (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).
- * Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).
- * Dato/s de el/los autor/es (institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado a la derecha.
- * Resumen en castellano e inglés, máximo 200 palabras.
- * Palabras clave en castellano e inglés (máximo cuatro, no deben repetirse palabras utilizadas en el título).
- * Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).
- * Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).
- * Agradecimientos.
- * Notas.
- * Tablas y figuras (cada una incluida dentro del texto en el lugar correspondiente y en archivo JPG separado de 300dpi, en tamaño que no exceda el de la caja -13 x 18.5 cm-), con sus correspondientes epígrafes.
- * Bibliografía citada.

Las obras citadas en los manuscritos, correspondientes a todas las modalidades referidas, tanto dentro del texto como al final del mismo seguirán las siguientes normas:

En el texto

En todos los casos la numeración de las páginas citadas va después del año de edición, y precedida de dos puntos.

- * Un autor: (Binford 1981) o Binford (1981).
- * Dos autores: (Anderson y Gillam 2000) o Anderson y Gillam (2000).
- * Tres o más autores: (Hayden *et al.* 1996) o Hayden *et al.* (1996).

- * Dos o más referencias de un mismo autor: (Nelson 1991, 1997) o Nelson (1991, 1997).
- * Sin autor específico: (UNESCO 1972) o UNESCO (1972).
- * Materiales de fuentes primarias: (Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Escribanía 1, Legajo 3, Expediente 1).
- * Uso de ediciones antiguas: Ameghino (1918: 122 [1880])

Al final del texto

Libro, un autor:

Coe, M.
1987 *The Maya*. Thames y Hudson, London y New York.

Libro, varios autores:

Michael, H. y E. Ralph
1971 *Dating Techniques for the Archaeologist*. Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts.

Artículo en una revista:

Schiffer, M.
1972 Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37: 156-165.

Capítulo de libro:

Ascher, R.
1968 Archaeological perspectives. En *New Perspectives in Archaeology*, S. Binford y L. Binford (eds.), pp. 5-32. Aldine, Chicago.

Trabajos inéditos:

Kent, J.
1982 The domestication and exploitation of South American camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Perú. Ph.D. dissertation. Washington University, St. Louis.

* Las citas textuales deben ir entre comillas, y en caso de tener más de cinco líneas se deberán separar del texto por una línea superior y otra inferior.

* Las fechas y edades radiométricas deben expresarse en años AP, seguidas por el error estándar (\pm) de un sigma, y la sigla y número de análisis del laboratorio (estas últimas entre paréntesis). Se debe aclarar qué tipo de material se fechó (madera, carbón, etc.). En los casos en que las fechas hayan sido calibradas, se indicará agregando la abreviatura *cal. A.C.* o *cal. D.C.* según corresponda.

* Las notas se limitarán a casos imprescindibles y se colocarán al final del texto.

* Las figuras y gráficos, con una calidad y nivel de resolución acordes, serán presentados indistintamente en escala de grises o en colores.

Envío de manuscritos

Los manuscritos deberán ser enviados en versión electrónica a la dirección revistacomechingonia@gmail.com, dirigido al Comité Editorial de **COMECHINGONIA**, *Revista de Arqueología*. Área de Arqueología del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” e Instituto de Estudios Históricos (IEH), Unidad Ejecutora de CONICET, Córdoba, Argentina.

Índice

<i>Presentación</i>	3
Dossier: "Historias locales y signos de época: sujetos, objetos y prácticas durante el primer milenio AD en el Noroeste Argentino "	
1. Presentación.	5
Por: <i>Romina Spano y Julián Salazar</i>	
2. El tema de la cabeza antropomorfa en la producción plástica de las sociedades que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio D.C.	19
Por: <i>M. Paula Costas</i>	
3. Ollas como urnas, casas como tumbas: reflexiones en torno a las prácticas de entierro de infantes y niños pequeños en tiempos tempranos (Andalhuala Banda, sur de Yocavil).	39
Por: <i>Alina Álvarez Larrain, Romina Spano y M. Solange Grimoldi</i>	
4. El Chañarcito: arquitectura, materialidad y consumo de un espacio residencial aldeano de la Sierra de Velasco, La Rioja .	71
Por: <i>Pablo Cahiza, Jorge García Llorca, M. Lourdes Iniesta y Enrique Garate</i>	
5. Espacialidad y materialidad de un conjunto de unidades domésticas tempranas -ca. 300-600 d.C.- de Anillaco (La Rioja, Argentina) .	99
Por: <i>Gabriela Sabatini y Enrique Garate</i>	
6. Estudio comparativo de dos sitios aldeanos del primer milenio d.C. en Tucumán, Argentina .	123
Por: <i>Julián Salazar y Rocío Molar</i>	
7. Procesos locales, miradas regionales, conceptos globales. Aportes hacia la historia de formación de paisajes campesinos .	149
Por: <i>Enrique Moreno y Maximiliano Ahumada</i>	
8. El pastoreo contado en primera persona: entrevista a Sabino Fidel Díaz, último habitante de Quebrada de los Corrales.	179
Por: <i>Eugenia Di Lullo</i>	
9. Las aldeas "Patrón Taff" del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del sistema del Aconquija .	205
Por: <i>Nurit Oliszewski</i>	
Artículos	
1. Registro de moluscos marinos entre cazadores -recolectores del norte de la región Pampeana.	233
Por: <i>Alejandro Acosta, Guido Pastorino y Daniel Loponte</i>	
2. Propuesta para el análisis a nivel macroscópico de cerámicas arqueológicas: un abordaje desde el centro -este de Argentina .	261
Por: <i>Violeta Di Prado</i>	
3. Cazadores -recolectores en el sistema lagunar Hinojo -Las Tunas (Región Pampeana - Área Oeste) durante el Holoceno temprano/medio y tardío. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas .	287
Por: <i>Nahuel Scheifler, Pablo Messineo y Ailén Antiniir</i>	
Normas Editoriales	315

